



DE LA MEMORIA, UN VIAJE A LA ILUSIÓN

Juan Estrades Pons



http://www.uib.es/catedra_iberamericana



Número 2
Colección Premios y Ayudas de la FCI

DE LA MEMORIA, UN VIAJE A LA ILUSIÓN

Búsqueda de la memoria oral de los emigrantes mallorquines, menorquines, ibicencos y formenterenses emigrados a Sudamérica, al Río de la Plata y más precisamente al Uruguay

Juan Estrades Pons





Depósito Legal:

ISBN: 84-7632-884-2

Depósito Legal: PM 1462-2004

Ediciones de la Fundació Càtedra Iberoamericana
Cra de Valldemossa, Km 7.5
07122 Palma de Mallorca

© del texto y de la edición: Fundació Càtedra Iberoamericana

Esta obra resultó ganadora de una ayuda a la investigación en la II Convocatoria del Premio y Ayudas a la Investigación de la Fundació Càtedra Iberoamericana de la Universitat de les Illes Balears. El jurado estaba formado por el Sr. Josep Llorenç Mulet, Vicepresidente de la FCI y Vicepresidente Ejecutivo de Empresas Barceló; Dr. Avel·lí Blasco, Vicerector de la Universitat de les Illes Balears, Sr. Antoni Reinés, Director General de Relaciones Institucionales de la Conselleria de Presidencia del Govern de les Illes Balears, Dr. Andreu Ramis, de la Caja de Ahorros de Baleares, Sa Nostra, Dr. Carlos Gutiérrez, de la Caja de Ahorros del Mediterráneo y actúa como secretario el Dr. Antoni Bennàsar, director ejecutivo de la Fundación.





| | |
|--|-----|
| HISTORIA DE LOS BALEARES EN URUGUAY Y EL CONTEXTO QUE ENCONTRARON AL LLEGAR AL RIO DE LA PLATA | 6 |
| Emigración Balear | 7 |
| Primeros baleares conocidos y registrados en Uruguay | 11 |
| Otros Baleares significativos para la sociedad uruguaya en los siglos XIX y XX | 13 |
| Algunas características de los Baleares Mallorquines | 20 |
| Emigración de valldemosines al Uruguay | 21 |
| Movimiento asociativo del emigrante balear en Uruguay | 22 |
| SIGNIFICACIÓN E IMPORTANCIA DE LA MEMORIA ORAL | 26 |
| Experiencia vivida en el relato interior | 26 |
| ENTREVISTAS | 28 |
| Martín March Alberti. “Ver fotografías en anexo final” | |
| Un juglar de los campos de Pollensa | 29 |
| Juana Torres de Más | |
| Una valldemosina hija de pescadores | 35 |
| Bernardo Vadell | |
| La dura vida del emigrante. “Ver fotografías en anexo final” | 39 |
| Francisco “de Son Salvat” Morell Colom. “Ver fotografías en anexo final” | |
| Un emigrante privilegiado | 44 |
| Salvador Fullana Saavedra | |
| Un hombre de ciudad en ciudad | 47 |
| Catalina Estradas Morell “Sa Cata” | |
| “Yo no vine al Uruguay, a mí me trajeron” | 50 |
| Adelina Mayans y Antonio Ferrer | |
| Un matrimonio típicamente balear entre una formenterense y un mallorquín | 55 |
| Miguel Terrasa. “Ver fotografías en anexo final” | |
| La lírica en el alma de un valldemosín | 61 |
| Padre Pedro Sánchez. Rodríguez | |
| Un dominico de Inca en el Uruguay | 65 |
| María Pons Cruellas. “Ver fotografías en anexo final” | |
| Una historia de amor y lucha de una emigrante de los años '50 | 70 |
| Juan Castelló Suñer | |
| Un marinero de Formentera. De las aguas del Mediterráneo al Río de la Plata | 74 |
| Pascual Palmer Villa y María Villa Sánchez de Palmer | |
| Entrevista en dos tiempos | |
| Vinimos al Uruguay porque la enseñanza era gratuita | 78 |
| Sebastián Héctor Bauza Ques | |
| Una familia de confiteros | 83 |
| Nelson, Jorge y Alberto Torres | |
| Entrevista a tres voces | 86 |
| Ruben Torres | |
| Un pequeño gran hombre de ascendencia ibicenca | 92 |
| Mary Ramis Oliver | |
| De Manacor, por Montevideo, a Nueva York | 97 |
| Oscar Monserrat Bosch | |
| Una familia junto a la vida balear montevideana | 101 |
| Dante Rocco | |
| Un uruguayo, descendiente de italianos, que se siente balear por adopción | 107 |
| A MODO DE CONCLUSIÓN | 111 |
| Bibliografía | 113 |
| CRONOLOGÍA DE ACONTECIMIENTOS EN URUGUAY, ESPAÑA Y BALEARES | 115 |
| Uruguay | 115 |
| España | 126 |
| Baleares | 135 |



I. HISTORIA DE LOS BALEARES EN URUGUAY Y EL CONTEXTO QUE ENCONTRARON AL LLEGAR AL RIO DE LA PLATA

La migración –un fenómeno que encontramos en todos los tiempos y épocas de nuestra historia con diversas causas y formas– para el Uruguay ha sido de una importancia fundamental en el crecimiento y composición de su población, para la formación de su idiosincrasia social, de su cultura y para el desarrollo de su economía.

Una de las épocas más propensas al desplazamiento migratorio fue entre 1860 y 1930, fechas límites de los movimientos de miles de personas de la más diversa procedencia con visiones diferentes, a veces poco asimilables con la original, promovidos en general por la alteración de las estructuras económicas en los países de origen, generadas por diferentes circunstancias, como la creación o ampliación de mercados de consumo, crisis de producción y huelgas en los centros manufactureros urbanos, presión demográfica y superpoblación rural en los países de economía agrícola. A estos factores se agregaron otros de carácter individual como la conquista de posiciones económicas, ascenso social, diferencias ideológicas o impulso a la aventura en busca de un lugar y una suerte que les favoreciera en un país extraño sin renunciar a la memoria étnica, ni a la nostalgia por la patria perdida. En relación al total de españoles que salieron de España al iniciarse la década de 1860, César Yañez Gallardo establece que entre un 50 y un 60% embarcaron con destino americano: Cuba, Argentina y Puerto Rico en primer lugar, con Uruguay como puerto de paso a la Argentina, y ya más lejos numéricamente Chile, México, Perú y Estados Unidos, proporción que variaba según las regiones siendo la menor Cataluña y la mayor el norte de la Península, el litoral cantábrico, las insulares Baleares y especialmente Canarias donde el porcentaje se aproximaba al 99%. Una Real Orden del año 1835 abrió el camino de la emigración. En su texto se expresaba: “que cualquier individuo que haya de trasladarse a ellos (dominios de Indias–América) desde la Península, haga una sumaria información en expediente gubernativo (...) para justificar que, lejos de intentar el abandono de la familia, ha obtenido el conveniente permiso y beneplácito para el viaje (...) que con él no pretenderá sustraerse de los procedimientos de ninguna autoridad, ni de huir del servicio de armas, ni de evadir con perjuicio de terceros el cumplimiento de obligaciones o compromisos en que pueda hallarse...”¹.

La confluencia de emigración masiva de europeos, no solo españoles, coincidió con los años de dificultades agrarias que comprende el período de la llamada “gran depresión”, en un proceso netamente atlántico. El éxodo no le es –a España– pues exclusivo, pero su cronología, orientación y efectos sí revisten trazos propios. Favorecidos por una misma lengua y algunos lazos de parentesco el emigrante español tenía alguna ventaja frente aquellos de la Europa septentrional y oriental.

En los años comprendidos entre 1881 y 1915 Antonio Bernal expresa que, como consecuencia de la competencia agrícola de los “países nuevos”, la agricultura de los países europeos conoció un proceso de cambio profundo: la mecanización, el empleo del abono químico, el aumento de la productividad agraria que generó en España una crisis agrícola finisecular, similar a la de otros países europeos. Los ajustes en el sector agropecuario llevan a la progresiva desaparición de las pequeñas explotaciones agrícolas y una reducción de la población activa empleada, que conduce a un éxodo rural ya establecido por la intensificación de la industrialización de principios del siglo XIX, con el consiguiente incremento poblacional del campo a la ciudad. Será éste el momento de la emigración oceánica alentada

¹ José María de Nieva: “Decretos, Leyes y Reales Órdenes de la Reina Doña Isabel”. Madrid, 1934 (pág. 481 - 482, 719 - 720, 281 - 283).



por la esperanza en los países americanos de mayores perspectivas reales para salir muchas veces de la miseria campesina.

La incapacidad para sostener un crecimiento demográfico, un avance en el sector agrícola que expulsó a numerosos campesinos sin que el sector urbano pudiera absorber la mano de obra excedente con empleos alternativos, hará que grandes núcleos poblacionales españoles se movilizan hacia el continente americano. Blanca Sánchez determina que “subsiste en cualquier caso el problema de las conexiones que puedan establecerse entre la salida de emigrantes y las estructuras económicas y sociales, así como el de cuánto influyó en sus características la pervivencia de relaciones agrarias del Antiguo Régimen, la falta generalizada de capital en la agricultura y la lentitud en la formación de un mercado nacional que permitiera la movilidad interna de la mano de obra. La comparación de los niveles de renta *per cápita* proporciona una explicación bastante satisfactoria a la hora de explicar la migración masiva de españoles y su cronología.”² Aunque vale la pena destacar que siempre existieron pioneros que escaparon a estas variables antes mencionadas.

En medio siglo más de tres millones de españoles ingresaron al continente americano. Quizás esta cifra esté contraída en los números reales que aparecen estadísticamente debido a diferentes factores como embarques clandestinos –para eludir obligaciones, por ejemplo, el servicio militar–, o salidas sin papeles en regla –generalmente de Canarias–, o porque no todos los españoles salieron de puertos españoles así como el traslado de españoles de un lugar a otro pasando muchas veces por el mismo lugar figurando la misma persona en embarques sucesivos. Hecho el balance, para Nicolás Sánchez Albornoz, idas y venidas se compensan. Entre 1882 y 1930 la población efectiva que emigró, según movimiento de pasajeros por mar, fue de aproximadamente un millón trescientos mil, que lleva la cifra a 20.000 por año, equivalente a un 4% de las defunciones anuales y 1 por 1000 de la época. Las salidas más importantes fueron en los años 1889, 1896, 1905 y sobre todo 1912 y 1920. Los españoles volvieron a emigrar en un exilio forzado hacia 1939 al acabar la Guerra Civil o, en busca de nuevas perspectivas, luego de la Segunda Guerra Mundial. Las motivaciones de aquellos que partieron, el acto de emigrar, los medios al alcance y las consecuencias de la partida fueron muy distintos según el lugar del territorio español.

Dos puertos fueron los puntos de enlace con América: Barcelona y Cádiz curiosamente de escasa emigración propia a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Lugar de salidas de los barcos o de escala desde otros puertos mediterráneos, donde se ven las imágenes familiares más desgarradoras en medio del tumulto de los emigrantes a la espera para embarcar. Así los puertos se transformaron en grades centros de selección y redistribución de la población disponible. Para muchos emigrantes el puerto de salida o de llegada fue un sitio apabullante donde se consumó su primera experiencia de confluencia masiva y vida urbana. Multitud de individuos y entidades participaron en el reclutamiento y el transporte de emigrantes como intermediarios o al servicio del traslado. Personas jóvenes y viejas perdidas en la inmensidad de los lugares de embarque con la tensión pintada en sus rostros de tristeza, dolor y esperanza en la partida, o de ansiedad y temor al arribo a un lugar desconocido y a veces agresivo, buscando una cara o un gesto amigable para iniciar una nueva etapa de la vida.

En todo aluvión, expresa Nicolás Sánchez Albornoz, siempre hay un efecto de familia y amigos que encauza el éxodo y le imprime cierta inercia. Sin esa ilación, librado a una coyuntura económica volátil, el flujo oscilaría nervioso. Algunas veces no sólo se abre camino sino se redondean familias desperdigadas por años. Movimiento en cadena que llevará a trasladarse a pueblos enteros a una misma localidad o barrio, a veces a lo largo de una generación. También esto les dio a los emigrantes una cierta seguridad, amparados en los primeros tiempos por sus paisanos que les precedieron.

Emigración Balear

Según los estudios realizados por Barcelo Pons, J.Mascaro Pasarius(coord.), E.Fajarnes Tur, Joan Carles Cirer recogidos por Bartolomé Escandell se han distinguido tres etapas en la evolución demográfica insular del siglo XIX. En la etapa anterior a 1870 se disponen de balances negativos de población que reducen en dos quintas partes los aumentos que daba el crecimiento natural caracterizado por una alta natalidad y mortalidad propias del antiguo régimen. En ese período, la emigración se dirigió a Francia y Argelia a tal punto que, entre 1835 y 1849, la salida de menorquines hacia Argel “dejo la isla medio despoblada” con una emigración de casi 17.000 personas.

En la etapa entre 1870 y 1880 existe un crecimiento vegetativo que lleva a consecuencias emigratorias fuertes, coincidiendo con una coyuntura industrial regresiva que no pudo absorber laboralmente los excedentes.

En la tercera etapa, la finisecular de 1887 a 1900, continuó la dificultad de absorber laboralmente el crecimiento biológico que determinó nuevamente una fuerte emigración vinculada a circunstancias regionales. La crisis agrícola derivada de la filoxera destruyó las cepas baleares y afectó las exportaciones vinícolas provocando una importante crisis económica que determinó la salida de la isla hacia América, lo mismo que en la etapa anterior.

² En Sánchez Albornoz, N.: “La emigración en masa. 1880–1930” (Comp.) “La emigración española a la Argentina, 1880 – 1930”. Ed. Alianza América, 1988 (pág. 205 – 235).



Las causas económicas de la emigración, según Bartolomé Escandell, se basan en la fuerte incidencia de las tasas de desempleo y los bajos salarios agrícolas, situados entre las 2,25 pesetas (Sineu), 3,50 (Pollensa, Santa Margalida, etc.) o 4 (Felanix, Manacor, Inca, Artá), aunque la intención de promoción personal y anhelos de mejora en la posición social también incidirá en la toma de decisiones. Barceló Pons establece, en relación con la corriente emigratoria balear, que es la tercera dentro de las provincias españolas en los índices dada por la coyuntura depresiva finisecular, y que en los años 1889 y 1895 las causas se deben a la crisis económica que determina ya en 1889 la primera emigración masiva. La mala situación del pequeño propietario agrícola cargado de impuestos, la miseria del jornalero al servicio de los grandes propietarios hará que esta gente quiera liberarse, huir de la tierra que los esclaviza y abandonar los señores dueños de las fincas. En estas circunstancias llegan a Mallorca contratistas de mano de obra de Argentina y Chile, los cuales predicán una tierra de promisión. “Entre 1890 y 1895, entonces, la crisis vinícola y de la industria textil y del calzado provocaron la emigración...”³

La estructura cronológica de la emigración balear en el siglo XX tuvo varios momentos según el mismo Escandell:

1) El primer decenio del siglo (1900–1910) se caracteriza por presentar un saldo emigratorio negativo (12603 personas) más pronunciado en Mallorca y en Ibiza 2) Entre 1910 y 1920 existe una sensible contracción de la riada emigratoria (solo 6.818 personas); muchas de estas personas llegaron al Río de la Plata; 3) Entre 1920 y 1930, los saldos migratorios se convierten en positivos para el archipiélago en general aunque negativo para Menorca; 4) En los años 1930–40 los saldos positivos caracterizan a todas las islas pero especialmente a Mallorca e Ibiza debido al regreso por la crisis del año ‘29. 5) La década del ‘40 al ‘50, por la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, presenta un saldo emigratorio negativo de 4.418 personas. 6) Después de 1955 el saldo es positivo, decrece notoriamente la emigración y se produce el fenómeno del regreso casi masivo a partir del año 1970 de baleares a las islas, llevados por el boom turístico.

El Río de la Plata fue uno de esos lugares que durante los años 1860 y 1930 recibió el alud migratorio mediterráneo. Aunque la realidad marcó que Buenos Aires acaparó la mayor parte de esos inmigrantes que se extendieron luego por todo el país llevados por distintos estímulos, Montevideo se quedó con algunos de estos inmigrantes a pesar de que la estructura pastoril retacea posibilidades limitadas por el latifundio, la ganadería extensiva, una precaria explotación agrícola y un casi nulo desarrollo industrial.

La ciudad y el campo uruguayos acogieron un tipo de inmigración acorde con esa realidad: pequeños comerciantes, agricultores auténticos o improvisados, mano de obra excedente de centros urbanos y rurales europeos cuyo impacto demográfico se registró, con desigual afluencia a lo largo del siglo XIX y durante las tres primeras décadas del siglo XX.

Podemos hablar, según lo expresa el Prof. Carlos Zubillaga, “que el proceso inmigratorio en sentido estricto, en cuanto a desplazamiento masivo o persistente de grupos humanos desde el país de origen al que se eligió como nuevo asentamiento (con pertenencia) recién puede ubicarse en Uruguay a partir de la configuración como entidad independiente (jurídica y políticamente) a partir de 1830”⁴.

El Uruguay contaba en 1830, en los comienzos de su vida independiente, con una población cercana a los 74.000 habitantes en un territorio de 187.000 kilómetros cuadrados, es decir un país desolado demográficamente con 0,4 habitantes por kilómetro cuadrado, con el 18% de esa población en Montevideo. Un país casi sin habitantes nativos exterminados en diferentes etapas de la colonización y de la vida independiente, generando un vacío del substrato humano original de etnias indígenas débiles para contrarrestar la fuerza en la hegemonía de tierras y espacios geográficos, hecho de vital importancia para la formación de una nación independiente.

Sin embargo, 100 años después, la cifra primera de los habitantes se había multiplicado por 25.7% llegando a tener la República cerca de 1.903.083. Queda claro que un crecimiento vegetativo natural no puede alcanzar esa cifra en tan poco tiempo, por lo tanto, los factores que parten del fenómeno migratorio comienzan a pesar en forma contundente.

En 1833 encontramos la primera y significativa oleada de inmigración real constituida por 180 canarios a los que en ese año se unieron otros 700, transportados por una goleta española, a la que siguieron llegando en varios bergantines más, canarios, vascongados y navarros. Se aprecia a partir de entonces una sensible afluencia formalizada por los gobiernos del momento que vieron una corriente humana que constituía un futuro de prosperidad, anticipando una fisonomía cosmopolita de la capital y puerto de Montevideo.

Se pueden establecer, según diversos autores, cinco ciclos de inmigración española que se corresponden exactamente con los incrementos de la inmigración de los baleares y los extranjeros en general: 1866–1868, 1883–1892, 1907–1912, 1919–1931 y 1948–1956, con épocas de contracción debido a los problemas internos generados en Uruguay en el ámbito de las crisis políticas –revoluciones de 1896–97, 1903–04– y económica de 1890.

Se puede decir que entre 1852 y 1890 se produjo el ingreso a las formas más avanzadas de la civilización industrial que instala para el país la senda del progreso europeo, apuntalado por variadas inversiones de capital, por una mayor organización estatal y afirmación de la soberanía. Bancos y crédito, ferrocarriles y teléfono, aguas corrientes y luz

³ Escandell, B.: “Balears y América”. Ed. Mapfre S.A. Madrid, 1992 (pág. 344 – 369).

⁴ Zubillaga, C.: “Hacer la América”. Ed. Fin de Siglo. Montevideo, 1993 (pág. 22).



eléctrica, tranvías, caminos y alambrados, maquinaria agrícola e inmigración a granel serán los instrumentos según J.Oddone adecuados para “insertar la monocultura rioplatense en los cuadros de librecambio mundial, que incluirá también las cadencias cíclicas de prosperidad y depresión”.⁵

Lejos de todo plan racional, obedeciendo por lo general a exigencias del interés particular, los sucesivos saldos migratorios que arrojó el país no respondieron a las necesidades de un armónico desarrollo.

Pero aún mediando circunstancias adversas, derivadas de la inestabilidad política y las dificultades económicas, el censo de 1860 permite algunas constataciones interesantes. La población general del Uruguay aumenta de 131.969 (1852) a 221.243 (1860) e incluso en 1868 encontramos una población de 385.000, mientras que Montevideo pasará de 33.994 a 57.861 en 1860 para tener ocho años después 126.000, dentro de los cuales encontramos un 48% de extranjeros. De estas cifras, el 73,75% eran europeos, el resto americanos particularmente brasileños y argentinos, a lo que agregaremos que entre italianos y españoles se llegaba al 64.70% del total de extranjeros.

A fines de 1865, la creación de una comisión de Inmigración, adscripta a la Dirección de Estadística, impulsa la acción de fomento y protección del elemento extranjero con activa propaganda apoyada por los cónsules uruguayos en los puertos y ciudades mediterráneas para atraer inmigrantes al país. Promovido por tales solicitudes, se abre un período de afluencia continua y heterogénea que señala cambios importantes en el proceso migratorio. Esta inmigración básicamente italo-española introduce al país, además de jornaleros y agricultores, un aluvión de población trashumante de villas y muelles sin ocupación que buscarán la vida haciendo changas, como vendedores ambulantes, trabajadores zafrales sin un afincamiento real. Entre los españoles apuntamos una cifra cercana a las 2.534 personas.

Don Pedro A. Bernat, periodista mallorquín afincado en Uruguay desde 1869 –del que luego nos ocuparemos–, en su diario *La España*, el 31 de diciembre de 1880 expresaba, en relación al tema de los agentes de inmigración en Europa: “... en materia de inmigración, creemos que lo más útil y conveniente es lo espontáneo; así como creemos también que muchas veces con la mejor intención del mundo, en vez de favorecer perjudica, la intervención oficial...”

“...el mejor agente de inmigración, debe ser el país mismo: donde reine el orden y puedan desarrollarse el trabajo y la riqueza...”

Entre 1867 y 1876 entraron 154.223 pasajeros, de ellos 16.367 solicita empleo en la Comisión resultando que casi la mitad carecía de profesión, generando una situación caótica en relación a la organización laboral que se pretendía. No obstante el crecimiento fue positivo dado que el contexto era favorable.

Desde 1875 inmigrante y Montevideo se tornan sinónimos por dos motivos: por ser puerto de desembarque trasatlántico de los extranjeros, único centro político, burocrático, comercial e industrial del país y por el rechazo sostenidos del medio rural. Por tanto en esa fecha la inmigración en Uruguay es un hecho urbano-capitalino. Según el censo montevideano de 1889 habitaba en la capital un 35% de la población del país donde por cada 1000 habitantes 531 eran uruguayos y 469 eran extranjeros. La distribución por nacionalidad comprueba que el 33% eran españoles.

En estos tiempos el papel de la emigración fue fundamental. Unos 8.000 emigrantes se incorporaban al Uruguay desde 1861. Tal vez la cifra más aproximada sea de unos 50.000 extranjeros entre 1860 y 1868, en su mayoría italianos y españoles.

En 1865 creó el gobierno del presidente Flores una Comisión adscripta a la Dirección de Estadística, encargada de proponer “todo lo concerniente al fomento y establecimiento de los inmigrantes.” Esa comisión presentó al año siguiente un plan de contratación de 10.000 inmigrantes y, para llevarlo a la práctica, solicitó la cantidad de 330.000 pesos. El gobierno condicionó dicho plan al mejoramiento del Erario. También se preocupó la Comisión de hacer conocer todos los datos necesarios para estimular la venida. En una de sus circulares a los cónsules europeos aparecen los datos relativos a salarios: albañiles, oficiales 15 a 20 reales por día; albañiles peones 9 a 12 reales por día; peones de barraca 10 a 12 reales por día; carpinteros oficiales 1 a 3 pesos por día; herreros oficiales 2 a 3 pesos por día; panaderos oficiales 30 pesos por mes; panaderos peones 15 a 20 pesos por mes; servicio doméstico 10 a 20 pesos por mes con casa y comida.

Al finalizar el año 1866 el periódico *El Siglo* destacaba que de mil y tantos emigrantes desembarcados en diciembre, ni uno solo había ingresado en el alojamiento de la Comisión, prueba que había llegado al país con colocación preparada de antemano o en situación de obtenerla con rapidez.

El crecimiento mercantil, la industria de la construcción en progreso constante, la actividad portuaria y la navegación de cabotaje muy intensas, hizo de Montevideo una ciudad de extranjeros, con 60% de la población del país en 1868, que le permitió crecer y consolidarse como capital. En tres años se construyeron más de 900 edificios entre los que figuraban: El Gran Hotel Oriental de varios pisos, con 150 habitaciones, la Bolsa de Comercio, Casa de Correos, dos mercados nuevos, el del Puerto y el Central así como se procedió al empedrado de 470 calles.

A este período de bonanza continuó otro de crisis hacia 1890, recayendo una vez más sobre los inmigrantes, muy sensibles éstos a la restricción del crédito, disminución del consumo y paralización comercial.

⁵ Oddone, J.A.: “La formación del Uruguay moderno”. Ed. Eudeba. Montevideo, 1996 (pág. 16 y ss.).



Junto con esta crisis, el Poder Ejecutivo promulga el decreto-ley 2096 del 19 de junio de 1890 organizando los resortes de la política inmigratoria, en relación a facilidades iniciales, concesión de pasajes, exención de impuestos a los buques-inmigrantes, discriminaciones sanitarias o raciales, diligencias de desembarco y alojamiento así como reglamentando los aspectos vinculados con los agentes consulares, los medios de información y propaganda. Pero si bien todo apuntaba a facilitar el ingreso de los inmigrantes en las mejores condiciones, terminó siendo una reglamentación policial en gran escala más que una intervención racional del Estado.

En esta ley se determinaba como inmigrante a “todo extranjero honesto y apto para el trabajo, que se traslade a la República Oriental del Uruguay, en buque de vapor o de vela, con pasaje de segunda o tercera clase y con ánimo de fijar su residencia en ella.”⁶ Como se ve en esta disposición está determinando el tipo de inmigrante según sus posibilidades de viaje. Aunque cabe destacar que no todas las emigraciones coincidían en este punto, mientras que la legislación uruguaya como vemos establece que era emigrante quién se embarcaba en segunda o tercera clase, como la legislación argentina de 1876, la italiana de 1901 y la misma española de 1907 consideraba emigrante aquel que viajaba solo en tercera clase. Pero en esta tercera clase aparece una variedad ocupacional que no se puede establecer en forma universal a la media dominante, sino que las proporciones entre las diferentes ocupaciones preponderantes, varía en cada caso al igual que la proporción relativa de sexo o grupo de edad.

Otro de los aspectos a considerar era que para que el inmigrante pudiera integrarse de manera inmediata apenas se realizara su entrada en el territorio se lo exoneraba de todo impuesto de sus prendas de uso, vestidos, muebles de servicio doméstico, instrumentos de labranza y herramientas o útiles de su oficio. También era gratuito el desembarco con todo su equipaje, así como las diligencias para su colocación en el trabajo de su elección. Para los inmigrantes con pasaje anticipado se les daba además alojamiento y sustento gratuito durante los primeros ocho días posteriores a su llegada en el Hotel de Inmigrantes, más el traslado de su equipaje sin costo a cualquier punto del país donde fijara su residencia. En relación con el anticipo de pasajes se registra en la ley que la Asamblea General al votar el presupuesto de gastos debía fijar una suma destinada al anticipo de pasajes de tercera clase para inmigrantes que vinieran a establecerse en el país. El reembolso de los anticipos de pasajes se debía verificar en dos años y medio, a contar desde la llegada del inmigrante, por “cuotas semestrales de 20 por ciento de amortización y el interés del 6% anual.”

Cabe destacar que los boletos de pasajes anticipados daban derecho a emprender viaje durante seis meses, contados desde la fecha de su otorgamiento. El inmigrante que llegara con boleto de pasaje anticipado debía firmar a su llegada como deudor solidario el vale suscrito por el solicitante y dicho vale, previa consignación de la fecha que había quedado en blanco, sería endosado por el Director de Inmigración y Agricultura a favor del Banco Nacional. En caso de no cumplirse con las obligaciones se tomaban acciones en contra de los deudores.

Otro dato interesante es el vinculado a los buques conductores de inmigrantes que gozaban en los puertos del Uruguay de mayores franquicias y liberalidades que se concedían habitualmente a los vapores de ultramar. Asimismo los capitanes de los buques conductores de inmigrantes no podían embarcar con destino a la República, en calidad de inmigrantes, o con pasaje de 2ª. o 3ª clase : “ni enfermos de mal contagioso, ni mendigos, ni individuos que por vicio orgánico o por defecto físico sean absolutamente inhábiles para el trabajo, ni personas mayores de sesenta años”. Se desprende claramente las limitantes de carácter físico que imposibilitarán la posibilidad de trabajar aunque se aceptaba el desembarco de personas inhábiles o sexagenarias que acompañaran a la familia de inmigrantes, compuesta al menos por cuatro personas útiles para el trabajo. En caso de enfermedad grave de los inmigrantes contraída durante el viaje o en la estadía en el Hotel de Inmigrantes los gastos de alojamiento, manutención y asistencia médica eran por cuenta del Estado, aún vencido el plazo acordado.

La Dirección de Inmigración y Agricultura era la agencia de trabajo para proveer las necesidades de mano de obra de la industria nacional.

Como expresamos anteriormente, esta ley estableció también discriminaciones raciales dado que prohibía la inmigración asiática y africana y a individuos generalmente conocidos con el nombre de “húngaros o bohemios”. La infracción se penaba con una multa de 100 pesos por cada uno de los individuos indebidamente desembarcados más el reintegro al puerto de origen.

Aunque fue el inicio de la inmigración reglamentada por el Estado, la realidad llevó en poco tiempo a la supresión de la Comisaría General de Inmigración vistos el abatimiento de la corriente inmigratoria del momento y la indigencia de recursos del Estado. Vemos aquí la visión de Don Pedro Bernat que en su editorial anticipó el desastre de esta reglamentación.

En el novecientos un inmigrante europeo con tesón y suerte podía convertirse en propietario en Montevideo, pero era prácticamente imposible en el interior del país. Sólo un 6.46% de los inmigrantes estaba ocupado en el campo, con la imposibilidad de ingreso a la tierra como propietario, arrendatario o medianero. De este porcentaje muchos extranjeros se dedicaron a la explotación lanar, pero de entre los españoles, vascos franceses, italianos y alemanes solo algunos pudieron llegar a ser propietarios primero de majadas de ganado lanar y luego propietarios de la tierra.

⁶ E. Armand Ugon, Cerdeiras Alonso, Argos Ferrand, C. Foldaracena: “Compilación de Leyes y Decretos”. Tomo XVIII. Ley 2096, Registro General de Leyes y Decretos, Biblioteca Nacional (pág. 349).



Curiosamente en Argentina el fenómeno no se dio de esta manera porque incorporó hombres de otros países, ya sea como trabajadores zafrales o propietarios.

¿Cuál era, entonces, la fuente laboral? La mayoría de los extranjeros que declaró oficio, un 62%, lo realizó en los rubros del pequeño comercio y la industria. En estos sectores económicos la mayoría de los españoles y también los baleares podían ascender y aún dominar, basándose en la perseverancia, algún nivel mayor de conocimiento técnico que el presentado por el medio y el escaso capital que al comienzo requería el artesanado o el almacén.

Obrero, artesano, pequeño comerciante e industrial fueron los escalones transitados para el ascenso del inmigrante en general y balear en particular dentro de la sociedad receptora eminentemente urbana más que los difíciles y a veces casi imposibles ofrecidos por el medio rural. Colonias baleares, relativamente importantes en el interior del país, fueron ubicadas en el departamento de Salto y en departamento de Colonia, aunque poco se conoce al respecto. En estos años, los extranjeros que eran el 46.84% de la población montevideana controlaba el 82.23% de los comercios y el 55.58% de sus capitales con el 68% del personal y el 85% de las industrias con el 79% de sus capitales logrados en base a la acumulación de capital por medio del esfuerzo y el sacrificio. Lo más transitado fue el comercio al por menor (panaderías, almacenes minoristas) y ciertas áreas de servicios (la estiba, servicio doméstico, costura en pequeñas fábricas, hotelería de paso).

En Montevideo, el número de propietarios según José Pesce, era de 8251 discriminados en 2864 nacionales y 5387 extranjeros entre los cuales se encontraban 2400 italianos y 1584 españoles. Y en todo el país había en 1880 39.649 propietarios de los cuales 21.893 eran extranjeros y entre ellos 6.150 eran españoles con un capital total en pesos de 27.152.185. En ese momento había en Montevideo tres Bancos por medio de los cuales “se pueden remitir fondos, con la más completa seguridad, a todas las plazas del exterior.”⁷ Recordemos que en Montevideo había una oficina de Inmigración que fue fundada en el año 1867 que prestó servicios al emigrante que se quería poner al servicio del Director de dicha oficina, quién le proporcionaba toda la información y tratará de buscarle un trabajo retribuido. Además de la existencia de un Asilo de emigrantes costado por el Estado que proporcionaba alojamiento y manutención mientras no encontraba trabajo. En el año 1883, la oficina de emigración asiló a 1274 individuos de diversas nacionalidades dando colocación en la ciudad a 593 y en el campo a 558. Entraron en ese año 1120 labradores y 9964 personas de otras profesiones.

Otro aspecto interesante a considerar, expresado por José Pesce, son los salarios distribuidos de la siguiente manera: labradores 60 a 120 francos mensuales con casa y comida, jornaleros y peones 80 a 100 francos con alojamiento y manutención, cocineros 95 a 134 francos con casa y comida, cocineras 75 a 125 francos, sirvientes o criados 50 a 80 francos mensuales con casa y comida, dependientes de comercio 100 a 150 francos mensuales, niñeras 30 a 75 francos mensuales.

En relación con el valor de la moneda hay que destacar que una libra eran 25 francos. En monedas de oro 100 francos eran 18.66 libras, 50 francos eran 9.33, 20 francos eran 3.73, doblón de 100 reales o de 10 escudos de España eran 4.82 así como Alfonsines de 25 pesetas valían 4.66. El peso uruguayo equivalía en regla general, según el cambio, entre 5.20 y 5.35 francos.

Los comestibles tenían los siguientes precios: carne de vaca de primera calidad (kilo), 12 centésimos, pan blanco (kilo) 10 cts., harina de trigo (kilo) 9 cts., harina de maíz 10 cts., grasa (kilo) 24 cts., arroz (kilo) 4 cts., fideos (kilo) 14 cts., azúcar (kilo) 18 cts., azúcar de segunda (kilo) 12 cts., café (kilo) 60 cts., vino (litro) 18 cts., leche (litro) 12 cts., velas de sebo (kilo) 25 cts., jabón (kilo) 12 cts., sal gruesa (kilo) 5 cts., tabaco (kilo) 70 cts., aceite (litro) 40 cts.

En esta época el gobierno había marcado las condiciones que debía reunir el emigrante; se establecía que “el emigrante que desee prosperar, ser bien visto y considerado por el Gobierno y por todos los habitantes, debe ser respetuoso, laborioso, económico, obedecer a las leyes y a las autoridades locales, y a los que representan a su patria en la República...”

Primeros baleares conocidos y registrados en Uruguay

Uniendo estos datos históricos relevantes del país a la realidad de la emigración balear en el Uruguay se ha podido constatar que antes de 1890 había emigrado a Uruguay un millar de baleares que además de cumplir tareas como simple mano de obra, conformó un colectivo de profesionales, eclesiásticos y empresarios que tuvieron una considerable influencia en el ámbito científico, educativo, cultural, artístico y económico del país.

Un caso extraordinario constituye el haber encontrado a uno de los primeros mallorquines en el Uruguay en la época del prócer Don José Artigas a principios del siglo XIX. En el *Reglamento Provisorio para el Fomento de la Campaña y Seguridad de sus Hacendados*, de 1815 se otorgaron tierras a 44 familias y entre ellas solamente a dos extranjeros: uno portugués y otro español natural de Mallorca. Fueron de los campos de la Casa Viana-Achucarro (llamada “Estancia de los Marinos”), la repartición de terrenos (entendidos campos de Achucarro) desde el 13 de marzo hasta el 27 del mismo mes del año 1817 realizada por el subteniente de Provincia Juan de León. El beneficiado se llamaba

⁷ Pesce, J.: “Guía del inmigrante para la República Oriental del Uruguay”. Ed. Imprenta Peña y Ranstán. 1885.



Tomás Sastre, natural de Mallorca, casado con 9 hijos. Se le dio el “terreno sito en la costa del Yy, su frente al Este y Oeste, fondos a la cuchilla grande al sur. Linda por el Este con su hijo y por el norte con el arroyo Yy. Tiene las leguas [falta el dato]. Su hijo Francisco Sastre natural de Montevideo hijo de Don Tomás Sastre, casado con 5 hijos, se le otorgó otro terreno lindando con el padre por el Oeste.”⁸

Entre los años 1736 y 1760 podemos encontrar otros tres mallorquines todos ellos soldados embarcados en Cádiz hacia la plaza fuerte de Montevideo llamados: Guillermo Bernardo Bauzá, Antonio Más de Fabregas y Jaime Soler, entre los 405 españoles sobre un total de 1219 pobladores en Montevideo que dejaron sucesión. Se distribuían de la siguiente manera: Andalucía 47, Aragón 9, Asturias 3, Baleares 4, Canarias 196, Castilla la Nueva 18, Castilla la Vieja 17, Cataluña 15, Extremadura 13, Galicia 20, León 12, Murcia 2, Navarra 7, Valencia 9 Vizcaya 23, y sin detallar el lugar de procedencia 10.

Un cuarto estaría consignado por Luis Enrique Azarola Gil en los registros acerca de los pobladores y primeros vecinos de San Felipe de Montevideo en su época fundacional en 1724, donde se individualiza como de los primeros pobladores a Antonio Romaguera vecino natural de Palma de Mallorca, viudo de Doña Tomasa Alvarez, que testó el 7 de junio de 1741, sin otros datos.

De los tres antes mencionados, Antonio Más de Fabregas de 28 años soldado de la compañía de Don José Zumelzu, hijo de Pablo Más y Antonia de Fabregas nacido en Palma de Mallorca, Baleares, casado con María Luis viuda de Pablo García, se embarcó con Diego González nacido en Asturias y Pedro Montes de Oca nacido en Sevilla, sobre los años 1730.

Jaime Soler que aparece en la partida de bautismo de su última hija en 1778 y en el informe de soltería de la Curia como nacido en Palma, obispado de Mallorca. Fue agregado a principios de 1735 al regimiento de Cantabria en calidad de soldado y como tal vino en la fragata del rey nombrada La Paloma, en compañía de don José Zumelzu “uno de los cuatro del expresado regimiento que pasaron de Cádiz a América a fines de 1736.” Desembarcó el 20 de marzo de 1737 en la ensenada de Barragán, pasando a Montevideo donde estaba al servicio del Rey “hasta hace poco, cuando, usando de licencia del Capitán General, ocupó la plaza de Alférez de Milicias”.

Integró durante el curso de los años, muchas veces el Cabildo con distintos cargos. Recibió en 1762 una estancia sobre el arroyo del Soldado en “el pago” de Santa Lucía. En 1763 otra estancia sobre el mismo río Santa Lucía en las cercanías de Montevideo en el departamento de Canelones y en 1767 una “cuadra” en los arrabales de la ciudad.

En enero de 1771 pidió Jaime Soler “teniente de la compañía de forasteros de la ciudad de Montevideo, después de haber servido desde 1734 “el retiro a su casa” por encontrarse “baldado en resultas de un aire perlático que le imposibilita continuar el Real servicio”. El retiro solicitado le fue concedido. Casado con Doña Manuela Díaz tuvo siete hijos: Lorenzo (sacerdote), Leocadia, Clara, Antonia, Melchora, Hipólito y María Antonia Soler. Falleció en 1782.

Guillermo Bernardo Bauzá, natural de Mallorca, hijo de Pedro Bauzá y casado con Juana García, integró el contingente de 29 dragones embarcados (conjuntamente con 200 soldados de infantería) el 22 de diciembre de 1728 en Cádiz, en el mismo convoy que trajo a los pobladores de la segunda colonización canaria en los dos navíos denominados San Francisco y San Bruno llegados al Río de la Plata los días primero y nueve de abril de 1729 respectivamente.

Sus haciendas fueron tasadas en 3.054 pesos de la época. Recibió en 1753 una estancia sobre el arroyo del Tala (Padrón Cabildo). Figura muchas veces sin su apellido.

Su defunción no aparece pero vivía aún en agosto de 1760 comprobado por la diferencia con su yerno por la dote de su hija Juana Rosa Bauzá, nacida en Montevideo, cuya partida omite el apellido paterno, indicando a los padres solamente como “Bernardo Guillermo y Juana García”. Su hija Juan Rosa Bauzá se casó con Antonio José de Valdivieso Camacho de 38 años nacido en la ciudad de “San Lúcar de Barrameda, Sevilla, reino de Andalucía”, venido a la edad de 12 años en el navío Liria. El 30 de octubre de 1759 hizo una relación detallada de bienes propios entre los cuales se destaca una pulpería y una tienda, que había aportado a su matrimonio, seguida de una escritura de dote que otorgara a su mujer, escritura que quedó sin firmar, con una nota que dice que no corrió porque Guillermo Bauzá, su suegro, no cumplió con la promesa de dar una dote de 1,000 pesos en plata, aparte de su ajuar, a su hija de modo que a él “tampoco conviene hacer la donación”. Las diferencias parecen haberse allanado más tarde, pues el 16 de agosto de 1760 Antonio Valdivieso otorgó carta de dote definitiva a su mujer.

También con su suegra, María Texera viuda de Angel García, tiene una disputa que surge de una demanda por calumnias de Guillermo Bernardo (firmó así y también Guillermo B.do sin apellido) en enero de 1739.

Guillermo Bernardo Bauzá vivía aún en 1766 cuando “José Guillermo y María Guillermo negros esclavos de Don Bernardo Guillermo bautizaron a una hija” pero en Octubre de 1767 dado que aparece que en “aquella fecha Antonio Valdivieso yerno y Domingo y Salvador Bauzá hijos del finado Guillermo Bauzá convinieron en un reparto extrajudicial y amistoso, su herencia. Sus hijos, Juana, Domingo, Salvador y Catalina. Domingo Bauzá, tuvo de su enlace con Ana Álvarez, a Rufino, Francisco Solano, Pedro Celestino, Andrés de la Cruz, Domingo Román, Guillermo Bruno, Ana Tomasa y Simona Tadea Bauzá”. A este linaje pertenecieron el general don Rufino Bauzá,

⁸ Citado por de la Torre, Rodríguez, Sala: “La revolución agraria artiguista”. Ed. Arca. Montevideo, 1967 (pág. 91 y ss.).



prócer de la independencia del Uruguay, y don Francisco Bauzá, autor de la difundida *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*.

Otro importante propietario de campos, que venció las dificultades para lograr su objetivo fue Don Juan Simón, de Palma de Mallorca, llegado al Uruguay 1844 e instalado en el departamento de Artigas, en villa San Eugenio. Dejó una descendencia de 15 hijos y 29 nietos.

Pero un inmigrante muy importante para la sociedad montevideana se constituyó en la figura del menorquín Francisco Juanicó Sans, nacido el 10 de mayo de 1786, hijo de Antonio Juanicó y Isabel Sans todos habitantes de Mao, casados el 24 de enero de 1756. Con 19 años, en el año 1792 después de un examen con certificación obtenía el título de Piloto. Y como segundo piloto llegaba al puerto de Montevideo por primera vez un 31 de diciembre de 1795. Confirmaba así su vocación por el mar como un buen habitante isleño. Tenía una vasta cultura con conocimientos de inglés, francés, italiano y posiblemente latín. Pocos años después, en junio de 1801, fondeaba en el puerto de Montevideo la fragata Princesa de Beyra que por un largo tiempo realizó varios viajes entre Montevideo y Buenos Aires. El caso fue que la fragata volvió a España pero sin Francisco Juanicó. Se decía, y luego fue confirmado, que un gran amor lo dejó anclado en Montevideo cuyo resultado fue su primer hijo Carlos nacido en el año 1803 para venir dos años después su hermana Carolina. Así con 25 años se instalará en Montevideo de la que no saldrá sino solamente por negocios o por exilio político.

Su actividad lo había convertido en hombre de empresa, matriculado en la colonia como negociante o comerciante. Su actividad se desarrollaba entre la importación y exportación de materias primas, productos manufacturados, venta y cambio de mercaderías. Aunque la empresa también realizaba despacho de transacciones de todo tipo, administración de bienes y agencia de cambio, asuntos judiciales y testamentos. Con el fruto cada vez más importante de sus buenos negocios logró adquirir pequeñas y grandes estancias rurales en Montevideo, Canelones, Paysandú y Entre Ríos. Llegando incluso a contratar mano de obra, agricultores y pastores para sus fincas de Italia y España. Fue de tal importancia la magnitud de sus negocios que cuando sus barcos no podían, por el calado, navegar por el Río Uruguay adquirió una draga en Inglaterra que hizo traer a Montevideo junto con un ingeniero para poder dirigir la operación. Nada lo detenía. Así convirtió la chacra del Miguelete y más de 300 hás. en la estancia del Hervidero en Paysandú, en verdaderos oasis de producción y progreso.

Pero allí no se detuvo su febril actividad dado que fue partícipe del Cabildo de Montevideo, órgano de organización colonial compuesto de nueve miembros elegidos anualmente. Francisco Juanicó en 1806 fue elegido regidor y designado como Defensor General de Menores, uno de los nueve cargos. Este cargo le ocasionó múltiples problemas ya sea con sus negocios así como la cosecha de enemigos. Coincidió con las invasiones inglesas de 1807 en un complicado ingreso de las tropas a la ciudad de Montevideo luego de una batalla y posterior sitio, que duró más de un mes. Juanicó se hizo famoso porque era el único ciudadano que dominaba la lengua inglesa a la perfección, lo que determinó, según se dice, una negociación más favorable para los que se rindieron. Luego de siete meses de ocupación los ingleses se retiran de Montevideo.

Luego de esta etapa cuando tenía 30 años decide casarse con María Juliana Texeira i Pagola nacida en enero de 1790, hija de un aristócrata medio arruinado poseedor de un negocio de construcción. De este matrimonio nacerán tres hijos: Eduardo (marzo de 1809), Cándido (octubre de 1812), y Enrique (Octubre de 1812) a los que se incorporaron los hijos que había tenido de su primer amor. Finalmente luego de una vida llena de éxitos logrados por su lucha diaria, sus ideas claras, su fuerza de voluntad para fundar un imperio económico a pesar de los difíciles momentos vividos en la República, fallece en diciembre de 1845.

Un dato interesante recogido por Joan Buades es la creación de una colonia de *pageses* fundada cerca del año 1875 por el manacorí Joan Oliver y sus 7 hijos en Nueva Palmira, que según establece el escritor y periodista Torrendell llegó a reunir unas doscientas familias procedentes de Artá, Manacor y Felanitx.⁹

Otros Baleares significativos para la sociedad uruguaya en los siglos XIX y XX

Asimismo podemos decir que las particularidades de la inmigración balear en el Uruguay, si bien no constituye por su número como en el caso de otras comunidades un masivo aporte para la constitución del tejido social del país, lo fue en la medida de la importancia y trascendencia de algunos ilustres baleares en la vida global de su momento. La incorporación de esos nombres a la vida de la República por sí sola constituye un hecho de enorme significación para la inmigración balear al Uruguay. Así podemos destacar a:

Miguel Forteza, nacido en Palma en 1803 y emigrado al Uruguay sobre el año 1825, fundador de la primera escuela mercantil de Montevideo.

Orestes Araujo, de origen menorquín nacido en Mahón en 1853, que arribó al país en el año 1869 con 17 años, dedicándose al periodismo junto a uno de los hombres más importantes de la época en el Uruguay, como lo fue José Pedro Varela, en el diario La Paz. Al instrumentar Varela la reforma de la Educación Primaria llevó a Orestes Araujo al Centro Departamental de Instrucción Primaria siendo un colaborador activo de la reforma educacional en el Uruguay como Inspector, Maestro y Catedrático. Escritor didáctico y ameno, con gran cantidad de títulos escritos

⁹ Buades i Crespi, J. y otros: "Emigrants illencs al Río de la Plata". Ed. Govern Balear, 1995.



sobre todo en materias como Geografía e Historia. El gobierno de la República lo designó para importantes cargos hasta el año 1908. Fue corresponsal de Sociedades Científico – Literarias de España y de la América del Sur y miembro de la Sociedad de Americanistas de París. También catedrático de Historia, Geografía y Cosmografía de la Escuela Normal de la capital. Pero, pese a todo el prestigio y reconocimiento de su momento y a su acervo cultural, muere el 31 de agosto de 1915 en la indigencia. No obstante la Municipalidad de Montevideo reconociendo sus méritos de historiador y geógrafo dio su nombre a una de las calles de la ciudad en homenaje póstumo al publicista, educador, maestro y funcionario de gobierno.

Otro docente de renombre fue Don José Jaime y Bosch, nacido en Palma, quien vino al Uruguay en el año 1875 con estudios secundarios realizados entrando a formar parte del personal docente del Instituto Hispano–Uruguayo y luego del Colegio de San Francisco. Estudió Farmacia sin llegar a ejercer la profesión. Contrajo enlace con Magdalena Bernat, también educadora mallorquina, hija de Don Pedro Bernat, y falleció el 19 de noviembre de 1886.

Jaume Ferrer Barceló, catedrático de latín y vicepresidente de la Dirección General de Instrucción Pública.

Alejandro Fiol de Perera, nacido en Palma y emigrado al Uruguay en 1874. Realizó estudios de Medicina en Barcelona donde se doctoró, siendo uno de los médicos más jóvenes de España en su momento. Emigrado al Uruguay en 1874 ocupó cargos de enorme importancia y trascendencia para el medio profesional y se convirtió rápidamente en una verdadera autoridad en el campo de la medicina del país, teniendo a su cargo la Cátedra de Obstetricia de la Facultad de Medicina de reciente creación. Además, fue el director de la Gaceta de Medicina. Falleció el 14 de enero de 1902.

Sus hijos uruguayos habidos en el matrimonio con Doña Honorina Solé ocuparon cargos importantes: Alejandro Fiol Solé, Jefe Político de Rivera, muy reconocido en su medio y Abelardo Fiol Solé, cirujano dentista de gran renombre.

Otro médico muy importante en el medio, nacido en Mallorca el 26 de julio de 1859 y emigrado con sus padres al Uruguay a la edad de 11 años en 1868, fue José Parietti Oliver. Cursó estudios de medicina en Uruguay egresando en septiembre de 1883 con el título de Doctor en Medicina y Cirugía.

Ejerce la profesión en Montevideo donde se le designó médico en el ejército de la Quinta de Cazadores, hasta que fue dado de baja en 1885 radicándose en la ciudad de Paysandú, en el departamento del mismo nombre. Atendió los heridos de la revolución de Quebracho contra el dictador Santos en marzo de 1886. Trabajó en Paysandú en distintas sociedades como la Sociedad Italiana de 1884 a 1904 y en el hospital Humberto I de 1904 a 1916. Casado con una señora de apellido Stirling, viajó mucho a Europa donde adquirió instrumental muy adelantado para la época, llegó a tener hasta 20 bisturíes de mango de marfil. Hasta este momento era de los pocos médicos recibidos en la Facultad; la mayoría se habían recibido en el exterior. La tesis con que se doctoró fue sobre la Terapéutica de la Sífilis una enfermedad flagelo de la época.

También vivió en Uruguay el Dr. Mariano Calvis Reynés, nacido en Mallorca, que cursó sus estudios de Medicina en España para luego venir al Uruguay donde revalidó su título, inscribiéndolo en el Consejo de Higiene Pública en el año 1892. Primero se instaló en Montevideo para luego pasar a la ciudad de Minas en el Departamento de Lavalleja ocupando el cargo de médico de Policía. Al tiempo, fijó su residencia en otra parte del departamento, en Pirarajá; allí fue Presidente de la Comisión Seccional de Higiene donde trabajó con el aprecio de todos los habitantes del lugar.

El Dr. Angel Roselló Gómez obtuvo el título de Médico cirujano en la Facultad de Medicina de Barcelona en el año 1903 a los 25 años y de doctor en el año siguiente en la Facultad de Medicina de Madrid. En 1905 hizo un curso con el doctor Cajal en el Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII, en Madrid, partiendo para Alemania y Francia para ampliar sus conocimientos. Actúo luego en Palma de Mallorca por espacio de siete años, siendo además médico de Higiene de la Cruz Roja Española, habiendo obtenido la medalla de oro de la Cruz Roja en mérito a sus servicios. Prestó sus servicios gratuitamente en la Protectora y Asistencia Palmesana y médico de la Asociación de la prensa de Baleares. Vino a Montevideo revalidando su título y ocupando por el término de cuatro años el cargo de Médico Interno del Sanatorio Español. Pasó luego a Sarandí del Yí en el departamento de Durazno atendiendo las necesidades de la población especialmente de los más necesitados que lo llamaban “Padre”. Por su ejemplar labor durante una epidemia de neumonía infecciosa fue nombrado médico de la Asistencia Pública Nacional. En 1923 se estableció en Estación Illescas. Fue nombrado socio corresponsal de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña. Ha escrito las obras: *Proceso cicatricial de las heridas*, *Estudio comparativo de los diferentes tratamientos del Mioma Uterino* y *Fracturas de Tibia*.

Según los estudios realizados por el doctor Juan Roselló sobre la emigración del clero diocesano mallorquín a América en los siglos XIX y XX, se constata que se trasladaron 154 clérigos diocesanos de diferentes congregaciones distribuidos en cantidades según sus lugares de origen de la siguiente manera: Felanitx con un 14%, seguido de Palma con un 13%, Manacor con un 10%, Petra con un 5%, Soller e Inca con un 4%, Porreres, Llucmajor y Sineu con 3%, Alaró y Benissalem con 2,6%, Capdepera y Sa Pobla con 2 %, Ciudadella, Estallenchs con 1,3% Eivissa, Esporlas, Andraitx, Banyalbufar, Ses Salines, Algaida, Son Servera, Santa Margarita, Selva con 0,65%.

La definitiva exclaustación en las Baleares se ejecutó el 12 de agosto de 1835 según expresa Pedro Adrover. El justificativo fue el levantamiento carlista en Manacor, conocido por el “Rebumbori” o “Sa Llorencada”. En esa intentona fueron inculpados varios frailes dominicos junto con otros religiosos acusados de ser instigadores y conspiradores lo que determinó la supresión de todos los conventos de religiosos de la provincia prohibiendo aparecer



“con el hábito de su Instituto”. Así, según Joan Roselló, entre 1831 y 1930, 176 clérigos mallorquines abandonaron la diócesis de Mallorca para ejercer su vocación religiosa en los países americanos.

Entre esos religiosos algunos llegaron al Uruguay y se destacaron como el menorquín Llorenç Pons, fiscal eclesiástico, Catedrático de inglés en la Universidad de Montevideo y de teología del seminario conciliar, autor de *La historia de la Iglesia uruguaya*. Entre los 10 religiosos baleares venidos al Uruguay entre 1814 y 1960, se destaca el menorquín Pedro Benejam y Gorrias, natural de Ciudadela, arribado a Montevideo en setiembre de 1909 que ocupó su tarea en parroquias de Salto y Pando en el interior de la República, hasta que en junio de 1914 pidió su traslado al no existir rubro para que se quedara en el país, situación expresada en carta del Vicario General. También Gabriel Olives y Pons, natural de San Clemente, Diócesis de Menorca, destinado a Montevideo, Salto y Melo. Al igual que Guillermo Gelabert, a quien se le ofreció la tenencia de la parroquia de Rocha. O Jaime Pedral Mártir, venido de la diócesis de Menorca, en 1910, donde se le otorgó licencia para estar en Montevideo con varias prórrogas ocupando el cargo de Teniente Cura y organista de la Iglesia Metropolitana. Su partida el 22 de diciembre de 1915 se debió a una situación tensa que él mismo expresó en carta de puño y letra dirigida al Exmo Sr. Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Montevideo en los siguientes términos: “Conocida la voluntad de S. Sría, en no quererme proteger, y no siéndome posible permanecer en esta Arquidiócesis en estado de ociosidad, pudiendo trabajar digna y santamente en la viña del Señor, pido a S. Sría tenga la bondad de darme mis testimoniales para regresar a mi Patria, presentados a mi ordinario. Creo haber interpretado la voluntad de S. Sría. Así nos libramos del disgusto serio que íbamos a tener esta tarde. Gracias doy a un buen amigo que me enteró a tiempo del lío que me querían armar. Aprovecho tan buena oportunidad para presentarle mis respetos rogando mucho por S. Sría”, carta fechada el 20 de diciembre de 1915. De la Diócesis de Mallorca llega Guillermo Vanrell y Ferriol, originario de la Villa de Sineu, clérigo minorista que lo encontramos en Montevideo con 27 años de edad en marzo de 1868. Rafael Rosselló, que permaneció en Uruguay desde el 20 de enero de 1925 hasta el 25 de enero de 1929 (cuando se traslada por seis meses a la Argentina) trabajando en la Capellanía de Melilla y en la Tenencia de la Parroquia San Juan Bautista de Pocitos, para regresar definitivamente el 21 de agosto de 1929 a su tierra.

Entre los dominicos venidos al Uruguay de la orden de los Predicadores se destacan en primer lugar el padre Pedro Adrover Roselló, nacido en Manacor en el año 1920 realizando sus primeros estudios en el Seminario conciliar de Palma a los 15 años. Ingresó poco después de la Guerra Civil en la Orden de los predicadores y cursó estudios eclesiásticos en el Estudio General de Valencia.

Su vocación misionera lo llevó a que en el año 1953 viniera al Uruguay por espacio de 16 años solamente cortados por un año de residencia en Roma. Integrado al clero autónomo de Montevideo actuó como cura Párroco en la Iglesia del Reducto, para pasar poco tiempo después en el año 1957 por orden del cardenal Barbieri, a una zona límite entre el departamento de Montevideo y el de Canelones, muy carenciada, denominada La Barra de Santa Lucía. Allí tuvo una actividad muy importante al construir una casa y salón parroquial, varias capillas, un colegio Primario y una residencia para religiosas.

Al poco tiempo de estar en Montevideo impulsará la Agrupación Catalano-Mallorquina entre los años 1954 y 1957 donde actuó como presidente de la misma. La agrupación fue fundada por el catalán Pere Carrera Molins que comenzó la asociación con la celebración anual de una misa el día de la Mare de Deu de Monserrat, en la capilla de los Dominicos llevada adelante por el padre catalán Collell. En marzo de 1954 el padre Adrover es elegido director del proyecto de impulso de la asociación abriendo la posibilidad a todos los españoles de habla catalana. Allí entraron los Baleares. En marzo de 1956 se realiza la incorporación a la comunidad, a través de la fiesta de bendición correspondiente, de la imagen de la Mare de Déu de Lluç, “la Morenete” – realizada en Baleares por el escultor Francisco Salvá Pizá – una escultura de talla en fusta policromada de 0,61 centímetros.

A los 49 años en 1968 el padre Adrover vuelve a Mallorca y al poco tiempo por motivos personales abandona el sacerdocio secularizándose pero dejando en Montevideo una obra que será recordada por siempre.

Otro dominico será Bartolomé Parera Galmés, nacido también en Manacor el día 9 de septiembre de 1933. Alumno en la escuela de Manacor por espacio de un año. Profesó el día 12 de octubre de 1952, dando su primera misa en julio de 1957 en la Iglesia del convento de Manacor. Por el año 1960 fue destinado a Montevideo, regresando al poco tiempo a España, a la capital, Madrid donde realiza una importante labor literaria.

El hermano José Enrique Chavarino García, nació en Palma de Mallorca el día 16 de junio de 1959 profesando en la Orden el 3 de octubre de 1981. De un perfil humano y religioso excelente tiene una sensibilidad especial por los problemas de nuestro tiempo que lo ha llevado a una tarea pastoral de gran compromiso. Esa tarea la ha realizado en el Convento de la Santísima Trinidad de Montevideo.

Otro dominico es el padre Pedro Sánchez nacido en Inca, ordenado sacerdote en octubre de 1974 viniendo al Uruguay en dos etapas. La primera por espacio de tres años entre 1975 y 1978, en plena dictadura militar, recién ordenado sacerdote con 25 años, para trabajar en esa oportunidad como profesor de antropología filosófica en la Universidad Católica. La segunda, en el año 1986 realizando una labor pastoral hasta la actualidad en que es nombrado Superior de la Comunidad en enero del año 2003, residiendo en la casa de la calle Mario Casinoni.

Pedro A. Bernat –citado anteriormente– poeta y periodista, nacido en Palma de Mallorca, liberal que participó en las revueltas que precedieron a la revolución de setiembre de 1868, llega a Montevideo ante la situación apremiante que vivía por su compromiso político.



Fundó en 1879 con su cuñado Juan Fleches, también mallorquín que actuó como Gerente-Administrador, *La España*, diario de la tarde, órgano liberal de los españoles residentes en la República Oriental del Uruguay, editado por tipografía a vapor, de enorme trascendencia y repercusión en el medio periodístico uruguayo, tanto por la información vertida al medio social como por la pluma de Bernat, un crítico mordaz de todos los sucesos y acontecimientos políticos y sociales del país que le trajeron innumerables problemas.

Dirigió el diario hasta su fallecimiento el 25 de marzo de 1893. A su muerte el editorial de *La Razón* (otro periódico del momento) dirá: “Era Bernat un escritor eminentemente popular, de esos que sin descender a la chavacarrería ni a la vulgaridad, saben hacerse comprender de las multitudes y a él debió principalmente *La España* la gran circulación que ha alcanzado en todo el país.” Se refería esta publicación a los 5000 ejemplares editados diariamente.

Supo llegar a todos y nada mejor para conocerlo que transcribir algún fragmento de sus valiosos editoriales que tanta importancia tuvieron en su momento.

En relación a los derechos y deberes que marcaban su sentido liberal comprometido con su tiempo, expresó el 20 de julio de 1880:

“La libertad es la primera necesidad y el primer derecho del hombre.”

“(…) Pero el mal uso de la libertad es la licencia y la licencia de un individuo ataca la libertad de los demás y el derecho desaparece cuando se falta al deber.

La libertad ni puede existir sin el orden; así como el orden es imposible sin la libertad: siempre que se falte al deber de respetar el orden, viene en pos la anarquía: siempre que se renuncie al derecho de ser libres, se entroniza el despotismo.

Los que no queremos el despotismo, proclamamos el orden: los que no queremos la anarquía, proclamamos la libertad.”

Un día después escribía sobre la usura, haciendo una crítica al Estado:

“Según nuestro humilde parecer, mucho se conseguirá en ese sentido (neutralizar la lepra de la usura), el día que el gobierno pague religiosamente sus obligaciones: el día que se restablezca la confianza y con ella renazca el crédito que dará nueva vida al comercio y a la industria: el día en que modestos Bancos Rurales vayan a prestar al labrador laborioso y honrado, la palanca poderosa del capital, a un interés razonable: en ese día, la clientela de los usureros quedará reducida a los vagos y viciosos, y el deudor y el acreedor serán tal para cual.”

En relación con los problemas generados con el gobierno expresará en febrero de 1882: “...Si en la futura administración, que, según todo hace presumir, hará buena la administración pasada y hasta la presente, se dicta como se anuncia, nuevas leyes de imprenta, que conviertan a los extranjeros en especie de parias que no tengan voz y voto en la prensa, y que no pueda alzar la voz por miedo de herir en lo más mínimo la susceptibilidad criolla de los patrieros charrúas: si se nos prohíbe por la ley denunciar y pedir justicia por robos y atropellos (...) y redunde nuestra denuncia en descrédito de las autoridades del país, cuando llegue situación tan apurada *La España* respetará la fuerza de la ley, ó por mejor decir la ley de la fuerza, pero, ni faltará á su misión ni cambiará de programa.”

Directamente relacionado con el presidente General Santos, dictador entre 1880 y 1886, y su gobierno dirá: “Casi estamos por creer que tenía razón el señor Presidente de la República General Santos, cuando dijo que el gobernante que no va por el camino real y hace la felicidad de sus gobernados, es porque no quiere.” (...) “Efectivamente, si estudiamos el origen de todos los conflictos y disgustos que se han producido y siguen produciéndose, en daño de la paz y el buen nombre del país, y en daño y descrédito de la actual situación, veremos que todos ellos podrían haberse evitado sin dificultad alguna, si de parte del Poder Ejecutivo hubiera habido siquiera un poco de buena voluntad...”

Más adelante, en la misma editorial del 12 de julio de 1882 expresará: “(...) tendríamos que introducir una pequeña modificación en la máxima gubernativa del general Santos y tendríamos que decir: el gobernante que no hace la felicidad de su país, es porque no quiere, ó porque no sabe.”

También podemos encontrar en la página editorial escrita por Bernat una polémica casi cotidiana con otro periódico llamado *El Bien Público*, de orientación católica. En relación a la religión extractamos un fragmento de la editorial del 9 de agosto de 1880 que expresa:

“(…) Para que ni directa ni indirectamente, haya violación del derecho más sagrado del hombre; para que la libertad de conciencia no sea un sarcasmo; no basta con la tolerancia religiosa ni con la libertad de cultos: es necesario la completa separación de la Iglesia y el Estado, es indispensable que se borre hasta del diccionario, la palabra religión oficial”.

En este caso es sabido que el Estado uruguayo es laico con separación absoluta entre el Estado y la Iglesia desde 1917. Don Bernat lo pregonaba ya en 1880.

Pero también se destacó como poeta aunque, distinguido por la crítica, no logró publicar la mayoría de su producción literaria.

En el diario *El Siglo*, el día 15 de febrero de 1891, Don Alejandro Magariños Cervantes publicó un artículo elogiando tan distinguida personalidad de las letras y de la sociedad uruguaya.

Para ilustrar otra faceta de este mallorquín es interesante conocer algunos de sus versos que nos hacen conocer su pensamiento:

En una de sus poesías describió su partida de Mallorca, buscando más allá la tranquilidad que en su patria no había podido encontrar:



“Y llorando partí! Desde la popa,/miré cual se alejaba las riberas;/perdiéndose en el mar, cual negras nubes/ los valles y montañas de mi tierra.!”

El cariño y la veneración que Bernat sentía por los educadores –varios baleares entre ellos– se refleja en una poesía dedicada a la Sociedad Amigos de la Educación Popular, entre cuyos integrantes se hallaba el menorquín Orestes Araujo:

“¡Benditos seáis mil veces, los que empleáis la vida
el vicio y la ignorancia, sin tregua en combatir!
Formando ciudadanos sembráis generaciones;
Formando inteligencias, formáis el porvenir!”

Sus hijos Magdalena, Guillermo y María, mallorquines y Carmen y Pedro, uruguayos fueron formados en el magisterio figurando entre los más importantes educadores de la República.

Otro periodista importante fue Don Lorenzo Torres Cladera, nacido en La Puebla, Mallorca, que llegó al Uruguay en 1910, empleado de comercio dejando esta ocupación por la de periodismo. Autor además de varias obras teatrales como *La Madrastra* y una novela titulada *Quijotes de Ahora*. Aficionado a los autos llegó a representar una fábrica española de automóviles.

A este mallorquín, según una entrevista realizada por Joan Buades en Palma¹⁰, fue recomendado de un paisano de Campanet, Joan Socies Bennasser “Melis”, nacido en ese pueblo el 25 de marzo de 1916. Buscado trabajo luego de múltiples recorridos viaja de Buenos Aires a Montevideo a fines del año 1952 para realizar un examen como camarero. Finalmente quedará como camarero de primera en el Hotel Oceanía en el barrio de Punta Gorda. Su estadía y viaje será muy breve dado que a los tres meses luego de la temporada volverá a Buenos Aires donde se encontraba su esposa. Otro campaneter, será Josep Reinés Bennasser “Piu” establecido sobre los años 1910 trabajando en una peluquería en Montevideo. Del mismo pueblo encontraremos a Josep Pons Mulet seguramente llamado por su hermano Joan Pons.

Entre los comerciantes e industriales importantes de esa época destacamos:

Bartolomé Triay, nacido en Ciudadela, Menorca en 1845, llega a Montevideo en 1860, se emplea con 15 años en un almacén hasta 1871, fecha en que se estableció por su cuenta con el mismo negocio. En 1876 cambió de rubro fundando la manufactura de tabacos, cigarros y cigarrillos denominada *La Activa*. Fue presidente del Club Español en el año 1918 y fundador y presidente del Centro Catalán.

Francisco Florit y Torres, comerciante que llegó al Uruguay desde Palma en 1906 con la carrera de marino, se empleó de una prestigiosa casa llamada Pascual y Escafet. Se radicó en Canelones con negocio de Modas, Tienda y Confecciones pasando a ser un referente en el rubro. Fue Secretario de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Canelones.

Juan Ballester, nacido en 1866 en Villa de Campos, Mallorca, llegó al país en 1913 estableciéndose con fábrica de calzados finos para señora, única en el país y una de la primeras en Sud-América con envíos a todo el país por montos muy importantes de dinero, entre 4.000 a 5.000 pesos de la época.

En el interior del país se radicó Antonio Martí, natural de Mallorca, en el rubro industrial sin otros datos.

También artistas llegaron al Uruguay. En este caso Miguel Jaume y Bosch, nacido en Palma de Mallorca y formado en la Academia de Bellas Artes, llegó al Uruguay en 1871 con 27 años de edad. Maestro en Dibujo y Pintura, periodista y colaborador de *El Hispano Uruguayo*, publicó varios folletos, uno de ellos titulado “La cárcel penitenciaria y la pena de muerte” en 1877. Pintor muy distinguido y reconocido en Montevideo sobre todo como colorista, enseñó en los principales centros educativos y a distinguidas personalidades de la sociedad montevideana.

Finalmente en esta reseña de baleares significativos que marcaron historia en tierras uruguayas, encontramos a Joan Torrendell, fundamental en la reconstrucción de parte de la historia de los baleares en Uruguay. Nacido en 1869 en Palma, fallecido en Buenos Aires el primero de marzo de 1937. A punto de terminar su carrera eclesiástica, abandona Mallorca embarcándose para Montevideo, en setiembre de 1889 junto con cientos de mallorquines que seguían el mismo camino llevados por la miseria de la crisis agraria. Residirá en Montevideo por espacio de cinco años hasta 1894 expresando en más de una vez y sobre todo en sus Cartas Americanas su añoranza de las islas y su intención de volver. Eduardo Ferreira dirá en el prólogo a *El Picaflor*: “una idea dulce acaricia incesantemente: la de regresar a su patria y dedicarse a la escabrosa carrera de las letras”. Nunca pensó quedarse en Uruguay. Profesionalmente se dedica a la enseñanza del latín y al ejercicio de la crítica teatral en la prensa, aunque también estrenará en 1893 el drama *La ley y el amor* y dos obras más durante su estada en Montevideo: *Pasión*, drama en cuatro actos y *Currita Albornoz*, una comedia que sería representada en Madrid en el teatro Princesa en noviembre de 1897. Literariamente, según lo expresa Damiá Pons i Pons, evoluciona de un romanticismo de “sinfonías puramente imaginativas” al realismo de la novelística francesa sobre todo de Daudet.¹¹

¹⁰ Buades i Crespi, J.: “L’emigració de campaneters a Amèrica en el segle XX”. Ayuntamiento de Campanet. Govern Balear, 1993 (pág. 129 - 135).

¹¹ Damiá Pons i Pons “AFFAR”. Aproximación a Joan Tonendall (1869 - 1937). Revista de’s Departaments de Catalá. Facultad de Filosofía y Letras. Mallorca, 1981 (pág. 109).



Escribirá dos obras narrativas: *El Picaflor* (1984) y *Novelitas montevidéanas* que dan una descripción de las costumbres sociales de la alta sociedad y de la clase literario-artística uruguaya.

También fue colaborador de *La Almudaina* de Palma con el seudónimo Fernán-González en la sección Cartas Americanas, crónicas sobre la actualidad político, social y teatral de la repúblicas del cono sur.

El primero de diciembre de 1894 llegará a Palma de Montevideo en su regreso que durará hasta finales de 1910 cuando retornará al Río de la Plata. Primero vivirá en Montevideo, oportunidad en que dirigirá el semanario *El Correo de Cataluña* hasta finales de 1912 o comienzos de 1913 cuando se establece definitivamente en Buenos Aires hasta su muerte en el año 1937. Fue un intelectual de primer orden con creaciones dramáticas sociales y divulgador de una ideología de ruptura, en torno al año 1900, inquieto promotor de iniciativas culturales que lo llevó a fundar cuatro revistas con un espíritu social progresista.

Otros muchos baleares morirán en tierras uruguayas lejos de los suyos y sin saber demasiado sobre su familia en las islas. Será como ejemplo el caso de Juan Mayans y Mayans, oriundo de Ibiza, fallecido en Uruguay de 60 a 65 años dejando una herencia de mil doscientos cincuenta pesos de oro, aviso recogido en la Alcaldía de Ibiza.¹²

Sin duda, la llegada de emigrantes fue continua entre los años 1890 y 1936 encuadrada dentro de las características de toda la riada emigratoria con la crudeza y los dolores propios del desarraigo exigidos por la necesidad de construirse una vida nueva en distantes y desconocidos ambientes, a veces favorables, pero por lo general llenos de frustraciones y solo sobrellevados con tesón, sacrificio y abnegación. Coincide dentro del período con el alud numérico de la primera postguerra, una etapa de emigración espontánea.

Ejerciendo generalmente las profesiones más diversas relacionadas con los sectores industriales y de servicios. Se afirmaron los trabajadores en el rubro de confiteros, marineros, electricistas, mecánicos, industria del calzado, dependientes de comercio, canteras, albañiles y carpinteros que con el tiempo se convirtieron en propietarios de pequeñas empresas como restaurantes, panaderías, comercios que les permitieron acceder a la condición de clase media; en el medio rural en número menor: colonos, propietarios y arrendatarios dedicados a la chacra, la huerta, la granja lechera, avícola o frutícola así como labradores y jornaleros en mayor número. A modo de ejemplo, Enrique Fajarmés Tur registra en el año 1894 en *“Emigración e Inmigración en Baleares 1903”* que de 308 emigrantes de Baleares el 52% venía de la agricultura, 18 % del comercio y transportes, el 17% de la industria y el 2,9 % de servicios.

A la finalidad obsesiva de ascenso económico se subordina una visión del mundo en la que el trabajo y el ahorro ofician de puntal o palanca de su movilidad vertical. Su lema será muchas veces: “llegar a ser alguien, tener una carrera, triunfar en la vida”, metas que unirán los ideales de una clase media y de los pensamientos inmigrantes donde lograr un status está ligado en gran parte a hacer dinero, estableciendo un estilo, una psicología y una filosofía de vida. Su avidez, su ambición y tenacidad los destacaron muchas veces dentro de la sociedad uruguaya que integraban. Entre 1905 y 1919 el flujo de emigrantes a los puertos uruguayos fue realmente importante y significativo. Fue la primera gran oleada del siglo XX de igual importancia que la anterior, entre los años 1880 y 1889. Estudios realizados por Oscar Mourat en los Anuarios Estadísticos establecen que entre 1903 y 1916 el análisis de composición por nacionalidad de los pasajeros entrados y salidos arroja un saldo positivo de 38.091 pasajeros, en su mayoría europeos en los años conocidos de 1907-08-12-13-14-15-16. Si agregamos a esa cifra los 7 años en que no hay datos, por aproximación se llegará a cerca de 70.000 pasajeros inmigrantes preferentemente españoles y algunos italianos. Argentina capitalizó en el mismo período un millón y medio, veintitrés veces más que Uruguay con sólo seis veces más habitantes en aquel momento. La importancia que tuvo este flujo migratorio se mide en que la mayoría fueron hombres en edad activa y que llegaron a Montevideo, quizás más por los deméritos de los países de origen (crisis económica de 1913-14 y estallido de la guerra europea del '14) que por los méritos del Uruguay para atraer gente que se integrara. Coincide este período con los saldos emigratorios negativos en Mallorca en donde se constata la disminución de la población absoluta de 16 municipios mallorquines en cerca de 35,000 habitantes.

Según Barrán y Nahum, historiadores uruguayos, los emigrantes serían incapaces de cambiar las líneas fundamentales, en ese momento, de las estructuras sociales, políticas, económicas o culturales capitalinas pero sí de reforzar algunos rasgos de ellas y sugerir otras: la industrialización, la asunción de mentalidades y conductas ya esbozadas y ahora mejor sostenidas en materia de aperturas políticas, económicas o culturales. Ya no eran las mismas condiciones del siglo XIX. Sin embargo, fue un momento de prosperidad y crecimiento con un Montevideo-capital transformado en el principal centro industrial del país, con la apertura de tres frigoríficos, producción de bienes de consumo y creación de nuevos barrios.¹³

Entre 1919 y 1930 las cifras absolutas se elevan a 195.844 marcándose una etapa de inmigración espontánea cumplida con mínimos estímulos oficiales. Dotados de una rápida movilidad económica y de aptitudes industriales relevantes, estos inmigrantes van conformando colectividades de fuerte cohesión étnica.

¹² Fajarmés Cardona, E.: “Los emigrantes”, “Lo que Ibiza me inspiró”. Ibiza, 1985. Tomado de “Boleros y América (pág. 369).

¹³ Barrán, J.P. y Nahum, B.: “El Uruguay del Novecientos”. Ed. Banda Oriental. Montevideo, 1979.



En esta etapa también encontramos emigrantes de dos lugares de las Islas Baleares, Formentera y Valldemossa. Se cuentan 11 formenterenses oriundos antes de 1890 y cerca de una docena de valldemosines que abrirán una importante corriente emigratoria de ese pueblo hacia el Uruguay. La fuente oral recogida por Jaume Verdura, calcula que entre 1890 y 1940 emigraron al Uruguay un total de 182 formenterenses que mantuvieron su vocación marinera. En igual período, un estudio realizado por Antoni Colom en la revista Miramar verifica entre 1932 y 1936 varias decenas de valldemosines.

Es uno de los momentos más fuertes de la emigración balear al Uruguay y sobre todo se van perfilando las características del lugar de pertenencia de la población que se traslada masivamente entre 1910 y 1930 del pueblo de Valldemossa. Lo curioso de esta inmigración es que muchos de estos inmigrantes valldemosines de la primera etapa volverán a Mallorca definitivamente luego de realizar sus objetivos entre los años 1947 y 1970. Casi un cien por ciento de estos inmigrantes se instalaron en el negocio de panadería que funcionó como llamador para otros parientes o compatriotas que se acercaron al Uruguay, requeridos por las posibilidades de trabajo seguro, primero como empleados y posteriormente, muchos de ellos, como dueños. Aparecerán por aquel entonces nombres de panaderías como Colón, del Triángulo, la Nacional, El Piñón, Belgrano, La Mascota, El Reducto, de propiedad de mallorquines. Fue un período para todos ellos de lucha y de adaptación en un medio diferente con una cultura distinta incluso en la comida, donde la carne vacuna era la principal materia culinaria. Otra característica importante era que muchos casi no hablaban fluidamente el castellano. Por otra parte, era costumbre –y necesidad– que muchos baleares tuvieran que vivir juntos en casa de sus familiares a la llegada al país, a los efectos de solventar los gastos en forma conjunta hasta acomodarse. En la medida que se manifestaba su progreso social y económico comenzaba su independencia de la familia que los había acogido y el primer signo era cuando podían enviar algún dinero a los familias en Baleares.

La crisis institucional del año 1933 supone un viraje radical en la afluencia migratoria. La creciente intervención estatal con medidas restrictivas y discriminatorias culmina con la llamada “Ley de indeseables”, número 8868, del 19 de julio de 1932, que marcará un período de desconfianza hacia el inmigrante. Sumada a la cautela generada por la Gran Depresión de 1929 significó, en esta etapa, el fin de la emigración espontánea al país. Esta ley que reglamentaba la entrada y permanencia de los extranjeros en el país estableciendo disposiciones sobre la fiscalización fue modificada y endurecida con la ley 9604, del 13 de octubre de 1936, donde se amplían dichas disposiciones, estableciendo normas aún más restrictivas. Esta nueva ley establecía en su artículo primero diversos motivos de la no entrada al país y de expulsión de los extranjeros aunque tuvieran en regla la carta de ciudadanía legal: “A) Los que han sido condenados por delitos del fuero común castigados por las leyes de la República y cometidos en el país de origen o en otro cualquiera (...) B) los maleantes y vagos, los toxicómanos y ebrios consuetudinarios. Los expulsados de cualquier país en virtud de leyes de seguridad pública o en virtud de decreto administrativo autorizado por la ley de la nación, con excepción de aquellos cuya expulsión respondiera a motivos políticos y cuando a juicio de la autoridad judicial competente el expulsado ofrezca, en la República, un carácter especial de peligrosidad. C) Los que no posean un certificado consular expedido por el Cónsul de carrera en el sitio de residencia habitual. En ese documento se hará constar expresamente la desvinculación de los portadores con toda especie de organismos sociales o políticos que por medio de la violencia tiendan a destruir las bases fundamentales de la nacionalidad. Se admitirá en caso de haber Cónsul el funcionario consular de carrera más próximo. D) Los que no tengan una industria, profesión, arte o recursos que les permitan, conjuntamente con sus familiares, vivir en el país por sus propios medios, sin constituir una carga social.”

Se destaca en la transcripción anterior la modificación con la ley anterior de 1932 agregando factores políticos con potestades para las autoridades nacionales a los efectos de impedir la entrada de los extranjeros, comprendidos en las causales de los incisos C) y D), aunque fuera portador de certificado consular. Solo podía revocar la medida el Consejo de Ministros. En el artículo sexto de la misma ley se aclara los motivos de la expulsión del territorio nacional: “(...) se entenderá por organizaciones sociales o políticas que por medio de la violencia tiendan a destruir las bases de la nacionalidad, a todos los núcleos, sociedades, comités o partidos, nacionales o extranjeros, que preconicen medios de violencia, contra el régimen institucional democrático republicano.”

Se sustituye, además, el artículo 26 de la ley de 1890 por el siguiente:

“No serán admitidos y serán enviados a la localidad de su procedencia los emigrantes que se encuentren en las siguientes condiciones: 1) Los que por defecto físico o vicios orgánicos congénitos o adquiridos, no mantengan íntegra su capacidad general de trabajo. Podrá, no obstante, observarse una tolerancia de un 20% tomando por base la legislación de accidentes de trabajo. 2) Los que sufran enfermedades mentales. 3) Los que padezcan enfermedades crónicas de los centros nerviosos. 4) Los epilépticos. 5) Los que padezcan enfermedades agudas o crónicas infecto contagiosas, sin perjuicio de lo que sobre los mismos disponen las leyes y reglamentos sanitarios. 6) Los toxicómanos y ebrios consuetudinarios. 7) Los que padezcan enfermedades orgánicas del corazón. 8) Los mendigos. 9) Todas aquellas personas cuyo estado de salud las imposibilite permanentemente para dedicarse a las tareas que requieran esfuerzos físicos.” Será el Poder Ejecutivo el que designará los médicos que reconocerán a los emigrantes. Los Capitanes de los buques conductores de emigrantes no aceptarán a bordo, con pasaje de segunda o tercera clase a los individuos establecidos en el artículo once antes manifestado. Podrán, sin embargo, entrar al país como emigrantes los mayores de 60 años que formen parte de una familia de por lo menos cuatro personas.



A pesar de estas restricciones y del enlentecimiento de los trámites y controles el ingreso de emigrantes continuó en menor escala, hasta que, recién después de la 2da. Guerra Mundial se abrirá nuevamente el último significativo flujo migratorio del siglo XX, que llegará hasta 1963.

Ya entre los años 1958 y 1968 se producirá una profunda crisis en el crecimiento económico que llevará a un estancamiento general.

Tratando de arreglar una reforma cambiaria que había provocado un enorme aumento de la deuda interna y la profundización del balance comercial deficitario, el gobierno adoptó en 1965 una serie de medidas como una devaluación y un doble mercado de cambios, uno oficial para exportaciones tradicionales, deuda externa e importaciones y otro libre en función de la oferta y la demanda, que marcaron una realidad diferente y problemática para los trabajadores. Como dato interesante cabe destacar que en 1965 el Banco de la República Oriental del Uruguay tenía un endeudamiento cuyas cifras eran equivalentes a un año y medio de exportaciones o sea 299.1 millones de dólares. La interacción de diversos factores, descenso del producto bruto, la nueva política económica, el agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones, las condiciones del mercado dejaron de hacer atractivo al Uruguay como país de emigrantes. Solamente dos industrias tradicionales, según los historiadores Carlos Demasi y Rosa Alonso, mantenían aún vigencia por tener la mayor cantidad de empleo de trabajadores; la alimentación y la textil. De un total de \$ 1.245.638 que pagaba el total de la industria correspondía a la industria de la alimentación \$ 310.646, y a la textil \$ 190.507. Curiosamente muchos inmigrantes y sobre todo Baleares estuvieron vinculados a dichas industrias sobre todo la alimenticia.

Los sectores políticos uruguayos del momento también jugaron un papel importante en la consideración de los extranjeros. A comienzos del siglo XX, mientras en el Partido Colorado había grupos de jóvenes descendientes de españoles o italianos y por ello defendía los intereses de los emigrantes, el Partido Nacional denunciaba la presencia de agitadores entre los inmigrantes como la causa de las perturbaciones sociales del país por introducir en la sociedad ideologías disolventes.

Algunas características de los Baleares Mallorquines

El fenómeno inmigratorio, expresa el profesor Carlos Zubillaga “supone siempre –con abstracción de la causalidad que presenta– un desarraigo. ¿En qué medida ese desarraigo se resuelve en una reafirmación de la identidad (étnica, lingüística, histórica, nacional) y, consecuentemente, en una actitud de enquistamiento en la sociedad receptora, o por el contrario, en un proceso de aculturación que involucre préstamos mutuos entre la cosmovisión del inmigrante y la propia sociedad que lo alberga?”¹⁴

Los inmigrantes baleares en el Uruguay vivieron sin duda estas alternativas, sobre todo tomando como referente la significación de las lenguas peninsulares e isleñas que coexistieron en la aventura uruguaya. El instrumento de comunicación diferente que portaban vascos, catalanes, gallegos y baleares no valió en términos de permanencia cultural, por la debilidad en el contexto aplicado, aunque sí de vital importancia en las instancias de reafirmación de la identidad étnica y cultural de origen. Para otros fines de integración al medio se utilizó el castellano con relativa solvencia que permitió un vínculo menos traumático, salvo en alguna etapa ya referida con anterioridad. Sin embargo muchos baleares y españoles en general tuvieron que vivir el fenómeno de ser catalogados en forma genérica con el nombre de “gallegos” sin realizar distinciones regionales que llevó en muchos casos a un repliegue dentro de las familias para realizar la autodefensa de una diferenciación que traían desde España, por pertenecer a distintas comunidades. Allí apareció un fuerte sentido de pertenencia muchas veces reflejado en los agrupamientos asociativos.

Los migrantes como dice Fernando Devoto, no son individuos que deciden autónomamente emigrar un día. Se encuentran vinculados, comprometidos, coaccionados con o por otras personas. Al integrar una familia naturalmente la decisión se da en el marco de las formas específicas de las relaciones familiares o parentales. Las ofertas y opciones que se le presentan a quienes deben emigrar son de diferentes orígenes y múltiples lo que implican variables, en el momento de valorar ciertas condiciones en los lugares donde se encuentran aquellos que supuestamente serán los soportes de los primeros tiempos fuera de su tierra.

El mismo Devoto antes citado expresa que “esas decisiones están orientadas por una específica cultura migratoria, que no es más que la reproducción de ciertos mecanismos de relación social a través del tiempo y/o por la específica coyuntura económica en la que se produce la migración.”¹⁵

Así se podrían distinguir tres tipos de emigración según el movimiento generado en las familias: migración de hombres solos, migración de familias enteras en un mismo tiempo y migración escalonada de familias.

¹⁴ Zubillaga, C. op. citado (pág. 30).

¹⁵ Devoto, F.: “Para una historia de América III” en Marcello Carmagnani, Alicia Fernández, Riggiero Romano, Comp. Para una historia de las migraciones españolas e italianas. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1999.



En el caso de los baleares en el Uruguay se dieron características mixtas donde a la venida de varones adultos solos se produce posteriormente la emigración de las mujeres solas o con sus hijos. La emigración de familias en una segunda etapa, producto de una cadena, generalmente se genera luego de la estabilización de un integrante de la familia después de haber pasado, muchas veces, por el sostén de una red parental o pueblerina, de instituciones o asociaciones comunitarias, cercanía con el idioma o la sociedad a la que debe integrarse, del tipo de trabajo disponible por capacidad, seguridad o abundancia del mismo.

Es más, el fenómeno de emigración de hombres solos determinó que en muchos casos se generara un regreso a la búsqueda de pareja en su mismo pueblo o comarca. Debe interpretarse que éstos al momento de la emigración tenían un vínculo de noviazgo o no en su tierra. Pero también se dio el caso que una vez logrados los objetivos económicos se orientarán éstos a inversiones en la sociedad de origen con una intención de regreso establecido desde el momento de la emigración.

Devoto es muy explícito sobre este punto estableciendo que “las tipologías familiares al igual que las variantes ocupacionales y regionales está lejos de permitirnos hablar de un migrante único sujeto a un mismo conjunto de causas y capaz de responder en forma unívoca las mismas.”¹⁶

Emigración de valldemosines al Uruguay

Los móviles que llevaron a los emigrantes hombres a venir a las tierras uruguayas, en general, se debieron básicamente al afán de mejorar su situación económica atraídos muchas veces por otros paisanos que lograron ubicarse laboralmente en el país. En muchos casos el procedimiento implicaba que el padre había pactado con un pariente o amigo la ida de su hijo a Montevideo. El arreglo incluía básicamente acogerlo en su casa en un primer momento y un trabajo apalabrado en negocio propio o de algún conocido. Con el tiempo, muchos de estos emigrantes terminaron teniendo su negocio solos o con otros socios también mallorquines, antes de 1950 en el rubro panaderías u otros negocios pero posteriormente a esa fecha se incorporó a los negocios la instalación de hoteles de rotatividad permanente y la compra de bienes inmuebles.

Coincide en este momento con el fenómeno de la enorme emigración del pueblo de Valldemosa, continuo entre 1932– 36 y 1948–63 a Montevideo, llevados por la ilusión de hacer fortuna y como reflejo de carencias importantes en el pueblo. No dudaron en hacerse a la mar, llamados unos a los otros por parientes o amigos. Se fue así creando un núcleo importante que luego cada uno irá perfilando más allá del soporte de la comunidad en armar su propio camino. Las mujeres, en cambio, vendrán por razones familiares, acompañando a sus padres, a sus hermanos o tíos así también como a sus esposos registrándose un elevado número de casos de casamientos entre valldemosines. Es el caso de María Pons– una emigrante más– a quien su esposo José Estrades había conocido en el año 1948 en Valldemosa. Cabe destacar que la venida al Uruguay de José la había realizado sobre los años ‘20. Prendado de aquella mujer, José Estrades la fue a buscar al pueblo en el año 1950.

También encontramos que los valldemosines y sus descendientes se casaron en numerosas ocasiones – si no tenían como motivo el retorno –con otros mallorquines en el Uruguay y con uruguayos/as. Encuadrándose dentro de la realidad uruguaya del momento que mostraba que cerca de un 50% de los extranjeros en Uruguay contraía enlace con uruguayos, pero el otro 50% lo hizo dentro de la propia comunidad o ghetto. En general los baleares se casaron entre sí, casi no lo hicieron con integrantes de otras comunidades españolas. Es más, muchos inmigrantes hombres, como en el caso antes reseñado, siguiendo “los consejos de sus madres al partir”, fueron a buscar su pareja a Mallorca, cuyos habitantes en villas y pueblos esperaban con ansiedad al inmigrante que retornaba con una posición ya hecha. En el caso particular de Valldemossa, la movilidad del pueblo fue muy grande en relación a la expectativa de aquellos que se habían acomodado en un trabajo seguro y estaban en una posición económica buena.

Otro fenómeno al que no escapó la comunidad balear fue tomar la decisión de nacionalizarse. Una manera de integrarse a una sociedad que poco a poco limitaba los caminos del éxito a quienes por esa época no lo habían hecho. Fue el momento en que muchos volvieron a España.

En general, los baleares de segunda generación, han tenido una muy buena integración en el medio accediendo a cargos de responsabilidad en la Administración Central, en las profesiones liberales, en el comercio y sobre todo en el movimiento asociativo conjuntamente con el resto de los españoles. También se generó un vínculo con otras comunidades como los valencianos o catalanes que compatibilizaron la aceptación de una forma de vida y valores del lugar en relación con el recuerdo de su origen y su lengua. Se adaptaron al castellano criollo mezclándolo con la lengua vernácula que se mantuvo en los hogares llevada por los “vells”.

Según los datos aportados por Núria Estarás, extraídos del consulado de Uruguay en Palma, durante el período que va del año 1932 a 1963 emigraron de las Baleares al Uruguay un total de 486 personas distribuidas de la siguiente manera: Palma 206, Valldemossa 103, Menorca 15, Pollença 14, Esporles 11, de otros lugares de Baleares 40.

¹⁶ Devoto, F.: op. citado.



Entre los datos aportados por el Sr. Andreu Rovira¹⁷, encontramos que de los 102 valldemosines registrados que fueron al Uruguay, el 60% oscilaba en cuanto a su edad entre 20 y 39 años, el 19% eran menores de 19 años y casi el 20% mayores de cuarenta años. Entre los hombres la mayoría agricultores y picapedreros, algunos panaderos y entre las mujeres mayoritariamente en la profesión de las labores de la casa, sin oficio definido o también trabajadoras del campo. Sin embargo es conveniente aclarar que la diversidad de ocupaciones que las personas desempeñan a lo largo de la vida hacen arbitraria la determinación, al momento de embarcarse, de la declaración del oficio, así como, que una misma definición ocupacional implica diferencias de las habilidades en ella implícitas según el contexto regional de origen.

Podemos destacar, además, una serie de fenómenos que se repiten en forma sistemática entre todos los valldemosines que emigraron al Uruguay. En primer lugar el uso sistemático del sobrenombre o *malnom* para identificarse y establecer relaciones entre ellos, una constante donde los apellidos casi desaparecen para dar lugar a una denominación que singulariza a personas y familias y que las hace perdurar en el tiempo y en la memoria. Se conocen cerca de 493 *malnoms* sin considerar variantes, lista considerada incompleta que también se manejó en Uruguay en forma permanente, apareciendo entonces sobrenombres como Peluts, Ramis, Ros, Parraguets, Forn, Verindos, Xatos, Xumbos, Ciretes, entre otros muchos. También era de costumbre llevar regalos cuando se regresaba transitoriamente a su tierra de origen, sobre todo café y telas acompañados de otros presentes y cartas que la comunidad mandaba a su familia con el improvisado cartero de turno. Por otra parte existía un sistema de comunicación muy eficaz a través de reuniones informales de las mujeres donde se ponían al día los acontecimientos buenos o malos ocurridos en la comunidad balear que se propagaba rápidamente. También los acontecimientos de carácter social marcaban la unión y el vínculo transformados en momentos de compartir vivencias. En esos momentos, sólo se hablaba mallorquín en una reafirmación étnica de las raíces, más allá del lugar físico donde se encontraran.

Movimiento asociativo del emigrante balear en Uruguay

No podemos dejar de lado que otro lugar de encuentro muy importante fue, sin dudas, los centros asociativos que perduraron a través del tiempo. Es evidente una tendencia espontánea a privilegiar socialmente los lazos que los unen a una misma tierra y a un mismo destino.

El nacimiento del movimiento asociativo balear en el Uruguay se sitúa dentro del contexto de las primeras etapas del desplazamiento insular al país.

Las necesidades económicas que tenían algunos de aquellos primeros emigrantes que llegaban motivaron la creación en 1875 de una *Sociedad de Socorros Mutuos*, entidad que tenía una finalidad asistencial auxiliando a los Isleños desocupados, ofreciendo servicios sanitarios gratuitos a los emigrantes más pobres y encargándose incluso de enterrar a los indigentes en un panteón llamado “Balear”, propiedad de la sociedad. En 1890, presidía la institución el pintor mallorquín Miguel Jaume Bosch.

El periodista balear Pedro A. Bernat, el 9 de octubre de 1880, expresaba respecto al tema del asociacionismo:

“Asociación es educación: el hombre civil, precisa el trato social como primer instrumento de su propia cultura, es el yunque donde se acrisola el entendimiento; es la piedra de prueba para el mérito individual; es el juicio colectivo funcionando ordenadamente.

Muchos creen que la gran multiplicidad de centros españoles con carácter provincial muy determinado, puede retardar o entorpecer el sentimiento de unión y del mutuo concurso.

No debe existir tal temor. (...)

Si es cierto que bastante hay hecho, no es menos cierto que nos queda mucho por hacer, y que el fecundo principio de la asociación, que estamos alimentando bajo el techo de estos centros españoles, pueda dar espléndidos resultados para la colectividad y para la República amiga, en cuyo suelo nos sustentamos.

El modo de propender a la realización de esas instituciones benéficas y previsoras, que preconiza la civilización moderna como oasis ó punto de descanso en medio de nuestras luchas morales, es el medio de la asociación misma.”

Y en relación a la Sociedad Española de Socorros Mutuos dirá: “Pero no está circunscrita de gloria la Sociedad Española de Socorros Mutuos a ser la creadora de las sociedades de su índole. Las sociedades protectoras, de instrucción y recreativas que existen en Montevideo y fuera de él, son retoños de ese tronco vigoroso, pedazos de ese corazón...”

En los primeros años de 1900 se inaugura en Montevideo otra institución balear, más precisamente el día 4 de diciembre de 1906, en un local social ubicado en Punta Carretas que pretendía la unificación mallorquina con un sentido recreativo. A su vez, sobre mediados del año 1910 se constituye el *Centro Eivissenc* que integró también a la colectividad formenterense muy numerosa en ese momento, instalado en un discreto local en la calle Piedras, en la

¹⁷ Archivo de Andreu Rovira, ex cónsul de Uruguay en Palma. Dato recogido por Buades, Monserrat y Barceló.



parte vieja de la ciudad, pero con una breve existencia al ser absorbida por otra institución que agrupó a todos los inmigrantes del archipiélago, el Centro Balear.

El 26 de octubre de 1919 se constituye en Montevideo el *Centro Balear*, entidad que abandona la característica mallorquina e ibicenca de las instituciones anteriores para ser de todas las Islas Baleares. Los festivales artístico-danzantes, las matinés bailables y las representaciones teatrales fueron, sin duda, los actos recreativos que consolidaron la relación entre los asociados. En 1923 va a crear su propio órgano de expresión en la revista "*Baleares*" que tenía un apartado denominado "De las Islas" que ofrecía noticias de las diversas localidades, pueblos y ciudades de Baleares. Su objetivo era sin duda incrementar las relaciones entre los emigrantes baleares y mantener por medio de la información el recuerdo de su tierra de procedencia. Se podría decir que esta etapa institucional se ubicaría dentro de los límites cronológicos de la gran corriente de emigración balear con capital humano oriundo, que llegó a tener el mayor índice de afiliación entre 1923-24 en el orden de los 200 asociados. Sin embargo, sin un motivo contundente, la asociación desaparecerá en la segunda mitad de los años '20.

Hacia finales de los años '30, la vocación asociativa de los emigrantes baleares en el Uruguay, como lo expresa Joan Buades y otros, lleva a una nueva etapa institucional dentro del conflicto de sentimientos planteado por la Guerra Civil en España.¹⁸ En el mes de setiembre de 1938 se funda el *Círculo Democrático Balear* que tiene dos etapas claramente diferenciadas. La primera, desde su fundación hasta la segunda mitad de los años cincuenta, es un momento de real auge y esplendor caracterizado por una intensa actividad institucional. La segunda marca la decadencia que lleva a la desaparición progresiva del *Círculo*. Su funcionamiento abarcó un período de 35 años convirtiéndolo en el centro regional de más duración de los creados hasta el momento por los baleares en Uruguay. A diferencia del *Centro Balear* no tenía ninguna publicación periódica pero se editaba un programa mensual donde se marcaban las actividades organizadas por la Directiva. Se pueden rastrear hasta su desaparición tres localizaciones diferentes de su sede social: la primera de 1941 a 1943, desde 1943 al 47 y desde setiembre del 47 hasta su cierre en 1973. Curiosamente tanto en la etapa anterior como en ésta, no se conservaron los locales sociales o sedes, como sí lo hicieron otras asociaciones baleares en América, a pesar de haber pasado épocas difíciles con actividad prácticamente nula. De los documentos conservados figura la firma de los socios habilitados concurrentes a la Asamblea del día trece de enero de 1945 para la aprobación de estatutos y reglamentos sociales en procura de la solicitud de la personería jurídica del *Círculo Democrático Balear*. Estatutos que fueron aprobados, con sede en Montevideo y personería jurídica según los fines determinados por el Art. 21 del Código Civil, el 11 de junio de 1951. Entre las firmas que se distinguen encontramos las de: Guillermo Fiol, Matías Morey, Antonio Morell, José Estrades, Matías Pons, Benito Juan, Pedro Rullan, Miguel Rocco, Gorge Antich, Francisco Torres, Domingo Torres, Pedro Más, José Guasch, Bruno Vila, Jorge Monserrat Bosch, Antonio Ferrer, Miguel Estarás, Antonio Pons Más, Gaspar Palmer, Martín Pons, Juan Coll, Bernardo Vadell, Oscar Monserrat, Jorge Lladó, Rafael Torres, Guillermo Quintana, Francisco Morey, Guillermo Más, Juan Terrasa (hijo), Eduardo Quintana, Jaime Mercant, y otras firmas ininteligibles.

El *Círculo Democrático Balear* a lo largo de su trayectoria se caracterizó por poseer una intensa actividad cultural, social y recreativa cuyo objetivo coincidía plenamente con el anterior *Centro Balear*. El mejor exponente será el grupo teatral compuesto por aficionados de ascendencia balear y algunos no baleares cercanos a la casa por relaciones de parentesco y de amistad que marcará un alto grado de integración dentro de la sociedad montevideana escenificando muchas obras en castellano.

El *Círculo* desaparece en el año 1973 a consecuencia del fallecimiento de los miembros más antiguos, el cese del flujo de la emigración balear y la pérdida del local social que los nucleaba, subastándose los bienes cuyo producto fue entregado en donación al Hogar Español de Ancianos de Montevideo.

Paralelamente en 1954 se produce la aparición de una asociación llamada *Agrupación Catalano – Mallorquina* cuyo objetivo era fomentar la relación entre los españoles de habla catalana y sus descendientes establecidos en Uruguay. En sus estatutos se declaran como una asociación católica, española y regionalista. Dirigida básicamente por el sacerdote dominico manacorí, Pere Adrover Rosselló tuvo un carácter muy religioso aunque con múltiples manifestaciones culturales y recreativas. Entre los lugares de encuentro se destacan la Iglesia del Sagrado Corazón del barrio del Reducto, y la Iglesia del Sagrado Corazón de los jesuitas. Precisamente al desvincularse por ser trasladado el padre Adrover a una zona en las afueras de Montevideo, asumió la conducción por un corto período, el sacerdote jesuita catalán Grifus hasta fines de los años sesenta.

Por espacio de 20 años, después del cierre del *Círculo Democrático Balear*, cuyo último presidente fue Don Jordi Lladó Lladó, la colectividad balear se vio desprovista de representatividad institucional. Así, hacia fines de 1991 volvió, en un grupo de antiguos dirigentes y socios del *Círculo*, la idea de recuperar la actividad asociativa interrumpida en 1973. La gestación del proyecto coincide con el interés del Parlamento Balear para la elaboración de una legislación que contemplará el hecho migratorio de origen balear. El 15 de julio de 1992 fue aprobado por el Parlamento Balear la Ley 3/1992 que reconoce la presencia de colectividades originales de las Islas Baleares y sus descendientes establecidos fuera del ámbito geográfico de la Comunidad Autónoma.

¹⁸ Buades, J. y otros: op.citado (pág. 141 y ss.).



Así se recobra con enorme fuerza y pujanza a partir de 1993 la vocación asociativa. El 29 de noviembre de 1993 se re-funda el *Centro Balear del Uruguay*, nueva sociedad que eligió el mismo nombre de la entidad creada en 1919 como manera de establecer un puente con los primeros emigrantes baleares a Uruguay. El texto de los estatutos fue firmado por 133 socios fundadores, 74 hombres y 59 mujeres, muchos de ellos con un estrecho vínculo al pasado a través de relaciones directas con los presidentes del Círculo Democrático Balear, hijos de Lladó, Bujosa, Terrasa y Monserrat e incluso un antiguo dirigente como Rúben Torres. La asociación, con domicilio legal en la ciudad de Montevideo, tuvo como primer presidente de este nuevo período al Dr. Manuel Mercant.

La aparición del *Centro Balear* en el contexto de las sociedades regionales de hoy en día no obedece a los mismos motivos que impulsaron la creación de las primeras asociaciones a partir de aquel lejano 1875, en que fue fundada la primera de las entidades baleares.

Hoy el *Centro Balear* es un permanente desafío para mantener las raíces de una tierra lejana pero de enorme cercanía en el sentir de cada uno de los descendientes, hijos, nietos o bisnietos que tiene un origen común y que lo viven a través de la cultura balear. Las comidas, la vestimenta, los bailes, los juegos o la lengua son signos vitales de un presente que busca en la tradición más pura el sentido de pertenencia que le marcaron sus antepasados. Así un profundo sentimiento balear acrecentó el vínculo a pesar de no contar con algunos elementos importantes para funcionar, lo que determinó no obstante, un significativo avance en pos de incorporar nuevos integrantes a aquel núcleo de la refundación en 1993.

Los objetivos del Centro se recogen en el artículo segundo del primer capítulo de sus estatutos: “Propiciar e impulsar los intercambios sociales y culturales entre la colectividad balear y sus descendientes establecidos en Uruguay, así como aquellas personas vinculados con ellos, y la Comunidad autónoma de las Islas Baleares y el Estado Español. Difundir por todos los medios posibles la lengua, cultura, historia y tradiciones de las Baleares. Mantener y favorecer las relaciones entre entidades nacionales e internacionales que planteen objetivos similares a las del Centro Balear. Ayudar a los miembros más desfavorecidos de la colectividad. Realizar actividades sociales, culturales, artísticas y de asistencia con la finalidad de conseguir los objetivos antes planteados.”

Finalmente diremos que aún en el contexto actual el papel de los ancianos, que son pocos, es fundamental. Los grupos familiares que cuentan con un abuelo o abuela han resultado conservar, en sus integrantes más jóvenes, referentes que en otros grupos familiares que carecen de dichos integrantes no aparecen. Sobre todo en el manejo de la lengua con la variación lingüística tradicional.

Muchos nietos han reaccionado favorablemente en actitudes y comportamientos que implican valoraciones positivas de referentes culturales asociados a las tradiciones de sus antepasados. Recordar costumbres, cantar una canción o preparar una comida se remiten a los referentes de los lugares que sus antepasados, padres o abuelos, les transmitieron. Vaya como ejemplo de la colectividad balear en el Uruguay, el encuentro de jóvenes descendientes de baleares realizado en el balneario Piriápolis en el año 1999. En un entorno despojado de toda connotación que no fuese balear, más de 100 jóvenes de Uruguay y Argentina de diversos puntos compartieron un fin de semana en un encuentro cuyo objetivo era confraternizar en torno a las costumbres de sus antepasados comunes de las Islas Baleares.

Como expresaba una de las jóvenes participantes se pretendía “acercar utopías” en la idea de jugar, porque en Mallorca, Menorca, Ibiza y Formentera “nuestros abuelos jugaron”. Así como cocinar recetas baleares que se han transmitido durante generaciones mezclando “recuerdos, aromas y gustos” de las cuatro islas. Y bailar, porque la vida es una danza permanente en contacto con el pasado.

Verdaderamente se sentía en ese encuentro las vivencias de un grupo de jóvenes uruguayos y argentinos que a través del juego, la comida o el baile se remitían a los referentes regionales que sus padres o abuelos le transmitieron. Así pasaron entre otros juegos, *parella a terra*, *que em coneixes?*, *els ambaixadors*, *el formiguer*, *el crançs* y otros. Y, entre las comidas, se pudo degustar *coca amb trempó*, mazapán, empanadas mallorquinas de verdura, flaó, greixonera de brosat. En tanto, la sala principal se llenaba de música de boleros bailados con avidez y gracia por decenas de jóvenes de ambos sexos.

Fue sin dudas la visualización de la identidad de generaciones que, si bien no habían emigrado, habían adquirido un campo de referencia de sus antepasados en relación a lo étnico-regional, de la comarca o aún nacional incorporándolo a sus vivencias propias de la sociedad receptora de sus abuelos o padres. La resignificación de los referentes en jóvenes cuyo lugar de origen fue hecho cuerpo en el relato oral y por la memoria étnica de los adultos que llegaron al Río de la Plata. Como expresa Susana Mazzolini¹⁹ muy explícita en este punto, aquellos inmigrantes que se desplazaron en grupos familiares contaron con un contexto más apropiado para reconstruir la inmigración, las identidades culturales originarias, independientemente que mantuvieran o no fluidos contactos con inmigrantes del mismo origen o se vincularan a las instituciones españolas o de las colectividades. Es una realidad que el inmigrante balear que logró conservar su identidad cultural empleó una estrategia, muchas veces involuntaria, de desarrollar sus referentes tradicionales en el ámbito privado del hogar, de los amigos o de los clubes regionales.

¹⁹ Mazzolini Susana. Ed. Quinto Centenario de la Universidad de la República Oriental de Uruguay. “Aproximación al análisis de la identidad cultural: inmigrantes en el contexto uruguayo actual”. Ed. Depto. Publicaciones Universidad R. O. del U., 1992 (pág. 141 - 156).



No podemos dejar pasar además otra experiencia muy significativa en el contexto de los referentes culturales. Otro fenómeno interesante es el retorno de los inmigrantes a su tierra balear de origen y el recuerdo que el país que los albergó, dándoles un lugar para crecer e incluso prosperidad económica. Particularmente explícito en la comunidad de valldemossines que retornaron en diferentes momentos a Mallorca sobre los años '70 con sus hijos algunos de los cuales son nacidos en Uruguay. Casi como un rito muchos de ellos se reúnen el 25 de agosto de cada año para festejar una fecha patria del Uruguay. Conmemorando como un uruguayo más este momento en el puerto de Valldemossa, "Sa Marina" con un "asado" de carne vacuna al mejor estilo del Río de la Plata que recuerda la integración de aquellos mallorquines a una tierra que les fue pasando sus costumbres alimenticias.

Explicar de dónde venimos y hacia dónde vamos es un ejercicio que los descendientes de inmigrantes intentamos pronunciar. Leer estas explicaciones es estar más cerca de la cultura de una comunidad en parte vivida en parte imaginada por años de esperanza, de alegrías y dolores compartidos.



SIGNIFICACIÓN E IMPORTANCIA DE LA MEMORIA ORAL

Experiencia vivida en el relato interior.

La memoria es espontáneamente activa en la mayor parte de los acontecimientos vitales y se expresa esencialmente de forma anecdótica. Está admitido que la recolección de anécdotas sólo sale a la superficie a través de las significaciones de la experiencia vivida que viene del pasado garantizada por la forma sensible en que se manifiesta. La anécdota es, entonces, la manifestación de un pasado, perdurable hasta el punto de darle validez a las vivencias.

Por tanto los relatos de vida, por ser desde todo punto de vista relatos de experiencia, llevan una carga significativa que es interacción ente el yo y el mundo de tal manera que expresa una lectura crítica de una situación, determinada por un proyecto y construido con la ayuda de las significaciones adquiridas a través de la experiencia biográfica.

La construcción de una historia de vida es el modo mediante el cual el entrevistado representa aquellos aspectos del pasado que son relevantes para la situación presente. Es decir relevantes en términos de intenciones (orientadas al futuro) mediante las cuales él guía sus acciones presente.

Las formas de las historias de vida son, pues, tan importantes como los hechos que contienen. Y por ello la libertad de autoexpresión es sustancial. Si, como parece cierto, podemos aprender no sólo de los hechos de una historia de vida, sino también de la manera en que éstos son expresados, resulta esencial que los entrevistados organicen sus propias historias a su manera. Los hechos de la historia nos permitirán ver las relaciones sociales en acción. A su vez las formas nos mostrarán las estructuras culturales e ideológicas a través de las cuales se construirán las interpretaciones de las condiciones reales de existencia.

Las historias de vida no son, por tanto, una colección de todos los acontecimientos del curso de una vida individual, sino también como diría Martí Koli (Biografía, relato, texto, método)²⁰ “autoimágenes estructurales”. Esto nos acercaría a la noción de identidad entendida como una “estructura simbólica que hace posible, para un sistema de la personalidad, asegurar la continuidad y consistencia a través de los estadios biográficos, cambiantes y a lo largo de las diferentes posiciones en el espacio social”²¹ (Dobert y otros 1977).

Porque la vida no es solo una suma de acontecimientos sino una continua reestructuración de acontecimientos pasados en el interior de un marco de contingencias de la situación presente.

El pasado ha sido real y ha dejado huella, pero cuando tratamos de entenderlo como algo operativo que se proyecta al presente, es activo en tanto tenemos imágenes de él, que es lo que nos queda grabado como memoria. De “lo que fue” nos queda una mirada retrospectiva selectiva, porque esas imágenes del presente y del pasado son, de alguna manera elegidas: resumen y fijan una realidad a veces contradictoria. Lo que no se cuenta en esas imágenes no existió.

Según Labov y Waletzky en la narración – de acontecimiento de vida– encontramos dos funciones: una función referencial que consiste en la descripción de los acontecimientos pasados en un orden temporal y otra evolutiva que consiste en referir esos acontecimientos al presente o sea clarificar lo que significan para los participantes en la situación en la que el relato ocurre. Toda narración contiene elementos reconstructivos que abren paso a la reflexión.

En otro orden los acontecimientos masivos y traumáticos, como son la emigración, imprimen una huella en la memoria y la visión de los grupos sociales a través de sueños, síndromes de supervivencia y nostalgia. Los relatos orales de experiencias personales durante esos acontecimientos revelan su significado y consecuencias en la manera como esas cosas pesaron realmente.

El trauma de una ruptura personal genera a menudo una visión nostálgica del pasado, una añoranza del ayer que puede crear un recuerdo compartido y alentar un sentimiento de continuidad generacional rechazando lo negativo, regenerando la estima de formas anteriores al yo y estableciendo puntos de comparación.

Así las emigraciones tiene causas y también consecuencias que determinan muchas veces que una población rural o de pueblo deberá adaptarse a una población urbana de proporciones como sucedió en muchos casos de emigrantes baleares al Uruguay, que tuvieron que integrarse a una urbanización que tenía por lo menos tres o cuatro generaciones.

Más allá de esta consideración es cierto también que los emigrantes no están nunca solos. Siempre están situados en una red de relaciones sociales, que al mismo tiempo les guía y les sostiene, les proporciona oportunidades y les protege de riesgos. En una palabra los continenta.

Esas redes son muy importantes puesto que crecen, se desarrollan y se desvanecen junto con las actividades concretas de los inmigrantes: en el trabajo, con los amigos, con la familia. Existen redes de relaciones entre la gente que no dejan rastro escrito tras de sí. Conocidas y registradas tan solo en su misma fuente oral. Crucial para aquellos emigrantes baleares que vinieron al Uruguay, ya sea a Montevideo o alguna otra zona del interior del país, sin dinero

²⁰ Martí Koli: “La historia oral: métodos y experiencias” en José M. Marinos y Cristina Santamarina: “Biografía, relato, texto, método”. Ed. Debate, 1993 (pág. 173).

²¹ Dobert, R; Hobemmas, J y Nummer – Winkler (eds.): “Desarrollo de Yo”. Colonia.



y con un oficio muchas veces acotado que quizás no cubría las expectativas laborales en ese rubro del país que los recibía. Así no solo les proporcionaba un círculo social de apoyo, sino que a través de esas mismas redes los inmigrantes se procuraban un trabajo, una vivienda mejor e incluso una perspectiva de vida superior.

América se transformó en un polo de atracción por las versiones de los primeros que llegaban, aunque agregando una cuota grande de exageración y sobredimensionamiento de las condiciones favorables que vivían, en la justificación de una ruptura con su lugar de origen. Lo importante era llegar a la utopía. Ayudados por el dinamismo propio de la búsqueda de mejores condiciones que en la mayoría de los casos nunca hizo olvidar lo que habían dejado, la vida en el campo, en el pueblo, la familia cercana o lejana.

Lo primero que se necesitaba era encontrar el modo de salir de Baleares. Esto significaba encontrar el contacto con una red, siquiera informal. Después seguir un camino sin mirar al costado o atrás. En el caso de América del Sur era Argentina la elegida pero que por cercanía muchos terminaron en Montevideo aunque muchos ya habían tendido sus redes con familiares o amigos en la capital del Uruguay. El mercado de trabajo era abierto pero no ofrecía una multiplicidad de elecciones sino una serie de oportunidades sectoriales al que se llegaba a través de único camino. Había una adaptación constante a las necesidades de una situación particular. Entre las redes de relaciones, una desempeñaba un papel primordial: la de la familia extensa cuya estructura estaba preestablecida a través de conexiones de parentesco. Uno de los factores más sorprendentes y recurrentes fue la preservación por parte de los emigrantes de su sistema original de ideas, representaciones y valores, ampliándose cada vez más en relaciones con los del mismo pueblo o comarca. Había algunas ocasiones especiales que reunía estas poblaciones migratorias como lo fueron los bautizos y sobre todo bodas y funerales. Estos últimos congregaban al mayor número de familiares y “paisanos” lugar propicio donde circulaba una profusa información sobre los acontecimientos de la “colectividad”. Estos encuentros proporcionaban relaciones nuevas e interpersonales. Los jóvenes consideraban la posibilidad de cambio en la confrontación de oportunidades de trabajo y los adultos, ya establecidos, un intercambio de ideas sobre nuevos negocios o simplemente una profundización sobre el funcionamiento de los del momento.

Esta investigación se basó en varios relatos de vida recogidos en un medio homogéneo, es decir organizado por el mismo conjunto de relaciones socio-estructurales. Emigrantes baleares directos o sus descendientes venidos al Uruguay en condiciones similares, buscando un mejor destino en objetivos parecidos. Se trató de encontrar aquellos elementos de conocimiento de las relaciones socio-estructurales aportados por cada relato de vida, y la aparición del fenómeno de saturación que fundamenta la validez de la perspectiva biográfica base de la generalización.

Más allá de este punto es difícil pronunciarse sobre la validez de las representaciones de lo real que propone cada relato, y en particular, el caso cuando no se dispone más que de un único relato. Es decir que se trata de constatar una tendencia a la asociación entre objetos de tipo socio-estructural y un número importante de relatos de vida

Finalmente, basándonos en Daniel Bertaux²² establezcamos algunas consideraciones de orden metodológico:

En relación al enfoque de la entrevista es importante destacar que esta relacionada con lo ya mencionado sobre el concepto de saturación íntimamente vinculado a su vez a la diversificación de los relatos. La búsqueda de la “cultura” de los grupos de emigrantes baleares en el sentido antropológico, el subconjunto de las relaciones socio-estructurales y de las relaciones socio-simbólico.

A su vez una de las condiciones para que un relato de vida se desarrolle plenamente es que el interlocutor sea captado por el deseo de contarse, y que se haga cargo él mismo de la dirección de la entrevista. Así tratando de conocer las relaciones socio-estructurales, lo que conviene es una combinación de escucha atenta y de cuestionamiento.

Se estableció la búsqueda de informaciones generales que llevarán a los marcos sociales que aparecidos en la repeticiones, en la evocación de las mismas constricciones exteriores. Así se pudo desplazar luego la atención, por una parte hacia el nivel de lo simbólico (valores, representaciones y emociones), y por otra, hacia el nivel de lo concreto particular (la historia personal, como organización específica de situaciones, de proyectos y de actos). Es el momento de captación del nivel de la praxis, síntesis de los niveles precedentes que mostrarán un mundo construido por los propios protagonistas. Con una escucha atenta pero no pasiva se realizó el intento de desarrollar las lógicas contradictorias que han transcurrido en el curso de una vida, pues el entrevistado no recita su vida sino que reflexiona sobre ella, al mismo tiempo que la cuenta.

Así se ha escuchado a los que han vivido para que sean ellos los que nos tramitan las historias de vida que permite ver las decisiones y las acciones reales junto a la red de relaciones sociales que hicieron posible su adaptación a una nueva vida.

²² Bertaux, Daniel: “La perspectiva biográfica, validez metodológica y potencialidades”. En fase, M. Marinas y Cristina Santamarina: “La historia oral: métodos y experiencias”. Ed. Debate, 1993 (pág. 149 - 173).



ENTREVISTAS



Martín March Alberti

Un juglar de los campos de Pollensa

En la tarde cálida de otoño se hamacaba una suave brisa hacia el este sobre la calle Instrucciones donde las hojas amarillentas de los árboles hacían un corredor multicolor con los últimos verdes que aún quedaban. Sobre la acera oeste rodeado de una frondosa vegetación estaba ubicado el Hogar Español. Un lugar financiado por el gobierno español para adultos de la tercera edad que no tienen familia.

Allí nos esperaba Martín March, un aficionado poeta mallorquín de 92 años que, ansiosamente, miraba por encima de la verjas que protegían el lugar. Un gesto inequívoco de alegría de Martín nos introdujo repentinamente en su mundo personal cargado de anécdotas e historias que se apuraban a salir en aquella tarde otoñal.

Yo nací en el campo, cerca de Pollensa, unido a la tierra desde pequeño trillando y arando hasta que me fui cuando tenía cerca de 13 o 14 años a trabajar a una fábrica de tapices. Allí mi trabajo consistía en ayudar, alcanzar y guardar en un cajón las herramientas del mayordomo que era el que se ocupaba de componer una máquina telar cuando no funcionaba. De este momento de mi vida tengo unos recuerdos imborrables porque de alguna manera influyeron en mi vida futura. Resulta que después que yo salía de la fábrica me iba a un garaje cuyo dueño tenía cuatro coches, dos belier, un F.E. y un Ford a Bigote. Mi dedicación por los autos me llevaba a inflar las gomas, a ponerle agua, a cuidarlos a tal punto que, con el tiempo y viendo mi devoción por los mismos, el dueño me enseñó a manejar. Diría todo un éxito porque desde ese momento me ocupé, además, de manejar el trayecto a Inca trasladando a unos señores a los prostíbulos de la ciudad dado que en Pollensa, al no haber cuartel, no existían esos lugares. De más está decir que yo, siendo muy joven, pude usufructuar de ciertos beneficios sin pagar.

Al poco tiempo me ofrecieron más dinero por otro trabajo muy novedoso para la época pues consistía en la colocación de unos techos de cemento armado totalmente nuevos para el momento con un maestro palmesano, uno de los constructores del Hotel Miramar y del Marisol.

Debo decir que en esta etapa de mi vida, mi madre tuvo una importancia fundamental porque ella fue la que me compró una bicicleta, que le costó 60 duros, para que me pudiera trasladar a buscar materiales, cubriendo los 6 kilómetros entre el puerto y Pollensa. Casi enseguida me ofrecieron ir con un carro y una mula a buscar cemento a una mina que quedaba bastante lejos para llevarla también al puerto. Esa etapa de mi vida fue muy dura. Casi no dormía y me dolía todo el cuerpo de tanto esfuerzo, por lo tanto ante tanta adversidad, me asaltó la idea de irme de Mallorca. Lo primero que pensé fue en Francia y cuando tenía todo arreglado mi madre no me dio permiso porque era menor.

Así que otra vez cambié de trabajo. Estando en el café de mi tía en el pueblo que estaba frente por frente de la Iglesia, me ofrecieron la posibilidad de ir a La Puebla que está a unos kilómetros de Pollensa para trabajar en un café de un tal Planas que estaba en la Banca y que además tenía un piso encima del café para cuando iba por el pueblo. No solo tomé el empleo sino que con el tiempo me ocupé de cuidar aquel piso y tenerlo pronto para sus visitas.

Pero mi inquietud no me permitía instalarme en un lugar fijo, por tanto un día le comenté al sobrino de los señores Ignacio y Juan Planas que se llamaba Miguelito: “Miquel, me'n vaig!”... Pero, porque, me respondió... ¡”No ho se, és quelcom que porto a dins mi”!

Pero al enterarse Don Ignacio, en el afán que no me fuera, me preguntó si sabía manejar y me ofreció la posibilidad de ser el chofer de la madre de Miguelín. Sin embargo había un pequeño detalle, no habían comprado el auto.

Miguelín todo entusiasmado ese mismo día se trasladó de La Puebla a Palma y se lo contó a su madre en un diálogo que me lo imagino así porque no estuve:

“Mamá, mamá ya tengo chofer...será Martín...” “Pero Miguelito, cómo vamos a tener chofer si no tenemos auto.” “Si mamá pero yo quiero que Martín sea nuestro chofer...”.

Sería injusto no reconocer que en estos momentos estaba rodeado de un enorme cariño y simpatía. A tal punto que tenía un puesto de trabajo en Palma sin haberse efectuado la compra del auto. Así Miguel, a su vuelta a La Puebla, me comunicó que su madre quería que me trasladara a Palma para conocer la ciudad, a la que nunca había ido. Mientras tanto se realizaron efectivamente los trámites de compra y entrega del auto. Para cuando llegué de Pollensa con las valijas me estaban esperando todos, incluso el auto.

Así comencé una nueva etapa de trabajo con ellos pero no sólo como chofer sino también sirviendo la mesa y en otras tareas. Quizás entre las tareas más difíciles que me tocaron fue hacerle comer por aquellos días “los buñuelos de coliflor” a Miguel que los aborrecía; también su hermano Andrés era difícil para comer ciertas comidas pero allí estaba “Martín” para solucionar el tema. Con el tiempo tuvieron otro chofer, pero yo me transformé en el preferido porque cumplía, como expresé, otros roles viviendo casi como un integrante más de la familia, despertando a los muchachos o siendo confidente o simplemente de mucha confianza.



Un día de noche después de trabajar, caminando con otro chofer por la calle Sindicato en Palma, nos encontramos un billete de lotería viejo ya jugado. Este encuentro fortuito nos despertó las ganas de jugar en una agencia que estaba en la misma cuadra. Entramos y le pedimos al vendedor un número del último millar de los que era difícil vender. Compramos a dos pesetas el equivalente a dos participaciones, más allá que el vendedor nos quería vender toda la tira. Pero vea Ud. qué interesante y curioso resultó todo porque luego de comprar el billete nos fuimos de parranda y las participaciones las dejé dentro del saco que estaba habitualmente colgado en el garaje. Ya ni me acordaba que las tenía cuando mi patrón Don Alejandro Jaume Roselló me comentó que la grande había caído en Palma. En ese momento comenzó un drama porque no me acordaba dónde habrían quedado aquellas participaciones. Finalmente metí la mano en el saco y las encontré para mi alegría y tranquilidad. El resultado final fue que saqué 6.000 pesetas. Una cifra muy interesante que así como la recibí, luego de realizar una enorme cola para cobrar, (incluso creyendo que no la cobraría) se la di a mi patrón para que me la guardara, ante su sugerencia de depositarla en La Puebla en el Banco de sus cuñados, los señores Planas.

Tenía 21 años, era mayor de edad, y la idea de irme de Mallorca una vez más vino a mi mente comunicándolo a Don Alejandro. Ante la incertidumbre, pues no tenía un lugar preciso, aunque Francia todavía me tiraba, Don Alejandro intervino aconsejándome que ir a territorio francés no mejoraría mucho respecto a mi vida en Mallorca. En ese momento se me ocurrió ir a Londres. Pero una vez más intervino el Sr. Roselló expresando como si lo estuviera escuchando hoy: “Martín, Ud. aquí es un niño mimado, todo el mundo lo quiere y lo consiente pero qué hará en Londres con los ingleses que son muy individualistas y además hablan otro idioma...”

Finalmente sus consejos hicieron efecto. En medio de la zozobra de la toma de una decisión, lo que sí tenía claro era que a Buenos Aires donde estaban viviendo un tío y un primo, no iría porque no quería ser un estorbo o que comentaran que había ido detrás de ellos.

Mientras tanto, Don Alejandro me ofreció un aumento de sueldo, ante tanta duda, pensando que el viaje era una excusa para conseguir una mejora salarial como motivo de mi partida, mi respuesta fue tajante: “no es por un aumento de mi salario que me quiero ir, es que estoy resuelto a conocer otro mundo...”

Ante tal aseveración, Don Alejandro Roselló, que era cónsul honorario de Uruguay, me recomendó ese país como un lugar de tranquilidad, similar a nuestra tierra y por sobre todo con la posibilidad de mejorar. Por su relación diplomática me solucionó todos los papeles y pronto me embarqué para Uruguay llegando a estas costas el 23 de noviembre de 1929 en el barco Reina Victoria Eugenia.

El viaje duró veintitrés días por mar. Cuando había mar picado la sopa se hamacaba en el plato, pero nada igual a la tormenta que sufrí junto a una amiga circunstancial donde las olas que pasaban por encima del barco nos mantuvieron horas acurrucados, quietos y con un susto que no me olvidaré jamás. Otra tragedia que viví en alta mar fue cuando falleció una muchacha que viajaba con su esposo, de Pollensa los dos, cuando a ella se le enganchó el taco del zapato en la plancha de bronce que tienen los escalones del barco y al perder el equilibrio se dio vuelta hacia atrás y se desnucó. Por intervención de un Sr. Solivellas de Pollensa que tenía una panadería en Rosario, conocido del capitán, esta historia se simplificó al ser “enterrada” esta pobre mujer en el mar.

Cuando llegué a Montevideo me estaban esperando unos paisanos del mismo pueblo Martín Vila y su señora Elvira Rianio, Sebastián Bibiloni y su señora Yolanda Rianio (hermana de la anterior) y una tercera hermana soltera de nombre Mercedes Rianio que con el tiempo terminó siendo mi señora. Como pueden apreciar, tres mallorquines de Pollensa casados con tres hermanas en el Uruguay.

El primer trabajo que tuve en Montevideo fue lavar botellas –luego de pasar algunos meses sin trabajo– en la fábrica de licores *El pobre marino* que fabricaba el guindado, la grapamiel y el licor de huevo “Pipi”. En ese tiempo se repartían las bebidas en damajuanas y el lavado consistía en agitar perdigones de escopeta con jabón dentro de las botellas para sacarle todos los residuos.

Hace un gesto con su manos como agitando en un tiempo pasado pero aún presente.

Por recomendación a la firma Jaume Hnos. que tenían el jabón Bao con un depósito que estaba en la calle Yaguarón entre San José y 18 de Julio, logré un puesto de chofer dado que al titular le habían suspendido la licencia de conducir por año. Como sabía manejar no tuve ningún problema con el manejo del *Ford A bigote* que estaba dispuesto para cobranza y reparto. Pero al año le dieron la libreta otra vez al titular cambiándome el camión por un carro con dos caballos.

Por esos días, vivía en la calle San Fructuoso 1568 con una familia con la que estuve por espacio de 24 años hasta que me casé.

Pasé por varios trabajos como empleado pero finalmente me instalé en la calle San Martín con Martín Vila como socio con un almacén llamado *Provisión Reducto*. Pero para los negocios uno tiene que ser duro y a veces inflexible y yo no era así. Me compraban por valor de un peso pero me pagaban por 0,80 al no alcanzarles para la compra. Con el “verso”: “se lo traigo después Martín”, pero ese después era nunca. En otra oportunidad me pedían un sifón prestado que valía un peso y el líquido 0,5 centésimos. Aquel sifón nunca volvía. Pero yo no había nacido para presionar a la gente para que me pagara lo que me debía, por tanto aquel negocio estaba condenado a terminar mal. En el año 1933



lo cerré definitivamente cuando me atrasé en el pago de dos cuotas por la compra de una cortadora de fiambre y me pasaron a la Liga de Comercio como moroso. Con la liquidación cubrí todas las deudas.

Un día, después de haber cerrado el almacén, vino a casa el corredor de la firma *Pesquera, Brunet y Carrau* con la noticia que necesitaban un chofer.

Me citaron a las seis de la mañana en la calle Rondeau y Valparaíso lugar donde se encontraba el negocio. Se me presentó el mayordomo de la firma de nombre Bautista y también al dueño Don Abel. Pero resulta que el trabajo no era para su firma sino para el manejo como chofer de su madre. Subimos a un Ford modelo '30, dimos unas vueltas que calibraron mi pericia y casi sin darme cuenta el empleo era mío. El destino final era por supuesto la casa de su madre a la que ya me presentó como su nuevo chofer.

El auto que debía manejar era uno de los dos Renault recién importados de Francia que había en Montevideo, con 6 cilindros, pesaba 2520 kilos, llevaba 18 litros de aceite, 75 litros de nafta más 15 de reserva, también agua en un radiador atrás del motor. El chofer iba adelante solamente cubierto de un toldo. Mi función consistía en ir todos los días al negocio y ponerme a las órdenes; si la señora llamaba debía atenderla.

Pero la vueltas de la vida uno no puede determinarlas sino solamente estar atento a ellas.

Así fue pues que un día trabé amistad con un pandillero –así se llaman a los que hacen la descarga del puerto a los negocios– tío de Baldomir que con sus flota de carros traía la mercadería de la aduana al almacén. Este hombre, además, cuidaba la casa como casero de una señora que era hermana del Dr. Crispo Acosta, que vivía en un barrio llamado Pocitos durante 6 meses y los otros 6 meses los vivía en la ciudad de Buenos Aires.

Mientras tanto, la señora de Pesquera, como el Renault gastaba mucho, se trasladaba a Punta del Este en ferrocarril y definitivamente con el tiempo terminó radicándose en aquel lugar. Al peligrar mi fuente de trabajo el Sr. Baldomir me ofreció la posibilidad de trabajar como chofer de la familia Crispo Cook, de Pocitos, que, si bien la señora era muy exigente (era capaz de cambiar de chofer tres o cuatro veces al año), por otra parte era la lo único seguro que se me presentaba.

Decidido a jugármela me fui a su casa en la calle Tomás Diago y Cololó (hoy Dr. Scosería) para conocer a lo que me jugaba sería mi nueva patrona. Con corto y contundente “lo voy a probar”, me tomó.

Tenía un Albur que había pocos en Montevideo. Lo primero que hizo fue preguntarme: “¿Es Ud francés?”, “No”, le respondí, “soy de Mallorca”. Ironías de la vida, me atribuyó la nacionalidad de un país al que siempre de pequeño había querido ir y terminé afirmando la pertenencia a un lugar del que me había querido en mi juventud siempre escapar.

La primera noche que comencé a su servicio fue un 24 de diciembre llevándola a misa de gallo en la Iglesia de Tierra Santa en la calle 8 de Octubre. De allí en adelante con mucho cuidado, puesto que conocía de sobra su fama de “matadora” de choferes con sus múltiples despidos.

El problema estaba a punto de explotar. Es que esta señora como antes mencioné, estaba solamente en Uruguay los veranos por lo tanto mi trabajo era por espacio de seis meses. Debo confesar que, más allá de la posible inestabilidad que esta situación me podría generar, la familia Pesquera se portó conmigo muy bien abriéndome las puertas de su casa nuevamente sobre todo por la gran confianza que el Sr. Abel me tenía proponiéndome incluso que fuera a buscar a los niños a la escuela. No sin antes haber confirmado con su mayordomo que no era anarquista, movimiento político muy de moda en aquella época. Todo esto ocurrió aproximadamente sobre el año 1935.

Es decir que nada explotó. Todo lo contrario.

Por aquel entonces, no había perdido el contacto con Mallorca; me escribía con regularidad con mi familia sobre todo mi hermana y con mi patrón recordándolos mucho. En lo único que me sentía un poco desengañado era con América. Yo creía que “el trigo estaba en el granero”, pero no siempre; me decían, “al trigo hay que plantarlo Martín”. Un día le comenté a un paisano: “esto es América, yo estaba mejor allá en Mallorca que aquí en el paraíso”, y la respuesta fue “ya te acostumbrarás”.

Lo cierto es que cuando vino el momento de la partida para Buenos Aires, con todo embalado, mi patrona le comentó a la cocinera Flora que me extrañaría. La respuesta no se hizo esperar y la cocinera le expresó por qué no me llevaba a Buenos Aires. También fue Flora la que me comunicó el deseo que fuera con ellos, en medio de una increíble demostración de afecto. Mi primera reacción fue de sorpresa, no conocía nada de Argentina y el temor a lo desconocido me paralizó en primera instancia.

Pero ante la insistencia y el firme planteo de la patrona y el cariño demostrado fui cediendo, aunque había que resolver un problema que estaba en puerta, no podía salir del país por las condiciones en las que había entrado como residente. Pero todo tenía solución. En menos de 17 días todos los papeles estaban en regla, gracias a la señora que se encargó de todo, fijando residencia en Buenos Aires con permiso para salir. En esa mismo día recibí un telegrama que decía “diga cuando viene, retorno pago”. Yo le contesté “mañana embarco”.

Así de sencilla comenzó mi aventura en Argentina.

Me fueron a esperar al puerto que en ese momento tenía gran alboroto pues mi llegada coincidió con la presencia en Buenos Aires de Getulio Vargas que concitó gran fervor popular incluso con bailes callejeros.

La primera pensión que viví en Buenos Aires fue en la calle Santa Fe y Ayacucho arriba de la peluquería *La Facultad*, viviendo siempre en la misma pensión más allá de las mudanzas. El auto lo guardaba en la calle Junín entre



Santa Fe y Charcas donde los patrones tenían su casa. Como ya expresé antes, el hermano de la señora era el Dr. Osvaldo Crispo Acosta que en Montevideo era profesor de Literatura y vivía en la calle Andes 1419.

Recuerdo que en esa época, en la pensión moraba un músico joven que debía tener 18 años. Un luchador muy humilde que estaba pieza por medio y que un húngaro que también vivía con nosotros me decía sobre su música, “mira Martín todo eso es una “purquería” (porquería). Este músico era el famoso Astor Piazzola que en esa época hacía sus primeras presentaciones junto a otro renombrado músico de tangos el inolvidable Anibal Troilo.

En Buenos Aires no tuve oportunidad de conectarme con ningún mallorquín más allá que estuve cerca de 10 años recorriendo el trayecto Montevideo – Buenos Aires – Montevideo.

En Uruguay tampoco me relacioné demasiado con los paisanos. En algún momento participé del *Círculo Democrático Bolear* pero al poco tiempo cuando pasó a la calle Colonia perdí todo contacto. No todo fueron rosas en ese momento.

Otro recuerdo apenas llegado a Buenos Aires está relacionado con mi actividad de chofer. En los primeros tiempos la patrona me indicaba por donde tenía que ir en aquella ciudad tan grande. Una vez fuimos al teatro Colón en pleno centro y la patrona me indicó que me pusiera en la fila donde estaban los autos que esperaban la finalización de la función para esperarla. Es entonces cuando me quedé dormido pensando que una vez finalizada la función me avisarían para recoger a la señora. Cuando desperté no había nadie en el entorno del teatro; alarmado, pongo en marcha el auto dando una vuelta completa al teatro que se encontraba en la más absoluta soledad. Le pregunto a un señor que se encontraba por allí si todo había terminado y la respuesta fue “están todos durmiendo”. Mi cuestionamiento, más allá del papelón ante la patrona, era “cómo volver en una ciudad que no conocía en absoluto”. De pronto desde un taxi me tocan bocina en forma insistente; era la patrona y su hija que me estaban buscando ya hacia un buen rato sabiendo de mis limitaciones de orientación en ese momento. Todo terminó en una gran carcajada compartida que distendió mis nervios hechos pedazos hasta ese momento. Ese fue mi estreno como chofer en Buenos Aires.

A los 10 años de llevar esta vida, volví a Montevideo a trabajar en el Chanteclair que era un cabaret que tenía como figura principal a la descollante vedette Marta Gularte. Allí trabajé de mozo por espacio de 8 años hasta que Javier Kugart me llevó a la cantina del teatro Solís cuyos dueños eran sus amigos, un señor Crovara y otro señor Arrillaga.

Pero mi destino estaba relacionado con los autos. Estando en la punta del mostrador con la bandeja en la mano contemplando una pelea por una mujer entre el señor Arrillaga, el jefe del cabaret y el cajero se me acercó un señor Juan Carlos Duclós, que era empleado del Frigorífico Nacional y que llevaba las reses a la carnicería, invitándome a trabajar en un taxímetro de su propiedad con otros dos socios Eladio Suárez y Ramón Sarmiento en una sociedad que hasta ese momento daba pérdida. En ese momento habían echado al empleado por mal manejo. Así comencé a trabajar en el taxímetro que a partir de ese momento comenzó a dar ganancias.

Poco tiempo después se dio un sorteo de chapas de taxis y Ramón Sarmiento se presentó aunque no podía por ser solo para peones que no fueran dueños. Casualmente sacó la chapa pero no podía usarla por lo expresado anteriormente. Por lo tanto tuvo que vender la parte. En la parada de taxis todos comenzaron a pedirle que me la vendiera pero yo no tenía el dinero para pagarla. En aquel momento decía “con conversación no se puede comprar nada”, pero pese a todos estos problemas el señor Sarmiento me la quiso vender igual, a pagar como pudiera. Lo primero que hice fue buscar a un socio, el taxi se tasó en 12.000 pesos, entregamos 1.000 pesos cada uno, quedamos debiendo 4.000 y se arregló una entrega de 155 pesos por mes con el 33% del beneficio.

Así comencé a trabajar con un taxi que era mío. Pero el pago de las cuotas se hacía difícil.

Un día, ante mi sorpresa, viene mi antigua patrona a visitarme para saber como andaba.

“¿sabe a que vengo? Ni se lo imagina. ¿Cómo le va con el taxi?”

“Bien pero penando, le respondí”. “Tengo la cuota muy alta y me falta mucho para saldar.”

“¿Cuánto debe?, me preguntó. “Como dos mil pesos”, respondí.

Entonces me solicitó un pedido extraño. Que al día siguiente le sacara su auto, lo lavara como solía hacerlo antes y luego fuera a visitar a su hermano el doctor Crispo Acosta que vivía en la calle Andes al lado de la confitería *La Mallorquina*. Al día siguiente fui a ver al hermano como lo había pactado. Todo estaba preparado. Este señor tenía hecho un papelito que expresaba: “le doy dos mil pesos al Sr. Martín March que me pagará a razón de 6 pesos por mes durante 10 años”. Un regalo que nunca me esperé en esos momentos. Era como sacar la lotería una vez más. No había terminado de pagarle cuando falleció y esa deuda se la pagué a su hija soltera. En ese momento me constituí en dueño de medio taxi.

Luego con el tiempo lo cambiamos por otro modelo más nuevo un Mercedes Benz. También en ese momento hubo que endeudarse para poder mejorar, pero ya no era como antes. En la parada de taxis del Paso Carrasco, en el departamento de Canelones, pasé los últimos tramos de mi actividad laboral hasta jubilarme. Allí me llamaban “el tío” cariñosamente. No me puedo quejar del trato que siempre tuve con mis compañeros de trabajo con quienes compartí momentos inolvidables.

Las horas de la tardecita en el jardín nos invitaban a buscar refugio dentro de la casa, una brisa fresca nos empujaba hacia adentro.



Recorrimos a pie un largo trayecto dentro del Hogar para llegar a su cuarto que se abre para nosotros en forma hospitalaria, no hay mucho espacio pero todo esta en su orden. Ese orden que Martín le ha dado, compartiendo con otro compañero ese lugar de descanso y reflexión.

Del ropero sale una caja con fotos que saltan por los aires en las vivencias compartidas. También poemas que Martín ha compuesto para diversas ocasiones y eventos desde la venida del Rey, pasando por el presidente de España o el presidente de las Islas Baleares. Aún recuerda que aquel poema que había compuesto para la venida del Sr. Matas se le había quedado trancado en su memoria en el momento de expresarlo. Su fama de poeta trasciende el Hogar Español. Allí nos muestra algunas composiciones las más recientes para los compañeros del mismo hogar.

Venga del aire o del sol
De Galicia o Mallorca
El amor es lo que importa
Dentro del HOGAR ESPAÑOL

Ni guitarra ni laúd
Ni arpa ni fabiol
Que "haiga" bajo el sol
Cosita más verdadera
Que los médicos y enfermeras
Que cuidan nuestra salud,
Dentro de Hogar Español

No es ninguna fortuna
Ni tampoco una cabaña
Es solamente una aceituna
Del olivo que plantó, cuando vino el REY DE ESPAÑA

También composiciones de gran contenido afectivo y de agradecimiento al Hogar Español su lugar de residencia:

Que viva la sombra y el sol/y el alma salerosa/igual que la mariposa/ que vuela de rosa en rosa/y también sobre una flor. Gracias Hogar Español/que nos recibes a todos/ Con respeto, buenos modos/y esmerada atención. Gracias Hogar Español/por tenerme como amigo/que brindas al abrigo/cuando me falta el calor. Gracias Hogar Español/que me tienes en familia/sea de noche o de día/bajo tu protección/ ya sea con el doctor/mucama o enfermera/empleada, cocinera/o de la manutención./ Cada uno en su rincón/tiene el mismo valor./porque esta la mano obrera/no hay ninguna escalera/sin su primer escalón/también la donación/que nos viene de afuera,/ para cada dulce/se dé un beso de amor/con su Sancho en primavera, Y yo como polizón en esta/ barca velera solo/ quiero ser "Cantor"/ dentro del hogar español/ hasta el día que muera.

Aunque a veces Martín, frente algunos hechos, jocosamente reprende a sus compañeros en este poema "dejado" en el ascensor ante la manifiesta impaciencia para esperar:

Vengo de nuestro SEÑOR/ con un ramo de ternura/ para cada "genio y figura"/ que golpea este ascensor./ sea con pie o bastón/ o con la mano aplanada/ para que cause temblor./ Es poca educación/ y la poca mal empleada,/ te lo dice un amigo/ y el que se sienta ofendido/ que saque el dedo de la llaga.

También habrá un poema para un programa radial que toma noticias de España y que casi religiosamente Martín escucha:

En Mallorca hay un torrente/ que baja de la montaña/ y en el Uruguay un oyente/ que escucha "Glorias de España"/ comiendo una castaña/ a la sombra de un castaño./ A los 42 años que salió "Glorias de España"/ es como si fuera un tren / que tiene fuerza en la rueda/ según el Sr. Poveda y también/ Pepe Guillem y para que siga/ el tren conduce el Sr. Varela.

La lectura de los poemas en boca de Martín adquieren vida. Cada uno es la evocación de un momento, de un instante de la vida misma.

*Del Círculo Democrático Balear Martín habla poco, recuerda algunos encuentros y también y por sobre todo desencuentros. Sin embargo su participación en la calle 18 de julio 1318 fue activa, ya no tanto en la sede de la calle Colonia a la cual no asistía. Una crónica del Sr. Dante Iocco, un animador infatigable de las veladas baleares cuenta que "el 9 de setiembre de 1945, día en se bailaron boleros y parados mallorquines por las señoras Margarita y Catalina Barceló y los señores Jorge Antich y **Martín March**, el señor Miguel Mestre era el glosador de Felanix*



*con festivas y payesas interpretaciones. También se bailó un Jota por las señoras de Salvá, Novo de Nelis, Jorge Antich, Mestre y **Martín March**". Como se constata en el relato, Martín fue un protagonista de primera línea en esta velada.*

En el año 1968 volví a España con mi señora, para pasearme junto con mis sobrinos y primos por toda Mallorca; aún vivía mi hermana Margarita. Volvía después de 37 años de ausencia y sentía una combinación extraña de sentimientos. Por un lado un reencuentro largamente postergado en el tiempo y por otro todos los problemas familiares que afloraron apenas se puso sobre la mesa las herencias sobre las propiedades de mis padres. Paradójicamente todo se desató sobre la tumba de mi madre. De esa visita recuerdo Valldemossa y la ida a La Cartuja, el monasterio de Lluch donde vi otra vez los olivos, el tren que va a Soller y sus trece vueltas antes de llegar. Hoy en día aún recuerdo la Iglesia del Calvario en Pollensa, que tiene 365 escalones, muy visitada en Semana Santa con la procesión del Jueves Santo, que recorre siete Iglesias con la bandera de San Sebastián llevada en su peso, por lo general, por aquellos que hacen promesas y hay otros que van por las calles vestidos con los vestidos más lindos con un águila atada a la cintura, tocando castañuelas. No puedo dejar de expresar un pensamiento para el día de San Juan donde muchos van con el corderito debajo del brazo y por donde pasan le ponen un mirto.

Un profundo silencio acompañaba las primeras sombras de la noche que iban cayendo sobre Montevideo. Martín pensaba seguramente en su Pollensa y su emoción llegaba hasta las lágrimas que a nosotros también nos conmovió.

Seguramente todo lo que dejé no estará, sino solo el recuerdo. De aquel café frente a la Iglesia donde servía las mesas y ganaba una peseta, el café frente a la Fuente del Gallo que era de un matrimonio que uno era de Esporlas y el otro de Alcudia, el café de la Plaza. Las bolas de nieve que traíamos de la montaña envueltas en arpillera para poner en la heladera. Aunque algunas cosas no pueden cambiar como la calle donde estaba el médico Sureda y en donde mis tíos tuvieron un almacén. Los almendros en flor en invierno y los olivos cargados de aceitunas.

Al salir de aquel lugar una sensación de plenitud nos embargaba, la transparencia y generosidad de Martín había logrado hacernos partícipes de todas sus vivencias de un emigrante en tierra extraña.



Juana Torres de Más

Una valldemosina hija de pescadores.

Dicen que en tiempos lejanos, un moro que tenía por nombre Musuh o Muza era señor del valle. Era por lo tanto el valle de Muza que los documentos en latín de trasposos de tierras denominó Vallis de Musso. Así, con el correr de los años, quedó Vallís de Mussa para terminar en Valldemossa. En la sierra Central de la Tramuntana entre los valles de Son Matge, de Son Brondo de Son Salvat junto al Valle de Pastoritx y el Valle de Teix que encierra la hermosura de Son Gual, Sa Coma y Son Moragues se encuentra el pueblo de Valldemossa rodeado de espesos bosques, llenos de pinos, encinas y olivos milenarios.

De este maravilloso lugar fueron al Uruguay muchos valldemossines a buscar su destino llevados por relatos de buena fortuna, parientes o simplemente un trabajo seguro. Juana Torres de Más fue una de las tantas mujeres que emigró a América.

Yo vivía en Valldemossa en una maravillosa y sencilla familia de cuatro hermanos que nos llevábamos muy bien. Un matrimonio que se quería mucho y donde no nos sobraba nada pero tampoco nos faltaba, sobre todo comida. Teníamos un fondo donde había cinco almendros y un lugar donde mi padre los domingos removía la tierra para que mi madre plantara perejil, tomates y otras plantas de uso doméstico. Es que la gente vivía de otra manera, con más ganas de trabajar la tierra, ahora se van a la ciudad y abandonan todo.

Yo vine al Uruguay porque conocí a mi esposo Joan Más Estrades, de Cas Vicari, en un viaje de paseo y visita que hizo al pueblo, porque él ya hacía más de 10 años que estaba en Montevideo trabajando con sus hermanos en la panadería *La Mascota* que después compró. Al conocernos me dijo “hace tiempo que te miro y me gustas mucho”, pero, “yo no puedo quedarme mucho tiempo porque tengo que volver para atender mi negocio en América”. Al principio le dije que no pero luego lo pensé mejor y me casé con 18 años. En esos tiempos mucha gente buscaba salir de Mallorca porque no se estaba bien. Incluso, aunque yo no entendía mucho, la política estaba muy entreverada.

Miri, jo vaig arribar el 25 de novembre de l'any 1935 i el 18 de juliol de l'any 1936 esclatà la Guerra Civil, als sis mesos de partir. Així les coses, ja pots pensar com es vivia... Ja t'he dit que és molt delicat... Tothom que podia fugia— qui podia, si ho desitjaven, partia—. Mumare me deia: Si tu vols pots partir, tranquil·la. Idò.

Perquè al principi no em volia casar, però després ho vaig pensar millor, perquè era un home major, d'una peça, no era un al·lot, ja t'he dit. I em va agradar la idea i aquell home.

Además conté con la ayuda de mi madre que dio el toque cuando me dijo: “Deixa'm que te digui: a tu t'agrada aquest home.”

Un día, tendría 13 o 14 años, bajamos con mi mamá a la ciudad, del pueblo, para hacer algunas compras en el ómnibus de las 8 de la mañana. Luego de estar todo el día dando vueltas, cuando nos regresábamos en camión de las 15 horas (en aquel momento solo había uno que bajaba y uno que subía a las tres), nos quedamos extasiadas frente a un cine nuevo en el paseo del Born, que llevaba el mismo nombre. Una entrada toda llena de vidrios con grandes escalones de acceso y un lujo que impresionaba. Casi sin darnos cuenta vimos cómo la gente corría por la avenida como loca. No sabíamos qué estaba pasando pero solo atinamos a escondernos en un edificio que estaba enfrente del cine. Se comentaba que venía una manifestación que ya había quemado, a su paso, la puerta de una iglesia. En pocos minutos la teníamos enfrente nuestro y en un abrir y cerrar de ojos todos aquellos vidrios que nos habían deslumbrado del cine no existían. Yo observaba todo aquello muy asustada desde unas ventanitas finitas que estaban en el hall de entrada del edificio antes mencionado.

Después de esta experiencia y de la situación económica que se vivía en la isla no dudé más y me fui satisfecha. Incluso el viaje que fue muy placentero tuvo su parte amarga cuando paramos en Valencia unas horas y vivimos la experiencia de la quema de un convento cuyas llamas veíamos desde la cubierta del barco. Las llamas habían devorado toda la estructura de la escuela—convento menos un crucifijo que quedó entero en medio de las cenizas. Al día siguiente la noticia salió en todos los diarios incluso hablando del milagro de la cruz.

Cuando llegué al Uruguay lo vi todo hermoso y sobre todo me impresionó cuando una vecina muy sencilla, más bien pobre, me comentó que sus tres hijos podían estudiar sin pagar e incluso estudiar con los libros que había en la Biblioteca. Para mí aquello fue grandioso. Porque yo, muchacha joven del pueblo, si hubiera tenido esa oportunidad no la hubiera desaprovechado dado que me gustaba mucho estudiar y leer.



Yo tenía una maestra en el pueblo que era de Deia y cuando venía el invierno íbamos a recoger aceitunas porque luego de ese trabajo de dos o tres meses cuando terminabas te regalaban “dues mesures d'oli” que eran como treinta dos litros. Cada mesura creo que eran 17 litros. Mumare deia: “fills no podem fallar perquè tenim oli per a tot l'any.”. ¿Tu saps què és no tenir que comprar oli per tot un any? Así que todos los pequeños íbamos a recoger aceitunas cuando era el tiempo. En ese entonces tendría unos nueve años y la maestra nos decía que aquellos que tenían que recoger aceitunas les daría unas clases extras a las 6 de la tarde, cuando veníamos de trabajar.

Un día, como tantos, cuando llegué a la escuela. Madó Mestressa em deia: “Uep! Juanina no deixis mai sa costura, entens. Perquè, a tu filleta (nina), t'anirà molt bé... Endevès si no véns aquests tres mesos, més que mai, véns cap al tard (l'horabaixa) salvaràs l'any.” Jo no era ni bonica, ni rica. Tot això era perquè jo tenia molt d'interés. Anàvem a l'escola pública, de Son Gual, no a la privada de les monjas, que sortia directe al carrer dels Filonas, veïnat de la Guàrdia Civil.

Llavors era una cosa molt diferent, però érem feliços. ¡És veritat.! Sa meva família era molt unida. Ara no en trobes. També crec, que avui és ben igual per tot arreu igual que a Mallorca... cadascú per la seva banda. Aunque Valldemossa és un poble, però Palma (ciutat) és com Montevideo. Mumare deia: “el turismo ens donarà molts de doblers, però també moltes coses dolentes.”

Por un instante me descuido de la conversación que transcurre en forma desordenada como los pensamientos que se deslizan en forma vertiginosa. Recuerdos de ahora y de antes de Valldemossa y de Montevideo unidos por el mallorquín o el castellano van llenando una tarde llena de sentimientos.

Yo vivía en el pueblo en la calle Filonas N° 18, dos casas antes de la calle que abrieron hacia Sa Coma. No sé si conoces a Nadal Forte. En Nadal Forte es cusí meu ¿Tu saps qui es? Quand a casa nostra mumare mori i també munpare, els meus germans es casarn. Ell va comprar la casa. Eren tres germans molts coneguts, tots tres pescadors. Tenien una barca amb motor.

Mi padre se llamaba Rafael “Nadal” de malnom, el otro Juan y el tercero Nadal de nombre. El abuelo también se llamaba Nadal por eso nos decían de “Can Nadal”. El malnom Nadal puede venir de Nadal Torres Amengual, identificado con el malnom, casado con María Fiol de cuya unión tuvieron cuatro hijos: Rafael, Juan, María y Nadal llamados “els Nadals”. Mi padre y mi tío eran pescadores de s'Estaca quizás unas de las últimas familias de pescadores de Valldemossa. Nadal Torres, mi otro tío, fue garriguer (guardabosque) del Archiduque Luis Salvador, una figura muy importante en Mallorca a fines del siglo XIX .

Con la familia de mi madre, Paula Morell Calafat, tuve mayor contacto. Cuando la abuela María Calafat quedó sola, anàvem a dormir (lloure) a casa de sa padrina (l'àvia). Íbamos a su casa. que estaba cerca de la Iglesia, con mi hermana, para acompañarla para que no se estuviera sola, yo tenía seis años y mi hermana nueve. Había eso de familia que hoy se ha perdido.

Paula, mi hermana mayor, será la primera que emigrará al Uruguay. Era una jovencita de 22 años (nacida en el año 1933) que partió de Valldemossa casada con Maciá Lladó, junto con su cuñada Catalina Homar (de Can Bardí) casada con Jordi Lladó ambas por poder con estos dos hermanos de “Can Cós”. Tenían un forn. El padre de los novios representó a sus hijos para Catalina y Paula pudieran llegar a Montevideo casadas. Yo fui la segunda en partir luego de conocer a Joan Más (Vicari) con 18 años.

Catalina casada con Tomas Torres fue la última en salir de Valldemossa y llegar al Uruguay. De este matrimonio nació Paquita. Fue la que más extrañó y la que le costó más adaptarse a la vida de la sociedad uruguaya sobre todo porque se fue a vivir a un balneario sobre la costa oceánica, llamado La Paloma que se encuentra a 240 kilómetros de Montevideo, donde instaló una panadería. Un poco solos y extrañando siempre, en el año 1970 se deciden volver a España. Será la única de las tres que retorna aunque considera que el Uruguay es su tierra también.

Mientras que en Mallorca se quedará María Torres que tuvo 10 hijos casada con Pep Baltasar Piña que tenía una barca “de bou”. Se fueron a vivir a Manacor donde se instalaron en un negocio de venta de carne de cerdo.

Cuando Paula, mi hermana, llegó a Montevideo se alojó con Pixedes Morell Torres casada con Antonio Estradas, madre de Catalina Estradas; vivían juntas. Al tiempo Pixedes se fue a vivir con Antonio a otra casa y allí Maciá, mi cuñado, arregló para que nosotros fuéramos a vivir con ellos en el piso de arriba que había quedado libre. Mi hermana ya tenía un niño de dos años. En ese momento se vivía en casas grandes donde se compartían algunos lugares de uso común y otros eran propios de cada familia.

Así vivimos juntas hasta que decidió irse a Mallorca nuevamente en el año 1948, vendió todo, nosotros compramos su parte en la panadería. Pero casi dos años después volvió con los dos hijos con los que había partido al no poder



acomodarse en una España de posguerra que sufría las carencias de un país en un continente destrozado como lo era Europa.

En mi casa en la calle Guaná nos reuníamos todas las mujeres para conversar un día a la semana, llegando a ser alguna vez hasta 20. Entre las que me acuerdo estaban Tonina Capana, que llegó al Uruguay antes que yo sobre los años '20 después de abandonar el campo donde trabajaba, la mayor de las filles del seu Frare, casada amb Tomeu Mercant; Catalina Pons casada con Pep Estrades Pelut que tenía una panadería con sus hijos Pepe y Antonio; Francisca Pons casada por poder con Biel Mercant quien tenía una panadería y una peluquería con su hija Catalina Mercant; María Ripoll Gayá "Marietta" (de n'Andrea) casada con Antonio "Pelut" Estrades; María Fiol Estarás de Can PepBou casada con Bartomeu Biela en 1932 que tenía un hijo e iban al cine con otros valldemossines los días lunes; María Pons, casada con José Estrades Mercant (en Ramis) que había venido a fines del año 1950 y tuvo dos hijos Juan José y Catalina; Joana Aina "Gotxa" que tenía un hijo con su marido, Antonio Boscana "Gotzo". Quién no venía mucho porque era ya muy mayor y casi no se movía de su casa era Perete, des Porxo que no li agradava sortir massa, más conocida como Doña Petra, casada con Miguel Estarás qui li deien es "Patró Miguel", pero sí venía su hija Joana Estarás de "Can Ross" casada con Jaime Fiol, fruto del cual nacerá Bernardo. Muchas veces su casa también era un centro de reunión.

Nosaltres teníem un forn de pa allà on vivíem, veïnat d'en Macià des Cos. Duiem per a menjar, cap a l'horabaixa, coca amb verdura i cocarrois. Els al-lots preniem cafè amb llet i doblegats. Nosaltres menjàvem coca i un poc de vi o aigua Salus. Ens reuníem una vegada cada setmana.

Tothom ho passava molt bé. Llavors de menjar, anàvem a jugar a Bingo.

Durant aquestes reunions xerràvem de Mallorca i, mirau, era acostumat que totes les notícies es compartien. La que recibía más cartas era Catalina Colom "de son Ferrandell" que por el marido Tomeu Vila Estarás (un muy buen panadero) pasó a llamarse Calatina "de Meco"; quien una vez, en una semana, había recibido 18 cartas. Tenía muchas amigas y familiares que le escribían con frecuencia. Era la que más aportaba noticias frescas de lo que sucedía en el pueblo. En mi caso le escribía a mis amigas de la calle Filonas con las que, antes de venir a Montevideo, salíamos juntas a vegasdas qualcu al-lot venia amb nosaltres.

En la década del '70, nos reuníamos también todos los sábados en la casa de mi hermana Paula con María Pons, una mujer que participaba de todas las veladas con gran alegría y optimismo. També ho passavem molt be.

Debo reconocer que siempre me sentí muy cómoda en Montevideo. Desde el primer momento cuando llegué me encantó la rambla, que aquí está junto al río, y que va pasando por un sin fin de playas; también el Palacio Legislativo y el Palacio Salvo en la Plaza Independencia. Lo que más extrañé fue la gente pero no el lugar al que me adapté enseguida.

Como dije antes teníamos negocio de panadería en la cual yo ayudaba todos los días. Teníamos un empleada en el mostrador pero cuando eran la 12 del mediodía cortaba hasta las 14 horas. Allí era cuando yo cruzaba la calle –la panadería estaba enfrente de casa– para atender la caja, también ayudaba por la noche para cerrar la cobranza y las cuentas porque mi marido era muy ordenado con los libros de Caja y preparar el mostrador para el día siguiente. En ese lugar conocí a mucha gente del barrio que durante toda la vida me saludó recordando aquellos tiempos.

Años después mi marido vendió la panadería *La Mascota* para comprar con sus tres hermanos una bodega con viñedo. Pero a uno de los hermanos, Matías, no le gustó el negocio y puso por su cuenta una fábrica de ropa interior para niños con la que le fue muy bien.

La panadería anterior que estaba en la calle Guaná 2064 frente a casa se llamaba *La Uruguaya*, cuya propaganda decía "gran especialidad: GALLETA DE SEMOLA elaborada con manteca, malta y leche. Es un producto que honra la industria nacional". Ésta la vendió mi marido a un empleado Matías, creo que de apellido Roca, muy trabajador, que era mallorquín de Manacor. Cuando entró en la panadería siempre lo hizo como facturerero y tenía el oficio porque sus padres tenían una confitería en esa ciudad que hacía unas enseimadas insuperables, que ho se i be que ho se... erem mes seques amb saïm de porc. Vivía con la familia que había traído de Mallorca incluso con su madre. Años más tarde también vendió la panadería y se fue a vivir al departamento de Colonia donde trabajó con un hermano que tenía panadería. Estos dos mallorquines fallecieron muy jóvenes dejando todo en manos de sus hijos; finalmente les perdimos el rastro.

Nosotros en casa siempre hablamos mallorquín. Te contaré un cuento relacionado con este tema. Resulta que teníamos en casa una mujer uruguaya que me ayudaba en las tareas domésticas. Había estado en casa por espacio de 15 años. Un día mi home me contaba un chiste en mallorquín durante el almuerzo. Detrás de la mesa, ella fregaba los platos y de golpe se puso a reír. Allí le pregunté: "¿pero cómo lo entendiste Esther?" La respuesta me dejó perpleja: "sí, dijo esto y aquello", con lujo de detalles. Después de 15 años de escucharlo entendía malloquín y nosotros no sabíamos... Nos reímos mucho y comentábamos "ya no se puede tener un secreto con mi marido que se hará público."



La entrevista estaba terminada en esa combinación de experiencias de aquí y de allá juntas, mezcladas, insinuadas, vividas en el tiempo. Pero aún Juana tenía algo más por decir.....

Recuerdo las fiestas de la beata del pueblo, Santa Catalina Thomás. Uno es católico y lo siente más, incluso todavía me tira la devoción por la beata. Recuerdo aquellos días de alegría donde nos poníamos un vestido nuevo e íbamos a pasear bajo la mirada atenta de algún pretendiente. También disfrutábamos de las compañías de teatro que venían al pueblo de Palma entre ellos un tal Miró que era medio cómico. Eran tres días de festejo donde podías relacionarte con algún muchacho sin la maldad que vemos hoy en día.

Otra fiesta que recuerdo era la de Semana Santa con la procesión con el crucifijo de la Iglesia recorriendo las calles del pueblo. Un año, en vísperas de Semana Santa, trajeron a casa un carro lleno de troncos para la estufa en el invierno. Lo traían con tiempo para que la leña se secase y así hiciera buena brasa. Como mi abuelo trabajaba en Son Puig, los árboles que se secaban los recogía, los cortaba y cuando tenía una carreta llena los traía al pueblo. Mi madre los ponía dentro del establo. Cuando la carreta llegó, todos ayudamos a descargar. A mí me tocó la parte de atrás de la carreta. Mi hermana me daba los troncos. Pero al rato, un poco en broma y jugando me tiró un tronco que me dio en el ojo. Del impacto no veía nada. Como no pasaba, nos asustamos y fuimos al doctor que me recetó una pomada para el golpe pero la infección empezaba a asomar por el ojo. Los días pasaban y el efecto de la cura no venía. Todos se preparaban para la Semana Santa y yo estaba postrada en casa en la penumbra de mi cuarto. Dos días antes, la mamá de Margarita Saletas había comprado en Palma unos zapatos que tuvo la mala idea de venir a mostrarlos a casa. A la ingenua pregunta de ¿Te gustan?, mi rabia creció porque no podía verlos.

El día de la procesión me puse en la ventana del dormitorio que estaba en el piso de arriba y al pasar por la puerta de mi casa de golpe, vi... Al grito de ¡veo, veo, veo!, bajé aquella escalera corriendo. Todos quedaron asombrados por el hecho, que nos hizo pensar en un milagro.

Un milagro que aún recuerda Juana como tantos episodios que supimos disfrutar en este momento de encuentro.



Bernardo Vadell

La dura vida del emigrante

Mis recuerdos de juventud no son muy buenos porque había que trabajar mucho por una muy mala paga que casi siempre se daba cuando el patrón quería, a veces a los 15 días y otras veces cuando había plata. Y estabas contento, cuando eras menor de edad porque te daban unas pesetas que se sumaban a la manutención, es decir que no tenías que pagar la comida.

En cada "possessió" trabajaban una gran cantidad de payeses. Esto varió con el tiempo; la última vez que fui a Mallorca hace unos años, prácticamente no vi trabajar a nadie. Hoy desde Montevideo no me explico cómo se arreglan. Un tal Honorato, ya fallecido, con una propiedad en Son Clavet, tenía bajo su mandato más de una docena de personas que trabajaban. Ahora con un tractorcito en la misma extensión, la tarea la hacen no más de dos o tres personas.

Se cultivaba oliwa, algarrobo, trigo, habas y garbanzos. Una comida llena de calorías que nos daban por aquella época era "fava pelada", un potaje en la que se hervía la haba en una olla de barro, le sacaban la cáscara, hacían como un minestrón con un poco de carne de cerdo, cebolla, tomate y ajo. También se podía agregar sobrasada y butifarrón, así como fideos. Era una comida muy buena a pesar que muchos consideraban que el haba era para los animales; también la comían los cristianos como un muy buen alimento.

Se trabajaba desde que salía el sol hasta que se ponía. Yo tenía la costumbre, cuando ya estaba oscureciendo, de ir al pueblo hacer un mandadito. A veces, para ir, te daban un burro pero otras tenías que ir caminando unos cuantos kilómetros y como había tantos árboles, me acuerdo, que las figuras de sus ramas y hojas con el movimiento del viento y en la penumbra del atardecer hacían ruidos y sombras que me asustaban mucho. Pero el día de luna llena era el que más me atemorizaba. La sombra de los árboles asemejaban figuras humanas que esperaban agazapadas. Era una broma muy corriente en aquel tiempo que los que estaban en las casas de alrededor, salieran con una velita para asustar a los eventuales caminantes.

Un día no aguanté más y me retobé con el padre de Honorato que era de Capdellá de apellido Cañellas. Un chueta que también actuaba como alcalde del pueblo como la mayoría de los amos que terminaban en esos puestos. El asunto era que me mandaban con un carro con burro a buscar unas bolsas con portland porque en Son Clavet estaban construyendo. Resulta que para esta tarea me tenía que levantar a las dos de la madrugada porque cuando salía el sol tenía que estar de vuelta para cargar los fardos de trigo y llevarlos a la era para trillarlos. Estaba tan cansado que cuando volvía para la hacienda era el burro que conducía porque yo venía dormido. Allí mismo les dejé el carro, me fui a casa y le dije a mi madre, no tolero más me voy para América.

Así pues que comencé arreglar los papeles, pero para ir a Cuba. Pero en ese momento, en la familia estaba fresca la tragedia de un tío llamado Sebastián –buen muchacho– que había emigrado a Cuba con 18 años, después de la muerte de su padre en el puerto de Andraitx aplastado por una ligada. Pero Sebastián no tuvo suerte, porque lo agarró el tifus y murió. En aquella época era muy difícil curar esa enfermedad puesto que la medicina no estaba tan avanzada.

Es así que mi madre como mi tía y mi abuela, por parte de mi madre, me pidieron por favor que no fuera a Cuba. Y mis ojos entonces se posaron sobre Uruguay, dado que mi padre y mi hermano ya estaban viviendo aquí hacía un tiempo; incluso mi padre había salido de Mallorca antes que naciera mi hermano menor.

Finalmente me embarqué para Montevideo, vía Barcelona, en un barco llamado Infanta Isabel de Borbón, con la tremenda facilidad de no estar junto con los demás emigrantes que venían para América. El secreto era que el jefe de cocineros era pariente de mi madre por lo que me dejó dormir en una cucheta con el personal del barco en la cocina.

En Barcelona, estuve como tres días esperando el embarque para Uruguay en un Hotel que pagó Miguel Martina, este primo de mi madre que era el jefe de cocina del barco. El recuerdo que tengo es que solía pasear con el hijo del dueño del hotel que tenía mi misma edad y cuerpo, pues me prestaba su ropa sobre todo porque esos días se desató una lluvia tremenda.

En esos 17 días de travesía pelé mucha papa pero, no me puedo quejar porque viví muy bien para un emigrante tan joven como lo era en aquel momento y sin recursos. En el trayecto de Brasil a Montevideo bajé a los camarotes para conocer el lugar donde dormían los emigrantes a "granel", lugar donde debería haber ido yo. Verdaderamente debo confesar que me asusté. Gente mal vestida, en la miseria, hacinada, la mayoría con destino a Buenos Aires porque eran pocos los que desembarcaban en Montevideo.

Antes de llegar a Brasil hicimos una escala en Cádiz y luego sí la travesía del océano. Cuando bajé del barco en la escala de Río de Janeiro unas horas, para estirar las piernas, me llevé al primera gran sorpresa y también, por qué no, un susto tremendo. Me habían informado que en América solo se hablaba castellano y además cual la sorpresa mía cuando aprecí que prácticamente solo había personas cuyo color de piel era negro. Nunca había visto personas negras y para peor hablando un idioma que no entendía nada. Así como bajé volví a subir. En ese momento bajaba a



puerto un catalán de apellido Colom de gran físico que me interpeló diciendo: “Bernat que te pasa, ya vienes de vuelta y recién bajaste?” Mi respuesta fue: “Es que tengo miedo son puros negros y hablan un idioma que no entiendo”. Me volvió a decir: “Coño, vamos, qué importa que sean negros”. A partir de ese momento pasamos la noche en la ciudad pero yo no me apartaba de su lado ni un instante.

Finalmente llegué al puerto de Montevideo el 23 de febrero de 1929 pudiendo ver enseguida dos caras conocidas que me esperaban, mi padre y mi hermano. Mi padre era marino mercante de un barco que tenía 13 o 14 tripulantes, por lo tanto solo lo pude ver unas horas porque en el mismo momento casi de mi desembarco él partió hacia alta mar por un mes. Fue una bienvenida y una despedida en el mismo lugar.

Mi hermano me llevó a la casa donde viviría en la calle Julio Herrera y Obes, entre Cerro Largo y Galicia. Recuerdo la primera noche que pasé en Montevideo estando solo, salí al balcón y en la esquina había un tablado montado. Yo no sabía lo que era el Carnaval. Y veo que unos disfrazados suben a un escenario allí dispuesto y comienzan a cantar una canción, una especie de himno del carnaval uruguayo, “Montevideo, que lindo te veo”. No me olvidaré jamás de aquel momento. Cuando llegó mi hermano, me explicó lo que significaba esta fiesta para los montevideanos. Las canciones que cantaban tenían un origen español puesto que eran con un parecido a las sevillanas españolas.

Otro episodio que me acuerdo de esos primeros momentos en Uruguay fue también en la primera noche. En un rincón, de una de las dos habitaciones que tenía la casa, había un colchón atado. Cuando llegó la hora de dormir lo abrí, lo estiré, armé la cama y como estaba muy cansado me acosté, durmiéndome casi enseguida. Al rato sentí que unos bichitos me picaban por todo el cuerpo y tenían un olor horrible. Me levanté de golpe tomé un catre y me fui a dormir al balcón al aire libre. Eran chinches, un insecto que yo no conocía, rojo oscuro que chupa la sangre humana. Al día siguiente, mi hermano me explicó lo que eran y la diferencia con las pulgas que sí conocía bien de Mallorca.

A los dos días de estar en Montevideo pasamos por la panadería *Del Centro* y entramos. El dueño un señor Pons me habló en mallorquín, lo que me alegró mucho. Al día siguiente estaba trabajando con ellos. La panadería era de tres mallorquines de Valldemossa de apellidos Pons, Lladó y Torres que fueron los primeros que me ofrecieron un trabajo. Me levantaba a las tres de la mañana para limpiar las latas para los factureros y no paraba casi hasta la tardecita. De noche intenté estudiar anotándome en una escuela en la calle Paysandú pero desistí porque era muy difícil estudiar y trabajar al mismo tiempo. Más, si tenemos en cuenta que me levantaba de madrugada.

Pero en ese momento lo importante era trabajar y que te dieran de comer. Al tiempo me apersoné a uno de los dueños que me había dado trabajo y le dije: “Don Jaime (Pons), con lo que me paga (cinco pesos) no podré salir adelante porque en Mallorca me daban más por mi trabajo”. Me respondió: “el mes que viene te voy a pagar un poco más”. Y así fue. De cinco pesos pasé a doce, luego a 18 hasta llegar a 60 pesos que era una fortuna, de los mejores jornales.

El primer año de trabajo fue muy duro y si hubiera tenido el dinero para volverme a Mallorca lo hubiera hecho sin pensarlo. Pero los 100 pesos que costaba el pasaje no lo tenía ni lo podía conseguir. En ese momento el peso uruguayo valía más que el dólar.

Escribía a España todos los meses porque a mi madre le tenía que llegar una cartita con noticias nuestras. Al principio fue con mucha frecuencia sobre todo cuando me atacaba la nostalgia, luego más espaciado. El regreso a las islas se produjo recién 42 años después de haber pisado tierra uruguayana.

Debo reconocer que en aquellos primeros tiempos pude apreciar una tranquilidad muy grande en el país. Salvo algunas zonas de la ciudad vieja como “El bajo”, o el barrio Puerto Rico y uno que se llamaba significativamente “Tajo y Puñalada”, el resto era de total confianza. Hasta podría decir que contrastaba con Barcelona, que pude conocer antes de venir, por su movimiento mucho más pausado.

Era como los inicios de un país que los propios argentinos llamaban “del vintén”, una moneda de la época, como manera de clasificarlo por el valor de las cosas que valían ese precio. El dinero casi no se movía, siendo los riesgos mucho menores que en la actualidad. El que ganaba 40 o 50 pesos por mes tenía un muy buen sueldo.

Volviendo a la panadería donde trabajaba, mi labor era repartir el pan con un canasto al hombro – aún me acuerdo del “callo” que me salió de llevarlo– por la Ciudad Vieja. Sin embargo tenía el orgullo de repartir, al final del día, más pan que dos jardineras tiradas por caballos que hacían otros repartos.

Así golpe a golpe me fui haciendo.

Al tiempo pasé a trabajar en la panadería de un catalán llamada *Los tres mosqueteros*, en la calle Agraciada casi Asencio. El cambio suponía una mejora porque no solo te pagaba más sino que sobre la cantidad de pan que se repartía y vendía había una comisión que recibías a fin de año sobre el total de lo vendido. Lo que se recibía de extraordinario valía la pena. Después abrió con el nombre de panadería *Al pan, pan*, con servicio de camionetas pero al poco tiempo se fundieron por mala administración. Pero nunca, debo reconocer, rebajó la calidad del pan para vender más barato.



En ese momento comenzó a mejorar el negocio; incluso realicé otras modificaciones como sacar las jardineras con los caballos que gastaban mucho y poner carritos de a pie tirados a mano y, aunque al principio se repartió menos, significó un gran ahorro. Este puedo decir que fue un invento mío porque nadie hacía el recorrido de casas y negocios a pie. Así poco a poco me fui haciendo.

Después de la panadería me metí en la construcción de un hotel de rotatividad, de 24 habitaciones, en el Paso Molino. Primero compramos el terreno y luego levantamos el edificio. Era un buen negocio, en los papeles mucho más que la panadería. Pero en los hechos resultó un fracaso.

El hotel fue terminado pero nos faltaba la habilitación del gobierno que en ese momento tenía un sistema muy complejo; le llamaban “colegiado” que complicó todo y no pudimos obtenerla de inmediato. Al cabo de un año y medio sin tener novedades se habilitó como hotel común alquilando las habitaciones por mes para la gente que trabajaba en el Frigorífico Nacional. Con esa modalidad nos fuimos aguantando pero no daba lo suficiente en relación a la inversión que habíamos realizado incluso para cubrir un préstamo que solicitamos al Banco Hipotecario de 60.000 pesos, una cifra desorbitante para la época. Ese préstamo lo habíamos logrado gracias a la intervención de mi socio Guillermo Gamundi, mallorquín de Soller, por ser amigo de un integrante del directorio del Banco llamado Torres García al que le gustaba mucho las enseñadas mallorquinas y que mi socio hacía con mucho éxito.

Pero el pago de los intereses hacía casi impagable la deuda lo que nos generaba innumerables dolores de cabeza hasta que en forma casi milagrosa apareció un empresario argentino de origen francés, llamado Mauri Dufour, que aceptó nuestra oferta de venta que era baja para poder desprendernos de la propiedad lo antes posible. Esto nos alivió la preocupación que durante más de dos años tuvimos.

Aunque no todo terminó allí pues este hombre me debía pagar cerca de treinta mil pesos dentro de los siguientes dos meses y no aparecía por ningún lado. Hasta que un día se presentó cuando estaba al borde de la desesperación dado que había pedido un préstamo para poner otro negocio en el Banco de San José, en aquella época frente al Municipio. Así nos encontramos en el bar *Lusitano* donde tomando un café y donde le increpé su desaparición. El resultado fue que me pagó no solo la deuda sino también los intereses del préstamo que había pedido.

Totalmente sorprendido por su proceder logré el objetivo de poner, con ese dinero, otro negocio.

El nuevo negocio que puse fue una fábrica de pastas, aproximadamente en el año 1967.

El origen del por qué una fábrica de pastas fue muy curioso. Surgió prácticamente de la nada, la única afinidad con el negocio anterior –de la panadería– es que ambos tienen harina en sus productos. La idea original era invertir nuevamente en un hotel pero un día de lluvia intensa caminando por el centro de la ciudad nos refugiamos bajo el alero de una fábrica de pastas. Con mi futuro socio discutíamos sobre el destino de nuestros dineros. Primero vino la idea de un café, luego de un hotel y finalmente de una fábrica de pastas. Lugar donde habíamos buscado refugio circunstancial.

Le pusimos el nombre de *Marzotto* porque un negocio de esta naturaleza no podía tener un nombre que no fuera italiano. Muchos clientes llegaron a pensar que mi nombre era Marzotto y que era de origen italiano, nunca pensaron que era mallorquín.

Con este negocio me fue muy bien, gané más dinero en trece años que lo que trabajé en todos los años anteriores que estuve en Uruguay. Para todos aquellos que son supersticiosos diré que lo abrimos un martes 13 ante la más aguda protesta de mi familia, pero no puedo quejarme dado que me dio suerte.

Cuando llegó la hora de jubilarme, en el año 1979, arrendé el local y vendí la llave a unos asturianos que eran cuatro socios. Hoy solamente quedan dos porque ya no es el mismo rendimiento.

Mis paisanos conocidos, como expresé en algún momento eran todos valldemossines y paraban–junto con otros baleares –en el café *Sportman*– en la calle 18 de Julio al lado del Club Español. Allí había una sala de billares y en el entresuelo había una peluquería con 5 o 6 peluqueros que trabajaban toda la noche. En un salón estaban los billares y en otro las mesas donde, con un café que salía 5 centésimos, uno se podía pasar horas. De mi pueblo Capdella habíamos pocos, mi padre, mi tío, mi hermano, Catalina Grau y un tal Miguel.

Hace un tiempo volví a Mallorca para visitar mi tierra. Sabía, porque me lo habían comentado, que ya no era la misma que cuando la había dejado; pero en el avión pensaba que no todo podía cambiar por ejemplo las montañas. Cual habrá sido mi sorpresa al ver que sí me habían cambiado las montañas. Una de ellas había desaparecido al sacar la piedra para la construcción. Evidentemente todo se había transformado.

Un profundo silencio había dado por terminada la entrevista. La cinta había corrido lentamente como los recuerdos que Bernardo había deslizado en un orden irregular según se los dictaba su memoria. Su cara iluminada varias veces por los acontecimientos que fueron apareciendo marcaba los momentos felices. Un movimiento incómodo en el sillón determinaba un malestar sobre los sucesos que iban apareciendo. Su sordera no impidió el diálogo y las dos largas horas de charla fueron rápidamente absorbidas por el reloj.



El click del grabador llegando al final de la cinta nos hizo recuperar la realidad y el momento actual. El rojizo atardecer de primavera se recortaba en la ventana de un sexto piso como invitando a dejar esta entrevista en el tiempo.

Bernardo se quedó con su señora y sus hijas y nosotros nos llevamos un preciado tesoro del pasado, sus recuerdos.



Francisco “de Son Salvat” Morell Colom

Un emigrante privilegiado

En su casa de dos plantas en la calle Bulevar España, totalmente despojada de lujos, austera pero muy linda, nos encontramos con Francisco Morell, un valldemosí que en el día de la entrevista cumplía justamente 52 años de su venida al Uruguay. Una casualidad que nos permitió entrar en la intimidad de sus recuerdos en aquel viaje que durante 33 horas lo tuvo volando hacia la América de sus esperanzas junto con otro compañero del mismo pueblo, Pedro Mas Boscana. Sí, realmente el medio de transporte fue el avión, Francisco fue uno de los pocos que emigró por ese medio en esa época, con dos escalas, una en Cabo Verde y otra en Natal (Brasil). En realidad, el motivo de su emigración era por amor. En Mallorca tenía trabajo y pan para comer, nunca se le había pasado por la mente salir hacia un lugar tan lejos como Uruguay pero las razones del corazón fueron más poderosas que especulaciones o temores sobre un destino incierto.

Conocí a Margarita Torres Morey en Valldemossa, en el año 1946 cuando ella fue a pasear con sus padres en un grupo grande de cuatro matrimonios, entre ellos, Catita Pons, el padre de Bernardo Fiol y la tía Petra Ripoll. Cuando ella volvió a Montevideo no pude superar el vacío que tenía luego de conocerla. Así fue, entonces, que escribí al Uruguay a mis tíos que hacía varios años que estaban allí, desde el año 1927, contándoles el caso y lo que pasaba. La respuesta fue muy generosa, alentando y apoyando la idea que fuera para Uruguay que todo estaría solucionado sin mayores penas. Y debo confesar que así fue. Mis tíos, Antonio Estradas Mercant y Praxedis Morell Torres, fueron realmente mis segundos padres que me protegieron y dieron un lugar dentro de la familia.

La voz de Francisco se quiebra una y otra vez mientras recuerda estos primeros momentos en Uruguay y la emoción sube hasta enrojecer los ojos que quieren largar una lágrima que aparece furtivamente en el lagrimal. Un respetuoso silencio acompaña la congoja de la añoranza y el agradecimiento a benefactores que ya no están.

Sus inicios fueron en el negocio de Antonio Estradas cuidando y controlando; según sus palabras ... fui un privilegiado siendo uno de los pocos emigrantes que al venir a Montevideo caí muy bien con un apoyo tan fuerte y organizado como el que me dieron mis tíos. Sin embargo mi vida fue muy austera y de trabajo. No gastaba nada ni siquiera en alojamiento, solo salía una vez a la semana para ver a mi futura señora, el motivo de mi vida en ese momento. Trabajaba cerca de 12 a 14 horas, con un compañero de tareas llamado Vicente Lladó una excelentísima persona, pero en seis años logré ahorrar cerca de 50.000 pesos, una fortuna que me permitió independizarme. A tal punto que logré tener lo suficiente para poder casarme, aquello que era mi objetivo al venir al Uruguay, mi amor propio –no diría orgullo– no me permitió casarme antes. Recién lo hice el 20 de mayo de 1954 en una luna de miel largamente esperada que nos llevó durante ocho días a recorrer el Uruguay en auto, un país que me había acogido tan cálidamente por mi amor a Margarita.

No obstante no todo le fue tan bien como lo había imaginado y allí, en ese momento, aparecieron otros benefactores que si bien conocía en su relación de noviazgo a partir de su casamiento fueron entrañables, sus suegros.

Tuvimos tropiezos y caídas, pero con enorme espíritu de lucha logramos salir adelante. Mis suegros tenían negocios inmobiliarios. Con el tiempo pasé a administrar los negocios de la familia. Más adelante logré comprar un edificio de 24 apartamentos en la calle Jackson. Desde ese momento ya no dejé nunca la responsabilidad de la administración de edificios de la familia, de paisanos y el propio. Por espacio de 18 años ininterrumpidos.

Los padres de mi señora, Rafael “Calamandre” y Perete “de sa Torre” también eran de Valldemossa; aquí en Uruguay me encontré con una colonia muy grande sobre los años '50. Pero luego con el tiempo muchos volvieron a Mallorca para radicarse allá, aunque los negocios los siguieron teniendo en Montevideo administrados por otros mallorquines. Entre los que quedamos llegué a sentir una frase que decía “Aquí en quedat es beneits”. Aunque no comparto el dicho reconozco que muchos lo vieron así.

Las manos de Francisco juegan con un estuche de lentes mientras va repasando acontecimientos pasados sobre todo aquellos que forman parte de su niñez y juventud.

Yo nací en Valldemossa en la calle Filonas N° 11, cuando tenía tres años nos fuimos para el predio de Son Matge en donde estuvimos trece o catorce años, para luego ir a Son Salvat cerca de Son Brondo. Allí vivimos cerca de tres años con mis cinco hermanos y mi padres administrando las dos posesiones. La vida del campo fue muy dura, había que hacer mucho sacrificio. Mucha gente se olvida cuando se va del campo pero yo no me olvidé nunca de lo que



vivimos. Lo bueno y lo malo, porque todo ello fue muy importante en mi vida. Básicamente, teníamos muchos olivos de los cuales recogíamos cerca de 60 a 70 mil litros de aceite por año, pero también teníamos chacra y tambo. Así estábamos rodeados de olivos, algarrobos, cerdos, ovejas y gallinas.

Mi madre era una mujer de campo muy viva y que cuidaba los intereses de la familia y nos decía: es ous fen mal, es decir que nos cuidáramos de no comer huevos porque según ella hacían mal. Nosotros siguiendo su consejo nos cuidábamos de no comerlos. La verdad era que no quería que comiéramos huevos porque eran para la venta. Un día se fueron a misa, yo debía tener 16 o 17 años, y me quedé porque en Son Salvat había que hacer guardia; siempre se quedaba uno de nosotros para cuidar los animales. Algunos días antes había encontrado un nido de las ponedoras que no le comenté a mi madre. Aquella era la gran oportunidad que estaba esperando. Ni bien se fueron me hice una tortilla con 10 o 12 huevos a la que agregué migas de pan para hacerla más grande y me senté a la mesa con una botella de agua al lado. Ese día no morí empachado porque Dios no quiso. En parte los presagios de mi madre que los huevos hacían mal, por exceso en este caso, se cumplieron.

Era una mujer formidable que hacía muchas cosas, entre ellas también hacía pan. Teníamos un horno de pan tan grande que con mis hermanos cuando éramos pequeños entrábamos de rodillas para limpiar las cenizas dentro. Se llegaban a cocinar cerca de 50 o 60 kilos de pan por semana para alimentar a cerca de 20 personas que nos sentábamos a la mesa a comer entre la familia y los mozos de campo que trabajaban en la hacienda. En la temporada de la aceituna llegamos a contar cerca de treinta mujeres que trabajaban en la recolección. También matábamos dos cerdos por año de los cuales hacíamos sobrasada, butifarrón, longaniza y sacábamos dos jamones que preparábamos poniéndolos en un cajón de madera con sal fina para curarlos durante dos meses. Luego se sacaban, se limpiaban, se colgaban en un lugar aireado con un tul por encima con pimentón para ahuyentar las moscas. Cuando estaban prontos, lo comíamos en lonjas con pan.

Mi madre, Catalina “Xucla”, era una mujer con un temple extraordinario y una fuerza enorme, de gran envergadura. Tenía unos brazos fuertes gruesos como piernas con los que sostenía todo el trabajo de la hacienda. Cuando la vi por última vez, hace algunos años, el tiempo y el campo la habían comido, estaba flaquita y encorvada aunque aún con una moral enorme. Yo vi hombres de campo que con 50 años parecían de 70 por la dureza del trabajo.

En cuanto al pueblo, Francisco recuerda que era muy tranquilo y hasta cerrado. Los problemas del mundo exterior no llegaban sino sólo a través de algún viajero que traía noticias. La vida se desarrollaba de manera rutinaria y cadenciosa con la gente siempre alegre. En la calle de las Filonas, todas las vecinas que se conocían como una gran familia se reunían al atardecer en las puertas de sus casas, sentadas en sillas, para rezar el rosario cuya letanía subía por la cuesta de la calle hacia la sierra de la Tramuntana. La gente se ayudaba entre sí y más si se tenía la desgracia de tener algún enfermo pues todos estaban a disposición para ayudar en lo que fuera.

Es inevitable no hablar sobre el servicio militar, una historia repetida en cada familia española. De las dos opciones que existían, Francisco se decidió por el servicio militar voluntario, para evitar que el sorteo le llevara fuera de la isla, sobre todo a Marruecos, como ocurría habitualmente.

Así un día partió para enrolarse por espacio de tres años, en el cuartel Del Carmen donde habían solamente siete mil soldados. Una vez más reconoce que tuvo suerte en aquella aventura.

En aquel tiempo, los señores de Son Brondo tenían un obispo y familiares militares altos que le prometieron a mi padre Antonio “Placeta” que luego de hacer la instrucción me colocarían en un buen empleo. Uno de estos familiares era el comandante mayor por lo tanto lo pasé de mil maravillas. Luego pasé a la caja de ordenanzas por influencia de don Fulgencio Roselló, comandante del regimiento del cuartel. En aquel lugar había un capitán que era cajero, llamado Baltasar Morell que tenía mi mismo apellido y que siempre bromeaba con que teníamos sangre real.

Una sonora carcajada festeja aquellos momentos vividos hace 50 años, de un lugar que no siempre se recuerda con alegría o buen humor.

Luego vino otro comandante llamado Máximo Alomar que con 28 años llegó a ese cargo. Con él fuimos a Son Salvat a cazar tordos muchas veces los fines de semana. Es interesante detenerse un momento en la caza del tordo. La gente se enloquecía por ir a cazar tordos, un pájaro pequeño que funcionaba como una especie de alcancía porque se pagaban muy bien. Se cazaban de noviembre a marzo con un “filats” de forma triangular sostenido lateralmente por dos cañas largas que se abren entre dos árboles al atardecer cuando pasan por allí los pájaros. Era una plaga, dado que comían las aceitunas lo que ocasionaba un gran desperdicio. Por lo tanto su caza era muy apreciada por los payeses.

Tenía una novia en Palma y como yo era ordenanza muchas veces me tocó ir a llevarle ramos de flores y esperar una respuesta que llevaba de regreso al cuartel. Finalmente me tocó un teniente Francisco Vila, hermano de Miguel y



Magdalena, de mi conocimiento, que por el resto del servicio militar que me quedaba me mandó para mi casa solamente apareciendo por el cuartel para cobrar.

El ruido del motor de una auto distrae por un momento nuestra conversación y no es por casualidad. Instantes después se abre la puerta y entra con total autoridad el nieto de Francisco. Sus ojos lo siguen fascinados por los movimientos espontáneos de Francisquito que tienen totalmente subyugado a su abuelo. El retorno a la conversación nos trae nuevamente a Montevideo.

En los primeros tiempos que me encontraba en Uruguay escribía dos o tres cartas por mes. Poníamos, en la radio, *La Hora Española* todos los días y oíamos una canción “cuando me fui de mi tierra”, del emigrante que nos partía el corazón. *Una vez más la emoción lo embarga hasta las lágrimas, ... sabes Juan, yo soy muy duro quizás hasta demasiado serio pero cuando me tocan éste, (señala el corazón con el dedo), me emociono.*

Una vez más el diálogo se vuelve a cortar y el silencio se adueña del lugar por unos momentos. Con un respiro hondo vuelve a la conversación.

El Uruguay siempre fue muy generoso para aquellos que querían trabajar. Cuando llegué, lo primero que me asombró fue encontrar, yo venía de la posguerra, generosamente restos de carne asada en los tachos de basura. Las achuras eran para los perros y gatos porque no se comían, cuando en Mallorca todo se aprovechaba. Es decir, que llegar al Uruguay en ese sentido era como tocar el cielo. En Mallorca, los que vivíamos en el campo todavía podíamos vivir un poco mejor pero los que vivían en el pueblo lo pasaban muy “triste”. Me acuerdo que nosotros sembrábamos habas que se llevaban al pueblo donde se vivía, comiendo, muchas veces, sólo habas. En cuanto al pan durante períodos enteros solo teníamos de maíz. A veces llegaba un barco de la Argentina que traía trigo. Vuelvo a decir que en el pueblo se pasaba terrible no como ahora que todos viven del turismo. Sobre todo las mujeres que trabajaban a la par de los hombres recogiendo aceitunas, almendras y algarrobos. Y que conste que en Valldemossa por la proximidad con Palma se vivía mejor que en otros pueblos, al tener más movimiento. Ahora diremos que todo cambió, se está allá muy bien y acá muy mal, se pasó del cielo al infierno. Así lo vi yo cuando volví en 1988 después de treinta y nueve años de ausencia.

Algunas fotos esparcidas sobre la mesa van ilustrando la charla, pero una mirada sobre ellas trae nuevamente la emoción. El diálogo otra vez se hace lento, entrecortado, afectivo.

Los hombres se reunían en Montevideo en el café *Sorocabana*; cerca de 10 o 12 para charlar sobre los últimos acontecimientos, como en Mallorca, los fines de semana nos reuníamos en el café de Can Biel. Muchas veces a los gritos, como un estilo propio de los mallorquines que por instinto tienden a levantar la voz. Las mujeres se reunían en la casa de la tía Petra Ripoll que centraba un entorno de mallorquinas.

El Uruguay era un país que a mi modo de ver un 60% de la gente era de clase media que podía vivir muy bien. Para ir al cine había que tener corbata al igual que al teatro sino no te dejaban entrar. Había una cantidad enorme de confiterías, me acuerdo una muy coqueta, la del *Telégrafo*, que era el símbolo de una época. Hoy en día todo ha desaparecido, incluso las grandes tiendas, un símbolo de esa época dorada. Aún conservo un sobretodo de piel de camello, muy liviano, que me compré en los años ‘60 en una de esas grandes tiendas, llamada *London París* que me costó 700 pesos, hecho para un diplomático que nunca lo fue a buscar dándome la oportunidad de comprarlo. El Uruguay se ha transformado, se ha perdido la clase media. La gente está pasando muchas dificultades económicas, ya no es como antes que se ganaba y se gastaba, como la rueda del molino. Ya no puede comer carne como antes.

Francisco menea la cabeza en signo de desaprobación por la situación que se está viviendo en Uruguay; sin embargo él ha encontrado un refugio para sus nostalgias y recuerdos mallorquines. A 36 kilómetros de Montevideo tiene una casa cerca de la playa que está rodeada de árboles frutales como manzanas, duraznos, limones y también uvas que cuida y mimas personalmente incluso utilizando para ello instrumentos de labranza traídos de Mallorca. Azadas, palas y serruchos han abandonado su lugar de origen –Valldemossa – para terminar a miles de kilómetros en manos de un mallorquín que no olvida la tierra y se reencuentra con ella todos los días que puede, muchas veces en una feliz soledad. En esta aventura la familia sólo lo acompaña los meses de verano. Intempestivamente el nieto entra en el comedor y da de hecho por finalizada esta entrevista, que trajo una historia de amor de un emigrante valldemosín.



Salvador Fullana Saavedra

Un hombre de ciudad en ciudad

Las personas que habitan las ciudades cambian, en un movimiento continuo, como si estuvieran en un laboratorio donde la experiencia humana se multiplica. Hay una mutua interacción según el andar generado por el trabajo, la cultura, el ocio, las costumbres, la lengua y las comidas que van marcando el sello de cada lugar.

Cada ciudad es la conjunción de ruidos y silencios, de colores y claroscuros, de olores y sinsabores que se perciben en la intimidad de una vivencia. De maneras diferentes, como un inventario de imágenes el pasado y el presente apuntan a un futuro incierto que marcan la historia de cada uno.

Las calles, las casas, el mercado, las plazas, las iglesias tiene vida en la medida que el tiempo y los personajes del pasado han marcado su huella y su transformación continua.

Un palmesano llamado Salvador Fullana dejó un pasado estático en el recuerdo y una ciudad Palma que desconoció después de veintisiete años de ausencia por la variedad de culturas que encontró y las influencias foráneas que lo apabullaron.

Así comenzó a descolgar los recuerdos Salvador:

Cumplí los 18 años en el barco, es decir que cuando salí de Palma tenía 17 años. Viví en esa ciudad con toda mi familia hasta que me embarqué para América.

Antes de venirme para Montevideo vivía en la puerta de San Antonio, cerca de plaza España. Mi niñez la pasé en donde ahora se encuentra el Mercado de donde nos tuvimos que mudar, a tres cuadras, porque en ese lugar comenzaba su construcción.

La vida en aquella época era muy simple porque no había tiempo para nada más que trabajar. Sólo el fin de semana teníamos la posibilidad de ir a la playa o a una pileta que había en Ciudad Jardín, como yendo para el Arrenal donde nos juntábamos todos los amigos, los domingos para largarnos por un trampolín que era el centro de las disputas. Muy pocas veces salí de la ciudad de Palma hacia otros puntos de la isla. Lo que más recuerdo es Soller que íbamos en tren desde la estación que estaba muy cerca de mi casa, Cas Catalá cerca de puerto Pi y alguna vez que fuimos a Felanitx. No había dinero para hacer viajes.

También íbamos al cine o salíamos con amigos pero de escuela nada. Solamente asistí a la escuela entre los cinco y los siete años.

A partir de los 7 años comencé a trabajar en una zapatería, luego en un almacén, más tarde en una carbonería, a continuación en una candelería para ganar el sustento y ayudar en mi casa con lo que se pudiera. Eran tiempos muy duros, después de la segunda guerra donde el sacrificio era el común denominador. Tenía que darle una mano a mi madre que había quedado viuda, junto a mi hermano y yo, el menor de todos. Eramos los únicos que quedábamos en casa de nueve hermanos que, mayores que yo, se habían ido para hacer su vida.

Un largo silencio es roto por el ladrido del perro de Salvador que quiere entrar en la historia. Esa pequeña distracción le da nuevos bríos para retomar el relato.

Finalmente yo también decidí hacer mi vida fuera de Palma. Mi cuñado Juan Noguera se encargaba de realizar los trámites para todos aquellos que querían venir para América. A través de su gestión, mi hermano Bartolomé ya había venido para el Uruguay. Incluso mi cuñado, junto con mi hermana Carmen y una sobrina también habían viajado a Montevideo para probar las benevolencias de un país que todo lo ofrecía en ese momento. Trabajo, buen pasar, dinero y tranquilidad eran las promesas que todo viajero llevaba en sus vacías maletas de partida. Con toda esta familia en Montevideo y los contactos hechos, lo único que me restaba era emprender la aventura, tratando de trabajar en aquello que en los últimos años había realizado en Palma, la fundición.

El viaje fue un calvario. Dieciocho días de penurias con el pasaje de un emigrante que sólo había podido comprar el billete más barato. Efectivamente tenía un pasaje de tercera lejos del lujo de primera y con toda la sensación de venir oprimido. El barco había acondicionado en sus grandes bodegas cuquetas donde dormíamos y donde prácticamente vivíamos todo el tiempo. Los baños, separados para hombres y mujeres por la cantidad de gente que viajaba, no estaban en las mejores condiciones de higiene. Los comedores se encontraban a ambos lados de la borda con mesas de 40 o 50 personas. Estos lugares no eran los camarotes de primera con privacidad e intimidad sino espacios públicos y generales. Durante el trayecto pasé susto por alguna tormenta que en aquel lugar del barco se sentía con una inusitada fuerza. El barco era el *Cabo Buena Esperanza*, nombre que estaba en consonancia con mis ilusiones de conseguir un bienestar y un estado de vida mejor.



Así, un 30 de diciembre del año 1953 finalmente tocaba el puerto de Montevideo luego de hacer escalas en las islas Canarias, Río de Janeiro y Santos. Pocos fueron los que desembarcaron en Uruguay. Sin embargo, había en aquel pasaje muchos paisanos que venían para estas tierras desde Mallorca, pero la mayoría para quedarse en Buenos Aires. Algunos también tenían como destino Brasil pero como lugar de tránsito pues, creo yo, por problema de papeles venían luego a Uruguay y Argentina por tierra.

La señora de Salvador, Marta Marengo se deshace en gentilezas mientras escucha el relato que lentamente se va desarrollando. Tratando de recordar cada palabra dicha y tantas veces escuchada a lo largo de una vida compartida.

Cuando llegué al puerto de Montevideo, la impresión que tuve fue la de un pueblo pequeño quizás por la sensación que me causó la Ciudad Vieja, antigua y estrecha, de un color gris como la vi en ese momento, influenciado quizás por el viaje que a uno lo desorienta o por la angustia de un emigrante de arribar a un país extraño. Hasta que al poco tiempo me encontré con la verdadera ciudad llena de encanto, color y trabajo. Mi familia ya radicada me ayudó mucho para que no me sintiera un extraño. Así fue que me adapté enseguida y el cambio fue sustancial. De venir de un lugar donde se sentía las penurias de una postguerra a otro donde se respiraba la prosperidad determinó que no me costara mucho integrarme a esa sociedad montevideana.

Casi enseguida me puse a trabajar en una fundición como moldeador de piezas para la industria ya sea en maquinaria agrícola, autos o barcos. Las piezas se hacían en tierra para luego fundirlas en bronce, acero, aluminio o hierro.

Fue pasar del Infierno al Paraíso.

Me sentaba a la mesa y podía comer.

Una vez, casi enseguida de mi arribo a Montevideo, mi hermana me cocinó una costilla de vaca –comida característica del pueblo uruguayo– que abarcaba todo el plato. En mi asombro lo único que atiné a preguntar fue si era toda para mí. Es que en Mallorca una costilla de vaca de ese tipo se repartía entre cuatro o más integrantes de la familia.

El primer sueldo que recibí fue de 6,50 pesos por día, lo que se podía considerar un buen sueldo. La verdad que en aquel momento me sobraba la plata, el país vivía momentos de bonanza y hasta se podía ahorrar. Con el correr del tiempo luego de los años '70 se comenzaron a vivir hasta hoy momentos muy difíciles, con pérdidas importantes del poder adquisitivo.

Al poco tiempo de estar en Montevideo se le presenta a Salvador la oportunidad de viajar al interior del país en un trabajo también de fundición. Sin dudarlo, con una buena oferta laboral entre manos, sin obligaciones familiares emprenderá un viaje a la ciudad de Mercedes, en el departamento de Soriano, donde trabajará varios años. Ciudad tranquila, lejos del bullicio de la gran ciudad o de la capital. Una vida quizás un tanto rutinaria para un joven con toda la fuerza y el descubrimiento de un mundo nuevo. Es así, que en el año 1963 decide realizar un viaje a su tierra. El duro trabajo de un joven emprendedor lo habilita para que sus ahorros le ayuden a regresar a Palma de Mallorca.

Este encuentro le permite descubrir un cambio sustancial en diez años de ausencia. La ciudad tiene otro movimiento, otra vitalidad, otro despertar que lo tientan, es el boom de la hotelería, de la construcción y del turismo. Cuando vuelve a Uruguay ya ha tomado una decisión, trabajará tres o cuatro meses solamente para comprar el billete de vuelta a Mallorca. Sin embargo, el destino le tenía preparado otro camino.

Yo había pedido licencia para realizar el viaje pero a la vuelta me encontré con la noticia que no tenía trabajo, que había que esperar un tiempo. Así lo hice hasta que me di cuenta que en la ciudad de Mercedes ya no tenía nada que hacer y retorné a Montevideo.

Con el sabor amargo de esta experiencia aún tenía en mi cabeza la idea de volver a Mallorca. Pero mi hermano Bartolo insistió que me quedara. En ese momento, mi hermana, mi cuñado y otro de mis hermanos ya habían regresado a España. Sin estar muy convencido, pues, me quedé trabajando en la misma fundición de la calle Nicaragua, en el mismo lugar en que había trabajado antes de irme al interior del país.

Dos años después, en 1965, conocí a mi señora por medio de mi hermano dado que era empleado de su padre. Se dio por aquellos años la casualidad que cuando yo volvía de mi viaje a Mallorca en el año 1963, mi señora iba en un viaje de cuatro meses con su familia a España, pasando por Mallorca y conociendo a mi madre por recomendación de mi hermano.

Cuando envié la noticia que me casaba con Marta, en Mallorca ya la conocían.

Otros vínculos también están relacionados con el origen mallorquín del señor García, padre de la señora de Bartolo, mi hermano, y dueño de una panadería llamada *La Nación*.



Con el tiempo me independicé, logré comprar un remise y trabajar por mi cuenta por espacio de 25 años, hasta que en el año 1990, a raíz de una enfermedad, me jubilaron como patrón por incapacidad física. Allí comenzó una época de vacas flacas pero que uno la lleva con enorme entereza y fuerza, junto a mis hijos, Mariana y Andrés.

Mirando hacia atrás es interesante comentar que en todos estos años nunca perdí el contacto con dos elementos esenciales de mi tierra, la cocina y la lengua. El mallorquín lo hablé siempre incluso en mi casa donde mi señora no es de Mallorca. En cuanto a la gastronomía tengo dos comidas que aún cocino, sopas mallorquinas y conill amb ceba. Debo confesar que yo cociné muy bien toda mi vida dado que aprendí viendo a mi madre, Carmen Saavedra, que era cocinera en Palma en los años 40. Siempre me gustó la cocina.

En esencia las sopas mallorquinas las hago con coles, acelga y espinaca. Se pica y rehoga en una olla de barro ajo, cebolla y tomate. Luego se pone la coliflor, se agrega las acelgas y las espinacas. Luego unas tazas de agua hirviendo. En otra olla el pan rebanado finito con aceite de oliva a que se le ira agregando la verdura ya condimentada junto con el caldo.

En cuanto al conejo con cebolla, se corta en postas. Se calienta aceite de oliva en una olla de barro y se mete el conejo al que se le da unas vueltas. Allí se agrega mucha cebolla removiendo constantemente para luego poner el tomate, el ajo y el perejil y las hierbas aromáticas. Así se rehoga hasta que se cocine. Luego se tapa un tiempo. Se puede acompañar con papas o arroz.

Con el gusto de la cocina mallorquina en nuestra mente y en nuestro paladar nos despedimos de este palmesano que vivió con una ciudad, Palma, en su mente dentro de otra ciudad, Montevideo, pasando transitoriamente por una más pequeña como fue Mercedes en el interior del Uruguay.



Catalina Estradas Morell "Sa Cata"

"Yo no vine al Uruguay, a mí me trajeron"

La verdad es que yo no vine al Uruguay, a mí me trajeron y por sí fuera poco fui dos veces emigrante en el término de dos años.

Así comenzó una entrevista que fue varias veces postergada por la enfermedad del esposo de Cata, Juan Torres. En la tranquilidad de un apacible domingo de primavera, de esta manera se fue desarrollando la conversación.

Cuando embarcamos un día del año 1930, que evidentemente mi memoria no recuerda, yo tenía cerca de tres años. Mis padres, Antonio Estradas Mercant y Praxedes Morell Torres decidieron venir al Uruguay donde ya vivía un tío, hermano de mi padre, llamado José quién por esa época ya había logrado instalar su propio negocio en el rubro de la gastronomía con un restaurante.

Si me preguntas cuál fue el motivo de la emigración te diría que la respuesta es producto de mis vivencias posteriores pero no del momento porque era muy pequeña cuando llegué. Aquello de familias que se venían unas detrás de otras de la misma ciudad o pueblo y, en el caso nuestro, de integrantes de una misma familia tanto de parte de mi padre como de mi madre era común. Historias similares de familias a comienzos del siglo pasado que estaban separadas por el océano, parte en América y parte en España y que con el tiempo no eran ni de aquí ni de allá. Porque vivían pensando en lo que habían dejado pero no volvían hasta no tener una fortuna para la cual habían emigrado. Algunos lo lograron, otros nunca realizaron sus sueños. Nosotros fuimos un caso más entre tantos.

Cuando llegamos a Montevideo, mi padre de inmediato fue a trabajar por varios meses en una panadería en las afueras de Montevideo, en un barrio que se llama Colón, con Jorge Lladó que lo había reclamado a Mallorca.

Al poco tiempo, pasó a trabajar con el abuelo de Antoñito para finalmente con los ahorros poder comprar un bar en el Prado, en la calle Carlos M. de Pena esquina Ramón Cáceres. Tenía dos colaboradores, el cocinero era un mallorquín de nombre Tomeu y un mozo gallego de nombre Ramón. Me acuerdo que la cocina de este bar tenía unos escalones donde yo con mis cinco años me paraba para cantarle unas larguísimas serenatas que llegaban a exasperarlo.

Lo cierto es que cuando mi padre Antonio tuvo el dinero suficiente nos mandó buscar y vinimos con mi mamá a vivir en una casa grande. Como era costumbre entre los valldemossines, compartimos la casa con otras familias entre las que se encontraban Jaume Vila y su señora Juanita, Miguel de "sa Baduia" y Pereta "des Porxo" y otros que no recuerdo los nombres. Las casas eran enormes, con habitaciones en una sola planta donde se compartían lugares comunes como comedor, baño, cocina, y tenían reservados los dormitorios para cada familia. En muchos casos, este sistema superaba las estrecheces vividas por muchos de los habitantes del pueblo. Pero, además, era la única manera de poder solventar los gastos en común y poder ahorrar para luego independizarse.

Lo cierto es que mamá extrañó horrible su nueva vida y no se adaptó. En el pueblo teníamos una casita chiquita y aquello de vivir con otras personas, incluso con muchos de ellos con los que no teníamos ningún vínculo de parentesco, la aplastó. De tal manera, un día le comentó a mi papá, "esto no es vida para mí" por lo tanto le dijo que se volvía a Mallorca. Me imagino el desconsuelo de mi padre, pero la decisión estaba tomada y era irreversible, aunque también la determinación de mi padre de quedarse era inamovible. La respuesta de mi padre fue, en ese momento, que había venido con un objetivo y no se podía volver sin nada, sólo cuando tuviera algo regresaría. Entonces, el pasaje se compró para las dos que retornamos en un tiempo record a España, en menos de un año.

Los comentarios de mi madre tiempo después fue que al subir al barco que nos regresaría a Palma en el puerto de Montevideo ya se había arrepentido de esta drástica toma de posición en torno al sacrificio que significaba los primeros años de emigrante. Pero, volvimos al pueblo.

Cientos de cartas de mi madre le pedían regresar al Uruguay. Pero en ese momento mi padre no tenía un céntimo, más aún con el desembolso por el pago de los pasajes. Los años fueron transcurriendo y la correspondencia cada vez más frecuente exigía un regreso lo antes posible, ahora sí aceptando todos los sacrificios que valían más que la reclusión en nuestra pequeña casa de Valldemossa, "pasara lo que pasara".

Debo decir que mi padre también escribía con frecuencia incluso, me escribía a mí. Guardo como un tesoro una de estas cartas que decía:

Mui a presuada hija Teescribo estas dos lineas para darte la alegria que medises que tie es de resibir las que mi gusto es de corresponderte en todo lo que memepides por los primeros que vendran te mandare alguna cosa que te gustara la niña que me pides si la quieren traer tambien te la mandare medises que te que das tes mui sorprendida encontrar



unbilletito para tí de oy adelante cadaves te pondre uno para Ti daras recuerdos a las abuelitas y a las tías y a tu padrino y a mamita y a los niños y tu recibiras de tu papito muchos besos y abrazos que no te olvida tu padre.
Antonio Estradas. (sic)

Al reverso un poema:

Medises que tu cariño
Solo tienes para mi
Yo solovi por tí
En este mundo divino.

Papelito encantador
Que mi niña vas aver
Cuando te podra aleer
Dile que le tengo mucha estimasion.

Niña de tí me despido
Con la pluma en lamano
Y tume contestas temprano
Que tu letra es mi cariño

Adios asta la tuya
F P P (sic)

Esta carta venía junto a la de mi madre y la distinguía con “para la niña”, al costado de la misma.

Por un minuto el tiempo se ha detenido la emoción recorre a Cata que lee la carta como si aún la recibiera por primera vez en aquellos sus lejanos cuatro años.

En ese momento, Matías Lladó con su hermano Jorge llegaron a Mallorca de visita. Es de destacar que cuando llegaba un “americano” todos los novios del pueblo temblaban porque su parejas quedaban totalmente prendadas de aquellos aventureros que buscaban un mejor porvenir. Así fue que se enamoraron Matías, de Paula Torres Morell y Jorge, de Catalina Homar Coll. Como todo aquel que tenía un negocio en Montevideo tenía que volver rápidamente estos dos hermanos de “Cas Cós” dejaron a sus enamoradas en la isla que tenían 21 y 22 años respectivamente esperando el reencuentro. Pero al poco tiempo antes de venir éstas a Montevideo se casaron por poder.

Este relato de los hermanos Lladó, viene a propósito que aprovechando que mi madre y yo volvíamos al Uruguay, ahora sí llamados por mi papá Antonio, los padres tanto de Paula como Catalina aprovecharon para encomendarlas a mi madre (que tenía 35 años y casada) como forma de contrarrestar un viaje de dos muchachas jóvenes que no conocían más allá del pueblo.

Esta segunda vez que vine al Uruguay tenía 5 años. Todas viajamos en el mismo camarote que tenía dos cuquetas. Del viaje en sí no recuerdo mucho pero sí del recibimiento en tierra dado que yo estaba, cuando atracó el barco en el puerto, sentada en una de las cuquetas de arriba. De pronto vi la figura de mi padre Antonio en la puerta del camarote que me produjo una enorme alegría. Luego de los abrazos con mi madre me tomó en brazos de tal manera que sentí todo el cariño que las cartas que me escribía me manifestaban. Paralelamente, se produjo un hecho curioso porque tanto Paula como Catalina no querían salir del camarote. Seguramente paralizadas por el miedo a lo nuevo o el barullo de la gente que desembarcaba; quedaron sentadas en sus respectivas cuquetas. En la demora y preocupados sus esposos lograron subir al barco para entrar a buscarlas al camarote lo que produjo un singular encuentro entre seis personas en un espacio reducido pero cargado de emoción y llanto. Sobre el muelle, una gran cantidad de mallorquines aguardaban la presencia de los casados y de nosotros tres otra vez juntos.

Pero esta historia no termina aquí porque Paula casi enseguida quedó embarazada. Un hecho natural pero que lejos de su tierra representaba la nostalgia y sobre todo que extrañaba a su familia en Valldemossa. Así fue que Matías vino hablar con mi papá para decirle que Paula querría vivir con nosotros dado que con mi mamá se sentía muy cómoda. Terminamos compartiendo un apartamento o piso juntos en la calle Juan Paullier cerca de la panadería de Matías.

Mi padre al poco tiempo estaba un poco cansado de la distancia que tenía que recorrer para ir al negocio en otro barrio, El Prado, alejado de su casa. Pensaba realizar un planteo para irse a otro lugar cuando coincide que Juan Mas “Vicari” en un viaje a Mallorca conoce a Joana Aina Torres, hermana de Paula, a quién se la trae para Montevideo con 18 años de edad.



Allí fue la oportunidad para que Antonio, mi padre, le planteara a Matías que viviera con Juana y su esposo Juan, para poder mudarse a un lugar más cerca del negocio como efectivamente ocurrió, pasando a vivir cerca del Jardín Botánico.

Toma aliento de un relato que ha salido de un solo golpe llevado por la avidez de los recuerdos.

Un día yendo de visita a lo de mi tío Pedro Morell, hermano de mi madre, vimos una construcción que se estaba terminando en la calle General Flores que agradó a mis padres por la ubicación y por la estructura de la vivienda, pues tenía la azotea al mismo nivel de la cocina sin tener necesidad de subir escaleras. Esta apreciación va en relación a que mi madre se había lastimado la cadera subiendo en la antigua casa para colgar la ropa. Pero era muy cara para alquilar, un detalle de mucha importancia. Finalmente se resolvió en el regateo de mi madre con el dueño que se la dejó a un precio razonable de 64 pesos. Allí vivimos nada más que treinta años.

Con mi papá paseaba muchísimo. Uno de los paseos preferidos era ir al puerto. El tenía la ilusión que con cada barco que partía interiormente también él viajaba a la mar para llegar a su tierra querida. La rutina que hacíamos era tomar un tranvía que nos dejaba en la principal avenida de Montevideo, la calle 18 de Julio, y de allí nos íbamos caminando hasta el puerto. Debo reconocer que no era cerca, pero en aquella caminata conversábamos mucho y sobre todo era la oportunidad de pedir cosas que yo quería.

Por ejemplo, un día, le pedí una “Marilú”, que era una muñeca que venía con muebles y ropa que la vendían en una tienda llamada *El Paraíso de los niños*, en la Ciudad Vieja por donde pasábamos. Y yo le decía: “Papá, a mí me gusta esta muñeca” Y él me contestaba: “no te preocupes que te la traerán los Reyes Magos”. Un año, cuando ya no lo esperaba encontré la tan deseada muñeca con un juego de dormitorio y comedor, tenía como 10 años.

Antes no era como ahora jugábamos con muñecas hasta los 15 años.

Otro pedido fue un abrigo de piel, que se usaba mucho por aquel tiempo. La respuesta por años siempre fue la misma “no nena, enguany no, el any qui ve”. Terminaré de pagar lo que debo y te lo compraré. Resulta que mi cumpleaños es en el mes de abril y mi padre tenía, en el mismo mes, los vencimientos del pago del negocio que solía renovar en la misma fecha.

Finalmente, cuando cumplí 18 años tuve el saco de piel.

Al regreso a casa del paseo al Puerto, mi padre se ponía el delantal de mi madre y cocinaba el pescado que había comprado en el mercado. Generalmente lo hacía frito con ajíes y salsa de tomate. Casi todos los días hacía la cena. Aunque mamá se quejaba que cocinaba con mucha sal “això no se pot menjar” decía. Ella cocinaba sopas mallorquinas, tumbet, boniatos al horno con merengue de postre, cocas de verdura, trempó, paella, arroz con pescado, a veces bacalao, albóndigas de bacalao con garbanzos. Pero también se adaptó a la cocina uruguaya en base a carne de vaca, a las papas fritas o a la pasta, como los raviolos de los domingos.

También es bueno decir que a mi padre le gustaba mucho pasear. Al comprar un auto, con el tiempo, esto se facilitó. Era frecuente que hiciéramos muchos kilómetros para ir a visitar a Matías y Paula a un balneario llamado La Paloma, como también ir a otro lugar entre sierras llamado Minas que traía reminiscencias de la montaña de Valldemossa. A este lugar fuimos con mi tío, hermano de padre, José junto a su esposa María Pons. Me acuerdo que iban vestidos con traje, corbata y sombrero como se usaba en aquellos tiempos.

Justamente mi tía, María Pons, cuando llegó con José de Mallorca en el año 1950, pasaron un mes con nosotros hasta que consiguieron vivienda en unos apartamentos recién estrenados en la calle Soriano. María, que estaba embarazada, lo pasó fatal. Me parece verla hoy en día con un salto de cama verde en la terraza del fondo sentada toda la mañana pues cualquier movimiento la hacía ir al baño de urgencia. Sobre todo, las arcadas le venía con el olor al café con leche.

Cinco años después, ya en su casa instalada, un día vino a visitarnos como era habitual en ella. El olor a café con leche la hizo ir al baño. Cuando regresó, la pregunta era inevitable ¿no estará embarazada nuevamente?. La respuesta en ese momento fue evasiva pero efectivamente al tiempo se confirmó un nuevo embarazo, esta vez era una nena. El mejor test de embarazo para ella era la reacción al olor del café con leche.

La vida con los paisanos mallorquines tenía una asombrosa movilidad. Una vez por semana jugábamos en lo de Paula “Queens”, a la lotería, como también en un alto comíamos pa amb oli i tomàtiga, con un poco de vino. Los miércoles, y a veces los domingos, íbamos al cine a la matinée en el Cine Ópera en la calle Blanes y Charrúa con algo para comer (porque eran siete horas de película) con los hijos de otros mallorquines como Antonio, Tito, Antoñita, Jaime, Cottoneta, con la Lulú, la Fanfasa. A veces cambiábamos de sala para ir al Cine Monumental en la calle Constituyente.



Otros momentos inolvidables fueron cuando todas las tardes, primero con nuestros padres y luego ya de adultos, nosotros íbamos luego de la salida de la escuela de los niños a un lugar en la costa montevideana llamada Punta Carretas, donde hay un faro.

Allí nos encontrábamos a las cinco de la tarde hasta el anochecer mis padres Antonio y Praxedis, Miguel Estarás y su señora Doña Petra, Jaime Fiol y su señora Juanita y Bernardo su hijo, Perico Biel y su señora, Tomeu Biel, su señora y Juancito. Con el tiempo, los hijos continuamos con aquella tradición del paseo al faro de Puntas Carretas. Habitualmente, nos reuníamos Francisco Morell y Margarita, la Cata “del Este”, Coll de Colom y Ana Luz, Toni “Tancats”, Antonio Colom y sus hijos, Antonio Ripoll, entre los que me acuerdo que hacían de las tardes verdaderos encuentros. Juan, mi esposo, y Francisco Morell pescaban en el Faro corvinas que se repartían entre los asistentes esa tarde. Los domingos, cambiábamos de lugar para ir un poco más hacia el este, a un lugar llamado Punta Gorda. Con la misma gente muchas veces también íbamos a un parque público a juntar hongos que se distribuían entre los mallorquines amigos.

Mi mirada reposa en un cuadro de la Cata vestida de payesa que luce en el comedor y otras fotos distribuidas sobre la estufa a leña, en estos momentos apagada por la estación del año. Uno trata de imaginarse aquellos encuentros llenos de nostalgias pero también de vínculos en tierras lejanas.

En la casa de la calle General Flores, me sentaba con mi papá en el balcón que da a la avenida, donde me contaba historias de su vida. Así una y otra vez con enorme gusto escuché los cuentos referidos a su pasado.

Antonio se dedicaba a hacer carbón en la montaña con otros compañeros de trabajo como Tomás y Antonio Pons “Frades”. Su trabajo consistía en cortar la leña de los árboles, ponerla en un gran círculo, prender fuego y hacer el carbón cuidando que no se hiciera ceniza. Vivían en la montaña prácticamente toda la semana; se llevaban los víveres y dormían en una barraca hecha con piedras. Las condiciones eran muy precarias pero era la vida que llevaban, como mi padre, muchos mallorquines. Entre las cosas para comer se llevaban pan para hacer las sopas, aceite, tomates, etc. Un día que hacía mucho viento, estaban cortando leña en los árboles cuando mi padre le pide a uno de los compañeros de árbol a árbol si comerían en ese día sopas y sobre todo quién las haría. La respuesta no se hizo esperar dado que fue inmediata “que por el viento no se sentía lo que decía pero que si querría podía tomar el pan para hacer las sopas”. Casualidad o no la verdad que el designado para hacer la comida era siempre mi padre. Este relato le gustaba contarlo una y otra vez. Y a mi escucharlo también, una y otra vez. Mi madre no tenía ninguna paciencia. Ella solía acompañarlo a la montaña pero las condiciones no eran para una mujer y menos, embarazada. Esto le ocasionó que perdiera un embarazo de la que hubiera podido ser una hermana mía.

Otro recuerdo de mi padre era que le gustaba mucho la zarzuela, en especial, *Los Gavilanes*, que la había sentido y vivido muchas veces. Con el tiempo comprendí por qué tenía pasión por esa zarzuela. La trama es la de un español que se va para América a hacer fortuna, deja su pueblo y una novia. Pasado el tiempo vuelve rico, poderoso y cuando llega al pueblo canta: “mi aldea, cuando el alma al volverte a contemplar mis lares después de cruzar los mares, hoy te vuelvo a mirar pensando en ti noche y día.”

Él se sentía reflejado en ese español que se había ido y la añoranza de su tierra lo hacía palpar. Cuando volvimos por primera vez en el año 1951, con una posición económica realizada, embarcamos en Montevideo con el auto que teníamos. Al bajar en el puerto de Palma no paró hasta Valldemossa con una única escala en S’estret (una brecha entre dos montañas Sa Mola de Son pax y Na Fatima). Allí se bajó del auto y se puso a cantar la canción de *Los Gavilanes* creo yo – porque no lo vi– hasta emocionarse con lágrimas de un emigrante que volvió y al ver el pueblo recordó las penurias que muchas veces lo hicieron pensar que no volvería.

Nosotros fuimos al pueblo en un autobús denominado “camión” con el resto de la familia. Cuando llegamos, a la entrada pedí que no me condujeran a la casa sino que me dejaran ir sola. Aquello lo había abandonado cuando tenía cinco años y quería sola encontrar el camino que conducía a mi pasado. Me acordaba de la gente, los abuelos, los tíos, los primos pero casi nada del pueblo en sí, que se había borrado. Por lo tanto era un desafío saber si dentro, muy dentro mío, podía encontrar la casa donde había vivido de niña. Efectivamente, casi sin darme cuenta llegué a mi casa. Fue como si la puerta de la memoria se abriera de golpe. Todos los vecinos del pueblo salían a la calle a festejar el regreso como se estilaba cuando alguien llegaba de América, saliendo por puertas y ventanas.

En ese viaje conocí a quién sería mi esposo. De casualidad habíamos ido a misa cuando en las afueras de la Iglesia veo un muchacho que me miraba con insistencia. No le di demasiada importancia, incluso pensé que era un forastero. Pero el destino estaba marcado para ambos pues Francisca Pons ya había realizado de celestina uniéndonos en una relación que terminó en casamiento. Juan Torres – este joven– estaba destinado a la Guardia Civil de Madrid y por esos días tenía un permiso para quedarse en la isla. Me presentaron como la sobrina de María Pons que estaba de paseo por unos meses en el pueblo. Como el tiempo que tenía Juan era corto, nos invitó a tomar un Cinzano. Por las tardes, generalmente pasábamos bailando con un viejo gramófono con discos que se compraban en Palma. Él se



incorporó a estas veladas hasta que se despidió para volver a la península. A los 15 días la familia lo llamó con una excusa que no era más que para poderme ver antes de volver a Uruguay.

Durante dos años nos carteamos hasta que finalmente vino al Uruguay llamado por su hermano, Tomás Torres “des Forn de Can Canyes”, que tenía una panadería en un balneario a 240 kilómetros de Montevideo en La Paloma. Luego de un año de novios nos casamos en el año 1957. Exactamente un año después nacerá mi único hijo Tomás. Sobre los años '70 mi padre enfermó y a los tres años y ocho meses falleció. Mi madre lo sobrevivió siete años con una enfermedad que se la fue comiendo poco a poco. Igual logró ir al pueblo otra vez y compartir las vivencias con la tía Catalina que siempre estuvo con ella durante toda su estadía. También con Pixedis Biela, amiga y compinche de juventud, con la cual inventaban excusas para poder salir de compras a las tiendas del pueblo. En realidad la verdadera razón era salir con sus novios sin que los padres sospecharan.

Hace cerca de diez años nació mi nieta Catalina pero esta ya es historia actual.
Si quieres te muestro una foto de ella vestida de payesa.

A pesar del tiempo, la tradición sigue y Catalina seguramente ha vivido junto a sus abuelos historias de aquella no muy lejana Valldemossa.



Adelina Mayans y Antonio Ferrer

Un matrimonio típicamente balear entre una formenterense y un mallorquín

El otoño ya había despojado de las primeras hojas a los árboles pero aún un cálido aliento soplaba en la ciudad. El sol abrigaba las esperanzas de los uruguayos que transitaban las calles montevidéanas de un sábado no muy diferente a los demás del mes de mayo.

La imponente mole de viviendas del Complejo Habitacional Euskalerría se destacaba desde lejos. Allí, en el block 70 del edificio 19, me esperaba la familia Ferrer –Mayans para conversar sobre historias de emociones y afectos, de dolores y alegrías, de ilusiones y proyectos.

El apartamento muy confortable tenía un comedor lleno de recuerdos baleares; en una repisa sobre la ventana un siurell domina la escena por encima de otras artesanías. Sobre el bargueño una antigüedad comprada en Palma, dos payeses muestran las costumbres mallorquinas cortando pan para hacer sopas en un olla a sus pies. Sobre la pared un mapa de Mallorca realizado a mano en tiempos remotos que motivó el comienzo del relato por Adelina, mientras Antonio preparaba un desayuno que compartimos gustosamente.

Sin embargo, desde la cocina, Antonio aventura un juicio: “ trabajé mucho pero nunca me adapté a este país, siempre extrañé mi tierra. Es más, cuando volví después de muchos años, al ver la montaña, lloré”.

Nosotros vinimos con mi madre, un sobrino y Antonio –[comienza a decir Adelina]– pero en Montevideo ya estaban cinco hermanos de mi madre, Mariano, Carlos, Ramón, Luis y Bartolo que se habían venido antes de la guerra. Mi abuela falleció cuando mi madre tenía tres años y el hermano más chico tenía 15 días, luego del parto, porque se agarró tifus. Así mi abuelo se volvió a casar y tuvo 8 hijos. Por eso, Mariano y Carlos eran de apellido Riera Tur como mi madre, los otros tres eran Riera Ferrer.

Lo cierto es que me vine casi recién casada con 24 años en el año 1953, o sea que en este año cumpliré cincuenta años en este país. Debo decir que en España pasé muchas miserias y, no lo quiero, pero me va hacer llorar....

La respiración se hace profunda, un sollozo salta en la conversación, por debajo de los anteojos una lágrima cae en la servilleta, otra la ataja en la mano que aprieta el lagrimal y trata de aguantar tanta emoción contenida. Las palabras salen entrecortadas.

Me crié sin mi padre. Éste vino al Uruguay cuando yo era muy pequeña, tenía apenas un año y medio en el año 1923 o 1924. Era la época en que se venía toda la gente del lugar, junto a mis tíos, aún solteros, porque no había mucho futuro en las salineras de Formentera. Durante varios años cruzó el océano con algo de dinero, trabajaba la tierra e hizo la casa. Una vez, cuando sus viajes se espaciaron nos mandó una carta pidiendo que fuéramos a Montevideo pero mi hermano que no quería viajar en ese momento, explotó la ignorancia de mi madre diciéndole que nos íbamos a marear y que luego nos tirarían al agua. Convencida, mi madre le pidió a una amiga que le escribiera a mi padre diciéndole que no viajaría.

Así fracasó aquel primer viaje. Lo paradójico es que, tiempo después, con 15 años mi hermano se vino a América. Aún tengo aquella imagen dando vuelta la pared de mi casa y no verlo más. Yo era muy chica, tendría unos cinco años. Atraído por mi padre y los tíos, hermanos de mi mamá, inició un camino que luego de muchas vueltas nosotros también seguiríamos.

Pero, cuando explotó la guerra civil, todo se terminó. Se cortó la comunicación, las cartas, el dinero que no llegó más, quedando librados a nuestra suerte mi madre, mi hermano, mi hermana que ahora está en Madrid y yo. Durante los bombardeos, sentíamos que las bombas caían sobre Ibiza pero el temor que se desviaran hacía nuestra casa en Formentera, hacía que todas las mañanas nos fuéramos con una cestita, con lo que había, a un monte de pinos cercano. Hasta que un día no pudimos seguir viviendo en casa. Mi madre no podía trabajar sola la tierra más allá que teníamos una cabra, una oveja, un burro con el que íbamos a visitar al abuelo que se encontraba en la otra punta de la isla, en La Mola. También teníamos árboles de todo tipo como higueras, almendros, olivos para el autoabastecimiento. Lo peor fue que la isla quedo olvidada y aislada. Teníamos que abastecernos cruzando en una barquita con motor cuando las corrientes lo permitían. Pero llegó el momento en que no se podía más. Y yo también lo viví, la gente hacía lo que podía con su campito. A mí me costó muchas lágrimas. De noche ponía la cabeza arriba de una almohada entre las piernas [realiza el gesto nuevamente] y lloraba hasta que me dormía. Fue muy triste.

Y mi madre nos dijo: “ bueno m’hijita ¡basta!, nos vamos a Ibiza...”. Dejando de lado su orgullo, que lo tenía y mucho, como yo, porque nunca le gustó pedir limosna, nos fuimos a la casa de un tío que era médico en Ibiza, donde estuvimos dos o tres años. A mí me puso de pastora a cuidar ovejas mientras que mi madre ayudaba en las tareas



domésticas en su casa. Cuando cumplí once años, otra vez oí decir a mi madre: “ya me cansé de esta vida nos vamos para Mallorca”

Y nos fuimos para Mallorca, instalándonos en una casa cerca de la plaza “de las columnas”. Así cambié el pastoreo de las ovejas por el cuidado de niños. Pero era un trabajo que obligó a mi mamá a cambiar continuamente cuando veía el abuso de los patrones en cuanto a las horas de trabajo. Pero un día, una compañera de trabajo le dijo a mi madre: “por qué no le enseñas a tu hija a hacer medias que yo te presto una máquina para hacerlas.” Estas medias y zoquetes de hilo eran para las monjas de los conventos. Y así fue que entró aquella máquina a mi casa, con la condición que esta amiga había planteado: “si me la puedes pagar lo haces, sino, no importa, ya veremos.” A partir de ese momento ya no salí de mi casa. Un señor me traía unos carretes de hilo y algodón con los que fabricaba aquellas medias e incluso algún saquito y buzo que vendía en la tienda debajo de donde vivíamos. En realidad, por aquel trabajo me pagaban “cuatro perras”, pero con 12 o 13 años como tenía por aquellos días era una ayuda muy importante y me mantenía activa. Relacionado con lo mismo una amiga de Felanitx, poco tiempo después, me llevó a su taller de buzos de lana donde aprendí a tejer. Allí estuve trabajando como cuatro años. En relación a la actividad de mi madre, cocinaba siempre buscando una mejor oportunidad hasta que consiguió entrar en el Hospital Provincial de Palma. Aunque esto no le sirvió demasiado cuando fue a jubilarse dado que no encontraron aportes sociales. Uno se pregunta en estos casos cómo un organismo oficial no pudo pagar una “perra gorda” por los empleados. Finalmente, pudo cobrar una pensión alimenticia que no llegó a la segunda partida porque falleció antes.

Con 17 años cumplidos fue cuando conocí a Antonio que venía de hacer el servicio militar. El tenía 21. ¿qué dónde lo conocí?

Se siente la voz de Antonio que quiere intervenir ya hace un buen rato...

A éste lo conocí –[*lo señala con cariño*]– en el baile de la calle de la Protectora N °3, en la entrada de Santa Cruz y la Riera.

Ya veremos esta historia más adelante –[*responde Antonio*]– pero ahora déjame que diga lo que viví.

Mi padre era republicano y al comienzo de la guerra trabajaba en una gran fábrica de vidrio de un señor llamado Ernesto Llofriu. Escuche bien, ninguno de sus empleados que éramos como cinco mil fuimos al frente ni estuvimos presos durante la guerra civil. Tenía una fábrica en Mallorca y otra en Barcelona y barcos que venían a Palma cargados de arena y se iban con botellas. En la guerra, a esta fábrica la obligaron a realizar un reciclaje para Franco haciendo municiones, aprovechando que tenía un taller con 8 o 9 tornos y una fundición para hacer los moldes, pues obligaban a todos los talleres que tenían herrería a trabajar para la Falange. Allí se hicieron piezas para ametralladora. En realidad era un cupo para el ejército que estaban obligados a cumplir más allá de las tareas propias, en este caso, el trabajo en vidrio.

Resulta que el primer día que estalló la guerra alguien fue a decirle a la gente de la Falange que mi padre era rojo. Casi de inmediato, los falangistas cayeron en mi casa. Pero mi padre estaba preparado porque un compañero, que luego fusilaron a media cuadra de casa, se lo había advertido “ojo que tú estás en la lista como yo”. En la cocina de mi casa había un aljibe de donde sacábamos el agua. Para que tuviera mayor capacidad y fuerza el agua, mi padre había hecho un túnel paralelo de unos tres metros de profundidad por un metro de altura que cuando subía el agua se llenaba. Allí se había preparado mi padre dentro del aljibe, unas frazadas en el hueco por si fuera necesario utilizarlo, para meterse adentro. Y así fue. A los pocos días fueron a buscarlo y él se escondió. Al principio hacían guardia afuera pero al poco tiempo entraron y se acomodaron en el living de mi casa que por suerte era grande y la cocina estaba en el fondo, con mi padre en el aljibe. Mi madre le alcanzaba en el balde la comida y subía las necesidades que éste hacía. Un día el corazón de todos nosotros se detuvo por un instante. A uno de la Falange se le ocurrió ir a la cocina donde mi madre estaba cocinando con la intención de pedir un vaso de agua. Pero tuvo la idea de servirse el mismo del pozo. Un silencio sepulcral se hizo durante todo el tiempo que duró la operación. Incluso con mi padre que no sabía bien qué estaba sucediendo arriba. Por un instante este hombre estuvo a punto de descubrir nuestro más preciado secreto guardado durante meses.

Efectivamente a los tres meses viene un obrero de la fábrica, de la cual mi padre era capataz, mandado por el patrón, Don Ernesto, para averiguar qué se sabía de mi padre que no había ido más a la fábrica. Y mi madre que tenía mucha confianza en quién había ido a preguntar le contó sin ahorrarse palabras todo lo que estaba pasando y como era la situación en ese momento. No habían pasado tres o cuatro minutos cuando llegó a casa con su pierna ortopédica a cuestas y su bastón el Sr. Llofriu y a bastonazos enfrentó y sacó a los hombres de la Falange, que tenían fusiles, de mi casa. De inmediato, fue hasta el aljibe y le gritó a mi padre que saliera. Mi padre cuando salió de aquel pozo no se aguantaba en pie, estaba blanco como un papel y de una debilidad y flacura impresionantes. En forma tajante le dijo:



“¡Vente conmigo!” Mi madre siempre nos decía que pensó, ahora sí lo liquidan y no lo veo más. Pasaron ocho días durante los cuales el chofer de Don Antonio nos informaba del estado de mi padre y venía a buscar calcetines, pantalones y camisas. A la pregunta ¿dónde está?, venía la respuesta, siempre igual, “no se preocupe, está bien”

Al cabo de ese tiempo le dieron un salvoconducto y comenzó a trabajar en la fábrica nuevamente. Mientras tanto, yo tenía trece años y si bien antes de la guerra había empezado a ir a la escuela de curas y luego de la misma por espacio de varios meses, el dinero no alcanzaba y me decidí a trabajar.

Un día fui hablar con un capataz de la fábrica de otra sección a la que trabajaba mi padre. La pregunta inmediata no se hizo esperar “¿y tu padre?”. “Es que no sabe nada pero yo quiero trabajar..” le contesté. A lo que respondió nuevamente “yo hablaré con él y si no hay problemas a la dos de la tarde vienes a repartir agua.”

Cuando fui a contarle a mi padre éste ya sabía: “¿qué fuiste a hacer a la fábrica?” “Fui a pedir trabajo, papá”, le contesté. “No, tú tienes que estudiar”, cariñosamente me recordó. Pero, como insistía sobre el tema argumentando que estaba en edad de trabajar, mi padre cedió y a la hora pactada con el capataz comencé a trabajar en la fábrica hasta que me vine a Montevideo. De esta tarea me jubilé con un extra porque consideraban que era insalubre por el vidrio.

Durante la guerra, con un compañero cuyo padre era peluquero y estuvo preso por rojo como tres años, íbamos en bicicleta hasta La Puebla o Muro a buscar papas, alubias, mongeta, garbanzos, lentejas o pan. Muchos de estos productos lo vendíamos de trapella y con esto vivimos, por suerte, sin pasar hambre.

La taza de café con leche se iba consumiendo lentamente junto al relato de Antonio que entraba en una etapa fundamental de su vida, el servicio militar.

Cumplí el servicio militar durante dos años justos en la Marina. Con cierta nostalgia debo decir que soy uno de los dos sobrevivientes del submarino de la Armada Española C2 que se hundió en la bahía de Soller. Aunque, soy sobreviviente porque no estaba a bordo, en ese momento. Cuando llegué al submarino estaba partiendo para realizar unas maniobras; fue así que el oficial de puente al verme correr por el muelle y luego por la parte de atrás del submarino agarrado de las cuerdas me gritó que me quedara en tierra que en media hora volverían a puerto. Así salvé mi vida. El otro que se salvó fue el encargado de comprar la fruta y la verdura que también corrió cuando vio que el submarino se movilizaba pero con el carrito no lo alcanzó. No se encontró ni rastro, solamente el puente que se lo vio flotando y la popa del submarino fuera de la bahía. Entre los hombres de aquel submarino había muchos murcianos, gallegos y vascos pero mallorquín sólo yo. Se decía que el accidente había sido por un error de cálculo, nunca se supo bien.

Lo peor fue que el Ministerio mandó a mi casa una nota informando del hecho y que no se habían encontrado sobrevivientes dando por desaparecidos todos los tripulantes. Mi padre, en la mayor desesperación, enseguida tomó el tren para Soller desde Palma para confirmar en el sitio la tragedia que negaba aceptar. Iba a buscar a un hijo muerto. A su vez en la estación de Soller yo estaba esperando el tren para ir a Palma, dado que el Comando me había dado el asueto para encontrarme con mi familia. Cabizbajo mi padre bajó del tren y se encaminó al andén para tomar un trencito abierto que iba al puerto sin mirar para los costados. Al pasar al lado mío le pregunté “¿A dónde vas?”. Por respuesta solo recibí un gesto despectivo con los hombros. Pero al metro o metro y medio de haber caminado de golpe se dio vuelta, levantó la cabeza y al verme no se cayó al suelo porque lo sostuve con todas mis fuerzas. El apretón era la sorpresa, la alegría, la emoción de un encuentro inesperado y por sobre todo encontrar nuevamente a un hijo dado por muerto.

Así juntos volvimos a Palma donde tuve oportunidad de contarle las coincidencias y situaciones fortuitas que determinaron mi salvación. Pero aún quedaba mi familia que había llorado sobre la noticia casi un día antes. Tanto mi madre como mi tía –abuela esperaban la confirmación de una noticia infausta. Mi padre entró primero para advertirles sobre la realidad y con este detalle nuevamente volvimos a estar juntos.

A los dos días me presenté a la Comandancia en Palma para un nuevo destino que fue el destructor Almirante Miranda donde pasé 18 meses de los mejores de mi vida. Mi función en el barco era la misma que tenía en el submarino, era el cartero, por lo tanto nunca hice una guardia. En realidad, por un castigo, realicé una guardia de dos horas por llegar tarde a bordo.

Me permitió viajar por toda España; también estuve en lugares tan distantes como Guinea Ecuatorial, Buenos Aires o Río de Janeiro. Por mi función era el primero que bajaba a llevar la solicitud de autorización para desembarcar y el último que subía a bordo con el permiso de salida de la Comandancia. Luego traía correspondencia, telegramas y diarios para la oficialidad. Una vez realizadas estas tareas quedaba libre para disfrutar como lo hice de los lugares donde fui. Lo único que era durante la Segunda Guerra mundial, entre 1943 y 1945, lo que supuso varias veces riesgos en los mares y océanos. Pero por suerte nunca pasó nada grave. Solo una vez tuvimos que ir al norte de Italia



con un convoy de seis mercantes y dos destructores El Uchoa y El Miranda para llevar a las fuerzas italianas municiones, morteros, minas submarinas y proyectiles de cañón. El viaje era por 24 horas, llevar, descargar y volver. Pero cuando nos disponíamos a regresar, Inglaterra bloqueó el camino y quedamos estancados en el puerto. No nos atacaron porque España era neutral pero no podíamos salir. Cuando las raciones de alimento se terminaron, también con ellas la paciencia del Almirante que dio la orden de levantar anclas salir de noche en silencio y sin humo. Para sorpresa nuestra no nos esperaba nadie, el bloqueo se había levantado. Se levantó la bandera española y nos encaminamos al destino fijado que era el puerto de Pollensa.

Antonio hace una pausa toma un sorbo de café con leche, su mirada se pierde en el cuadro que tiene el mapa de Mallorca.

El que sí era un mallorquín de primera era el comandante del barco José Robert un hombre derecho por donde se lo mirara. Una vez el patrón de un barquito de pesca, Juan Marí, de Ibiza, que abastecía de pescado a la tripulación, eligió dos langostas grandes y se las llevó al apartamento que había alquilado con su familia en Alcudia. Ese gesto que pretendía ser un presente al comandante fue interpretado como un favoritismo que no fue aceptado en absoluto. Porque, según su interpretación, con ese criterio el segundo se llevaría tres, el tercero cuatro, los oficiales otro tanto y la tripulación no vería ninguna con los perjuicios para todos ellos.

El comandante tenía conmigo una forma especial de relación cuando estábamos solos. Me hablaba en mallorquín, cuando había gente me hablaba en castellano. Una vez, en vísperas del domingo de Ramos nos dieron asueto y bajamos de Pollensa a Palma.

Con una amiga nos fuimos al parque de diversiones –no fue conmigo– [*aclara Adelina*], con tan mala fortuna que en el mismo lugar y tiempo se encontraba el comandante quién me individualizó sin uniforme ya que me lo había sacado para tal ocasión. Aunque confieso que no lo vi.

El lunes me tomé el ómnibus de las 5.30 que iba a Pollensa; al llegar subí a bordo y me reporté como siempre de inmediato en la comandancia del barco. Cuando golpeé la puerta y solicité verlo me respondió en castellano: “¡sí, pase!”. El código de costumbre indicaba que estaba con gente pero no fue así, estaba solo. Le pregunté en mallorquín que necesitaba de Palma. Con un seco, “habla en castellano”, me hizo repetir la pregunta. Sin mediar explicaciones extras me indicó lo que necesitaba. Preocupado por tal trato marché a realizar mis obligaciones en Palma indicando como siempre lo hacía que regresaría a dormir por la noche. Cuando vuelvo con las cartas, comunicados y todos los papeles oficiales me reporto en el despacho como se me había indicado. Un vez más el trato era en castellano. Me retiré a comer pensando que saldría en el ómnibus de las 14 horas. Al terminar volví a la oficina del comandante que me recibió con un cortante: “¿Qué pasa?” Allí me di cuenta que algo grave iba a pasar. “Es que me voy a Palma con su autorización...”, la respuesta cayó como un ave de rapiña sobre su presa: “¿quién le digo que iría a Palma? Ud. sabe una cosa Sr. Ferrer que el comandante es tal a bordo, en tierra, en la ciudad y feria de diversiones. Pero conozco un marinero que en la ciudad no conoce al comandante y para que lo recuerde se quedará ocho días sin salir más que para las cosas oficiales. Se puede retirar.”

Estuve ocho días cumpliendo mis obligaciones de Alcudia a Pollensa y Palma sin poder ir a casa. El sábado siguiente a las cinco de la tarde me mandó llamar por el cabo de guardia. Como siempre solicité permiso para entrar, detrás de la puerta sentí un “pasa, pasa” en mallorquín que me indicaba que todo había vuelto a la normalidad y agregó “a les sis agafa l’autobus del vespre i torna ell dilluns”.

Adelina se impacienta, ella quiere también intervenir. Advertido, Antonio cambia el rumbo de la conversación integrando a su esposa a la misma.

Adelina vivía pegada al cine de la Protectora, yo vivía un poco más lejos en Son Espanolet pero iba a bailar a menudo por allí con un amigo que había hecho el servicio militar en el crucero “Cervera” en la escuadrilla de El Ferrol. Al principio, no bailé con ella porque no sabía bailar. Llevarla era un poco fatigoso dado que yo bailaba bien porque mi hermana tenía una academia de baile de rumba, vals, tango y boleros y practicábamos los fines de semana.

Adelina toma decididamente la palabra.

Este señor, al principio no me gustaba mucho, en ese momento yo era muy joven con 17 años y tenía muchos pretendientes. Pero el destino quiso que, a pesar que él sabía bailar muy bien y yo nada, en poco tiempo solo quería bailar conmigo. No me dejaba sola ni un momento. Recuerdo con mucho cariño el baile del 31 de diciembre de 1945 que Antonio consiguió dos entradas para el baile y además festejamos juntos con champagne y las doce uvas. Poco a poco fuimos formalizando una relación, íbamos al cine Rialto, paseábamos y mi madre lo hacía subir porque no le gustaba que habláramos en el zaguán. A los seis meses nos pusimos de novios casándonos en 1949.



Al poco tiempo decidimos venir al Uruguay. Mi hermano le había escrito a mi madre varias veces que teníamos que venir al Uruguay.

Por ese entonces–[*acota Antonio*]– había rumores, hablamos de los años 1950–51 que España entraría en una confrontación con Inglaterra por el Peñón de Gibraltar. En ese momento yo estaba en la reserva del ejército y tenía que pedir autorización para salir de España. Así que fui a hablar con el comandante Robert que ese momento era Admirante, quién me tenía que firmar el permiso. En realidad ese permiso era por tres meses pero me dijo: “yo te hago este permiso después que cruzas el estrecho (de Gibraltar) lo tiras por la borda y te olvidas de volver”. No lo tiré pero nunca volví para instalarme de nuevo en Mallorca.

Lo cierto es que nos fuimos de Mallorca– [*expresa Adelina*]– detrás de mi padre y hermano que en la actualidad están enterrados en la ciudad de Florida y en Punta del Este respectivamente. A mi padre en Uruguay solo lo vi una vez, es curioso pero cuando llegamos a Montevideo en el barco *Provence* remolcados con un barco cuyo práctico era el hermano mayor de mi madre Mariano, dicen que mi padre estaba entre la gente que esperaba en el puerto pero no se dio a conocer ni nos recibió. Creo que formó otra familia y no se animó a enfrentar la realidad. En medio de la añoranza en una tierra que no es la suya a uno le lleva a pensar y perdonar lo posibles errores cometidos. Aunque hay cosas que son difíciles de olvidar y situaciones que no cierran en la perspectiva del pasado. Mi padre fue un hombre que hasta la guerra civil había ido a España, nos mandaba dinero, plantado árboles, hasta había construido nuestra casa en Formentera en sus cortos viajes. Luego desapareció.

El primer alojamiento fue en la casa de mi hermano pero al poco tiempo nos mudamos con Antonio a la Ciudad Vieja, en la calle Treinta y Tres y Piedras, dejando a mi madre y mi sobrino. Más tarde alquilamos un piso en la calle Espinillo entre Bulevar y Millán y nos volvimos a reunir todos. Hoy mi sobrino formó una familia y se encuentra en Canadá.

Al mes conseguí trabajo de zurcidora y Antonio entró en una empresa de fabricación de textiles y medias como electricista en la que trabajó por 18 años hasta que cerró.

Hace un buen rato que Antonio escucha cómo Adelina ha revivido su pasado. Al tocar el tema sobre su primer trabajo la interrumpe para continuar la historia.

A los tres días de barrer, porque aquello de entrar como electricista era una ilusión en ese momento, el jefe de personal me ubicó en el taller de mantenimiento de todas las cañerías de la empresa que eran muchas, para ayudar a Francisco el encargado. En ese momento había llegado una máquina de Alemania para planchar la ropa. Todo eran cañerías de una pulgada o pulgada y media. Me acuerdo haber hecho roscas por espacio de tres meses. Al tiempo, me llamó el jefe de personal para nombrarme oficial del taller por encima de aquel que había sido mi jefe. La primera reacción fue de sorpresa, agradecimiento y responsabilidad frente al nuevo cargo. Francisco era muy buen oficial pero muy desprolijo con sus trabajos, tanto le daba que el caño tuviera 1,20 como 1,25, al final lo ajustaba con alambres y otros implementos. Por ello la primera tarea que se me encomendó fue poner en orden nivelando y engrampando todos los caños. Mi estrategia para no crear enemistades fue consultarlo y luego de terminar el trabajo a realizar.

A los dos años, el calderista se jubiló. Martínez, el jefe de personal me propone ocupar el cargo pero antes tenía que hacer un curso de foguista para pasar a las calderas de fulloil que hacían caminar a las máquinas. Luego de estudiar, fui al Ministerio de Industria y Energía a dar el examen teórico. Uno de los que examinaban era un vasco medio sordo que todo el tiempo me pedía que repitiera las respuestas con un lejano: “¿cómo dijo?”. Hasta que descubrí su defecto fue un sufrimiento pensando que me quería hacer perder. El examen práctico también tuvo sus problemas dado que también tuve que hacerlo en una dependencia del Estado, en Ancap. Allí hacía unos días se había dado una huelga y el que me tenía que indicar la caldera donde tenía que experimentar pensaba que lo iban a echar y que yo era su sustituto. Hasta que frente a su indiferencia y obstrucción le expliqué el motivo por el cual me encontraba en ese lugar. Al sentirse nuevamente seguro en su cargo me ayudó con el quemador, el depósito de combustible, la válvula de escape y todo lo relacionado con el examen que salvé con soltura. Hasta me invitó con whisky hecho en esa empresa, que tenía guardado en la ropería.

Al cerrar esa empresa llamada *Slowak*, entré a trabajar en una pequeña fábrica de suelas y tacos de goma para zapatos en el barrio Capurro. Ya había estado vinculado a los dueños Obrador y Mascaró, que eran mallorquines, venidos en el año 1953 y que me habían ofrecido entrar como socio pero nunca me arriesgué a tal empresa. Cuando me quedé sin trabajo, entré como empleado pero para hacer los moldes y en mantenimiento de electricidad. Con el tiempo, se fueron yendo nuevamente a Mallorca hasta que finalmente la empresa se vendió a unos gallegos. Fue el principio del



fin, dado que si bien tomaron a todos los empleados, al final, a los 15 días, nos fueron despidiendo uno a uno, no reconociendo la antigüedad, dado que el argumento fue que la empresa era nueva. Yo fui el último en salir.

Adelina se seca otra lágrima que se le escapa por debajo de los lentes. La vida de emigrantes no nos fue fácil, acota.

A Palma siempre pensamos volver pero nunca se dio la oportunidad. Salvo en el año 1974, que me ofrecieron un trabajo en un hotel del Arenal como capataz –gobernante pero la vida dijo no. Mi suegra, que no tenía buenos recuerdos de Baleares, y mi hija mayor no querían irse. No podíamos dejar parte de la familia en Montevideo, fracturándola y, una vez más, tomamos la decisión de seguir aquí. Mallorca nunca se borró de nuestros pensamientos ni en los buenos ni en los malos momentos.

Por supuesto que volvimos a visitar a nuestra familia en Mallorca. Recuerdo que la primera vez que volví después de 20 años de ausencia al ver la montaña me puse a llorar y no paré hasta que el avión pisó la pista. Por supuesto que me perdí por las calles donde había nacido y crecido. Lleno de construcciones nuevas, edificios.....

....a mí me pasó lo mismo pero después de 40 años sin volver [- *acota Adelina*-] a tal punto que lo único que decía cuando unos amigos nos llevaron a recorrer, era: “¡cuánto hormigón! ¡cuánto hormigón!” Todo me daba vueltas, estaba impresionada, desde el aeropuerto hasta el último rincón de Mallorca que nos hicieron conocer estos amigos. Pues al salir de la isla casi no la conocía, solo Palma y los alrededores. Algo curioso me pasó además. Me llevaron al barrio donde había una panadería, *Forn Fondo*, a comprar enseimadas. Mi amigo entró con el auto por la calle Rialto, parando en la placita que antes tenía una canilla de agua. En ese lugar me dijo: “¿no sabes donde estamos?” “No”, respondí. “No te acuerdas”. “A la beneite, ¿no ves que es el Forn Fondo?” Me golpeé la cabeza en señal de reconocimiento de aquel lugar que ahora lo notaba un tanto abandonado.

Entre Antonio y Adelina se establece una conversación que tiene tintes de preguntas, recuerdos, apreciaciones, reminiscencias, confirmaciones, aseveraciones, certezas y dudas. En ese momento estaban en alguna esquina de Palma de los años '40 tratando de ubicar un lugar en el recuerdo, allí dónde pasaban las carretas o dónde estaba la hermana de Antonio con su academia de baile, o Sa Loquería o dónde era el hipódromo y la punta dónde estaba la guardia civil, quizás un poco más abajo, dónde se hacían las carreras de perros... la calle de la Protectora....Son Españolet....las islas, su vida, su historia.



Miguel Terrasa

La lírica en el alma de un valldemosín

No me avergüenzo en reconocer que durante mi juventud pasé mucha hambre en Mallorca.

Así comenzó la entrevista con Miguel Terrasa, un mallorquín nacido en Valldemossa que quiso el destino que quedara atrapado en un futuro incierto en la isla, cuando tenía todo dispuesto para partir hacia el Uruguay con su madre y sus tres hermanos mayores. El motivo fue una guerra que él no entendía demasiado pero que sí la vivía entre fantasías y realidades. En ese momento dramático de su vida la decisión de su madre estaba relacionada con la familia, partían todos o se quedaban hasta que “Dios quisiera”. La opción fue la de quedarse hasta que las cosas cambiaran.

Nosotros desde la Miranda veíamos como los aviones bombardeaban la ciudad de Palma, el ruido de las ametralladoras y los cañones antiaéreos repercutía en Valldemossa como una caja de resonancia. Un día estábamos en el campo recogiendo aceitunas, que por suerte nos permitió sobrevivir cambiando el aceite por legumbres y otros productos de consumo diario, cuando pasó un avión por encima nuestro rumbo a Palma haciendo piruetas en signo de victoria, por haber derribado sobre La Marina (puerto de Valldemossa) a otro avión enemigo. Estos actos de guerra que nosotros festejábamos en la inocencia de un niño adquiría un dramatismo enorme cuando era la hora de repartir la comida. Me acuerdo que teníamos una tarjeta de racionamiento y en una Navidad nos tocaron catorce habas, una naranja y como postre asistimos a un feroz bombardeo sobre la ciudad de Palma.

A estos días de sobresaltos y angustias le sobrevinieron otros de igual intensidad en la posguerra. Era época de servicio militar y Miguel con sus tres hermanos se presentaron en forma voluntaria, única manera de quedar en la isla. De lo contrario corrían el riesgo que los mandaran para África. En ese momento podía haber tenido la oportunidad de viajar al Uruguay pero existía el peligro de quedar como desertor, idea muy penosa a los intereses de cualquiera que aspirara a un futuro y que no complacía en absoluto.

Con el servicio militar no me puedo quejar porque tan mal no lo pasé, por lo menos algo comía. El servicio era por dos años según la elección del arma que uno realizaba. Mi hermano mayor Antonio y José que le seguía lo hicieron en artillería cumpliendo tres años, mientras que Lorenzo y yo lo hicimos en aviación.

Dentro de aviación me encontraba en la sección de armamento por lo tanto estuve destinado en primer lugar al polvorín de Buñola para después pasar al de Puntiró.

Recuerdo también un pasaje de unos meses por Pollensa donde había una base de hidroaviones. Nuestro trabajo consistía en levantar los aviones con una grúa que tenía un gancho enorme para ponerlos en unos barracones. Me acuerdo que los fines de semana sacábamos una lancha para ir por el mar hacia el cabo Formentor porque allí crecían unos palmitos enormes que nosotros cortábamos con el machete y comíamos en el mismo lugar para ganarle la partida a nuestro más fiel compañero de ruta como lo fue el hambre.

Para lograr comida nos la ingeniábamos como podíamos. El alimento de los soldados lo traíamos en una furgoneta desde Palma. Una noche, en el camino al cuartel, con la complicidad del sargento que miró a un cielo estrellado único testigo en ese momento, paramos cerca de un viñedo en Benissalen –lugar de muy buen vino– enfocando las luces hacia las uvas que cargamos en el camión. Comimos uvas durante una semana.

Cierta ansiedad y nerviosismo comienza a tomar a Miguel que juega con el estuche de los lentes haciéndolo dar vueltas sobre los dedos mientras los recuerdos van cayendo uno detrás del otro como cuentas de un rosario.

Mi vuelo de bautismo me costó un gran dolor de cabeza. En Son Bonet estaban los talleres de maestranza y todos los días salía un vuelo de reconocimiento que daba una vuelta por la isla para retornar luego a la base. Junto con un compañero decidimos realizar ese vuelo de reconocimiento pero sin autorización. Para ello nos escondimos en el avión antes de la partida en el lugar donde van los equipajes. El avión despegó como de rutina pero el tiempo y la distancia comenzaron a ser para nosotros diferentes. No terminaba de llegar nunca a destino y para peor solo se veía agua. Es que aquel vuelo tenía como destino Almería, en la península, y no la habitual salida de reconocimiento. Uno se puede imaginar la cara del sargento y del capitán cuando nos vieron bajar del avión como dos polizontes. Aquella noche no pudimos volver a la isla pero al día siguiente esta aventura de dos muchachos de 19 años costó muy caro. En la base de Son Bonet nos raparon la cabeza y nos mandaron al calabozo tres días.

Durante cerca de 10 años no tuvimos noticias del Uruguay, lugar donde se encontraban mi padre Lorenzo Terrasa Palmer que había venido cuando yo tenía dos meses y nos había reclamado antes de la guerra, y mis tíos Bárbara,



Bruno y Miguel que como tantos mallorquines habían venido a “probar suerte” o “hacer la América”. Fueron años de incomunicación y separación, pero nunca de olvido.

Así pues, a medida que mis hermanos fueron terminando el servicio militar viajaron para Montevideo. El último en embarcar fui yo que venía con mi madre. El viaje de catorce días de barco no fue nada placentero pues apenas salidos del puerto de Cádiz mi madre se enfermó de pulmonía y estuvo prácticamente todo el viaje en la enfermería. En un momento me asusté mucho a tal punto que, desde Río de Janeiro en Brasil, mandé una postal explicando la situación y sobre todo pidiendo que nos esperaran en el puerto con una ambulancia. Sin embargo al llegar a Santos ya estaba mejor, y al desembarcar en Montevideo prácticamente curada. Por suerte la evolución de la enfermedad fue positiva dado que la postal pidiendo ayuda nunca había llegado a Montevideo lo que evitó alarmas innecesarias.

Hay un episodio que me gustaría contar relacionado con la venida al Uruguay. Nosotros viajamos en diciembre de 1950, año que se jugó el campeonato mundial de fútbol en Brasil. Pero resulta que en el mes de julio – ya teníamos todos los papeles arreglados para poder salir de Mallorca–, cuando se jugó la final, nosotros estábamos escuchando el partido entre Uruguay y Brasil junto con Antonio Lladó que estaba de paseo por Mallorca, el hijo de Raúl Torres “Maninete”, y el hijo de María de “Peu Bou”. Cuando el partido terminó con el triunfo de Uruguay que se consagró campeón del mundo salimos a festejar por la vía Blanquerna gritando y vivando. Yo me sumé a aquel festejo aunque no conocía demasiado de fútbol ni del país pero me sentía comprometido con un lugar que sería mi refugio y mi futuro.

Efectivamente, para mí, Uruguay fue un lugar maravilloso. Muchas veces en los primeros años que viví en Montevideo me despertaba con pesadillas totalmente sobresaltado. Soñaba que me encontraba nuevamente en esa Mallorca de penurias. No obstante con el pasaje del tiempo siento añoranza de mi tierra a la que quisiera visitar si fuera posible todos los años.

La boca seca de Miguel después del extenso relato, busca un vaso de agua en un silencio que le da tiempo a los recuerdos que se ordenen en su memoria.

Dos situaciones me llamaron la atención apenas llegamos a Montevideo. Nosotros llegamos por la mañana y por la tarde nos llevaron a dar un paseo para reconocer los principales lugares de la ciudad. Entre ellos fuimos hacia la costa donde por la temperatura y la estación, era verano, la gente se estaba bañando en el Río de la Plata. Nada de particular tendría esto sino fuera porque el agua era de color marrón y dulce. No podía creer que se estuvieran bañando en aquel lugar que difería tanto de las aguas transparentes del Mediterráneo. Un día, mucho tiempo después, vinieron unos amigos a visitarme a Uruguay y los llevé a un mirador desde donde se veía la entrada al puerto de Montevideo. Cuál sería el asombro mío cuando me comentaron, en la misma línea de pensamiento que acabo de expresar, que creían desde el avión que lo marrón no era agua sino una franja de tierra. Al poco tiempo estaba acostumbrado a bañarme en esas aguas diferentes a las que conocía.

El otro hecho importante que me impactó fue que paseando no podía creer al ver en los tachos de basura tanta carne desperdiciada como restos de comida. En ese momento me pasó por la mente una sola idea “de este país no me voy más”.

Los años en Uruguay

El primer trabajo que los cuatro hermanos Terrasa tuvieron en Montevideo fue en una panadería pero no todos siguieron en ese trabajo durante toda su vida laboral.

Lorenzo y José trabajaban en la panadería Centenario y mi hermano mayor en la casa *Barrios* que era una gran carpintería pues había heredado la habilidad del oficio de mi padre que era un gran ebanista habiendo trabajado en el diseño de muebles en una de las casas más importantes de su época en el ramo del comercio, el *London-París*. Es más, este hermano volvió repatriado a España trabajando en la reconstrucción de muebles antiguos. Tuvo aquí una hija muy bonita que llegó a ser Miss Punta del Este uno de los certámenes de belleza más prestigiosos del país y de América.

En los primeros tiempos a mí me tocó trabajar en el mostrador de la panadería *Hispano-Oriental*, cuyo dueño era Juan Morey, donde aprendí el oficio de panadero en la misma cuadra con la gente que allí trabajaba.

Pero el destino de Miguel era muy diferente al de esos inicios de tantos mallorquines en Uruguay. Apenas cuatro años trabajaría en la panadería, luego tendría por delante una carrera de canto coral que cultivó paralelamente durante la noche.



Yo tenía locura por el canto. Un día conseguí que el padre de un amigo de apellido Gravier, que cantaba, me diera una tarjeta para que fuera a conocer a un maestro de canto llamado Jhon Coraldo, con el cual arreglé –para mi felicidad –que me diera clases los días martes que era mi día libre de trabajo. Para mí la música no era algo nuevo ya había realizado una experiencia en Valldemossa integrando el coro donde cantaba a primera vista sin ninguna formación sistemática, misa de difuntos, miserere y otros cantos. El problema era que, para formarme en aquella época, tenía que ir a Barcelona y las condiciones no eran las mejores para aquella aventura.

Al año de estudiar me presenté a un concurso en el Conservatorio Nacional con más de 100 aspirantes. Tuve la suerte de poder acceder junto con otros cuatro compañeros lo que cambió mi vida definitivamente. Me puse a estudiar fuerte y paralelamente armé un repertorio pudiendo cantar, ya en el año 1952, en el Coro del Sodre, una de las instituciones más importantes del Uruguay en el canto coral. Me acuerdo que hicimos *El Murciélago*, de Strauss. Más tarde, en el año 1954 después de ganar otro concurso, entré en el Coro del Sodre en el cual ya había cantado. Era como entrar por la puerta grande de mí –ahora sí– profesión definitiva. Allí cobraba un sueldo.

La mirada de Miguel se pierde en las hojas de un árbol que se encuentra frente a la ventana, el ruido ensordecedor de una moto con escape libre lo hace volver al relato.

En ese año, 1954, canté por primera vez como solista *Las bodas de Fígaro* y *Rigoletto*, de Verdi. Un año después hice *Carmen*, de Bizet, *La Tosca* y otras interpretaciones. A partir de ese momento alternaba mi actividad en el Coro, actividad rentada que me daba un sueldo, con mis actuaciones como solista que, para tener como referencia, con lo que sacaba de una actuación me compraba el traje, imprescindible para poder actuar en el Coro del Sodre.

Uno de los momentos que Miguel recuerda con emoción fue cuando en el año 1956 tuvo el honor de cantar en el Centenario del Teatro Solís la obra Hernani en el máximo escenario teatral y coral del Uruguay, con toda la crítica y las personalidades políticas y sociales gustando de su interpretación.

Sin embargo, debo decir que el espectáculo que me llevó a ganar un buen dinero fue la famosa *Verbena de la Paloma*, bajo la dirección de maestro Protasi, con la Comedia Nacional. Me pagaron mil pesos de la época por diez funciones representadas en el Teatro de Verano del Parque Rivera. Mi mujer estaba embarazada de mi hija que en la actualidad tiene 41 años.

Entre otras cosas significativas que uno tiene presente, está la gira que por tres meses realicé por Chile. Actuando en Santiago de Chile, la capital, Valparaíso, Osorno, Valdivia, en una temporada de ópera internacional que incluía *Baile de Máscaras*, *La Traviata*, de Verdi, *La Tosca*, *Rigoletto*. La contratación fue casi de casualidad pero en definitiva su realización me dio la posibilidad de actuar junto con otros tres compañeros de Uruguay a nivel internacional. La persona que produjo la gira había venido al teatro Colón de Buenos Aires y al pasar por Montevideo nos vio y nos contrató.

También tuve oportunidad de tener contacto con el público brasilero porque, por espacio de más de veinte años, dos o tres veces al año actuamos en la Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul. Entre las cosas que me quedaron grabadas fue la población juvenil que asistía a los conciertos, además del muy elevado nivel musical del público en general, con una ascendencia europea importante.

Una vez que consolidé mi profesión de cantante se nos ocurrió, con otros compañeros de canto, trabajar en otra cosa para complementar los ingresos que nunca fueron espectaculares. Así fue que tuve un taxi. En primera instancia un Mercedes 190 y también un Morris. Durante muchos años trabajé en el taxi entre las 6 de la mañana y las dos de la tarde, en una tarea que nunca desprecié. Finalmente, tuve que dejar a raíz de una operación que me tuvieron que hacer en la columna.

Recuerdo una anécdota que viví relacionada al taxi. Un día, en la intersección de las calles Constituyente y Vázquez en Montevideo, sube al taxi un muchacho que me pide lo lleve al Banco República para realizar un trámite, con un fuerte acento que yo deduje mallorquín o catalán. En el transcurso de la conversación –los taximetristas somos conversadores de por sí– me informa que era pariente de Miguel Torres y que cantaba. Efectivamente, no sólo era mallorquín sino de Valldemossa y además era Bartolomé que tocaba la flauta en el conjunto *Los Valldemossa*. Años después, visité Mallorca y nos volvimos a encontrar recordando este episodio. La casualidad hizo que eligiera ese taxi entre cientos que circulaban a esa hora por la ciudad, fue increíble.

Miguel Terrasa extraña el canto. Hace ya varios años que se ha jubilado, sin embargo está tan vinculado a su historia que la nostalgia recorre cada palabra que expresa. Incluso también su vida afectiva está relacionada con el canto.

Otro amigo, también muy vinculado al canto de apellido Giacossa, me introdujo a cantar en las Iglesias. En el barrio del Reducto armamos un coro que él dirigía y cantábamos en la Iglesia. Un día un peluquero que tocaba el clarinete



en la Banda Policial y en nuestro grupo, me dijo que vendrían a vernos unas muchachas que él me presentaría. Efectivamente, las muchachas fueron a vernos, de allí fuimos al cine y luego, con el tiempo, al matrimonio. Así fue como conocí a quién luego sería mi esposa. Una vez más la música fue un factor determinante de mi vida.

La cinta del grabador se desliza lentamente en medio del vacío por el silencio que ha generado Miguel al apurar un sorbo de bebida. La noche se va apropiando de la calle que se alcanza a divisar desde la ventana pero aún queda tiempo para un último recuerdo que aviva la luz de sus ojos y arranca una voz de un profesional del canto:

...aún siento en la boca el gusto del pa amb oli brut; metíamos el pan en la pileta de aceite luego lo poníamos arriba del fuego y otra vez dentro del aceite para luego comerlo. De las aceitunas bien maduras se ponía la pulpa arriba de una rebanada de pan pagés y se comía.

Ese recuerdo fue para su tierra, tierra de olivos y aceitunas que un día dejó buscando un futuro mejor.



Padre Pedro Sánchez. Rodríguez

Un dominico de Inca en el Uruguay

Entre los baleares que vinieron al Uruguay podemos incluir a varios religiosos que en diferentes épocas y por diversos motivos dieron su aporte y formación a generaciones de uruguayos. Entre los años 1880 y 1960 podemos encontrar una docena de sacerdotes que por diversos tiempos permanecieron en nuestra tierra. Lo interesante era buscar al último que arribó a Montevideo para poder descubrir a través de su historia, el vínculo con un Uruguay que ya no recibe emigrantes de las Islas Baleares pero que guarda celosamente en sus entrañas vivencias de hombres y mujeres. Así fue entonces, que encontramos al padre Pedro Sánchez Rodríguez, un dominico venido al Uruguay sobre los años '70, siguiendo el camino de otro dominico que lo había precedido dejando una huella muy importante como lo fue el padre Pere Adrover, vuelto a Mallorca en el año 1968.

Nací en Inca, siendo el mayor de seis hermanos, realicé los estudios de bachillerato en Barcelona, en el colegio de los padres Dominicos en Cardedeu a unos 29 o 30 kilómetros de Barcelona y en el seminario menor de los Dominicos. Los estudios de Filosofía y Teología los realicé en Valencia y Roma. Recién ordenado sacerdote, el 28 de octubre de 1974, recibo de mi provincial en Manacor, Mallorca, la asignación para trasladarme a Montevideo, Uruguay, saliendo de Barcelona en diciembre del mismo año por barco, en el Cristóforo Colombo, para llegar a comienzos del año 1975 junto a otros dos sacerdotes, un catalán Jaime Buades y el salmantino Benigno Manceboyos que hoy en día está en Gerona. Así, con 25 años y una reciente ordenación recalaba en la comunidad dominica en Montevideo, en la parroquia Mario Casinoni y para trabajar como profesor de Antropología Filosófica en el tercer año de la carrera de Psicología. Una experiencia inolvidable siendo el más joven de los profesores y entreverado con alumnos que tenían mi misma edad, a veces más. Una época llena de sobresaltos, angustias vividas y compartidas con mis compañeros docentes y alumnos. Era la época de la dictadura en el Uruguay.

En el año 1978, me llega una carta del provincial pidiéndome para que fuera a España a cumplir con el servicio militar puesto que la prórroga solicitada en los años anteriores vencía al cumplir los 28 años. Así serví durante dos años como capellán castrense, digamos en forma circunstancial y no por elección, que realicé en el Hospital Militar de Zaragoza, en la Brigada de Alta Montaña, región 5ta. de Huesca y como profesor de Literatura en el Instituto Politécnico del Ejército de Tierra N° 2 de Catalayud. No te podías negar, por lo tanto, esta etapa la viví como un servicio pastoral. Los soldados sabían que no era del estamento castrense y me veían como un sacerdote, más allá de las obligaciones en la relaciones o comportamientos que me daban el rango de alférez o teniente capellán. Ellos volverían a sus casas como yo lo haría luego de cumplir con nuestra obligación del servicio. En ese tiempo estaba en Valencia como profesor de la Universidad que tenían los Dominicos preparando, al mismo tiempo, el doctorado.

El teléfono que suena en la Parroquia rompe el hilo del ordenado relato realizado por el padre Pedro sobre su vida. Rápida y nerviosamente retoma, luego de un momento de reflexión, el desarrollo de los acontecimientos. Con una expresión diferente, vuelve a su memoria.

Sabes, luego del servicio militar obligatorio le pedí permiso a mi provincial, en aquel momento Domingo Castro Leonés, de lo que canónicamente se denomina un período exclaustro, realizar una experiencia de misión pero esta vez solicitada voluntariamente, en Guinea Ecuatorial. Un país que había sido colonia española y que colmaba toda mis ansias de aventuras cultivadas durante los años de adolescencia y juventud. Aquello de buscar nuevas culturas y enriquecerse con ello. Con un gobierno presidencialista y con un jefe de estado llamado Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, marché hacia la capital Bata, donde fui recibido por el obispo, Don José María Abue Anzué, claretiano, que me asignó visitar regularmente los poblados de Ebenbang, Sanduma y Bindung con un médico, una enfermera y un grupo de catequistas.

Si bien la soledad y la nostalgia me acompañaron en algunos momentos debo reconocer que fue una de las experiencias más conmovedoras que he vivido. Aún siento un vuelco en el corazón cada vez que pienso en ella y en esa gente que dejé un día y a la que llegué a querer entrañablemente. Si bien la lengua oficial es el español, por los vestigios de la colonización, se habla una lengua propia que el obispo al recibirme me lo recordó entregándome, apenas llegado, una gramática para que aprendiera las primeras palabras. Un acto simbólico pero lleno de contenido. Sin embargo, quienes me enseñaron no fueron los libros sino los niños con quienes compartí largas horas de enseñanza y juegos. Enseñanza, porque allí tuve la oportunidad de aplicar un sistema de aprendizaje del idioma castellano según un método, a mi juicio maravilloso, del hermano Francisco Magás, de la Congregación de Juan Bautista Lasalle, por el cual se podía aprender en 40-45 días a leer y escribir lo elemental. Así todo el pueblo, desde los jefes tradicionales y los jefes legales (autoridades elegidas de gobierno), hasta los niños se volcaron al aprendizaje



de la lengua. Lo importante se daba cuando uno podía lograr llegar a lo más profundo de sus rasgos propios, aquellos que los definían como etnia.

Pero como expresé lo más importante eran los niños– i mo (niño) y i momila (niña)– y, compartiendo sus cuentos (milang) uno podía llenarse de su cultura y de la verdadera vida de su pueblo. Esta experiencia llenó mis días solares, como los mismos guineanos dicen: “el día va de las seis de la mañana a las seis de la tarde, lo otro ni Dios lo ve”.

Con una larga sonrisa en el rostro que va despidiendo sus recuerdos en África, volvemos al relato de su historia que poco a poco nos va acercando a Montevideo.

Vuelvo a Gerona en 1982 hasta que en 1986 el provincial Juan Antonio Tudela, que vivió dos años conmigo en Uruguay, en camino Maldonado, me sugiere la posibilidad de volver nuevamente a la misma casa que había sido asignado en aquel, ahora lejano, 1975 cuando estaba recién ordenado. No dudé en aceptar. Un lugar como Montevideo que siempre me había gustado, una capital que tiene algo especial, que atrapa a quién la visita.

Un pasado que marca. Recuerdos de infancia y adolescencia.

Inca, una ciudad de aproximadamente 20.000 habitantes situada a 30 kilómetros de Palma de Mallorca, es la cabeza de la comarca del Raiguer a medio camino entre la montaña y el llano, que puede tomarse como el corazón de la isla. Bueno, si propiamente es así o no, no entro a discutirlo pero lo siento de esta manera. Es una ciudad que podría decir que tiene cosas que la marcan como diferente en relación a sus productos reconocidos incluso fuera de la isla. Por ejemplo, la galletas d’Inca o d’oil con un sabor salado y usualmente redondas. También tiene un antiguo convento de los Dominicos fundado en 1604 cuya fachada del año 1664 forrada en piedra es característica de la arquitectura religiosa de la época barroca en Mallorca.

En realidad, de mi infancia no registro muchos recuerdos en esa ciudad porque no he tenido muchos compañeros dado que mis estudios los hago casi en forma inmediata en Manacor y luego paso a Barcelona para terminar mi preparación. Además, en poco tiempo la ciudad de Inca sufre una importante renovación y transformación, ciudad dedicada enteramente desde el siglo XVIII a la principal fuente de sustento de la población como ha sido la industria de la piel. Sobre todo es valorado su calzado, además de las prendas de vestir y otros accesorios en cuero con el sello de la industria balear. Mi vinculación con Inca ha sido sobre todo en el período de vacaciones, luego de mis estudios y en ocasiones de visitas circunstanciales. Mi familia vive muy cerca de la plaça del Bestiar donde antaño existía el lavadero, el abrevadero, y donde hoy se encuentran las ferias, lugar de compra y venta de muchos artículos incluso ganado.

Si bien los recuerdos de la ciudad de Inca se me pierden en el tiempo, sí me vienen recuerdos importantes del pueblo de Búger situado a 7 kilómetros de Inca. Allí, desde los cuatro años hasta los doce vivo junto con mi familia. Mi padre que era constructor estuvo trabajando en la empresa *Dragados y Construcciones* para armar un depósito de carbón y full oil que hoy se encuentra ubicado en Albufera, en un área protegida, incluso con mejor construcción.

En Búger fui a la escuela, pero resulta que el maestro del pueblo, Josep Maria, no nos gustaba por su acento catalán y no mallorquín, además que se dormía en clase con su pipa humeante quemándose muchas veces la solapa. No pongo en duda su capacidad para dar clases pero a nosotros no nos caía bien. Por lo tanto, con mis amigos patrocinamos ir en bicicleta a la escuela de un pueblo cercano llamado Campanet a unos dos kilómetros, donde su maestro sí era sensacional, Toni Borreó. Este maestro, nacido en Búger era de familia muy estimada. Nosotros sabíamos de su pedagogía dado que en verano daba repás de estiu en nuestro pueblo.

Hay que aclarar que estas clases no eran solo para aquellos que cursábamos sino para todo el que se quería presentarse al examen de ingreso al bachillerato. Así se hacía primero, segundo, tercero, cuarto, reválida, quinto, sexto y reválida. Además, siguiendo lo que ocurría en el momento los maestros y curas nunca enseñaban en el pueblo de origen. Por tanto fuimos a buscar a este maestro al lugar donde daba sus clases dado que era muy querido por nosotros.

Incluso te diré que también quisimos – hasta más – al sustituto Rafael Cobas, porque Toni se presentó a oposiciones y se fue a Palma, con quien pasamos momentos también insustituibles. A tal punto que aún siento el ruido de su moto Gussi, roja, que hacía un sonido inconfundible cuando iba llegando a la escuela, lo oíamos desde lejos dado que tenía los cambios (marchas) incorporadas al depósito de combustible.

Esta determinación de cambio de escuela decidida por nosotros enfadó muchísimo a mi padre y a los de mis amigos; finalmente el maestro Josep se fue del pueblo a otro lugar de la isla.



Los pueblos en Mallorca están a muy poca distancia unos de otros por lo tanto nos permitía trasladarnos, en bicicleta, con mucha facilidad. Es así que los recuerdos de aquellos años me hacen pensar, tomando como centro de referencia Bugar, no solamente en un pueblo sino en varios.

Recuerdo que, a veure sa pel·lícula, al cine, nos íbamos a Campanet. Siempre con gente adulta que nos acompañaba a las matinés que duraban toda la tarde. Cada Diumenge, sempre a menjar a Sa Pobla una especie de empanada gallega pero más picante llamada espinagada d'anguila que tenía bledes, d'espínac, pesols, julivert, oli, i pebre. Los jueves teníamos que ir a Inca al tradicional mercado que reúne a todos las gentes de la comarca en la Plaza del Ayuntamiento. Sin contar con el Dijous Bo, jueves fantástico o grandioso, feria que tiene lugar el tercer jueves de noviembre, considerada como una de las más importantes de la isla. Las ferias también eran un punto de unión. Así además de los jueves en Inca, estaban els dimecres en Sineu, els dissabte en Bugar y en Campanet els dimarts.

Otros dos acontecimientos también nos unían, las excursiones y el festejo de las festividades de los santos. En verano a partir de la fiesta de Sant Joan, el 24 de junio, nos reuníamos por Sant Pere y Sant Jaume en julio. En vísperas de las fiestas de San Pedro, los niños nos reuníamos en una finca cercana donde nos asignaban la tarea de cortar los duraznos que se ponían sobre un cañizo donde se secaban y se pasaban a una cámara cerrada y luego se quemaban con azufre para desecarlos. A partir de ese momento, oficialmente, comenzaba el verano y con él las correrías. Correrías que estaban controladas por los adultos en cuanto a las distancias. Cuando crecíamos podíamos alejarnos cada vez un poco más del pueblo donde vivíamos.

En cuanto a las excursiones salíamos con toda la vecindad camino a las cuevas naturales de Campanet, que aún hoy siguen profundizando o en peregrinación a la ermita de Santa Magdalena, templo situado en el Puig d' Inca a 304 metros de altura desde donde se ve un panorama excelente de todo el lugar. Cabe destacar aquí el fenómeno que tenemos en Mallorca de las ermitas y los ermitaños. Es un fenómeno de laicos seculares a quienes en el pasado comienza a disgustar el cristianismo oficial y se van a vivir fuera de la ciudad, con existencia individual y comunitaria constituyendo un hecho significativo que llega hasta nuestros días. Hay varias ermitas en la sierra de la Tramuntana, de Artá, Felanitx, Inca, Santa Magdalena.

Los recuerdos entonces de mi niñez trascurren entre juegos de temporada y pequeñas correrías en los campos. Así nos trasladábamos entre pueblos como los ya nombrados y también Sineu o Llubí, una pequeña población al este de Inca famosa por sus cultivos de alcaparras. Era la ocasión para probar todo lo que estaba a nuestro alrededor, higos, peras, manzanas. Más de una vez nos persiguió el alguacil con su banda de cuero con escudo sobre el pecho tirándonos cartuchos de sal a los pies cuando nos encontraba "probando una fruta" en huerto vecino.

También en verano era casi obligado bajar a Sa Pobla para bañarnos en los estanques, se estany, que eran depósitos de agua para riego. A veces con permiso del dueño pero en la mayoría teníamos que salir corriendo con la ropa en la mano.

En ocasiones paramos en la carretera a la entrada de Campanet, en una fábrica de vidrio artesanal; casi un destino obligado era ir a ver los artesanos del vidrio haciendo las piezas con el soplido de sus pulmones.

Por aquellos días había un refrán que decía:

Es de Bugar: Bugerrons.

Es de Campanet: Campaneters.

Es de Muro: Carabasses.

Es de Sa Pobla: Granoters.

Es d'Inca: es lladrons que nos roben els doblers

Casualmente el destino quiso que, cuando vine al Uruguay en el año 1975, me encontrara con la sorpresa que una de las primeras personas que conocí en la parroquia en Montevideo fue un señor de Búger, Miguel Ordinas, que volvió a Mallorca, cuya familia aún se encuentra en ese pueblo y a la que tuve la oportunidad de conocer. En Búger aún quedan mis compañeros de infancia junto con residentes alemanes. Toda mi infancia la paso en Búger hasta los 12 años, cuando me traslado a Barcelona para hacer el bachillerato junto a la reválida de 4to. Año y el ingreso a la Universidad.

En Manacor, los Dominicos preparaban para ingreso al bachillerato a muchachos y chicas. El examen era en el instituto oficial y a partir de ese momento se estaba en condiciones de estudiar el bachillerato en colegios estatales o privados. Mis padres decidieron por mí que lo hiciera en un colegio religioso de Dominicos en Barcelona y así con doce años marché a una ciudad desconocida en régimen de internado para proseguir mis estudios. La elección de mis padres causó cierta sorpresa dado que tenían otras opciones más cercanas como el colegio Sant Francesc, de Inca, o San Alfonso, de Palma, pero mi destino estaba signado para viajar a la península y no quedarme en la isla. También



sucedió con otro compañero y amigo, José Martorell Capó, Dominicó que fue doctor en Teología, autor de varios libros sobre cristología y profesor universitario en Valencia, cuyos padres también decidieron que fuera preparado en Manacor con los padres dominicos y luego terminó siendo sacerdote aunque en la actualidad dejó de serlo.

Estará conmigo, un tiempo después, en el mismo colegio mi hermano Benito, unos dieciocho meses menor que yo, que estuvo un tiempo preparándose en Manacor para el examen de ingreso, junto a jóvenes de Sa Pobla, Campanet, incluso de Palma. Llegué a contar en ese colegio, en Cardedeu, cerca de 50 jóvenes de Mallorca compañeros de cursos. El que ingresó tres o cuatro años más tarde, el último joven de esa generación, fue Tomeu Gilli de Artá que estudió hasta tercero de Filosofía. Con todos ellos conformamos un grupo humano muy significativo que aún nos encontramos cuando podemos, entre ellos destaco a Tomeu Pastor Sureda, catedrático de Historia y Geografía. Me ha quedado grabado todo lo cosechado de ellos en cuanto a la gratitud, el trato, la enseñanza que recibimos juntos de los padres Dominicos, a los que siento con una predica educativa muy liberal y muy respetuosa de la opción personal. Así siempre la decisión final quedó en manos nuestras, no existiendo presiones de ningún tipo para determinar la vocación, ni la elección del camino. No tenía nada que ver con otros colegios o seminarios menores donde todo muchacho que entraba estaba destinado a ser sacerdote. Recuerdo que en el último año, en sexto, fuimos a Barcelona a examinarnos 42 estudiantes. Aprobamos todos, pero solo doce ingresamos al seminario de los Dominicos para seguir la carrera religiosa, los demás realizaron cada uno un camino diferente como profesionales en diferentes ramas. En ese momento no ingresó ningún balear o mallorquín. Posteriormente sí, como Bartolomé Pastor, Tomeu Gilli o Tony Sureda que ya nombré anteriormente.

En mi historia personal debo decir que solamente yo me incliné por la opción religiosa, no tengo antecedentes en ese sentido en mi familia. Incluso es importante aclarar que la preparación de los Dominicos fue por una opción de formación y no por determinar una carrera vinculada a lo religioso.

Luego de terminar el bachillerato tuve que elegir y allí sí opté por seguir en el seminario menor de los Dominicos, en el mismo lugar donde había realizado el bachillerato. Fue en otro pabellón de un sitio maravilloso y enorme que tenía incluso hasta un bosque en el mismo predio. Me considero el último novicio de un gran maestro de novicios que aún vive con sus 94 años, en Barcelona, llamado Claudio Solano, porque de los doce que comenzamos el noviciado, siete llegamos a sacerdotes y solamente en estos momentos quedo yo ejerciendo.

Mi licenciatura en Teología la realicé en Valencia como seminarista para luego realizar la tesis sobre las diferentes religiones como hinduismo, budismo, jansenismo, islamismo con un gran profesor como lo fue Vicente Hernandez Catalá que me guió en el trabajo sobre el concepto de salvación en el hinduismo. Con él, además, colaboré en un libro que dio título a una serie en la Biblioteca de autores cristianos.

El teléfono vuelve a sonar con insistencia en el sobrio despacho de la parroquia Mario Casinoni. Una vez más, es inevitable un corte en nuestra conversación. Al retomar reina un pequeño silencio que permite recomodar nuevamente el cauce de la historia. En esta oportunidad venimos al Uruguay.

La etapa uruguaya. Idas y venidas.

Mi integración a la sociedad uruguaya se me facilitó por cuanto vine como sacerdote e integrante de una comunidad religiosa como son los Dominicos. Primero, como ya expresé, trabajando en la enseñanza con jóvenes a los que acompañé –yo también era muy joven– en sus luchas, alegrías y penas para luego en la misma parroquia en tareas pastorales. Además debo decir que esta parroquia se caracterizó siempre por tener grupos de jóvenes lo que me dio una vitalidad y una fuerza para enfrentar cualquier adversidad. Fue una tarea realmente gratificante.

La primera vez que vine al Uruguay –en el año 1975– no tenía ningún dato sobre el país ni su gente. Todo lo fui conociendo en el momento pero me significó que, en un breve período, estuviera totalmente aclimatado y queriendo a los uruguayos. Por otra parte encontré apoyo en este mallorquín de Búger que me recordaba, en esos momentos lejos de mi tierra, a mi familia que estaba en la isla.

Por aquellos tiempos debo confesar que no entablé ninguna relación con otros baleares en Montevideo. Quizás estaba muy atareado con estas primeras experiencias que realizaba con 25 años y recién ordenado. Aunque debo decir que sí celebré la Virgen de Monserrat de los catalanes porque conocí a los hermanos Carreras que me venían a buscar, para dicho evento. Cada 27 de abril se realizaba en la iglesia de Clara Jackson de Heber una celebración y luego un ágape.

Luego del paréntesis del año 1978 al año 1985, que supuso el servicio militar y la ida a Guinea Ecuatorial, vuelvo al Uruguay en 1986. No se por qué pero elijo como día del retorno el 12 de octubre. Esta vez quería volver al país, del que me había ido en dictadura, para vivir en democracia y en tiempos de libertad.

Salgo de la ciudad de Gerona que yo la denominé levítica porque alterna casas, con conventos, con iglesias en un ambiente realmente encantador, para Montevideo, otra ciudad seductora que ya me había atrapado y a la que podía decir que conocía muy bien.



Incluso vuelvo a la casa donde yo me había estrenado como sacerdote en una misión que duraría dos años pero que, en los hechos, me he quedado hasta el momento dieciséis. En períodos renovables de dos años como lo determina la práctica dominica. Debo decir que la renovación fue automática y nunca me opuse a que así fuera.

En aquellos momentos vuelvo a la Universidad Católica con una materia que ya no es Antropología Filosófica sino Fenomenología de la Religión cubriendo mi especialidad en Historia comparada de las religiones. Durante varios años, dicto esa materia hasta que un accidente de tránsito me hace volver a España para atender a mi padre enfermo. Cuando vuelvo, me encuentro que el departamento de Ciencias de la Religión de la Universidad ha cambiado.

En otro orden de cosas, debo decir que hoy existe una realidad que hay que asumir, más allá que halla signos que se pueda revertir, las comunidades religiosas tienen muy pocas vocaciones. En España, todas las provincias dominicas tienen sacerdotes muy mayores en edad. Personalmente, me veía en cualquier comunidad para reforzar una tarea fundamental hoy en día que es dar esperanza a la gente. Pero hoy en día estoy en Montevideo incluso con un cargo de responsabilidad – como superior– de la comunidad dominica.

Sin embargo y, la verdad lo digo así, siento muy fuertemente la necesidad y el deseo de volver otra vez a mi isla Mallorca y dedicar los años que Dios me conceda cerca de mi gente, de mi familia y de mis pueblos. Aquellos que me vieron crecer y formarme con los Dominicanos en Manacor.

Incluso me iría a Palma de Mallorca lugar en la actualidad de residencia de los Dominicanos, en el barrio de Son Sordina, puesto que desde hace ya un tiempo por orden del obispo no se encuentran más en Manacor como antes.

Para terminar quisiera decir que en el camino que recorría cuando era niño entre Búger e Inca pasaba por una casa de piedra cuyo frontón de entrada decía *Villa Uruguay*. Ese nombre siempre me llamó la atención sin saber que el destino muchos años después me llevaría vivir en este país que en ese momento era solamente el nombre de una casa en el medio de los caminos.

Hace ya un buen tiempo el grabador dio la señal de la cinta terminada. Afuera, el bullicio de la ciudad nos trae a la realidad montevideana. Quedan atrás las reminiscencias de un sacerdote de Inca que seguramente un día volverá a estar con su gente en Baleares recordando sus días en Montevideo.



María Pons Cruellas

Una historia de amor y lucha de una emigrante de los años '50

“Valldemossa es todo paisaje, pero también historia y anécdota.”
Margaret O'Brien (1950)

Las imágenes pasan vivas delante de nosotros.

“Los olivares de Valldemossa son como los poetas que retuercen y atormentan la imaginación con tal de hacer salir un soneto; así ellos se retuercen para hacer fructificar amargas olivas.”
Santiago Rusiñol.

“ De verdad resulta que una oliva amarga sabe mejor a la conciencia que una dulce almendra.”
Miguel de Unamuno.

Mis recuerdos de infancia fueron felices. Disfruté de la vida a pesar de la dureza de aquellos tiempos en el trabajo de la tierra como lo hacía mi padre. Pero no me puedo quejar porque me divertí muchísimo. Mi padre trabajaba como encargado en la finca del marqués de Onofre. En los mismos campos estaban las máquinas para hacer el aceite de oliva que tanta falta me hizo en Uruguay en los primeros tiempos.

Extrañé mucho, desde aquellos almendros floridos en invierno a las deliciosas aceitunas, que cosechábamos para luego prepararlas y tener durante un largo tiempo hasta la próxima cosecha. También a todos los del pueblo, que como en procesión marchábamos para la cosecha de las olivas. Pero todo acontecimiento en el campo era una fiesta, por ejemplo, la faena del cerdo para sacar la sobrasada y el butifarró. Factura que dejábamos en las despensas todo el invierno.

Los recuerdos saltan sin orden de un lado a otro.

Debo reconocer que tenía otra virtud; era una muy buena cazadora de tordos. Podía competir con los hombres del pueblo sin achicarme, con una red –fillats a coll– era imbatible. Confieso que era muy divertido. La caza del tordo era una de las actividades más importantes del pueblo, a tal punto que en la revista Miramar se describen nueve modalidades de caza de tordos diferentes.

En otro orden de cosas, a José, mi esposo, lo conocí en un viaje que realizó a Mallorca creo que en el año 1948. Allí me propuso que viniéramos a Montevideo pero rechacé la idea totalmente. Era una locura ir a un país que estaba muy lejos, no conocía a nadie, no tenía familia directa y, además, había que atravesar el océano. José hacía tiempo que había venido al Uruguay, en ese momento más de veinticinco años, sobre los años veinte, luego de hacer el servicio militar en España. Vinieron los tres hermanos Estrades, José, Antonio y Juan, de malnom “Ramis”, atraídos por la posibilidades que presentaba Uruguay. Aunque en diferentes etapas puesto que Antonio vino antes que Juan casado con Praxedis Morell y con una hija pequeña llamada Catalina. En cambio Juan vino llamado por José dejando en el pueblo esposa y dos hijas. Dos historias muy distintas que marcaron a dos familias en alegrías y tristezas. En Valldemossa, quedó a cuidado de sus padres, luego mis suegros, otra hermana.

Después de muchos años de esfuerzo y sacrificio, José logró comprar una panadería en la ciudad de Las Piedras a las afueras de Montevideo, a unos 15 kilómetros. Pero es de destacar que su empeño y trabajo, a los pocos años de estar en Montevideo, le había permitido poner un restaurant; estamos hablando de los años que van entre 1925 y 1930.

Pero el destino quiso que José volviera sobre los primeros meses del año 1950 para insistirme en aquella aventura de ir para América. Y al final lo consiguió. Aunque no fue fácil la salida de Palma, porque los papeles necesarios para mi residencia se perdieron y los nuevos papeles demoraron en llegar nuevamente. El tiempo pasaba y nosotros, que nos habíamos casado el 15 de mayo de 1950, no podíamos salir de Baleares. La preocupación era que él había dejado el negocio, la panadería, y tenía que volver lo más rápido posible para atenderlo. Fueron momentos de incertidumbre y angustia que traté de sobrellevar confiando en la beata del pueblo. Le rezaba todos los días a Santa Catalina Tomás, patrona de Valldemossa: “ Santa verge Catalina que per sempre al cel regnau, ompliu de fe y de pau la vila de



Valldemossina”, hasta que justamente un 28 de julio luego del rezo diario, día de la Beata, nos dieron la noticia de que podíamos viajar. Verdaderamente, lo consideré un milagro.

Así salí para Uruguay en un barco italiano de gran lujo llamado *Compte Grande*, desde Barcelona con cierto temor pero junto con un gran amor como era José mi esposo.

El viaje debo confesar que se me hizo largo y lo pasé bastante mal. Es que estaba embarazada de dos meses y con el movimiento del barco lo pasé casi siempre entre la enfermería y el camarote con náuseas y mareos. Además, la desgracia nos rondaba, puesto que me había hecho una gran amiga de viaje –también ella recién casada– que falleció por un accidente fortuito. Se cayó de una de las escaleras y se pegó en la cabeza. Eso sucedió en uno de los días en que yo estaba recluida en el camarote y José durante un tiempo no me lo quiso decir ocultándomelo por temor a que me ocurriera algo al recibir la noticia. Una tragedia que generó una situación muy especial en ese viaje que para mí iba a lo desconocido.

Finalmente, luego de 14 días de viaje por mar, llegamos al puerto de Montevideo donde nos esperaban amigos y familiares. Mi primera impresión fue de una ciudad linda, pero no tanto como ahora. En los primeros momentos viví en la casa de mi cuñado Antonio, que nos albergó, en la calle General Flores. Luego, a los cinco días, pasamos a vivir en un piso en el centro de la ciudad, en la calle Soriano frente a un Colegio de monjas “Santa Teresa de Jesús” que eran, la mayoría, españolas. Por aquellos días, la felicidad reinaba en nuestra familia. En el mes de abril nació mi primer hijo, Juan José, y todo andaba bien. Años después nació para alegría de la casa mi hija, Catita, completando “el casal”. Recuerdo que nos reuníamos de noche en torno a la radio para escuchar una audición española y donde José aprovechaba para realizar algunos relatos que mis hijos escuchaban con devoción. Sobre todo uno que mi hijo Juan José recuerda en forma permanente cuando José, mi esposo, haciendo el servicio militar en el norte de África, una noche oscura sin luna que estaba de guardia sintió un ruido entre unos matorrales. Dio la voz de alto con aquel “¿quién vive?”, cuya respuesta fue el silencio. Una vez más, con el nerviosismo propio del momento volvió a pedir ante la insistencia del ruido una identificación. Como el silencio persistía fue inevitable una descarga contra una sombra que se movía. El resultado fue imprevisible, un burro muerto. Aquel ya no podría contestar y José tuvo que soportar las bromas de sus compañeros durante un buen tiempo. En una foto que tengo está José junto a una cachila Ford T luciendo toda su estampa.

Por un problema que no viene al caso decir, el negocio no caminó bien y esto generó un problema bastante grave, José tuvo que luchar por sobrevivir pero ahora con un agravante que era que tenía una familia. Al poco tiempo se enfermó y en mayo de 1960, exactamente a los diez años de haberme casado, falleció, dejándome sola con los niños uno de 9 años y otra de cinco. Confieso que en esos momentos, ahora que ha pasado el tiempo, me sentí totalmente desvalida, a pesar que los amigos de José me ayudaron mucho en los primeros tiempos incluso hasta acercarme pedidos de víveres para salir de la situación difícil en que me encontraba. Es cierto que en los proyectos no estaba tener que salir yo sola a enfrentar el mundo que me rodeaba, siempre hostil en un medio que uno no conocía demasiado. Es que José no me había dejado hacer nada, me tenía como “una reina”. Pues esa reina tuvo que salir a enfrentar la dura realidad como podía.

Mi dilema era qué hacer en esos momentos críticos...¿volver a España?. Mi madre, que había enviudado también hacia poco tiempo, me pedía que volviera. ¿Seguir peleando aquí en Montevideo? Para resolver esta duda tremenda, que me llevó muchos días, en la soledad más absoluta, apelé a una sola consideración: mis hijos. ¿Qué futuro les podía dar? Sabía que volver a Valldemossa los condenaba a trabajar en la tierra con poca perspectiva para su desarrollo y además debía empezar otra vez de la nada sin un duro. Esto me llevó a tomar una decisión que nunca me arrepentiré, quedarme en esta tierra y luchar con orgullo por mis hijos y por mí.

Así fueron pasando aquellos primeros años de sacrificios y de formación para mis dos hijos. A ellos pude darles lo que yo no tenía que era una educación en un colegio privado. Por suerte tanto en el colegio de las monjas donde mandé a mi hija a estudiar, que como ya dije, eran españolas y me ayudaron mucho, como en el colegio de los Jesuitas donde mandé a mi hijo les dieron una muy buena educación.

Me acuerdo que por aquel entonces, año 1962, el rector del Colegio de los Jesuitas de Montevideo, se había opuesto a darme una beca para el estudio de mi hijo a pesar que este había salvado un examen de nivel para el ingreso. Desesperada no sabía a quién apelar hasta que me enteré que el Provincial, por encima del Rector, era un sacerdote catalán llamado Griful. Habiéndole planteado el caso, no dudó en darme una ayuda y unos días después mi hijo entraba al Colegio con todos los derechos. La comprensión de este hombre fue tan grande que siempre lo recordaré con mucho cariño.

Así luchando y luchando pude darles una formación a mis hijos y salir adelante. Fundamentalmente me dediqué a la costura.



Debo agregar que nunca perdí mi devoción a la beata Santa Catalina Tomás, aunque algunas veces le critiqué que me había dejado sola para enfrentar un mundo para el que no estaba preparada. A una imagen de cerámica— que aún tengo— y que la pedí a Valldemossa apenas llegué a Montevideo, le prendí muchas velas en los momentos más críticos. Era el vínculo más directo que tenía con los míos en Mallorca y sobre todo con los sentimientos.

Recuerdo que el edificio en que vivíamos estaba ocupado casi en su totalidad por emigrantes que por diferentes factores habían venido al Uruguay. Pero curiosamente allí, solo yo era española. Y me daba una rabia bárbara cuando en una equivocación muy común me llamaban en el barrio genéricamente “gallega”. Yo diría, casi despectivamente. Sobre todo porque yo me sentía mallorquina y sobre todo valldemossina. Más de una vez lo hice saber con carácter fuerte.

Así, en aquel lugar que alquilaba, casi recién estrenado, vivían como expresé europeos de los más diversos orígenes. En el piso donde estaba mi familia había cuatro apartamentos que estaban ocupados de la siguiente manera: en el primero de ellos con el número cinco una familia alemana de apellido Mensing que la señora trabajaba en alta costura, luego en el seis una familia italiana de apellido Martello –Taglioretti de Bolonia. El oficio del señor era de técnico en la industria papelerera y la señora masajista. En el apartamento ocho otra familia también italiana de Sicilia de apellido Cardella y, en el siete, nosotros los Estrades–Pons.

Una verdadera comunidad de emigrantes que compartimos muchas veces momentos inolvidables, felices y dramáticos, en la lejanía de los familiares que se encontraban en tierras distantes. Todos tenían hijos, como los míos, que también compartían sus vidas. Era habitual que los niños vivieran unos en casas de otros y comieran diferentes comidas típicas europeas, así como que escucharan diferentes idiomas. La mayoría de los cumpleaños de los niños se festejaban juntos en la casa de una de las italianas llamada Lucy Cardella; también supimos estar juntos muchas Navidades y festejos de Año Nuevo.

Había que agregar en el mismo edificio a dos judías alemanas huidas de la guerra. Destaco de ellas a la familia Vösse que tenían un cine al que nuestros hijos asistían sin pagar.

La cocina mallorquina la conservé bastante tiempo, siempre recordando lo que sabía de Mallorca y sobre todo añorando algunos productos que acá no se utilizaban con frecuencia como el aceite de oliva. Cuando venía algún barco al puerto, español o italiano, junto con algunas vecinas del barrio solíamos ir a comprar a bordo estos productos. Mi especialidad siempre fueron los coquerros que cocinaba para Pascuas. Cuando mis hijos se casaron progresivamente fui perdiendo la cocina mallorquina. Aunque el primer libro de cocina que tuve fue uno de cocina uruguaya, llamado El Gorro Blanco, que adquirí casi al llegar a esta tierra.

De Mallorca, siempre que se podía por algún viajero, recibía algunos productos que aquí no había y que mi madre me mandaba. Sobre todo sobrasada, turrón y palo. Pero la sobrasada dejó de ser mandada porque al tratarse de un embutido de color rojo intenso por efecto del calor del encierro terminaba manchando todo. Otros productos típicos de la cocina mallorquina eran imposibles de trasladarse como la enseimada y sobre todo la paella que tuvimos que hacerla aquí.

Como contrapartida enviaba un remedio hacia España, unas gotas que no me acuerdo el nombre, que eran contra el asma de mi padre. Algunas veces también mandaba café *El Chaná* que gustaba mucho.

En cuanto al mallorquín, solo lo hablé y lo hablo con mis paisanos a quienes visito con mucha frecuencia. No puedo pasar ni un día sin saber como andan. Antes de morir José mi esposo, se hablaba en casa siempre, luego de su muerte al quedarme sola y no tener un interlocutor no se habló más, aunque creo que mis hijos lo entienden bastante bien.

Cuando llegué a Montevideo traje conmigo un libro que era una guía gráfica sobre los diferentes pueblos y ciudades de Mallorca. Con mapas y más de 500 fotos y una pequeña historia, de un autor llamado José Costa Ferrer. Esta historia fue vista y repasada una y otra vez por mis hijos que casi se la sabían de memoria. Sobre todo en lo que tiene que ver con Valldemossa sobre el cual tiene un capítulo con pequeñas fotos de La Cartuja, el piano Pleyel y el retrato de Chopin, la celda donde vivió, el jardín de Ses Murteres, varias vistas de Valldemossa, Miramar, residencia del archiduque con el templete y la casa de Son Marroig.

Recuerdo que esa parte del libro comenzaba con una cita de George Sand (creo que de historia de su vida) que decía. “Y la Cartuja es en sí tan hermosa bajo sus festones de hiedra, la florescencia espléndida del valle, el aire purísimo de nuestra montaña, y en el horizonte el mar inmensamente azul... Es el más bello lugar que nunca haya vivido y uno de los más hermosos que jamás he visto.”

Esto fue lo que siempre les transmití a mis hijos. Era lo que a pesar de la distancia vivía intensamente todos los días cuando me levantaba en Montevideo. La publicación también traía otros lugares de Mallorca y sobre todo también las casas señoriales de Palma, así como el castillo de la Almudaina y el Palacio Real.

Este libro fue durante muchos años un recuerdo ineludible de mi tierra vista a lo lejos.



En relación con el encuentro con otros baleares, nosotros participábamos a veces del Centro Balear que estaba en el local de la calle Colonia 1326, donde los viejos paisanos dejaban pasar el tiempo jugando a las cartas y nosotros nos entreteníamos viéndolos jugar. También asistimos a algunos espectáculos realizados pero casi enseguida se cerró. Una lástima, porque mi esposo José había sido uno de los tantos baleares que había participado desde los primeros momentos.

Con mis paisanas mallorquinas y amigas nos veíamos siempre. Yo frecuentaba la casa de Na Perete, Juana Torres, Paula Torres, Antonio Torres, Catalina Colom “Meco” y otros con los que compartía momentos inolvidables y relatos de la isla.

Debo decir que nunca quise nacionalizarme uruguayo, no porque no agradeciera lo que esta tierra me dio y estaba dando a mí y a mi familia sino porque siempre me sentí por sobretodo mallorquina más allá de una distancia que nunca fue olvido.

Recién pude volver, por primera vez, en el año 1975 para vender una casa que era de mi madre y estaba en la calle de la Amargura 11, hoy creo que tiene otro nombre. Veinticinco años después me reencontré con el pueblo, mi familia y mis amigas. Más allá del dolor de tener que vender la casa que me había visto nacer y crecer, me resultó una experiencia única. Disfruté mucho volver a vivir recuerdos, vivencias, el mercadillo de los domingos, ses coques de patata de Ca’n Molines, como la fiesta de la Beata de la cual debo decir que fui una de las primeras Beateta pagesana en el Carro Triunfal en la procesión del 28 de Julio. Pero sobre todo poder abrazar a toda aquella gente que una vez había dejado sin saber si volvería a verlos. Debo decir que esa Mallorca que vi ya no era la misma que había dejado. Pero también, lo que vivía era de tal profundidad que tenía la sensación como si el tiempo no hubiera pasado.

El grabador ha dejado de funcionar.

Solo queda por incluir una cita de José Salaverría en el citado libro “Guía Gráfica de Mallorca” de Ferrer: “Mallorca, isla de la belleza y de la calma, precioso jardín en el medio del Mediterráneo azul. Mallorca tierra feliz, cuyo encanto queda siempre fijo en el alma del viajero...” Diría corrigiendo con atrevimiento: “...fijo en el alma del emigrante...”

La cinta con la voz no corre más. El silencio se cerró definitivamente sobre esta entrevista, es que María Pons falleció hace ya cinco años. Esta fue la entrevista que siempre quiso ser y no pudo. Pero, que en una cinta imaginaria llena de recuerdos fue real por los relatos de sus hijos y amistades.



Juan Castelló Suñer

Un marinero de Formentera. De las aguas del Mediterráneo al Río de la Plata.

Formentera es la isla situada más al sur del archipiélago balear. Separada de Ibiza (Eivissa) por apenas 7 kilómetros por el Paso de “Es Freus”, es una pequeña extensión de 83 kms cuadrados que cuenta hoy con casi 5.000 habitantes, aunque esa cifra se llega a triplicar en el período estival debido a la abundancia de turistas que acuden a ella para disfrutar de sus paisajes.

Tierra de marineros audaces, sus habitantes también vivieron de la actividad agrícola, fundamentalmente cereales como trigo en un campo pobre y árido con suelo pedregoso y de color blanquecino, la pesca y la explotación de sus salinas. Trabajo zafral para un gran número de trabajadores.

Imposible no tocar someramente su geografía.

Formentera está configurada por dos penínsulas unidas por un brazo de tierra que da lugar a la formación de dos largas playas casi paralelas, la de Migjorn, al sur, arenosa y resguardada y la de Tramuntana, rocosa y abierta. Con dos cabos muy elevados, en una isla muy llana, el de Barbaria al sur, y el de la Mola, al este. Al norte de la isla, el Estany de Pudent y el des Peix configuran un paisaje muy atractivo, bello y variado que combina las tonalidades de las salinas y las dunas que recorren la costa.

En un caprichosa geografía, un pasillo une a la isla con Ibiza conformado por las más pequeñas islas de la Pitiusas, como son S'Espalmador (la mayor, con 2 kilómetros de largo por uno de ancho), la illa dels Porcs y muy cerca de ésta, desde el lado este, la Illa de Espardell.

La isla de Formentera fue ocupada por fenicios, griegos, romanos; asaltada y saqueada por vándalos, bizantinos, árabes y normandos. Posteriormente conquistada por los catalanes hasta principios del siglo S XV. Con una historia difícil a causa de las invasiones piratas, estuvo prácticamente deshabitada en los siglos XVI y XVII. Recién en el siglo XVIII vuelve a aparecer la presencia humana más o menos estable y continuada, con la construcción de un recinto que sirvió de núcleo para la posterior urbanización de Sant Francesc, una iglesia con la doble función de templo y fortaleza para contener los embates de los piratas argelinos.

Entre 1890 y 1950 la situación difícil, con un incipiente desarrollo, duras y precarias condiciones, muy padecidos períodos de guerra, carestía y hambre llevaron a que aproximadamente cerca de 200 formenterenses de una población cercana a los 2300 habitantes, en ese tiempo, emigraran a tierras americanas, con mayor precisión al Uruguay. Otros se decidieron por Cuba y muchos por la Argentina.

De los que vinieron al Uruguay algunos regresaron, casi un centenar, pero también muchos se quedaron ejerciendo una tarea muy similar a aquella de su vida en Baleares como lo fue trabajar en el mar. Un mar que todos conocían por su magia, por el contacto permanente y continuo al estar rodeado del mismo, por su historia donde los pueblos invasores llegaban por sorpresa llevados por las corrientes y porque siempre fue un signo vital de su existencia que imponía para el hombre formenterense riesgo y temor pero a su vez una fascinación sin límites en el desafío a lo desconocido.

Uno de estos hombres es Juan Castelló Suñer nacido en Can Joan de s'Hereu, Formentera, en Sant Francesc un frío 17 de enero de 1930 que, llamado por su padre Juan Castelló Escandell, tomo la decisión a los 24 años de su vida de emigrar a tierras lejanas como lo eran las del Uruguay.

Llegado al país en el último período de emigración masiva, Joan Castelló se constituyó en uno de los tantos formenterenses que buscaron una mejor vida fuera su tierra. Jaume Verdera Verdera recoge un testimonio muy elocuente de Walther Spelbrink en relación a ese traumático período de emigración que significó un desgarramiento profundo en la sociedad isleña de su momento afirmando que “los ibicencos conocían Formentera con el sobrenombre de “s’illa de ses dones” (la isla de las mujeres) ya que la mayoría de los hombres emigraban siendo aún muy jóvenes.”

Durante su niñez y primera juventud se dedicó como la mayoría de los jóvenes de su tiempo al trabajo del campo con su abuela que recuerda con especial cariño. Luego ya mayor y poco antes de venir para América navegó un año en un carguero– motovelero pequeño que trasladaba mercadería, leña y madera, entre Ibiza y Cartagena. Es decir que, en primera instancia recorría las doce millas náuticas entre las islas de Formentera e Ibiza para luego navegar en las aguas mediterráneas más abiertas como marinero y cocinero. Por ese entonces no había un sueldo fijo sino que se trabajaba por un porcentaje del flete donde la mitad era para el dueño y la otra se repartía entre la tripulación. Las reminiscencias lo llevan a manifestar que se comía razonablemente bien una vez al día.

Pero un día, el llamado de su progenitor del otro lado del océano se efectivizó...

“Mi padre había venido en el año 1931” –primer tercio de siglo cuando la emigración alcanzó el máximo apogeo– “en ese entonces, yo tenía 24 años y luego de realizar el servicio militar en Cartagena, me embarqué en el barco



Bretagne, francés, en un largo viaje con la patente de motorista “mecánico naval” de segunda clase en el bolsillo, dado que en España había dado un examen. Para lograr la de primera clase se debía tener años de navegación. Así fue como llegué a Montevideo.”

Los primeros seis años estuvo en tierra firme trabajando como mozo de bar en el puerto en contacto con la vida de marineros y capitanes que descargaban sus vidas a través de las copas servidas. Algunas veces le tocó cobrar los vales de los estibadores que iban a beber luego de su dura tarea de carga y descarga sin tener ningún problema en esa enorme responsabilidad que debía asumir enviado por el dueño del negocio. Poco antes de hacerse a la mar, puso una cantina en el mismo local que la fábrica de medias llamado Slowak, un negocio que tenía cuatro pisos.

“Allí teníamos que servir a todos los empleados pero apenas se lograba sacar un sueldo.”

“Pero en el año 1960 se me dio la primera oportunidad de hacerme a la mar en un barco de la Fábrica Nacional de Papel, llamado por la siglas FNP, con 450 toneladas que trasladaba pasta de papel, que venía de Suecia y Finlandia, desde el puerto de Montevideo al de Juan Lacaze, en las costas del Río Uruguay. Allí trabajé como marinero. Luego con el tiempo los camiones sustituyeron ese trayecto y poco a poco se fue perdiendo la mercadería que no iría por agua sino por tierra.”

“Así el barco se vendió conmigo dado que yo continué con él. El nuevo dueño nos llamó al jefe de máquinas y a mí, que ya había aprobado un examen como patrón de cabotaje, pudiendo realizar la navegación en el tramo que comprendía los ríos de las costas uruguayas. Lo que no podía era salir mar adentro. Debo reconocer que tuve suerte y al poco tiempo pasé a ser segundo patrón, pero además tuve la ayuda y el consejo de gente muy buena entre los que destaco un práctico del Río de la Plata, gran conocedor del río que me enseñó muchísimo sobre cómo y cuándo cargar según la altura del río y otros secretos del mar y consejos que me sirvieron para avanzar y crecer en mi profesión.”

“Allí se terminó el traslado de la pasta de papel sustituida por carga en general. Recuerdo aquí un dato muy curioso. Tan general era la carga que, a veces, llevábamos manteca en el viaje de ida a Buenos Aires, de una empresa llamada Conaprole, en las bodegas en unos panes de 25 kilos que se conservaban muy bien sin refrigeración y a la vuelta traíamos carbón de coque, con lo que Ud. puede imaginarse, lo que costaba limpiar la bodega luego de cada viaje para que no quedara ningún rastro de la mercadería anterior.”

“En ese momento la potencia del motor del barco no llegaba a trescientos caballos lo que significaba un viaje entre Montevideo y Buenos Aires de 16 a 25 horas, la maquinaria no tenía los adelantes de ahora.”

La mayoría de los formenterenses que vinieron al Uruguay fueron marineros pero que terminaron ocupando cargos de responsabilidad, como Juan Castelló, en su profesión como patrones, capitanes, prácticos de puerto o maquinistas navales en una navegación fluvial que llegaron a conocer y dominar como los mejores en sus puestos a lo largo de todos los puertos de un Río Uruguay muy estrecho y un Río de la Plata que a través de Montevideo sacaba sus productos al mundo.

“En todo este período de navegación debo reconocer– agregó Juan Castelló– que compartí mi vida marinera con otros paisanos de Formentera que actuaron en diferentes puestos como marineros, por ejemplo: Vicente Castelló Verdera, Mariano Verdera Verdera, Xumeu Castelló y el segundo motorista Mariano Colomar Serra, el cocinero Jaime Colomar Ferrer, el segundo patrón Jaime Escadell Marí y el contra maestre Joan Castelló Escadell entre otros.”

“Los últimos diez años los hice como oficial encargado de navegación en los barcos de Ancap (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland) los V y VI. Estos barcos que eran de mayor tonelaje que los que capitaneaba anteriormente en FNP eran de 1000 y 2800 toneladas respectivamente pero no eran tan grandes como Ancap III y Ancap IV que tenían 15.000 toneladas y eran los que iban a buscar el petróleo crudo a los países de Arabia o a Venezuela con capitanes militares o con estudios navales. La tarea que realizábamos era trasladar el petróleo ya refinado a Juan Lacaze, Colonia y Paysandú.”

“Cuando el anterior capitán, el paisano, Vicente Verdera Suñer se jubiló yo ocupé su plaza que él tenía desde el año 1950 cuando a su vez Manuel Juan Tur, otro capitán formenterense, se jubiló. Es decir, que aquel barco durante más de 40 años solo conoció capitanes cuyo origen fue de las Islas Baleares.”

Su humildad no quiere reconocimientos ni alardes de valentía pero en su vida profesional algunos acontecimientos se remarcaban por la firmeza de su actuación y su profunda capacidad de decisión que le proporcionaron un destaque como un hombre íntegro que vivió del mar, para el mar y por el mar.

“En una rutinaria tarde de un día de trabajo un grupo de marineros del barco que capitaneaba me informaron que habían divisado dos hombres en el agua.”



Así comenzó el relato de Juan Castelló de una patética y novelesca odisea que le tocó vivir, que hubiera podido ser materia para un cuento del escritor Gabriel García Márquez. Dos yachtmén uruguayos, a raíz de un violentísimo temporal un lunes 7 de diciembre de 1975, a ocho millas de San José, cerca de la zona conocida como Barrancas de San Mauricio naufragaron de una pequeña embarcación clase “Grumette” durante la madrugada.

“A las tres de la tarde me despertaron, pues estaba descansando un rato, los gritos de los marineros que habían divisado las señales de los naufragos con un pantalón de color amarillo inflado que lo agitaban desde el agua en sus desesperados intentos de llamar la atención. Inmediatamente, realicé las maniobras para proceder al rescate de los mismos. Tarea que no era fácil por cuanto el mar se encontraba muy agitado lo que obstaculizó en primera instancia la posibilidad de bajar un bote para rescatarlos. Por lo tanto, como la marejada era muy fuerte opté por poner el barco, de FNP de 450 toneladas, cerca de aquellos hombres de tal manera que sirviera de resguardo del viento y que a su vez pudiera crear una calma a su alrededor que permitiera acercarnos. Allí pude divisar que estos deportistas tenían chalecos salvavidas y que estaban atados para no perderse de vista. La maniobra era muy peligrosa pero la única para poder sacarlos del agua. Les tiramos unos cabos que luego de varios intentos lograron asir. De tal manera que una vez en contacto con ellos podíamos arriarlos a cubierta. Ya teníamos desplegada una escalera con escalones fijos de madera para poder subirlos. Lentamente nos fuimos acercando a aquellos hombres. Pero ambos estaban al borde de sus fuerzas por lo tanto por iniciativa propia era muy difícil que pudieran tomarse de la escalera que estaba al alcance de la mano. Allí es cuando, debo decir, que el instinto de ayuda a un ser humano se pone a prueba y no hay razonamiento que valga sino solo el instinto de ayudar al otro. Un marinero de pronto se tiró al agua para ayudar desde abajo del barco. Primero les cortó el cabo que los unía por la cintura y una vez libres comenzó la tarea, muy ardua por cierto, de subirlos. Al primero de ellos con el esfuerzo de tres marineros logramos levantarlo y ponerlo a salvo. Mientras que con el otro la faena fue más complicada. No sabíamos si no podía o no quería subir puesto que al sentirse a salvo agarrado del último escalón de la escalera había quedado totalmente sujeto a la misma y no lo podíamos desprender. Un vez más, una estratagema del marinero que estaba en el agua logró el objetivo de llevarlo a bordo. Se sumergió en las aguas, colocó su cabeza entre las nalgas de aquel hombre y empujó. El efecto sorpresa de aquella iniciativa hizo que se soltara logrando izarlo de un golpe. Sobre cubierta pudimos constatar el horror de las horas vividas por aquellos dos hombres, de nombres Héctor Dupont Abó, propietario del yate llamado Cimarrón que ya no existía y su amigo y pariente Héctor Santomé Dupont, y de su sangre fría y serenidad para mantenerse a la espera de ser rescatados.”

El yate de 7.40 metros de eslora (largo) por 1.80 de manga(ancho) había zarpado del puerto del Buceo, en Montevideo, con rumbo a Buenos Aires a las 9.30 del domingo 6 de diciembre. Hasta las tres de la madrugada del día siguiente la travesía se desarrollaba con normalidad con viento norte a una velocidad de cinco nudos marinos pero en ese momento una ráfaga rompió la vela de capa, la más fuerte del barco, y ahí comenzó la odisea en una desigual lucha entre aquellos hombres y la fuerza de la tempestad que crecía en cada minuto que pasaba. Cuando el yate resistía la fuerza del viento pese a no tener en condiciones sus velas, una gigantesca ola negra se les vino encima que hizo girar el barco, lo escoró y con una segunda ola lo mandó al fondo del río. Arrastrados hacia abajo con el barco, uno atado en cubierta y el otro debajo de la misma lograron escapar a la superficie sin saber de la suerte corrida por el otro. En medio del granizo, lluvia, viento a 135 kms la hora y frío, con visibilidad nula y un ruido ensordecedor pues se encontraban en el centro de una tormenta, en el choque del viento norte con un frente frío del sur, recién una hora después se volvieron a encontrar de casualidad en la oscuridad de la noche al haber tenido la precaución de atarse una linterna al cuello.

Al amanecer se ataron por la cintura y se quitaron los pantalones del traje de agua, uno lo inflaron como flotador y el otro, de color amarillo, fue utilizado para hacer señales. Así fueron divisados desde el barco carguero de Juan Castelló.

“Una vez a bordo del buque llamamos a la Prefectura de Trouville informando del salvataje y se envió un mensaje a las familias para tranquilizarlas ya que estaban muy nerviosas por la falta de noticias sobre el paradero de aquellos dos hombres. También realizamos consultas sobre cómo realizar un tratamiento primario en relación a su maltrechos cuerpos con más de 13 horas a la deriva en el mar. Las órdenes médicas fueron que se les diera mucho calor, que durmieran todo lo posible y que comieran poco pues habían ingerido mucho agua. A la mañana siguiente, no se podían ni mover pues estaban totalmente agarrotados con la vista irritada sin poder ver. Pero, lentamente, poco a poco, fueron recuperándose hasta volver a la normalidad.”

Así estos dos hombres pudieron salvar sus vidas gracias a la pericia, audacia y decisión de un grupo de hombres conducidos y capitaneados por Juan Castelló. Un hecho que fue recordado con emoción por lo que significa una vida.



Otra anécdota inmediatamente apareció en el recuerdo vinculada a historias cuyo protagonista es el mar.

“Un día salíamos de Buenos Aires para Montevideo cuando me indican que el barco de 450 toneladas que conducía llevaría un remolque detrás –una barca arenera – con material vial muy pesado, de arrastre, en el orden de los 1500 toneladas más las 700 de carga del barco.

Salimos con el práctico del puerto de Buenos Aires a las doce de una noche espléndida lo que hacía suponer un viaje muy placentero. Al llegar al río Santa Lucía, a 18 millas de Montevideo, sobre las 16 horas del día sábado, llamo al dueño del barco para informarle por transmisor que en dos o tres horas estaría entrando en el puerto de Montevideo con la carga prevista y sin contratiempo. En el momento de cortar la transmisión siento en forma inmediata una brisa que roza la oreja derecha.(realiza un ademán acompañando el ruido del viento) que no me gustó nada. Es más, miro el agua y aquella calma total que me había acompañado durante todo el viaje se habían transformado en pequeñas olas de no más de 10 centímetros que comenzaban a golpear el barco, augurando el comienzo de una marejada. La intuición me decía que aquellos hechos no traerían buen fin.

Efectivamente, se levantó un viento del sudeste que pegó al barco de proa de tal manera que no podía avanzar. Durante varias horas de lucha con el mar solo habíamos adelantado 3 millas con lo cual el viaje que estaba previsto terminar en un par de horas se transformó en un día fondeado detrás del cerro de Montevideo sin poder llegar y con el enorme peso que teníamos. Peligrosamente, podíamos perder de nuestro control incluso con riesgo para nuestro barco. Con el nerviosismo, además, de la resistencia de nuestro motor a la tormenta. Felizmente, una vez más, este hecho se constituyó en una historia para contar. Eso sí, solamente perdimos el domingo que era nuestro día de descanso...”

La sobriedad del Sr. Castelló generó varios silencios significativos a lo largo del relato de su vida, algunas omisiones voluntarias, la resistencia al grabador, otros recortes pedidos, algunas palabras borradas, muchos recuerdos que se fueron agolpando en su mente, pero por sobre todas las cosas, nos dejó las profundas vivencias de un hombre de mar.



Pascual Palmer Villa y María Villa Sánchez de Palmer

Entrevista en dos tiempos Vinimos al Uruguay porque la enseñanza era gratuita

Finalmente el encuentro concertado llegaba a su concreción. Lamentablemente habíamos llegado tarde para que el Sr. Pedro Juan Palmer pudiera contarnos sus vivencias, pero, allí, en su lugar, estaba su hijo Pascual –también mallorquín– que sería el encargado de hacernos entrar por la puerta de sus recuerdos a los de su familia que vivió, sintió y realizó sus sueños entre Palma de Mallorca y Montevideo.

La lluvia golpeaba fuertemente las azoteas que se divisaban del décimo piso de la oficina del Sr. Palmer, lugar donde nos recibió para armar un pedazo de historia.

Debo decir que mi padre vino al Uruguay no por problemas políticos o económicos, ni porque se estuviera muriendo de hambre sino porque unos primos lo entusiasmaron que el Uruguay era un lugar sensacional y sobre todo que la enseñanza era gratuita en todos los niveles. O sea que mis parientes fueron los protagonistas involuntarios de la toma de una decisión tan importante como partir de Palma.

El Sr. Pedro Palmer nacido en Palma en el año 1914 se había alistado en el ejército en el año 1935 en el regimiento de la costa N° 4. En el año 1936, fue movilizado e incorporado al cuerpo de batería como cabo para salir al frente de batalla de Son Servera, en la Guerra Civil española, el 16 de agosto cayendo herido pocos días después e ingresando en el Hospital Militar de esa plaza en curación. En diciembre del año 1937, fue dado de alta y determinada su aptitud para todo servicio continuando en el 11 de batería, continuando de esta manera durante los años 1938 y 1939. Finalmente en el año 1940, fue movilizado su reemplazo para darle el 15 de octubre de ese mismo año la prórroga de 1ª. Clase y retirándose definitivamente de la actividad militar con licencia absoluta en el año 1953 después de 18 años de servicio.

Paralelamente a esta actividad el Sr. Palmer, durante las tardes y noches, en Palma de Mallorca trabajaba en lo que era su verdadero oficio, carpintero, transmitido en el tiempo a varias generaciones de hijos y nietos. Así las empresas Juncasa, de 1928 a 1932, Bartolomé Ramis de 1932 a 1935, y Antonio Clar hasta 1939 supieron de sus habilidades en el manejo de la madera. En ese momento se registra con un salario diario de 22.50 pesetas. Más tarde, trabajará en su casa en la calle Murillo número 35. Por sus manos pasarán los más diversos trabajos como la construcción de pequeños veleros a escala, hacer y pegar las cajas de madera templadas de la bandurria y muebles de todo tipo.

Mi padre vino al Uruguay en el año 1954 –en el año anterior le habían dado de alta en el ejército– atraído por aquellos primos que le habían pintado un Uruguay excepcional. De esa etapa que duró dos años, a nosotros no nos comentó nada, quizás sí a mi madre. Tengo la impresión, ahora de adulto, que nosotros no estábamos informados de todo lo que pasaba. Su trabajo se centró fundamentalmente en ramo de la carpintería trabajando en un negocio en la calle Yaguarón, entre Uruguay y Paysandú, también con unos húngaros para luego pasar a otro taller de la calle Yí.

En el año 1956, mi padre volvió a Mallorca y me acuerdo que estuvo durante un tiempo haciéndole los muebles al cónsul uruguayo en Palma, Rico Pena, con el que salimos del Club Náutico, varias veces, en un pequeño velero por la bahía de Palma. Una vez terminado ese trabajo, se volvió al Uruguay pero esta vez con mi hermano mayor. En ese momento nos alentaba, contándonos que Montevideo – a donde iríamos– estaba junto al mar como la ciudad de Palma.

A partir de este momento los recuerdos comienzan a ser más precisos y las imágenes de un joven en Palma comienzan a florecer.

Yo nací en Palma y vivíamos en la calle Murillo en una casa que tenía un fondo con un limonero, una parra y un pequeño terreno donde plantábamos cebollas, apio, perejil. También teníamos un gallinero y una conejera. Era una casa propia de la Europa de la crisis, de la guerra y del hambre donde uno tenía que proveerse de lo fundamental para comer. Se aprovechaba todo lo que uno podía en el menor espacio y con las posibilidades mínimas. Aún recuerdo ver a mi padre matando conejos y gallinas para comer. Todo transcurría en la armonía de un hogar que pasaba sus horas distribuidas de manera armónica en los enseres propios de cada uno. Íbamos a la Iglesia de los Carmelitas, allí realicé la primera comunión con mis tres hermanos y a la escuela que quedaba cerca de la iglesia. La vida se desarrollaba así hasta que mi padre decide venir al Uruguay.

La primera vez que vino en el año 1954 nosotros nos quedamos en nuestra casa de calle Murillo N° 35, en los altos. Recuerdo que mi padre nos enviaba siempre algo de Montevideo, un día nos mandó unos pantalones de tela vaquero con un forro a cuadros de tela de algodón que doblábamos para que se viera. Puedo asegurar que fuimos, junto a mis hermanos, la sensación por aquellos días en la escuela por lo original de nuestra vestimenta que lucíamos con total orgullo e ilusión. Además, curiosamente, generó la fantasía, lógica por cierto, que en el lugar donde estaba mi padre



solamente nos podíamos movilizar a caballo. Idea largamente alimentada con las múltiples películas en blanco y negro sobre historias de cowboys y del lejano oeste americano.

La segunda vez que se vino a Montevideo no quiso que nos quedáramos solos por lo tanto vendió la casa de altos de Murillo, en la de abajo vivía mi tía. Nosotros pasamos a vivir con mis abuelos maternos. En ese lugar, en la planta baja, había una señora que cosía las pelotas de frontón usadas en el juego vasco. La pelota era de caucho y recubierta de cuero que se mojaba y luego se cosía. Muchas veces me entretenía llevando las pelotas a la cancha donde los jugadores, más de una vez, nos regalaron las cestas ya usadas y nos enseñaron el juego.

Las gotas de lluvia caían cada vez más fuertes sobre la ciudad de Montevideo, así como los recuerdos de Pascual Palmer que quizás un poco desordenados iban desparramándose sobre la conversación.

También íbamos los fines de semana a Génova a la casa de unos amigos de mis padres, a sacar figa de moro con unas paletas de madera con las que arrancábamos los higos sin lastimarlos. Así como eran inevitables los paseos al castillo de Bellver. Pero curiosamente en esa etapa de mi vida no conocí el resto de la isla de Mallorca. Solamente aquellos sitios que estaban cerca de la ciudad y sus alrededores. Esto me creó una nostalgia de no conocer mi tierra que me acompañó hasta el año 1971, cuando volví decidido a recorrer cada rincón de Mallorca.

Pero llegó la hora de partir, mi padre nos mandó llamar para viajar a Montevideo. Seguramente ese momento no estaba registrado en las ilusiones previas de un niño de doce años con ansias de aventuras. Y fue muy duro separarse de mis tíos y primos, casi lo sentí como que me arrancaban de un lugar y me desgarraba. Aquellos rostros tristes que me despedían en el puerto, con los que había compartido tantos momentos felices, sin saber si nos volveríamos a encontrar.

Un alto se impone en el relato dado que Pascual vuelve a revivir ese momento con un nudo en la garganta que no lo deja expresar palabra alguna. Es un instante.

Hicimos el viaje primero en el vapor de la carrera hasta Barcelona para luego embarcarnos hacia América en el barco *Cabo San Roque* que al verlo alimentó la incertidumbre por el futuro, pero también, la búsqueda de un sueño que años antes había emprendido mi padre partiendo hacia un lugar desconocido.

Viajamos en tercera clase como todos lo emigrantes, sin lujos en un camarote donde estábamos mi madre y mis tres hermanos. Con muchas escalas pues tocamos los puertos de

Cádiz en España, Tenerife en Canarias y en América Recife, Bahía, San Pablo y Montevideo. Hay un episodio que no me olvidaré jamás. Cuando llegamos a Brasil, los camareros o mozos del barco nos daban una peseta por cada bolsa de café que subiéramos al barco durante el tiempo que hacía la escala. Hay que recordar que el café en ese momento era muypreciado en España lugar donde finalmente terminaría. Al principio con cierto temor pero luego hasta mi madre fue convencida que no había ningún riesgo en aquella empresa de conseguir el café en un negocio cercano y luego subirlo al barco, lo hicimos creo que tres veces. Con esa peseta podíamos jugar a un futbolito que había en una sala de juegos en el barco.

Allí también tuve mi primera experiencia de conocer a gente de raza negra. La primera vez fue en Recife donde los veíamos de la borda en unas pequeñas embarcaciones junto al barco que esperaban que los pasajeros les tiraran monedas para ir a buscar al fondo.

Pero cuando bajamos a tierra los vi de cerca lavándose los pies en una plaza y me entró el temor de estar junto a gente desconocida incluso por el color de la piel.

La llegada al puerto de Montevideo fue en un día lluvioso, como el de hoy, pero allí esperándonos estaban mi padre y mi hermano mayor. Nos trasladamos en forma inmediata a una especie de pensión que estaba en la calle San Martín y Larrañaga frente a una fábrica de galletitas. Era un lugar para emigrantes. Diría que era una especie de conventillo. Apartamentos individuales que daban todos a un gran corredor que tenía salida a dos calles. En aquel lugar vivimos dos o tres años, el tiempo suficiente para ir a la escuela y terminar el 5to. y 6to. grado de la primaria. Una escuela que estaba a la vuelta de casa y donde funcionaban en realidad dos escuelas, la número 68 y la 75, llamada Mariano Moreno.

En el mismo barrio había unos mallorquines que tenían un almacén al que yo frecuentaba para jugar con unos amigos que me había hecho. Con el tiempo empecé a ayudar después de salir de la escuela envolviendo el café, el azúcar y otros productos que había que pesarlos porque venían al por mayor. El dueño, que era mallorquín, además tenía en el fondo un taller de tallado en vidrio al que muchas veces fuimos para ver cómo se tallaban copas y vasos. En esa época también me rebuscaba con una entrada extra de dinero ayudando en el cine que estaba en la calle Larrañaga en donde vendía los sábados y domingos, caramelos, entradas y, a veces, limpiaba.

Una vez terminaba la etapa de instrucción primaria, mi padre nos preguntó qué queríamos hacer, si seguir estudiando o pasar a trabajar. Ayer como hoy preguntarle a un joven si quería seguir estudiando era tener una respuesta segura y sin



dudas, desde luego que no. Así aquella ilusión inicial de mi padre que lo había traído a Montevideo, de una enseñanza gratuita se diluyó rápidamente en el aire.

Mi hermano mayor ya trabajaba de cadete en una empresa de fotografía llamada *Tecnifilms*, a la que yo entré en el mismo puesto. Cuando mi hermano vino con mi padre, tiempo atrás, vivía en una pensión de españoles en la calle Maldonado que arrendaban cuartos para emigrantes. En ese momento lo puso a trabajar en esta empresa donde él también trabajaba por la noche como sereno. Controlaba desde un cuarto con baño que tenía en un altito en el fondo. En realidad la vinculación de mi padre con esta empresa de fotografía comienza cuando éste le hace todas las instalaciones, vidrieras, muebles y mostradores, en su primera ubicación en la calle 18 de Julio y Andes, al lado del Jockey Club.

Así fue como entré en esta empresa en los años '60, de pantalón corto, permaneciendo en ella por espacio de 35 años. El mismo trabajo me llevó a que viera la necesidad de una formación complementaria aunque no fuera sistemática como la secundaria o de estudios terciarios. Empecé a asistir a la escuela nocturna de la calle Piedra Alta lo que complementé con estudios de inglés que me permitían acceder a la folletería e instructivos que venían sobre los materiales fotográficos de la empresa.

Pero, a su vez y paralelamente, trabajaba como boletero en unos juegos infantiles en el Parque Rodó, manera de complementar unos magros ingresos personales que tenía, dado que el sueldo entero de la empresa de fotografía se lo daba a mi padre, quién me daba solamente lo necesario para el transporte. La situación económica en casa nunca fue holgada.

La educación de mi casa era muy severa. Recuerdo que mi padre no dejaba levantarse a nadie de la mesa hasta que él lo hiciera. Además nadie podía decir que no le gustaba la comida, había seis platos en la mesa y todos debían quedar vacíos.

En este punto tengo la necesidad de incluir la historia de mis hermanos. Como expresé anteriormente, ninguno de los cuatro seguimos estudios. Pero a diferencia mía, sí aprendieron el oficio de carpintero.

Mi hermano mayor luego de trabajar en *Tecnifilms* cambió el empleo por una pinturería llamada *Aguerrebere* a la que se sumó la oportunidad de trabajar por su cuenta junto con un amigo luego de terminar la labor en la empresa. Terminaban a las siete de la tarde, juntaban baldes y escaleras y salían a pintar apartamentos y casas en forma particular.

En el año 1973 -74, luego de un quebranto amoroso, en una ruptura antes del matrimonio, se va a pasear a Barcelona. Allí conoce a una muchacha a la que seguirá vinculado, luego de su regreso a Montevideo, a través de una profusa correspondencia que terminará en matrimonio. Primero se va a Mallorca a vivir con mi tía nuevamente en la calle Murillo n° 37, pero se sentirá muy solo y entonces decidirá viajar a Barcelona a encontrarse con su novia que poco después será su esposa. Trabaja por aquellos tiempos en una empresa de pinturas hasta que sobre los años '80 comenzará a decaer el trabajo y junto con su esposa decidirá nuevamente trasladarse a Mallorca donde vive desde ese entonces en la casa de mi tía fallecida.

Mi hermano menor se casa en Montevideo pero al tiempo se divorcia y decide viajar a Estados Unidos viviendo en Chicago como carpintero. Pero en el año 2000 viaja a Mallorca y se instala también en el rubro de carpintería poniendo puertas y ventanas con mucho trabajo y un bienestar que por el momento lo ha estabilizado.

Por lo tanto, dos hermanos están en Mallorca nuevamente de donde un día salieron sin saber si volverían.

Mi tercer hermano intentó volver a Baleares, seguramente llevado por el éxito de trabajo de los otros. Pero al poco tiempo volvió porque extrañaba a su familia. Hoy vive en La Paz, ciudad aledaña a Montevideo en una casa con estilo mallorquín, con un fondo y una parra como en Palma pero con poco trabajo y futuro. No obstante tiene montado un taller de carpintería en el fondo de su casa.

Todos seguramente seguimos la tradición de mi abuelo paterno que era marinero mercante con continuos viajes de muchos meses al Caribe, sobre todo a Cuba, trasladando mercaderías. Esa mentalidad que puede ser isleña, del desarraigo, donde la familia tenía que adaptarse a la situación. Al regreso contaba las historias vividas en el barco y en tierra, muchas de ellas magnificadas de sus viajes y peripecias que asombraban y ponían en el corazón una cuota de envidia. Con este abuelo aventurero, con el que vivimos cuando mi padre vino a Montevideo, fuimos a las playas de Palma. Allí se tiraba al agua saliendo a la superficie después de haber nadado por debajo entre 50 o 100 metros. Esto me producía una fascinación que aún hoy me dura puesto que aprendí a bucear y realizar pesca submarina. Aún conservo de él un revólver que lo acompañó en todos sus viajes.

Sin perder el hilo de la conversación se dirige hacia un cajón donde tiene una vieja pistola guardada como un tesoro inestimable, mostrándola con toda la devoción hacia quién fue su dueño.

Pero esa tradición viajera y de salir lejos de donde uno vive también la heredó uno de mis hijos. Cuando termina el bachillerato tiene una desorientación vocacional. No sabe qué opción seguir. No obstante aprende carpintería con mi hermano Manolo que es el que va a seguir con mi padre en una carpintería en la calle Nueva York, llamada *Palmer e*



hijos siguiendo la tradición familiar. Pero, inquieto, los veranos se va a un balneario oceánico llamado José Ignacio donde trabaja en un restaurante y aprende cocina, profundizando sobre ese tema en cursos regulares. Hasta que un buen día decide irse a Ibiza, en Baleares, allí consigue trabajo por la temporada. Terminada ésta se traslada a Miami donde trabajará un tiempo para volver nuevamente al Uruguay pero para vivir en la playa de José Ignacio dedicado, junto con una compañera que conoce, a una escuela de windsurf en la Laguna Garzón. En ese momento, también comienza a hacer muebles de madera rústica. Pero su inquietud no para allí y hace dos años está instalado en las islas Hawaii, en Maui, donde esta trabajando como carpintero en una empresa constructora de cabañas de madera. En él quizás está la síntesis de mi familia, la veta viajera de su bisabuelo, la veta de la profesión de carpintero de su abuelo con la ruptura propia del emigrante en sus venas.

El destino quiere que, aún su madre María Villa Sánchez nacida en Capdepera, conserve los moldes de madera con los que se hicieron las placas con el escudo de Palma y del Uruguay que están en el Paseo Uruguay junto a la Catedral de Palma, momento muy emotivo que le tocó vivir a toda la familia Palmer.

No había sido fácil ubicar a la señora María Villa, viuda de Palmer. Numerosos intentos habían chocado con aquellas respuestas –muy mallorquinas– de ¿Para qué?, ¿Porqué contar mi pasado? ¿Qué importancia puede tener? ¿A quién le puede interesar? Sin embargo, con un tesón también muy mallorquín finalmente un día soleado del mes de noviembre pudimos acceder a su encuentro en su casa a 30 kilómetros del centro de Montevideo en un lugar calmo llamado el Pinar, rodeado de árboles, flores y pájaros, aromas y sonidos que llenaron la cinta grabadora. Frente a nosotros una mujer que aún conserva el acento que se puede identificar como balear por encima de otras comunidades y que curiosamente vive en una calle llamada ...Mallorca.

Yo nací en el cuartel de Capdepera porque mi padre, Pascual Villa y Ortiz, natural de Ciera (Murcia) que era militar, estaba asignado a ese lugar. Fui bautizada en la Iglesia Parroquial de San Bartolomé de la villa de Capdepera, diócesis de Mallorca. Siempre íbamos de un lugar para otro como gitanos, de acuerdo al destino que se asignaba a mi padre que era de Santa Lucía, mientras que mi madre era de Cartagena cerca de Granada. Así mis hermanas nacieron una en Valencia, la llamada Vicenta y la otra, Carmen, en Asturias.

Cuando tenía 6 años volvimos a Mallorca pero por poco tiempo porque casi enseguida nos fuimos a Mahón y Ciudadella. Allí podemos decir que comienzan mis recuerdos.

Mahón tiene un puerto precioso del que tengo imágenes que no se pueden borrar como los pescadores que traían jaulas con langostas. Durante cada noche, mientras esperábamos a mi papá que venía del cuartel, me extasiaba contemplando aquel espectáculo.

De Ciudadella recuerdo la fiesta de San Juan con los caballos caragols o los caracoleos, en medio de la gente que me llenaban de emoción y además el juego de embocar en el aro en los famosos ensortilles. Aquello era realmente muy bonito.

Otra fiesta que también se me hace presente ya la ubicamos en Mallorca, en Valldemossa y es la de la Beata Santa Catalina Thomas, con su carro y procesión. A tal punto me impresionó que cuando viajé con mi esposo fuimos hasta el pueblo y compré dos baldosas que se venden con algunos pensamiento de la santa y la pusimos a la entrada de la casa.

Mi niñez y parte de mi juventud fue a los altos de un lado para otro. Pero eso sí, no salíamos de casa porque mi padre nos celaba mucho.

Cuando definitivamente nos instalamos en Palma de Mallorca me acuerdo que mi padre nos compró un vestidito a cada una y nos sacamos un foto en una casa famosa por aquellos tiempos. Quizás fue la señal de que no nos moveríamos más.

Con mi esposo nos conocimos en el Colegio y no volvimos a separarnos hasta su fallecimiento en el año 2002. Cuando tenía 15 años me regaló el anillo de compromiso y durante sesenta años vivimos juntos. Estuvimos de novios durante siete años por la maldita guerra civil. Mi padre no quería que nos casáramos porque temía que le pasara algo en la guerra y me quedara sola. Antes los padres mandaban, no como ahora que los jóvenes a veces hacen lo que quieren; se decía “esto es así” y “era así”. Me repetía una y otra vez, “si te casas por capricho y te pasa algo, te las tendrás que arreglar sola, no te aguantaré”.

Pero esos años para mí pasaron volando, aunque la guerra fue muy dura y llegué a ver muertos en las calles. Finalmente nos casamos. A mi esposo lo habían herido, quedándole inutilizados tres dedos de una mano. Pero su oficio era el de carpintero y este accidente de guerra no impidió desarrollar su capacidad y habilidad en el manejo de la profesión, incluso luego terminada la guerra trabajó varios años en el cuartel.

Nuestra vida se desarrollaba muy feliz viviendo en el barrio de Santa Catalina con cuatro hijos, hasta que un día entusiasmado por un primo que se encontraba en Uruguay y tenía un almacén, mi esposo decide probar suerte en América. En realidad no teníamos necesidades pero fue aquello que lo llevó casi a la aventura. Incluso con el manejo de



un argumento en aquellos momentos fundamental que en Montevideo los niños no tenían que pagar el Colegio porque la enseñanza era gratis.

Él se vino primero. Luego estuvo un año en Palma haciéndole los muebles al cónsul de Uruguay en Palma, quizás éste también influyó para finalmente embarcarse para el Uruguay en esa oportunidad con mi hijo mayor Pedro.

Enseguida consiguió trabajo en *Casa Barrios*, una carpintería muy importante y a los 15 días de estar en Montevideo me mandó el primer giro de dinero que eran 200 pesos uruguayos. Cuando fui al Banco, ubicado en la plaza del Olivar en Palma, a cobrar el importe no me quisieron pagar argumentando que tenía que ir con mis padres. Yo tenía un físico menudo que los confundió pensando que era menor de edad. Pero el motivo fundamental seguramente fue el monto del importe que alcanzaba en aquel tiempo a 5.000 pesetas. Muchísimo en aquel momento. La plata la retiré con mi padre quién me acompañó. Cada dos meses recibía aquel monto.

Luego de aquella espera involuntaria que llevó a María a pensar constantemente en su esposo a miles de kilómetros de Palma un día llegó el momento del encuentro. En uno de los barcos que eran de traslado frecuente de emigrantes al Río de la Plata, el Cabo San Roque, se embarcó junto con sus otros tres hijos. Todos llevaban una ilusión, ver esa tierra nueva pero lejana donde había quedado atrapado Pedro Juan. No faltó en la correspondencia del esposo de María, previo al viaje, recomendaciones de todo tipo incluso sobre el lugar que tenían que estar en el barco para que pudieran ser visibles a la llegada a Montevideo. Las pulsaciones se aceleraron en el momento del encuentro luego de una separación no deseada en una pareja joven.

Cuando llegué al Uruguay no me gustó nada. La sensación fue horrible. La primera impresión negativa fue el contrato con el puerto de Palma de Mallorca. Este era maravilloso en relación al de Montevideo. No ver la Catedral, la Lonja y el Jaque Negro me desmoralizó de entrada. Aunque en ese momento lo único que quería era verme con Pedro Juan y mi hijo mayor que nos esperaban en el puerto.

En realidad debo confesar que los primeros meses, diría los primeros años, fueron terribles. Extrañaba mucho a mi familia, a mi madre que ya había fallecido, a mis hermanas y mis sobrinos. No podía olvidar a Mallorca. Escribía todo el tiempo y me pasaba llorando.

Cada domingo íbamos de paseo al puerto, caminábamos por el muelle rememorando los paseos de Palma. Pero no era igual. No veía, como ya expresé, la Catedral y sobre todo el agua transparente del Mar Mediterráneo. El Río de la Plata tiene un agua barrosa marrón que en nada se parecía a lo conocido. A veces en la desesperación mi marido me decía: “no te da vergüenza llorar delante de los niños. Si estas aquí con quienes quieres y no te falta nada.”

El tiempo así fue pasando y me fui encariñando con esta tierra.

A mi marido le fue muy bien y no me puedo quejar. Disfrutamos mucho, todo lo que pudimos. Era muy buen carpintero lo que lo llevó a tener una clientela selecta de las mejores casas de Montevideo. Entre ellas *Casa Soler*, una tienda de ropa muy importante con cinco sucursales. Pedro Juan realizaba todo tipo de trabajos para el negocio o particulares, pero lo fundamental era el reconocimiento de su persona. Cuando yo entraba en la tienda lo hacía como una “gran señora”. Podía elegir cualquier mercadería que tenía un crédito ilimitado aunque nunca lo hacía. El dueño algunas veces llamaba a mi marido para decirle que me obligara a comprar. En fin, esto es el reflejo de la consideración que tenían para él. A esa altura de la vida ya había montado su propio taller de carpintería.

Con el tiempo dos de mis hijos volvieron a Mallorca y están trabajando allí en el mismo oficio de mi marido, la carpintería. Han intentado tentar a otro de mis hijos en Montevideo para que también se vaya pero por el momento sigue instalado por aquí.

Hace poco tiempo, en diciembre de 2002, estuve en Mallorca. Allí nos agarró una tormenta y un frío brutal. Y la verdad que tuve miedo. ¿Sabe Ud. a qué?, a morirme lejos del Uruguay. Por eso le pedí a mi hijo que volviéramos antes. Estaba tan nerviosa que el capitán del avión me llevó a la cabina para mostrarme la seguridad del mismo, recorrimos el pasillo del brazo y me tranquilizó. En realidad el viaje fue estupendo, el avión no se movió.

Hoy me siento una uruguayana más.

De golpe, el canto de los pájaros llenó el parque delante de la casa. El ruido de una feria vecinal que se armaba en la calle llegaba hasta nosotros. La calma y la tranquilidad invadían aquel lugar lleno de recuerdos.



Sebastián Héctor Bauza Ques

Una familia de confiteros

De aquel lejano Bauza, de nombre Guillermo Bernardo llegado al Río de la Plata en 1729, con un contingente de 29 dragones que se radicó en Montevideo, este apellido estuvo vinculado íntimamente a la emigración balear. A tal punto que no podíamos obviar a quién fue un pionero entre aquellos que se dedicaron a la repostería y a la confitería, Sebastián Bauza Cladera, nacido en Pollensa en 1885 y a su hijo Sebastián Bauza Ques.

El arribo de Bauza Cladera al Uruguay se produjo en el año 1906 llevado como tantos por la intención de tener un futuro mejor dado que su tierra de origen, no le brindaba más que la dureza de un trabajo sin retribuciones de ningún tipo. Su niñez no había sido todo lo buena que hubiera deseado pero llevado por la pujanza de su juventud nada lo detendría en sus ganas de progresar; así, con esa fuerza llega a las costas uruguayas con 21 años.

El único trabajo que logró conseguir en esos primeros tiempos fue descargar sal gruesa a granel en el puerto que le dejó marcas en la espalda de las enormes llagas, su único patrimonio en ese momento. No sabía leer ni escribir pero eso no era un impedimento para salir adelante. Nunca había ido a la escuela. Como muchos emigrantes vivía cerca del lugar de trabajo. En este caso cerca de la Aduana del puerto de Montevideo. Un día, caminando hacia su trabajo para descargar aquellas bolsas que eran castigo y obsesión, vio una jardinera tirada por un mulo que estaba repartiendo pan en la zona. Lo que le llamó la atención no fue el carro, ni el animal que la tiraba ni siquiera quién la conducía, sino las alpargatas –espartenyas– que lo llevó a pensar que aquél era un paisano; no podía equivocarse. De ese pensamiento al interrogatorio de aquel hombre que repartía pan fue un instante que le valió el cambio de su vida, “dijí est esse de Mallorca”. Ante la respuesta positiva, con la premura de aquel encuentro y la intuición que algo pasaría le contó su llegada, dónde trabajaba, lo que hacía, junto a los pesares que sufría. La respuesta de aquel panadero también fue contundente: “mañana avisa que no vas más a trabajar porque tienes un nuevo trabajo conmigo en la panadería”.

Así, casi sin darse, cuenta tenía un nuevo futuro que asumió con osadía y voluntad. De Montevideo casi no conocía nada, sólo aquellas calles de la Ciudad Vieja que lo habían visto caminar hacia el doloroso trabajo anterior. Pero nada detendría su ansia de salir adelante. El dueño de la panadería le dio una jardinera y una mula para realizar el reparto. Pero había un detalle; no conocía ni el recorrido, ni la ciudad. El ingenio pudo más que la dificultad; dejó que la mula, que conocía el recorrido, lo guiara por las calles. Cuando ésta paraba, se bajaba de la jardinera y en un mal castellano, mezclado con mallorquín pollensí, pedía a la gente del lugar si querían pan o lo habían encargado. Nunca el reparto en esos tiempos se resintió, la estrategia había resultado.

Sebastián Bauza Cladera había venido sin escuela pero su fuerza de voluntad lo llevó, según su hijo Sebastián Bauza Ques:

...a aprender a leer y escribir arriba del torno de la panadería, donde se arma el pan.

Una mesa grande sirvió para su primera formación. Junto con un amigo que hizo en el trabajo, Manuel Dondán (abuelo de los actuales dueños de la panadería Los Sorchantes), aprendieron a firmar con el dedo haciendo el dibujo en polvo de harina tirado encima del torno. En poco tiempo logró una caligrafía casi perfecta, realizada en base a su tesón.

Un gallego que había trabajado con él en la panadería le diría a su hijo tiempo después “si tu padre hubiera ido a la escuela cinco años, Azzini (que era el ministro de Hacienda y Economía del gobierno de la época) estaría para las risas al lado de tu viejo”.

Luego de trabajar por espacio de 22 años, en el año 1928, volvió a Mallorca para vivir, según sus propias palabras, de “rentas”. Casi se podría decir que fue un record con 43 años.

Si bien los primeros años en Montevideo fueron duros, expresa Sebastián Bauzá Ques, mi padre tuvo la posibilidad en poco tiempo de comprar una panadería chica que trabajaba casi las 24 horas. Durante la noche, hacía el pan y durante el día salía a repartirlo. Esa primera panadería se llamaba *El Oriente*. Pero su verdadera visión estuvo en comprar panaderías en mal estado, por clientela y trabajo, y levantarlas para luego venderlas. Así nunca estuvo más de dos años con una panadería. Entre las panaderías importantes que tuvo destaque *Los Tres Mosqueteros* y *Montecristo*, en la calle Río Negro.

Así fue, entonces, que en el año 1928 con 6 años nos fuimos a Mallorca. Allí compró una finca al lado del mar, en el puerto de Pollensa, en More Vermey, equidistante de Alcudia unos dos kilómetros. Detrás de la casa teníamos una quinta donde se sembraba de todo. Compró dos barcos, uno chico a remo y otro con motor, también un auto Renault



cero kilómetro con el que iba todos los domingos de Alcudia a Palma, 52 kms, para ver la corrida de toros. Esto puede dar la idea de la plata que ya había hecho cuando regresó a España. La explicación, más allá del olfato para los negocios fue que el peso uruguayo valía como el dólar y la peseta no valía nada.

Yo creo que tuve la niñez más hermosa que pueda tener un niño a pesar de la etapa de pupilo en Inca con unos curas franciscanos que eran muy duros. Recuerdo a los padres Serrá, Colom, Amengual y un cuarto cura que era de Sineu cuyo nombre no me acuerdo ahora. Llevaban un cordón por la cintura que tenía nudos cada palmo, de los cuales me acuerdo muy bien, porque algunos de ellos me los llevé puestos en el lomo. Nos agarraban por la oreja y nos daban por la espalda cuando nos portábamos mal. La comida en aquel lugar era por lo general mala, comíamos casi todos los días lentejas, pero algunos días por la noche, en la cena, nos daban empanadas mallorquinas rellenas de carne de cordero y sobrasada. Por el motivo antes expuesto respecto a la calidad de la comida, comíamos una empanada y escondíamos la otra envuelta en un mueble donde se guardaban las servilletas. Una noche, decidimos con un amigo de apellido Forteza de Campos, cuando todos estaban dormidos, tener una comida extra con las empanadas de los compañeros. Fuimos hasta el mueble y lo saqueamos a tal punto que no podíamos subir las escaleras de lo llenos que estábamos por las 8 empanadas que cada uno comió. Pero la sorpresa fue que en la oscuridad, al final de la escalera, estaba escondido uno de los curas que habiendo sentido ruido en la planta baja quedó vigilante para averiguar que pasaba. Al llegar al punto de encuentro la sorpresa nuestra fue mayúscula pero corrimos con la ventaja que el también se sorprendió lo que dio lugar a que pudiéramos escabullirnos. Igual alcanzó para que me hiciera, con la uña, un corte detrás de la oreja. Al día siguiente le comentamos nuestra aventura a todos los del cuarto que si bien los habíamos afectado eran solidarios para que no recibiéramos el intenso castigo. El Sr. Cura estaba esperando a la salida del cuarto para revisar detrás de las orejas. Pero no contaba que todos estábamos rasguñados en el mismo lugar lo que determinaba la imposibilidad de reconocer a uno solo con la consiguiente furia. Igual, al pasar por la estrecha puerta que conducía al baño, donde nos lavábamos porque no existía la ducha, se encargó de pegarnos a los doce con el cordón anudado de la sotana.

En otras oportunidades los castigos eran ponernos de rodillas encima de las baldosas frías. Como para cada castigo había también recursos para zafar, le pedía a un amigo que era el golero del equipo de fútbol, las rodilleras que me ponía debajo de los pantalones largos. Así podía aguantar todo el castigo y mucho más.....(*festeja recordando aquel ardid de hace más de 60 años*).

Cuando Sebastián Bauza llegó al Uruguay continuó sus estudios en un colegio de curas, la Sagrada Familia, muy lejos de las costumbres de Mallorca pero, al no poder hablar correctamente el castellano, tuvo innumerables problemas de clase muchos de los cuales le tomaban el pelo llamándolo "gallego" como sobrenombre. Signo de muchos de aquellos que habían emigrado al Uruguay.

Antes de pasar a otro tema, otro recuerdo de aquellos días de juventud que asalta mi memoria eran mis andanzas por la bahía de Pollensa. Al bote que mi padre tenía sin motor le había hecho una vela con una arpillera y un palo atadas a dos cuerdas con el que atravesaba la bahía. Pero lo más interesante de todo era subir a un barco que estaba anclado allí donde muchas veces iba a orinar. Era el yate de un famoso actor de cine, Errol Flynn, cuyos marineros me dejaban subir a bordo. Confieso que nunca lo pude ver pues de día dormía de las extensas jornadas nocturnas que duraban hasta el amanecer. Se comentaba de todo respecto a su vida licenciosa.

Pero en el año 1936, cuando yo tenía 14 años, mi padre decide volver al Uruguay. El motivo sin dudas es la guerra civil que se venía encima. El alcalde del pueblo de Alcudía que era primo de mi madre le comentó a mi padre: "Sebastiá diu, tu que tens la oportunitat ves, agafa les valisas e ten vas, porque aquí se viene una grande que no la para nadie...", terminando la frase en castellano. Efectivamente aquel pagés vio venir el futuro de España. Y así volvimos a Montevideo.

Mis abuelos de Pollensa se dedicaban a la tierra como todos en aquella época, le voy a decir los nombres: los paternos, eran Sebastián Bauzá Campomar y Juana Cladera Pascual, los maternos Juan Ques Soliveret y Agra Martí Llitra, un recuerdo que me llevé de Mallorca.

Un detalle importante es que mi padre antes de casarse había realizado dos viajes a Mallorca, cuando conoció a mi madre de la que quedó enamorado de forma tal que poco tiempo después la fue a buscar. Cuando en el año 1963 yo viajé a Mallorca por primera vez después del regreso en el '36, un amigo de mi padre, paisano de Alcudia, me confesó cariñosamente: " el hijo de puta de tu padre vino para acá y se llevó la mujer mas linda del pueblo". Así en el año 1921 estaba radicado en Montevideo, con mi madre, de la que nacimos mis cuatro hermanos, dos mujeres y dos varones.

Las dos mujeres fallecieron ya. Cata, en Palma, de un infarto, casada con un médico pediatra de apellido Crespi. La otra hermana, Juanita, se casó con un asturiano de apellido Menéndez y en un viaje de Oviedo a Barcelona murió en



el auto de un derrame cerebral. El cuarto hermano vive en el departamento de Canelones cerca de la costa, pero nunca quiso trabajar en la confitería, como Sebastián y su padre.

Al regreso de Palma, en el año 1936, mi padre continuó con aquel negocio que tan bien dominaba que era la compra y venta de panaderías. Hasta que un día vino a casa con la noticia que había comprado una panadería en el Departamento de San José, en la ciudad del mismo nombre, en el interior del país a unos 90 kilómetros de Montevideo. La idea no tenía mucha lógica y la primera que lo cuestionó fue mi madre que le preguntó el por qué habiendo tantas panaderías y oportunidades en Montevideo. Mi padre le respondió lo siguiente: “la harina en San José es más barata porque hay dos molinos que la trabajan directamente, la leña de monte autóctono (espinillo y corronilla) para el horno, si las vas a buscar, te la regalan y los sueldos son la mitad de Montevideo”. En ese momento se habían instalado en Montevideo los Consejos de Salarios que regían las relaciones salariales entre empleados y empleadores cosa que no pasaba en el interior.

Así mi padre compró una panadería en San José llamada *Las Palmas* en la que me inicié como panadero y confitero. Al tiempo, mi padre ya un poco cansado, me la dejó volviendo a trabajar a Montevideo. Allí trabajé con un socio de Mallorca, de Valldemossa, llamado Bernardo Ripoll, en ese momento me levantaba a las 6 de la mañana y trabajaba de corrido hasta las 9 de la noche, sin sentarme ni siquiera para almorzar.

En esa época ganaba como salario el doble que los diputados del gobierno. Trabajábamos 15 bolsas de 60 kilos por día en factura; nosotros incorporamos los bizcochos repartiéndolos por toda la ciudad. Cuando vendí esa panadería en el departamento de San José compré una confitería en la calle San José 930, en Montevideo, quizás en una calle con el mismo nombre por nostalgias de una vida de mucho sacrificio aunque de muy buenos resultados, llamada *Manhattan*. Una confitería muy “bacana” donde no se permitía entrar si no se estaba vestido de etiqueta con traje y corbata. Nosotros también estábamos todos de la misma manera incluso tampoco dejábamos entrar prostitutas que rondaban el negocio porque venían a realizar sus trabajos por la noche en la zona. Cuando compré esa confitería me valió 16.000 pesos; al venderla saqué por ella 80.000.

El motivo de la venta fue que mi padre –que al venirse a Montevideo de San José había comprado una confitería a una catalana, Elisa Mir que la había fundado en el año 1914, de gran prestigio en el medio como lo era el *Lion D’Or*– me pidió que fuera a trabajar con él. Tenía una excelente clientela. Para atenderla, llegamos a tener en la época dorada del Uruguay entre los años 1950–60, ciento cuarenta y siete empleados. En la actualidad tenemos nada más que 68 empleados. Por aquella época me casé con una mallorquina de Pollensa, de apellido Amengual Cifra, quedando viudo al tiempo. Hoy estoy casado con otra española pero esta vez de Galicia. Por supuesto ya conoce las islas Baleares con las cuales está encantada.

En los comienzos llegamos a fabricar sobrasada y enseimadas pero como no salían iguales a las de Mallorca decidimos no producir más. En realidad, enseimadas seguimos haciendo pero casi sobre pedido y una vez más reitero que no salen como las mallorquinas. Debo confesar que cuando voy a Mallorca, con mi primo, Jaime Ques, nos dedicamos a comer todo aquello que es un recuerdo para el paladar cuando estoy en Montevideo, como son los cocarrois, sopas mallorquinas, el frito, por supuesto las enseimadas y otras comidas que por aquí no se ven.

La fatiga comienza hacer mella en Sebastián Bauza que hilvana su pasado con el presente...

¡Ah!, soy un aficionado al fútbol, pasión me viene desde que iba al colegio de pupilos en Mallorca a tal punto que fui presidente de un club de 1a. división en Montevideo llamado *Bella Vista* por espacio de 22 años ininterrumpidos, actividad que continúa un hijo mío. Cuando estaba en Inca era hinchas del *Constancia* un club que llevaba a mal traer al *Mallorca*, en aquella época de la regional, conformado por Ferrer, Frac y Diego, Sterich, Ordiñas y Rericós, Oliver, Torres, Antolín, Barbero y Coll... *como un torrente van saliendo aquellos nombres embrujados por el solo hecho de ser nombrados.*

El ruido de los pocillos en la confitería que anuncia los desayunos de la jornada, tapan la voz del diálogo. Un respiro profundo, una sensación de alivio por todo lo expresado se refleja en el rostro de Sebastián y un corto silencio indican el fin de la entrevista. Algunas cosas han quedado en la bahía de Pollensa, otras aparecieron de golpe en este instante de recuerdos y nostalgias.



Nelson, Jorge y Alberto Torres

Entrevista a tres voces

Eran las cinco de la tarde. La lluvia caía copiosamente y la negrura del cielo no demostraría ninguna benevolencia en las siguientes horas. En esta inhóspita tarde de junio nos encontramos en el Club Neptuno con parte de la familia Torres, con tres hermanos, hijos de Jaime Torres un ibicenco fallecido en el año 2000 pero con una riqueza de vivencias que sus hijos supieron conservar y transmitir en el tiempo.

La luz de los relámpagos sobre la bahía donde se ubica el puerto de Montevideo, mostraba el lugar donde Jaime pasó casi toda su vida junto con su hermano Francisco y desde donde supo construir una vida llena de alegrías.

Muchas veces mi padre nos hablaba de Ibiza –*comienza diciéndonos Nelson*– pero siempre esperaba que nosotros sacáramos el tema. Quizás sabiendo que era su vida la que salía a relucir en cada relato. Así supimos que vino al Uruguay de muy joven, con apenas 16 años, pero que casi enseguida se fue adaptando a esta tierra. En España había realizado los estudios primarios y paralelamente fue aprendiendo el oficio de tipógrafo. Cuando cumplió los 16 años ya lo dominaba correctamente lo que hizo que tuviera un futuro. En Ibiza vivían en una finca en el campo. Nuestros abuelos eran agricultores y, si bien se pasaba muy mal por aquellos tiempos, nunca pasaron hambre. Tenían aves, conejos, cerdos y plantaban. Se realizaba la famosa matanza de invierno para sacar productos para todo el año. Allí se juntaban las familias y amigos para realizar esta tarea que era como un rito. Pero mi abuelo falleció cuando mi padre era bastante joven y por lo tanto mi abuela se quedó sola. No quedó más remedio que trabajar duramente para salir adelante con sus hijos. Se pudo haber ido a la ciudad pero prefirió quedarse en la feixa. Era una ibicenca pura de estas que nosotros vemos en las fotos, vestida de negro, analfabeta pero luchadora y aguerrida.

Según contaba mi padre –*acota Alberto*– se manejaba con el valor de las monedas según su altura llevando una administración simple pero muy efectiva.

Así pasó la infancia de mi padre –*continúa Nelson*– donde comer no era problema porque cuando tenían hambre tomaban lo que la naturaleza les daba generosamente como, por ejemplo, los higos. Nos contaba que había como cuatro tipos de higueras, árbol que no necesita de mucha agua y que tiene muchos frutos. Fue un niño como todos porque le gustaba jugar al trompo, al fútbol, a las canicas....

Pero un día decidió emigrar con 16 años –*irrumpe en la conversación Jorge*– era un joven a quien la aventura lo llevó a desprenderse de su familia y de su tierra. Sin tener ningún contacto en Uruguay, ni familia, toma un barco en tercera clase con las peripecias propias de un viaje de esta naturaleza y casi treinta días en el mar. Hasta se enfermó durante la travesía. Viajó como diría mi tío Francisco “coooooo animales” estirando la “o” hasta el infinito. Sin embargo, apenas llegado a Montevideo con gran alegría consigue enseguida un empleo en la industria gráfica. Al poco tiempo se demostró que era muy bueno como tipógrafo o linotipista, puesto en el que supo desenvolverse con mucha pericia y soltura. Su juventud nunca fue un impedimento, al contrario, incluso al poco tiempo logró múltiples reconocimientos laborales. Armaba las páginas, con destaque, del diario del Senado de la República y de la revista de la Asociación Rural. Durante muchos años trabajó en la imprenta *El Comercio* y luego en otra, llamada *Imprenta Jackson*, cuyo dueño era de apellido Fernández. Por aquellos tiempos vivía en la calle Solís, entre Piedras y 25 de Agosto, en plena Ciudad Vieja, en una pieza de una casa grande cuya dueña alquilaba las habitaciones con espacios compartidos como el baño y la cocina.

Entre los lugares que más le impactaron a su llegada se encontrarían el Parque Rodó, un oasis verde cerca de la costa con juegos para niños y adolescentes, el Palacio Legislativo un edificio en medio de una circunvalación lugar donde se encuentran los senadores y diputados del país.

En poco tiempo –*agrega Nelson*– se integró de tal manera al Uruguay que sentó raíces firmes haciéndose a las costumbres y al sentimiento uruguayo, incluso en un tema tan sentido como el fútbol. En España se había difundido que Uruguay había ganado en fútbol las olimpiadas del año 1924. Cuando mi padre llega a Montevideo vive diferentes éxitos internacionales posteriores al del año ‘24, Uruguay vuelve a salir campeón olímpico en 1928 y dos años después, en 1930, gana el primer campeonato mundial de fútbol, que generará en él un entusiasmo que no lo abandonará en toda su vida. Esta pasión fue uno de los elementos que más nos ha quedado a los hijos porque lo transmitió con fuerza a pesar que no todos compartíamos su preferencia por el Club Peñarol. Nos contaba que en esas canchas de piso malo, con tierra y piedras, se forjaban los campeones. Con las gradas también de tierra para los espectadores al lado de la cancha. Cada relato era una vivencia de los movimientos de los jugadores dentro del campo de juego, de la fuerza y de la garra, de como eran los sentimientos dentro de la cancha. Hasta llegó a jugar en el cuadro de fútbol de la imprenta donde trabajaba.



Como es natural al poco tiempo conocerá a quién será su mujer .

A mi madre, que era hija de gallegos de Lugo, la verá por primera vez en un evento social –*expresa Nelson jugando con un álbum de fotos que tiene entre sus manos*– pero un día se le fue a Buenos Aires porque allí estaba una prima suya, Rosita González, que era como hermana. Desconsolado por no poder verla, sin avisar a nadie, cruzará el Río de Plata para encontrarse con ella. Después de un noviazgo corto se casará en el año 1938, no sin haber antes ofrecido a mis abuelos todas las garantías de un caballero sobre sus intenciones de futuro.

La primera casa que habitarán como matrimonio –*continúa con el relato Jorge*– será en la misma Ciudad Vieja, en la calle Guaraní 1539, también compartida por otros inquilinos en el baño, cocina y estar o living. Era común en la época vivir de esta manera cuando recién se casaban. No podían por esos momentos vivir solos dado que dependían de un solo sueldo que era el de mi padre. Poco a poco irán incorporándose a la familia los hijos.. el primero será Jaime, ya fallecido, que emigró a la Argentina a partir del año 1968 por razones de trabajo casado con una argentina, luego Nelson, con dos hijos, Virginia, trabajando en Barcelona y Javier, en Montevideo; Héctor, yo y el más chico Alberto. Al que tendríamos que agregar a mi tío Francisco Torres Roig llamado también cariñosamente Pancho o Papo que vivió prácticamente toda su vida con nosotros ante una mala experiencia matrimonial.

Por aquellos tiempos –*expresa Nelson*– mi padre se vincula con el Club Neptuno a través de una estrecha relación de carácter social que nos irá formando. Casi se podría decir que constituíamos una gran familia. Nos relacionamos con gente que iba al Club pero que no era del barrio o del entorno portuario, que nos permitió elevar nuestro nivel cultural y nuestra formación. El primer gran aprendizaje para manejarnos solos lo realizamos allí, desde armar nuestra mochila hasta como atarnos los zapatos. Cuando mis padres se casaron, al poco tiempo, pensando en los futuros hijos planificaron, según su propio relato, cómo sería el trato con nosotros. Decidieron que los tendríamos que tratar de usted. Pero al poco tiempo en el contacto con el Club y los amigos que allí se generaron esta idea perdió vigencia, de tal manera que nunca los tratamos con la distancia que en algún momento habían pensado.

Lla vida de la familia Torres transcurría entre el trabajo, el club y los amigos que poco a poco fueron llenando la casa.

En la tarde, cuando Jaime llegaba de la imprenta pasaba religiosamente por el Club Neptuno se daba un capbussó – chapuzón– en la bahía desde una chata (barco flotante con plataforma grande) anclada en el lugar, para luego ir a su casa.

En casa –*continúa Nelson*– lo esperábamos peinados y limpios. Si alguna vez esto no fue así, él no se enojaba pero nos reprendía con “no he dicho que...”, aquello bastaba para que al día siguiente estuviéramos arreglados. Nos gustaba muchísimo una costumbre que tenía que era tirarse al suelo a jugar a las canicas con nosotros, con un estilo que llamaríamos ibicenca con el cual nos ganaba casi siempre, le pegaba así...*(tanto Nelson como Jorge reproducen sobre la mesa la forma de pegarle a la bolita como 50 años antes su padre Jaime lo hacía)*. Pero antes, como un rito, se lavaba en el baño las manos entintadas de la imprenta. Aún lo podemos ver en un típico gesto pasando una mano sobre otra, una y otra vez, por espacio de casi 10 minutos.

Durante el día mi madre lidiaba con nosotros, cuatro varones insoportables que nos peleábamos siempre. Pero con ella vivimos también momentos de plenitud. En casa había un patio en el cual armábamos unos partidos de fútbol espectaculares. Pues en aquel lugar y en aquel juego se incorporaba mi madre que alguna vez, como lo supimos hacer nosotros, rompió de un pelotazo algún vidrio de la puerta cancel. Ese era el espíritu de mi madre.

Todo transcurría en plena armonía cuando en el año 1962 falleció la madre.

En ese momento tan difícil para la familia tuvimos que organizarnos de otra manera. En casa éramos seis hombres –*lentamente va agregando Jorge*– a los que había que atender dado mi padre junto a dos de mis hermanos trabajaban y los demás éramos pequeños aún. Así aparece en casa una figura que será muy importante, Francisca Bonet, una señora ibicenca que cubrirá un espacio de atención en la casa. Ella también contribuyó con sus relatos y cuentos a alimentar la imaginación sobre Ibiza y su gente. Es más, cocinaba muy bien de tal forma que en casa siempre existió lo que podríamos denominar una cocina ibicenca. Mi madre, más allá que era gallega, se adaptó de tal manera que consiguió recetas de Ibiza que nos cocinaba en forma permanente. Así entre mi tío y Francisca fuimos alimentándonos física e intelectualmente de costumbres baleares. Esta señora contaba con cierta vergüenza y pudor que ella nunca había visto un negro en España, hasta que el primero que vio fue en un barco que venía a cargar sal y se asustó tanto que a partir de ese momento nunca más fue a las salinas sola. Cuando menos uno lo pensaba salían recuerdos aislados de aquella ibicenca que nos inculcaba sin querer un amor a la tierra de mi padre. De cómo comían



higos hasta reventar, de cómo una vez casi se caen al agua con su familia porque el caballo que tiraba el carro retrocedió hasta llegar al borde del acantilado, de cómo se bañaban en las playas y otros recuerdos íntimos.

Francisca cocinaba muy bien sobre todo paellas, arroz con pollo, pescados y un postre llamado flaó hecho con harina, matalahuva, queso tierno, azúcar, huevos, hierbabuena, anís, agua y aceite de oliva.

Algunos días los comensales a la mesa llegaban a ser 10 o 12 entre la familia y los amigos, es que a la mayoría les quedaba muy bien ir a comer a casa por la cercanía del trabajo en la Ciudad Vieja.

Una experiencia fascinante –*expresó Alberto*– fue el regreso de mi padre por primera vez a quien tuve el gusto de acompañar. Cuando volvió a Montevideo no entraba en el asiento del avión de lo gordo que estaba, luego de comer todo lo que había soñado por 49 años. Se sentaba a comer y no se levantaba. Estuvimos en la puerta de lo que había sido la casa de mis abuelos donde en la actualidad hay una fonda.

Él siempre tuvo un vínculo muy estrecho con amigos que había dejado en Ibiza. A tal punto que aún hoy en día vive uno de ellos, de nombre Juanito Calbet, con el que mantuvo un vínculo epistolar por espacio de más de 50 años. Es inimaginable lo que fue el encuentro con este hombre que ansiosamente esperaba ver a quién fielmente le había enviado correspondencia y algunos dibujos en los primeros tiempos de emigrante en Uruguay.

También fue muy lindo ver su entusiasmo por recordar lugares y costumbres de su pasado. Entre ellos la playa “de las mujeres” a la que iba de chico, sobre todo una roca de la cual se tiraba al agua. En una acto casi ritual volvió a tirarse de la misma manera de aquella roca para darse un capbussó. Costumbre que no perdió en el tiempo dado que la reprodujo todos los días desde la chata (barco del que hablé antes) que estaba en la bahía de Montevideo. Así fuimos lentamente recorriendo lugares que la memoria dictaba. El mercado, el recinto amurallado, el puerto, el paseo marítimo, para luego salir a Santa Eulalia des Riu, Santa Gertrudis donde visitamos a la familia entre ellos a muchos primos. Es emocionante ver el recibimiento, todos le regalaban algo que constituyó un problema a la hora de volver porque no había lugar para tantas cosas. Estuvimos en las salinas, viendo todo el proceso que se realiza en las piletas, con la acción del sol y el resultado. Las bandas que trasladan la sal a los barcos a granel.

Finalmente fuimos a otro tópico de los relatos de mi padre, Formentera. Que si bien no estaba muy poblada, ni antes ni ahora, nos mostró los encantos de un lugar apacible. Allí me llevó al lugar donde sacaban los higos de una dulzura y sabor incomparables y también conocí la feixa de mis abuelos por donde en la actualidad pasa una carretera partiéndolo al medio. Y además conocí el faro donde uno de mis tíos vivía cuando mi padre era chico. Allí, contaba mi padre, mi tío le preguntaba cada vez que iban qué querían comer. A la solicitud expresada salía a buscar por la isla. Ya sea conejos, pescado, aves con los cuales les cocinaba verdaderos manjares. En esos tiempos casi nadie vivía en ese lugar por lo tanto aquello se transformaba en una verdadera aventura con una faro que era un personaje misterioso salido de una novela.

Es interesante conocer los relatos realizados por Jaime Torres en su primer viaje de regreso a su tierra después de 49 años. Un diario escrito (en un cuaderno comprado en la librería y papelería Bonet de Ibiza y Formentera), de su puño y letra describe pormenorizadamente cada día vivido por espacio de cinco meses. Su llegada a Ibiza, el día 18 de junio de 1973, es relatada de la siguiente manera:

“Como no podía ser de otra manera, cuando se vieron las montañas de Ibiza, experimenté una emoción si no tremenda, casi me hace llorar; pero me había hecho el propósito de mantenerme sereno y así cumplí.”

“Ahora bien, sucede que en Madrid no encontré ninguna dirección donde enviar un telegrama o unas líneas o un teléfono donde comunicarme con algún familiar, anunciando mi llegada. Pero, por casualidad, pasamos paseando por una oficina de Telecomunicaciones, entramos y pedimos una guía. Al no haber avisado, mis familiares no sabían si llegaba el lunes 18 o el martes 19. Después me dijeron que de tarde pensaban ir al Aeropuerto de todos modos. De manera que cuando llegué no había nadie en él. Por lo tanto, como hay unas cabinas telefónicas, traté de comunicarme con Juanito Calbet, sucede que él no estaba y me atendió la viuda de Juanito Tur (hijo de D. Vicente Sulayas) y me anuncia que Juanito Calbet había ido a un entierro. Se trataba de la tía Mariquita Ferragut, que vivía en un tiempo, mismo a la vuelta de la casa donde vivía Juanito.”

“Vicentita (la viuda de Juanito Tur) me dijo que no me preocupara que ella misma subiría a la Peña y avisaría a algún familiar. Así lo hizo, fue a la casa de Margarita y por suerte estaba Antonieta mi ahijada. Parece que no la dejaron terminar de hablar cuando Antonieta vino a avisarle a Antonia, mi hermana y juntas con Juanito (el hijo de Margarita) llegaron al Aeropuerto. Después de las emociones pertinentes y cuando regresábamos a la ciudad, nos cruzó Daifa. Le llamamos la atención y todos vinimos para la casa de Antonia. Ya enseguida vinieron las otras hermanas: Margarita, Catalina, Pepita, sobrinos, sobrinas (la casa a pesar de ser un apartamento grande) se lleno de gente...”

“Día martes 19 de Junio. Me levanté a las 9, después del baño de rigor, Daifa me acompañó a la casa de Paco Verdera, hijo de Nito, que es el director del “Diario de Ibiza”. Después de manifestarle mis saludos y los de mi (hermano Francisco) Papo, entramos en conversación general y me parecía que tomaba apuntes. Claro, al día siguiente apareció la crónica en el diario. Por este solo hecho casi toda Ibiza se enteró de mi llegada a Ibiza. Todo



cuanto ibicenco o ibicenca me saludaba, decía que había leído el reportaje... al dar la vuelta de la página 2, me encuentro que toda esa página estaba dedicada a mi persona...”

Al poco tiempo una rutina preparada, había determinado que Jaime en su avidez por aprovechar cada minuto de su estadía en Ibiza cumpliera casi un rito. De mañana levantarse e irse a la costa a pegarse un capbussó en Sé renet en el mar. Luego establecer diferentes itinerarios de viaje por la isla desde San Antonio hasta Santa Gertrudis pasando por San Agustín o San Rafael. Visitando diferentes Calas como las de Conte, Carbó, Tarima, Mulfí donde en alguna oportunidad llegó a almorzar un menú que estaba compuesto por una entrada con ensalada rusa, fiambres, sardina, alcauciles, de plato principal un buen trozo de pescado mero (anfós) con papas fritas para terminar en un postre con helado, café y cognac.

Los amigos ocuparon en ese tiempo un lugar primordial.

“Sábado 23 de junio. Juanito Calbet y yo fuimos a comer a un restaurante “Sellers” de un hijo des Cumá el que tenía (hoy la tiene un hijo) la peluquería del muelle. Comimos muy bien, después anduvimos paseando por estas calles de Ibiza que tantos recuerdo gratos me han traído.”

También supo compartir estos momentos de encuentros y emociones con sus hijos que estaban en Montevideo. No pasó prácticamente un solo día sin que antes de salir o la noche escribiera unas líneas contando sus vivencias. A lo largo de estos meses irán cartas o postales para Nelson, Jorge, Beto, Silvia, Vicente, Yolanda, Raquel, Norma, Graciela, Carmen, Papo, Carina y hasta a sus amigos en Club Neptuno entre otros.

Siguiendo cronológicamente hay algunos días que serán especiales para Jaime:

“Viernes 29 de junio (día de San Pedro): Como todos los días y por quedarme cerca ya que voy caminando, fui a S’erenet. Muy lindo hay algunas piedras que molestan, pero uno se acostumbra. Al medio día en el coche de Daifa fuimos él, Antonia, Juanito Calbet y yo hacer el recorrido más hermoso y más emocionante de todos los que haya hecho desde que llegué a Ibiza. Rumbo a Santa Eulalia, San Carlos, Urbanización Cala Lleña. Almorzamos (del) dentro del bosque de Cala Lleña, algo maravilloso, cortado al medio para hacer carretera, viéndose desde el restaurante donde comimos, el mar que queda a más de 60 metros abajo. Como digo la playa de Cala Lleña es una ensenada parecida pero más cerrada al puerto del Buceo (Montevideo). Eso sí todo rodeado de montañas quedando al descubierto solamente lo que podíamos llamar “el puerto”. Hay en ese playa muchos extranjeros, hay ibicencos que van a la ciudad, salen a respirar aires puros: mar y bosque. Y hay gente de los alrededores que también van a disfrutar de las delicias del lugar. De regreso pasamos por Cala Pade, Sergamassa, Es Caná, Playa Cala Nova, donde hay un hotel que tiene una piscina hermosísima y alrededor mesas para que la gente tome sus refrescos. Además unas canchas de golf en miniatura y por último Punta Arabí, allí hay un barco que embarrancó en una especie de cueva. Está partido en dos, ese lugar es tan bello que uno no sabe como describirlo. Hay que hacerlo con gestos.”

“Domingo 15 de julio: Hoy es otro día que pasará a la historia de un viaje feliz. A las 9 y media de la mañana vamos Juanito Calbet y yo hacia la casa de Catalina Prats (hija de Catalina). En el auto de su esposo vamos el matrimonio y Juanito Calbet, en otro auto del novio de Nieves, hija de Catalina y Juanito Negret acompañados por una chica llamada pepita, amiga de nieves, marchamos rumbo a Port de Se Cala de San Vicente (Portinatx). Llegamos a las 12 a la playa y enseguida encargan el almuerzo para las 2 y media de la tarde, de manera que nos queda tiempo para tomar el sol y hacer muchos capbussones desde las piedras maravillosas que hay allí, Pero antes de eso y en el coche, acompañando a Juan esposo de Catalineta, subimos al monte de Se Cala que tiene una altura sobre el nivel del mar de aproximadamente 200 metros. Es una vista preciosa, donde se domina un panorama excepcional. En Portinatx hay dos calas y por lo tanto dos playas, son preciosas y como digo el lugar es muy pintoresco. Después de nadar un buen rato fuimos a almorzar al hotel principal. Nos acomodamos en la terraza y desde allí dominábamos todo el lugar. El almuerzo, como de costumbre, es a base de pescado. ¡Qué pescado! Mero (anfós), crancas, langostinos, etc.etc. (nos sigo más con los etcéteras porque no me van a creer). ¡Qué rico! Buen vino y buen postre. En estos lugares se come “a lo señor”. Hicimos una sobremesa larga que dio lugar a que a las 6 y media de la tarde nos pudiéramos bañar de nuevo. De allí fuimos a otro lugar también muy pintoresco denominado Port de San Miguel, hay dos hoteles enclavados en la montaña que es la casa más preciosa que haya visto en mi vida. A continuación nos encaminamos hacia otra parte que, estando allí cerca del puerto de San Miguel, es otra de las mil maravillas que hay en Ibiza: la llaman Urbanización “Na Xamena” ¡Qué cosa bárbara! En lo alto de otro pico han construido un hotel precioso; Allí hay un lugar para estacionar gran cantidad de coches, casi al lado del hotel, pero un poquito más abajo, hay una, mejor dicho dos piletas. La construcción de dicho hotel desde afuera (el frente y el fondo) es de un estilo bien típico de las casas de campo; pero adentro hay un lujo que es de película. Y ya que hablamos de película para mí hay muchos lugares que he visto desde que estoy aquí que creo que los tengo vistos en alguna película alemana o francesa. Aquí casi todas estas casas es obra de alemanes, pero hay también colonias de holandeses, franceses, en fin es una ensalada de extranjeros y forasteros mismo de España. De todos modos, todos dicen que a toda esta gente se



debe el progreso de la Isla ¡Hay que ver para creer! ¡Qué día el de hoy! Si parece que hubiera tenido 48 horas. No conformes con todo el paseo que hicimos y ya de regreso a Vila, hicimos escala en Santa Gertrudis, cuando nos vieron Francisquita y su esposo Antonio del tío Vicente, acompañados por sus hijas y esposos más Margarita (la otra hija de Catalina que también vive allí con su esposo y sus tres hijos) nos hicieron pasar al comedor; sobrasada, butifarras, queso, aceitunas, coca payesa, buen vino . etc. Fue el epílogo de otro día histórico ya que alrededor de la hora 22 emprendimos el regreso a la ciudad. Me quedaba por decir que Juanito Calbet, que un invitado en todos los lugares que he visitado, está cambiadísimo ¡Se sabe de cuentos, que bueno! Y los cuenta con una gracia que hay que reírse continuamente, estando al lado de él.”

“Miércoles 25 de julio (Santiago Apóstol, Patrón de España): Ya se sabe que Santiago y Jaime aquí en España es la misma cosa. Se acostumbra hacer a los Jaimes (Santiagos hay muy pocos) un pequeño obsequio (digan a papo lo que se usaba en nuestros tiempos: cuando le daban “molts ans y bons, uno regalaba un puro) Ahora ya no, es a uno que le hacen un regalito y por cierto me tocó a mí estando en Ibiza ser uno más de los favorecidos. El primero que se hizo presente, a las 9 de la mañana fue el gran amigo Juanito Calbet, que por estar en la farmacia de guardia no nos pudo acompañar a la casa de Santiago, mi sobrino. Después recibí de mis hermanas y sobrinos otros obsequios como ser pijama, calzoncillos, camisetas, perfumes. Pepito y los hijos 1.000 pesetas para comprarme pantalones de baño, Consuelo la hija de Juanito Calbet un juego de postales (cada postal cuesta tres pesetas o más). En fin, toda la familia me expresó de una manera u otra sus salutations. Hoy fui a Sérenet a las 9 y a las 10 había regresado, tenía que hacer varias cosas antes de emprender la marcha para la casa de Santiago... A las 3 comimos una riquísima paella, seguida de un sofrito payés (carne de pollo, de cordero, sobrasada, butifarra, papitas chicas, es como si quedara todo estofado, pero más rico). De postre: sandía, melón, torta de confitería, enseimada mallorquina, traída por Pepe de Mallorca, buen vino “(feliz Año Laude)” whisky, cognac varios etc.etc.etc. Una cosa bárbara Eso sí hacía mucho calor. Por lo tanto, cuando vinimos a Vila me di una buena ducha, me vestí un poco (siempre sport), fui a la casa de pepita, a lo de Catalina, donde al ratito de llegar yo también lo hicieron la hija Margarita (de Catalina y Juanito Negret) con el esposo y sus tres hijos. Ellos me trajeron una botella de Frigola. Charlamos hasta las 12 (00.00 hora) y de allí a descansar.

Un día de encuentro con la familia.”

“Domingo 5 de agosto.(Día de Santa María de las Nieves.Patrona de Ibiza): Por ser domingo me levanto a las 8... bien, hoy estoy invitado a comer a la casa a las 11 y después de conversar un rato con toda la familia vamos a refrescarnos con un regio baño de mar. Catalineta el marido(Juan Rimbau) y yo. Lo hacemos esta vez en una playita que todavía no conocía “Playa des durus”, mismo a la entrada de la escollera que conduce al faro del Botafogo; nunca la había visto ni siquiera soñaba que existía, pero como de Ibiza se puede esperar cualquier cosa, creo que si uno excava un poco en cualquier lugar de la isla ya tenemos playa para hacer capbusones. Después del baño regresamos a la casa y después de la ducha, un almuerzo en base a cordero a la parrilla con papas fritas, una buena ensalada y ese postre buenísimo que se llama “graxionera” (un budín que en vez de pan se hace con otros implementos) llevaré la receta para que Francisca pueda lucirse, ella lo sabe hacer, sandía (de la buena) melón (del bueno) en fin, otro almuerzo “livianito”. No he aumentado de peso no verán un gordinflón. Después de dormir una siestita en un sillón en la terraza que da al frente del Club Náutico, muy fresquita por cierto, y además con vista del puerto y Talamanca, voy con Juan (esposo de Catalineta) a San Antonio a saludar a María, la hija de Margarita, que es el día del santo. Allí me encuentro con la familia en un número de casi 20 claro que la asamblea fue parcial. Si estamos toda la familia hay que hacerla en la Plaza de Toros ¡Qué familia! Margarita (la de Pego) con el marido y un hijo, Antonieta (mi ahijada) Pepita (la hija de Margarita) con el esposo y una hija, Santiago y sus señora, Daifa, Rocas, Margarita y Yo. Se conversa de muchas cosas pero la principal que venga Francisco mi hermano (voz unánime). A la hora 24 a descansar.”

Otro de los viajes, muy destacado, dentro de la isla fue el día:

“Domingo 26 de agosto: Hora 8 Desayuno y escribo una carilla a Héctor. A las 10 y media vamos a un paseo con Juanito Calbet, el hijo y su esposa, en el coche del hijo de Juanito (Fiat 600). Primero vamos a un monte que hay en las Salinas, donde en la Guerra Civil había unas baterías, hoy aún hay algún edificio medio en ruinas y los pozos donde estuvieron las baterías. De allí vamos a una parte de San José que hay una cueva que le llaman “Cueva Santa” (en el libro que mandé a Montevideo habla de todo esto). Luego marchamos siempre por la carretera San José a San Antonio. Allí almorzamos, pero antes de almorzar vamos primero a una playa llamada “ Es Port des Torrent” otra playa que no conocía y que por cierto me encantó... nos largamos en el auto de Juanito a Santa Eulalia, lugar que aún no conocía de noche. A las 11 emprendemos el regreso a la ciudad y a descansar.”



“Sábado 15 de septiembre. Quizás hoy haya sido el día de más alegría que haya tenido desde mi llegada a Ibiza; por lo movido y por las emociones vividas con mis familiares. De mañana, a las 10 vino a la casa de Antonia, donde yo resido, un paisano que está radicado en la Argentina hace alrededor de 40 años. Creo que dijo llamarse de Can Gabriel de Santa Gertrudis; como el tiempo que hablamos fue de media hora y quedamos encontrarnos el próximo jueves, trataré de averiguar de quien se trata. Pero me dijo que era familiar de Vicente de Santa Gertrudis, el que tenía fonda y ahora trabaja en la calle Ejido. A las 12 marchamos Pepita, Juanita Calbet y yo a la casa de Catalineta Prats, en un ómnibus grande contratado especialmente por ellos, además de gran cantidad de coches marchamos para San José, a la Iglesia. Allí a las 13 horas iba a contraer enlace el hijo de Catalineta y Juan Rimbaus. La sorpresa mayor fue cuando iba a empezar la ceremonia y Juan me invitó, junto a otro señor, a subir al altar pues tenía que ser testigo de la boda, honor que no tuve más remedio que aceptar a pesar de no confesar ideas religiosas. Era de ver la Iglesia llena y yo junto al otro testigo parados a un costado del Altar hasta que terminó la ceremonia, que duró más o menos una hora. Después de esto fuimos para San Antonio, donde en un lugar de lo más lujoso del pueblo, se sirvió un regio almuerzo. Había más de 200 personas invitadas y todo transcurrió en medio de un gran alegría. A las 18 horas marchamos junto con Catalina, Juanito Negret, Pepita, Juanito Calbet, las sobrinas María y Margarita y las hijas de María Margarita y MariJuana, a la casa de María, ella como se sabe vive en San Antonio. A la hora 21 vinimos Juanito Calbet y yo en ómnibus. Los demás lo hicieron en autos particulares.”

Pero quizás se podrían resumir muchas de estas impresiones en lo manifestado el día

“Jueves 18 de Octubre: Hoy hace 4 meses que llegué a Ibiza; todavía me parece mentira. A veces creo despertar de uno de los sueños que acostumbraba tener en Montevideo. Hoy cuando veo que es una realidad, lo disfruto aún más. El día de hoy ha sido bastante otoñal, está haciendo como en Montevideo en los cambios de estación, lloviznas y viento. De 23 que hubo anteaer, haya llegado hoy a 16 grados. A las 11 fui por el Muelle, llegué hasta la entrada del Muro, por la calle de la Virgen y a la peña, siempre hay recuerdos agradables para uno...”

Un trueno nos hace volver a la realidad montevideana.

El silencio es roto por Jorge quién destaca:

Mi padre nunca se olvidó de su gente en Ibiza. Enviaba giros de dinero siempre que pudo. Mi hermano Nelson que trabajaba en un banco mandaba los giros que ayudaban mucho, sobre a mi abuela que era la administradora de dichos dineros. Hasta entrados los años '60 mi padre envió plata a través del Banco República, que era el regulador, sin necesidad de apelar a envíos en negro. La moneda uruguaya era muy fuerte respecto a la peseta por eso todo lo que llegaba, aunque fuera poco, tenía mucho valor.

En cierto momento mi padre y mi tío llegaron a estar económicamente muy bien dado que comentaban que podían comprarse un traje por año. El referente de esa compra era signo del status que habían logrado.

El legado de Ibiza ha llegado a nuestros días –*comenta Alberto*– porque los nietos, algunos sin saber lo que entonan, cantan canciones que mi padre les enseñó. A tal punto que algunas veces en casa los amigos de mis hijos y los primos cantaban (en vida de mi padre) canciones baleares sin saber ibicenco. Entre las canciones que recordamos, nosotros también por supuesto, está aquella que comienza diciendo “ton pare no te nas, ta madre es una chata...”, o aquella que expresa “le donaría una pastureta.”

Si bien Jaime Torres fue un hombre adaptado a la vida del Uruguay nunca perdió su gusto por lo español, incluso en géneros musicales como la zarzuela o programas televisivos como “La España de Hoy” que no se lo perdía por nada del mundo generando verdaderas batallas campales con los nietos por el control de la televisión a esa hora.

Un día, con 90 años, decidió realizar una fiesta con toda la familia con un dinero que había recibido por la venta de una feixa, porción de tierra que le correspondía compartida con los familiares de los hermanos en Ibiza. Esta fue la despedida. Al poco tiempo en plena lucidez falleció...

Aquella Ibiza de los años '20 que dejó Jaime para buscar nuevos horizontes seguramente ya no existe. La locura, el vértigo, la vida al instante son los signos de una Ibiza hecha para y por el turismo. Pero su luz, los paisajes, el mar, la roca de la que se tiraba Jaime al Mediterráneo permanecerán, como los recuerdos, a través del tiempo.



Ruben Torres

Un pequeño gran hombre de ascendencia ibicenca

Ubicarlo no fue difícil, muchos lo conocen y nadie lo olvida.

Con una vitalidad que asombra, sus 80 y pico de años pasan inadvertidos. Un cúmulo de gentilezas nos ubica rápidamente en el contexto de la entrevista de su familia ibicenca-gallega.

Mi nombre es Ruben Torres Castiñeira y soy hijo de José Torres i Torres, que se firmaba así como está escrito con una “i” entre medio de los dos apellidos muy a la usanza de los baleares, nacido en Ibiza el 6 de agosto de 1886, hijo de Vicente Torres y de Isabel Torres. Mi padre emigró al Uruguay en el año 1915 con 28 años con su hermano Juan Torres Torres cuyo destino era, como el de muchos, Argentina pero que finalmente se quedaron en Montevideo. Juntos vivieron algunos años en pensiones de la Ciudad Vieja hasta que en el año 1921 luego de haber conocido tres años antes, a Estrella Castiñeira, se casó Mi madre, como se puede apreciar por el apellido, era gallega de origen, oriunda de Piñeiro, provincia de Lugo, en Galicia. Es decir que mi familia era mitad balear y mitad gallega. Sin embargo mi padre de manera natural y sin exigencias me fue inculcando el interés y el amor por Ibiza que se fue afirmando en forma permanente con las visitas de paisanos baleares, no solo ibicencos sino menorquín (de Mahón) y mallorquines, que mi padre recibía en casa con los cuales hablaba la lengua balear con los modismos propios de la isla de Ibiza e incluso cantando en grupo canciones del lugar.

Muchas veces conocí por sus relatos las vivencias y las costumbres ibicencas, aunque me quedaron grabadas para siempre dos anécdotas que supe escuchar con la atención de un niño de siete años ávido de aventuras y emociones de lugares para mí muy lejanos.

La primera de ellas tiene que ver con su actividad de marino. Estando en altamar en el Mediterráneo en un buque velero de la época, apareció en el horizonte algo, un fenómeno que juntaba el cielo y el mar y que producía un ruido infernal. Detengámonos un momento en este punto para sentir como volaba mi imaginación. En esos momentos críticos dentro del barco todos pensaban que si “eso” se que acercaba rápidamente los tocaba, naufragarían. Así bajo la aterrorizada mirada de los tripulantes, cuyo tiempo esperando el impacto se podía contar en algo interminable cuando en realidad fueron minutos, de golpe cambió el rumbo y desapareció.

Parece como si mi padre en estos momentos volviese a realizar el relato que terminaba inevitablemente con una pregunta “¿Sabes qué era?” La respuesta se alargaba en una complicidad cimentada en el tiempo, hasta hacer insoportable la espera producto de la ansiedad generada, “era una tromba marina”.

La otra anécdota está vinculada a la casualidad. Resulta que caminando por las playas de Ibiza, con otros amigos, se le apareció a sus pies semienterrada una vajilla de barro muy grande cuyo valor histórico se decía era incalculable. Esta vajilla era un ánfora de fenicios o romanos que aunque parezca mentira fue modelo de alfareros para su reproducción a diferentes escalas que fueron vendidas como recuerdo. En mi casa llegó a existir también una reproducción pequeña de uno de estos recipientes antiguos, que cerrando los ojos lo veo con manijas a ambos costados y la punta para abajo. Unos familiares de Jaime Torres tenían una auténtica siendo el comentario obligado cada vez que se tocaba el tema.

Mi padre también hablaba de otras playas como Talamanca y Figuerettes con las que poblaba con sus recuerdos de emigrante lejos de su hogar, sus arenas y cantos rodados.

La actividad de mi padre en Uruguay nada tenía que ver con su profesión de origen, que era marino mercante. Aquí se recicló en el trabajo con tapices, alfombras, cortinados y demás aspectos relacionados con lo anterior. Recuerdo que su trabajo era muy bueno a tal punto que llegó a realizar tareas para lugares importantes de la sociedad en su momento. Una vez ganó una licitación en el Palacio Legislativo (parlamento uruguayo) para cubrir ciertos lugares del mismo con piezas de tapicería. No es porque tuviera una gran casa sino que trabajaba con una empresa llamada *Gibert y Acimaco* lugar en donde aprendió todo lo que sabía y con el tiempo logró independizarse, diría más llegó asociarse. Podemos decir que muy buen artesano.

Como manifesté realizó en su vida tareas muy importantes, otra que me acuerdo está relacionada con el que era en ese momento el presidente de la República, el señor José Batlle y Ordoñez.

Este gran estadista uruguayo tenía una quinta en cuyo escritorio quiso que mi padre le realizara unos trabajos. Como la divisa del partido político de Batlle era colorada, le encomendó tapizar todo de rojo incluso los cortinados. En el piso se pusieron alfombras que abarcaban toda la superficie, algo similar en su colocación a los que sería hoy la moqueta. Se cortaban unas alfombras grandes adaptándolas de pared a pared conservado el orden y la armonía de los dibujos. A raíz de este trabajo se generó una amistad entre el presidente José Batlle y mi padre que se materializó



entre otros aspectos en una comida al terminar el encargo en la propia quinta. En esta oportunidad yo estuve presente. Evidentemente, a raíz de este vínculo, mi padre se hizo batllista.

También teníamos un puesto en la feria vecinal, que yo alguna vez de chico atendí, de venta de sillas tñjera plegable de playa con lona que fabricaba mi padre. Creo que este tipo de silla fue inventado por él, aunque nunca lo patentó. Con los retazos de las alfombras hacíamos camineros para las escaleras de las grandes casas residenciales de Montevideo de la época, que se ajustaban con unas varillas de bronce.

A mi padre siempre le gustó todo aquello que estuviese relacionado con el trabajo manual. Tenía tal habilidad que llegó a construir mi casa e incluso tres apartamentos en el fondo de mi casa que fue haciendo poco a poco y por el solo gusto de hacerlo. Del mismo modo se vendían muy bien unas alfombras chicas con flecos.

El oficio de tapicero abarcó también la realización y colocación de toldos que poco a poco fue perjudicando su salud pues tuvo que jubilarse dado que su trabajo a la intemperie terminó generando su inmovilidad.

En relación con mi tío Juan Torres, que vino con mi padre, su oficio que era sastrería sí lo mantuvo en Montevideo, a tal punto que trabajó para una sastrería muy grande llamada *Corralejo* y más tarde como sastrería exclusiva de la casa *La especial de los niños*. Recuerdo que de niño, a mí y a mi primo hermano, nos vestían siempre iguales de traje. Los primeros pantalones largos de jóvenes los teníamos nosotros con ocho años e incluso me confeccionó el traje de la primera comunión. Se podría decir que en moda de niños mi primo y yo estábamos a la vanguardia pues teníamos un sastrería exclusiva.

Mi padre leía mucho aunque nunca me manifestó la escolaridad que tenía. Sin embargo era notoria su avidez de conocimiento que bien lo pudo transformar en un autodidacta con una cultura adquirida por su interés y su tesón. Incluso su sensibilidad artística lo llevó a pintar acuarelas, sin dejar de mencionar su veta de escritor epistolar, con cartas a mi madre donde expresaba sus sentimientos con versos de amor.

Quizás por allí podemos explicar su afición al teatro y a la parte artística que tuvo la satisfacción de desarrollar en el *Centro Balear* y en el *Círculo Democrático Balear*.

En ese momento la actividad del *Círculo Democrático Balear* era muy intensa a tal punto que tenía dos actuaciones casi seguras por mes. Poco a poco mi padre me fue incorporando al elenco en pequeños papeles de niño. El vínculo balear debo decir que primó por encima de todo, incluso de la otra parte de mi familia que era la gallega. Cuando mi padre falleció, yo seguí conectado con la comunidad balear, tal es así que en aquel momento, en el año 1944, ocupé un puesto en la Comisión Directiva, como Secretario. Antes, en junio de 1943 ya había ocupado un lugar en la Comisión de Fiestas cuyo presidente era Juan C. Mera, como prosecretario. En ese momento, el presidente de la Comisión Directiva era Juan Salvá y el tesorero José Marí, que al año siguiente ocupó la presidencia del *Círculo Democrático Balear*.

Es de destacar que se trabajaba mucho en subcomisiones por la gran actividad que tenía el *Círculo Democrático Balear*. Así encontramos en ese momento la Comisión de Fiestas, la de Pesca y Turismo, el comité Balearico, Comisión Fiscal, una secretaría de Prensa y Propaganda y también una de actos Culturales que llevaba adelante conferencias y otras expresiones de carácter artístico.

En relación con las sedes que utilizamos, debo decir de la continua movilidad que teníamos producto de los cambios que se realizaban sobre todo por el crecimiento permanente del núcleo balear que se ampliaba con gente que incluso nada tenía que ver con la ascendencia balear. Pero las actividades, sobre todo los bailes eran tan atractivos, que convocaban a otras personas de la sociedad de la época.

La primera experiencia de asociación la tuvimos con el *Casal Catalá*, en su sede de la calle 18 de Julio 876, que nos permitió adquirir la experiencia que los compañeros catalanes tenían desde hacía varios años antes. Así comenzamos a conformar comisiones que actuaban en forma independiente del *Casal Catalá* que nos permitió ir creciendo al ver en otros cómo se administraba la práctica social. Al separarnos, éramos una autoridad en todo sentido.

También realizábamos beneficios pro-fondo social, cuyo programa incluía dos exhibiciones cinematográficas, auspiciadas por los comercios cuyo aporte material contribuía a la realización de los espectáculos. Así aparecían avisos como la nueva sastrería de Miguel Oliver según reza el aviso: "única balear en Montevideo, artículos para hombres y trajes a medida a precios bajos"; la tienda, mercería, útiles escolares y artículos para hombres de Jose Fuxa llamada *La Porteña*; taller de calzado fino con especialidad en calzados Luis XV de Francisco Dalmedo; *La Mahonesa*, panadería, confitería y lechería; *La Popular*, panadería y confitería de Llado Hnos.: "pan caliente tres veces al día, especialidad en masas y bizcochos"; *La Nueva Imperial*, panadería y confitería de Matías Bujosa y Cía, cuya propaganda decía: "pruebe la exquisita galleta isleña única en el país", más otros avisos de comercios prestigiosos del medio.



Pero entre todos destaco dos avisos de la época de particular relación con mi vida balear: uno del restaurante *La Paella*, de José Guasch, un asiduo visitante de mi casa que le enseñó a mi madre a cocinar este plato tan típico como importante de la dieta balear. El otro, un negocio de aceites y grasas lubricantes, de productos químicos e industriales de José Marí. La solidaridad balear estuvo reflejada cuando José hizo en su casa un alambique para refinar el aceite y muchos baleares nos acercamos para ayudarlo a etiquetar los envases para la venta en forma desinteresada mostrando la amistad que teníamos con él.

La primera sede en que estuvimos solos fue en la calle Andes 1471, en los altos de una casa que vio pasar un despliegue muy importante de figuras artísticas de gran relieve, el inicio de una actividad que se fue consolidando con el tiempo en las dos sedes que luego ocupó el *Círculo Democrático Balear*.

En esa época también estuvimos relacionados con el Sodre (Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica) que estaba al lado de nuestra sede con intercambios de enorme trascendencia artística. Incluso tuvimos la satisfacción de que una de las figuras artísticas de gran relieve como Gala Chabelska tuviera la deferencia de dar clases de ballet sin costo a nuestros socios, en pago por ensayos diurnos que no se podían realizar en la propia sede del Sodre, haciéndolos en nuestras instalaciones.

Posteriormente nos trasladamos a la calle 18 de Julio 1318, otra casa de altos que tenía balcones hacia la principal avenida de Montevideo en aquel momento, por donde circulaba con enorme suceso el carnaval montevideano. En el piso de abajo había un bar llamado *La Sibarita* que tenía comidas al paso, entre ellas milanesas junto con otros fritos. Antes de ir al baile del *Círculo Democrático Balear* muchos pasaban a comer algo por allí pero era tanto el olor a frito que la ropa quedaba impregnada, lo que obligaba a los participantes de los bailes a realizar un obligado paseo previo a la entrada para airear el traje del olor a las frituras.

Ese local era muy amplio a tal punto que teníamos un escenario para las representaciones teatrales.

Cabe destacar que la actividad teatral desarrollada por el *Círculo Democrático Balear* se encuadraba dentro de un Montevideo cuya actividad artística se veía acotada por la aparición de competidores, lo que valoriza aún más el éxito logrado. A modo de ejemplo digamos que, sobre los años treinta, había aparecido con enorme trascendencia la radiotelefonía que pasaba radioteatros cautivando un público femenino que quedaba atrapado en los episodios desde la cocina, el comedor o el living. Esto trajo aparejado la desaparición de varias salas teatrales, ante el conformismo del público y un inevitable descenso del buen gusto en el público medio. Sólo sobrevivían aquellos que trabajan en la radio, en algún empleo que nada tenía que ver con los espectáculos teatrales, o actuando esporádicamente en el escenario del 18 de Julio con algún conjunto circunstancial salido del radioteatro o en peregrinación heroica hacia los escenarios teatrales del interior del país. Había una desconfianza y timidez frente a las posibilidades creadoras reducidos a un papel de pasivos consumidores de *biógrafos* y *radioteatros*.

En medio de ese panorama, aparecía un centro como el *Círculo Democrático Balear* lleno de pujanza y fuerza con un enorme cariño a toda la actividad desplegada. Quizás el enorme mérito que tuvo se debió al despliegue de voluntades, creadores y sostenedores de la actividad artística del *Círculo*.

El 8 de noviembre de 1947 se inauguró una nueva sede en la calle Colonia 1326 con una velada artística que presentó uno de los grandes animadores que tuvo el *Círculo Democrático Balear*, desde su asentamiento en la calle Andes hasta esta etapa que llegó hasta el definitivo cierre en 1973. Nos referimos al Sr. Dante Iocco, un italiano vinculado desde siempre y hasta hoy entrañablemente a los baleares.

Ambos conocimos a nuestras respectivas señoras, Nelly y Atlántida, en la casa balear y también nos casamos en el mismo año 1950. Don Dante, con Atlántida Dalmedo, descendiente de menorquines cuyo padre, Manuel Dalmedo, junto con el mío fueron pioneros del teatro balear, y yo, con Nelly Robredo que se acercó al *Círculo* por las actividades artísticas pero que no tenía relación los baleares. Su madre supo que existía un cuadro artístico al que podían integrarse jóvenes y allí inscribió a Nelly que además sabía recitar.

Mis actuaciones en realidad no fueron muchas porque, a diferencia de mi padre que era extrovertido y hecho para la escena, yo era más bien tímido. Así mis actuaciones fugaces se mezclaron con alguna intervención como apuntador. Aunque esto tampoco duró dado que, en lugar de decir el texto en forma objetiva, interpretaba el papel desde la casilla del apuntador con las vehementes protestas de los actores.

Casualmente mi vida de animación en los cuadros artísticos del *Círculo Democrático Balear* no terminó en los escenarios de los baleares. Después del fallecimiento de mi padre, tuve la oportunidad de vincularme al mundo del espectáculo de la manera más fortuita que se pueda esperar.

Yo trabajaba por aquella época en el *Centro Automovilista del Uruguay*, en sus oficinas, como administrativo. Había entrado por concurso luego de unas exigentes pruebas en dactilografía y otras habilidades de oficina. Tenía un diploma de la academia *Pitman*, en la época lo mejor en preparación para la tarea administrativa.



Un día, se acerca un señor al mostrador solicitando la regularización de los papeles de un auto para poder circular. En ese momento los trámites lo tenían que hacer el titular del vehículo sin excepciones. Resulta que el dueño del Cadillac que debía arreglar la documentación era un famoso productor y director de cine, llamado Benito Perojo, que en ese momento había venido a filmar una película, *La Casta Susana*, en Atlántida, un balneario de vacaciones de la costa uruguaya. Así, por la rigidez de la reglamentación, el propio Benito Perojo tuvo que venir a la oficina. Era un señor bajito, muy agradable y simpático que más allá de ser un productor de renombre se prestó muy cordialmente al interrogatorio que el *Centro Automovilista* le exigía en mi persona. Su primera reacción fue de asombro ante mi habilidad para manejar la máquina de escribir, lo que abrió una puerta para un diálogo más fluido. Así fue como le expresé mis deseos de conocer un set de filmación y cómo se trabajaba en ese medio enterándolo de mis vinculaciones con los cuadros artísticos del balear.

Su interés fue mayúsculo al saber que era descendiente de españoles y me invitó para que me trasladara en su auto al lugar donde se estaba filmando la película. Así, en aquel auto al cual le había hecho los papeles que regularizaban su desplazamiento por el Uruguay, me trasladé con el chofer a Atlántida.

En ese momento comencé una vinculación que terminó en un contrato. Un día me propuso dejar el empleo que tenía por un contrato con él pero me tenía que trasladar a Buenos Aires donde estaba radicado transitoriamente. Yo me había trasladado invitado por él, algunas veces a Buenos Aires, incluso estando en la filmación de una película con Imperio Argentina

Como tenía familiares directos, unos tíos, y el sueldo que me ofrecía era el doble de lo que ganaba en Uruguay acepté casi enseguida. Se dio una vinculación con Bernardo Glusmann que era distribuidor de películas y además tenía en Montevideo una cadena de cines. En la primera reunión que tuvo Benito Perojo con el Sr. Glusmann me pidió que participara. Allí se conversó sobre el contrato donde se le cedía a Glusmann la distribución de la película *La Casta Susana*, en ese momento de un éxito enorme. En ese contrato intervine yo iniciando un camino que me dio gran experiencia en el manejo del comercio de películas y contratos.

Estando en Buenos Aires, se filmó la película *La hostería del caballito blanco*, en la cual asistí como secretario. En ese momento la señora, doña Carmen, le sugirió a su esposo el director Perojo que me incluyera en el elenco con algún papel menor de *bolo*, para ganar algún dinero extra. Así fue pues que comencé mi vida en el cine, aunque no pasó de esos papeles secundarios. Intervení en la película una orquesta donde yo era uno de los integrantes de la misma. Esta experiencia no estuvo exenta de dolores de cabeza pues algunos actores me exigían que fuera argentino para actuar en una película argentina. Por tanto me tuvieron que hacer de apuro un contrato con la empresa de filmación directa para evitar más problemas.

Cuando terminó esa película, Benito Perojo se fue para España. Debo aclarar que ya estaba casado con Nelly y que el regalo de casamiento que me hizo este hombre fue un mantón de Manila legítimo. Pero el tema era mi vida futura. Tenía una propuesta para ir a España pero mi familia estaba en Uruguay, ya tenía dos hijos pequeños, uno de meses, Roberto y otro, Ruben, de un año.

Finalmente, me fui a España por un año. En ese ínterin se filmaron dos películas en las cuales yo intervine ya no como secretario sino como ayudante de dirección y producción. Una de esas películas era *La Chica del Barrio*. Como la situación se complicaba con más trabajo, esta vez en Francia, llamé a Nelly a Montevideo para saber si quería trasladarse a Europa. Ante su negativa resolví volver.

Este hombre, Benito, realmente se portó conmigo muy bien, a tal punto que al volverme me vinculó con Cesario González, un gallego productor cinematográfico que había conocido en las múltiples reuniones de cine que habíamos tenido. Así tuve la oportunidad de representar a todos los artistas exclusivos de Cesario, más todas las películas de Perojo; el nexo además se completó con Glusmann.

En poco tiempo fueron pasando actrices muy importantes por el Río de la Plata, desde Lola Flores, cuyas películas se estrenaron en Buenos Aires y Montevideo con actuación en Punta del Este, pasando por Carmen Sevilla que la trajo Benito Perojo (y a quién yo había conocido trabajando en España) con la película *Violetas Imperiales*, cuya distribución valía entre 50 y 60.000 dólares, hasta la venida sobre el año '55 de María Félix, traída, esta vez, por Glusmann. Mi función era la preparación de todo lo que tenía que ver con la artista, desde el lugar de alojamiento, reservas en los hoteles, hasta la preparación de las entrevistas.

Fue una época de éxito y buen dinero. Pero cuando apareció la televisión, fue un caos total. El primer año se trabajó más o menos bien pero luego vino la total decadencia tanto es así que Glusmann, un potentado del cine, tuvo que empezar a vender muchos cines de su cadena en Montevideo y hasta su casa en Carrasco que no pudo recuperar ni siquiera sacando 10.000 pesos en la lotería de fin de año. Al poco tiempo murió.

Mi vinculación con el cine significó una época dorada que recuerdo con enorme cariño y que me posibilitó conocer un mundo fascinante como lo es el de los artistas cinematográficos. Y todo lo puedo atribuir a esa primera experiencia que tuve con los cuadros artísticos del Círculo Democrático Balear.



Hoy los recuerdos son las realidades de un mundo que ha cambiado, también el del cine y la representación. El sol caía sobre la playa de Punta Gorda lugar de residencia actual de Ruben, llamado cariñosamente por sus amigos Rubencito, quizás aludiendo a su tamaño que nos hace pensar en un pequeño gran hombre de un corazón inmenso.



Mary Ramis Oliver

De Manacor, por Montevideo, a Nueva York

No había mucho tiempo. Los tres meses que habitualmente, desde hace unos años, Mary Ramis se queda en Montevideo, estaban a punto de terminar. El retorno a su casa y a su familia (hijo y nietos) residentes en Nueva York estaba a punto de concretarse pero aún tenía espacio para los recuerdos. Por ello, una mañana soleada de abril, acomodados cerca de una ventana que daba al sur divisando el Río de la Plata, se dio este encuentro lleno de nostalgias y también de alegrías.

Yo nací en Manacor, en el Molinar, la capital de la llamada “comarca del Llevant”, pero llegué al Uruguay de muy pequeña, tenía apenas dos años. Por lo tanto no tengo recuerdos de Mallorca en ese período de mi vida. Mi venida al Uruguay fue una casualidad del destino, llevada por mis padres que quisieron venir a esta región en busca de un cambio. Mi padre, Juan Ramis, nacido en Palma, era un andariego que no podía quedarse en ningún lugar mucho tiempo. Ya antes habían estado en Marsella tres años, con mi madre, trabajando en el oficio que conocían muy bien que era el calzado. Mi padre era armador de calzado y mi madre aparadora. Cuando mi madre, que era de Manacor, quedó embarazada resolvieron volver a Mallorca y allí nací yo, mallorquina como ellos lo quisieron.

Pero un día un amigo le comentó que tenía que enviar un dinero a Montevideo, al Uruguay (lugar que ni sabía donde quedaba) a los dueños de unas curtiembres también mallorquinas de apellido Maimó, pero que él no lo podía hacer, por lo tanto le ofrecía la posibilidad que mi padre hiciera el viaje. Así como recibió esta oferta la aprobó. Llegó a mi casa en Manacor y le dijo a mi madre: “María nos vamos a Montevideo a llevar un dinero”, de la manera más natural como si esta ciudad se encontrara en la propia isla.

Una vez más se reveló aquí el espíritu de María y Juan que más que un viaje para realizar un encargo fue un traslado con características de emigración.

Es cierto que mi padre en cuanto llegó a Montevideo enseguida se contactó con los dueños de las curtiembres en el barrio Nuevo París donde se encontraban e inmediatamente consiguió un muy buen trabajo. Aún recuerdo las barricas donde se ponían los cueros y el olor que despedían.

Poco tiempo después, mi padre cambió radicalmente de profesión, primero vinculándose a la gastronomía como mozo y luego teniendo su propio negocio. Al estar vinculado siempre con la colectividad mallorquina, ya sea por el *Centro Balear* o individualmente, tuvo oportunidad de cambiar de oficio. Al comienzo de su nueva actividad fue mozo de primera trabajando para la confitería *Lion D’Or*, de unos catalanes de apellido Mir, hasta llegó a servir, de guante blanco, al Príncipe de Gales cuando éste vino a Montevideo. En casi todas las recepciones importantes en esa época sobre los años ‘30 estuvo mi padre sirviendo. Posteriormente entró a trabajar, también como mozo, en una confitería llamada *Conaprole*, ubicada en aquel entonces, en la principal avenida de Montevideo, en la calle 18 de julio.

El sonido del teléfono nos distrae por un momento, el hilo de la conversación se entrecorta con los papeles desparramados sobre la mesa, la llamada no era para Mary. Lentamente, volvemos a retomar el instante preciso vivido en un lejano pasado que en este momento es presente.

Al tiempo, a mi padre le propusieron abrir una sucursal de *Conaprole* en otro barrio llamado Malvín donde, por ese entonces, las calles eran todas de arena. Y una vez más, nos mudamos de domicilio a una casa comprada que tenía un gran fondo y que daba a una cantera.

Cuando mis padres recién llegaron al Uruguay su pensamiento fue siempre volver a Mallorca en cuanto hicieran algo de dinero, pero al comprar esta casa con mucho esfuerzo que era una solución necesaria de vivienda, las posibilidades de volver se hicieron cada vez más lejanas. Incluso al nacer mi hermano, con grandes problemas de salud, el retorno fue casi imposible.

En ese momento nos trasladamos al interior del país, al departamento de San José, instalándonos en la ciudad del mismo nombre. Allí mi padre compró un restaurant y lo tuvo hasta que se decidió volver a Montevideo. El motivo del cambio había sido que mi hermano, que tenía un asma crónica, se podría mejorar en otro lugar que no fuera cerca de la costa. La elección del lugar no fue acertada dado que la ciudad de San José se encuentra en un pozo muy húmedo. Pero, en relación con el negocio, se abrió un nuevo camino que sería explotado por mi padre hasta su jubilación. Al regresar a Montevideo compró un bar, en la calle Tristán Narvaja y Colonia, al que seguirían muchos más en otros tantos puntos de Montevideo, Villa Española, en la Unión (8 de octubre y La Habana) con los consiguientes cambios de domicilio. Llegué a contar cerca de 100 mudanzas en mi vida. Heredé de mis padres ese espíritu inquieto y andariego que lo llevó a venir a Montevideo.



No obstante esta característica ambos fallecieron en Uruguay, mi padre con 75 años, recordemos que llegó al Uruguay con 43 años y mi madre que tenía 38 años cuando pisó suelo uruguayo, falleció con 71 años en 1967.

Recuerdos de infancia y adolescencia

Cuando vivíamos en la casita de Malvín, en la calle Miraballes y Alto Perú, cada vez que llovía, mi madre golpeaba una latita convocando a todos los niños del barrio para ir a juntar caracoles en la cantera que estaba detrás de mi casa. Una vez que los teníamos, mi padre los ponía en un cajón preparado con rejillas debajo donde se engordaban los caracoles con afrecho, avena e hinojo. Así los teníamos cerca de un mes y mi madre todos los días los lavaba. Siempre recuerdo que decía: “yo como caracoles si los lavo personalmente”. Por ello, la tarea de la limpieza era tan importante. Una vez realizado todo el proceso de engorde y alimentación venía el gran día de la comida. Una instancia muy significativa dado que se invitaba a más de veinte amigos para que todos saboreaban una comida típicamente mallorquina. Así como es costumbre en Uruguay hacer los domingo lo que se llama una “raviolada” (en alusión a la pasta italiana), nosaltres feímos una caragoliada.

Vaya una receta para aquellos que quieran realizar esta experiencia:

Lavar los caracoles con agua y sal, muchas veces.

Colocar todas las hierbas aromáticas en el fondo de la olla –Mary utilizaba unas latas de aluminio grandes limpias porque eran muchas las personas que venían a comer– y meter los caracoles vivos. Poner la olla sobre fuego moderado.

Pelar y picar cebolla, ajos y tomate. Desmigar sobrasada.

En un sartén con aceite, rehogar una costilleta de cerdo con la cebolla, incorporar el tomate.

Ya en su punto de cocción los caracoles, sacarlos y ponerlos en la olla con el sofrito.

Agregar la sobrasada, leche y poner sobre el fuego medio.

Machacar ajo, perejil y mezclar la yema de un huevo. Mezclar con coñac y regar los caracoles. Un hervor corto final y servir a la mesa

Otras comidas típicas también eran la delicia de la mesa, por ejemplo, empanadas de cordero. Pero de los recuerdos más lindos que tengo era cuando hacíamos sobrasada, para nosotros y para vender. A tal punto era importante este tema que mi padre pudo conocer a los mallorquines de la confitería *Lion D’Or* por la venta de sobrasada que realizaba sobre todo en el invierno.

El procedimiento era casi como un rito. En primera instancia se compraba el pimentón español que tenían separado para mi madre con antelación en una casa importadora. Luego encargábamos a una chacinería el cerdo, dado que no teníamos lugar para la crianza, que lo llevaban a mi casa. Allí ya teníamos preparada la mesa especial donde se hacía el producto. Se separaba la carne flaca de la carne gorda y se picaba con una máquina especial para esta tarea de tritura, para recogerla en unos latones de estaño (*hace el ademán con la mano para marcar el tamaño*) de donde mi madre procedía a amasar la carne helada con todo el cariño, la artesanía y la tradición del pueblo de Manacor (*acompaña con gestos todo el proceso*). Se dejaba toda la noche y al otro día se volvía a amasar. Luego se lavaban las tripas de cerdo dadas vuelta con agua y sal para finalmente llenarlas. Mi función en todo este acontecimiento era manejar la máquina picadora de carne.

Producir sobrasada era todo un acontecimiento que vivíamos familiarmente.

Teníamos una galería con un enrejado en el techo para colgarlas y orearlas igual que en cualquier despensa de Mallorca. Una vez a punto, comíamos una parte y otra la disponíamos en unos canastos para la venta con mucho éxito. Durante los meses de verano suspendíamos la producción, pero pasamos muchos inviernos haciendo sobrasada y muchos mallorquines venían a casa a comprar.

Fue una época en que estábamos en contacto permanente con otros baleares.

Tengo un vago recuerdo cuando íbamos al primer *Centro Balear*, en la calle Buenos Aires 632, que ocupaba un piso cerca del Teatro Solís. En este local se realizaban la mayoría de las actividades, generalmente los sábados y domingos. Según me contaron era el secretario Jaime Monserrat que, más tarde, en el *Círculo Democrático Balear* será uno de los presidentes. También me acuerdo de los hermanos llamados Benitos que tenían una confitería abajo del *Centro Balear*. A todos los baleares de esa época los veía muy mayores para mi edad. Este período lo veo como muy breve.

Más tarde se fundó el *Círculo Democrático Balear*, de donde tengo maravillosos recuerdos. En ese momento compartíamos con el *Casal Catalá* la casa en la calle 18 de Julio 876, realizando actividades en forma conjunta para todos los catalanes y baleares. La organización era compartida. Nuestro *Círculo* se caracterizó por tener un tono cultural siguiendo el camino del anterior *Centro Balear* con un grupo de teatro creado por Miguel Oliver, un menorquín que tenía una sastrería con artículos para hombres en la calle Andes 1309. Con la dirección artística, en



ese momento, de Eduardo Quintana juntando un numeroso elenco de gran prestigio en la sociedad montevideana, integrado por socios y no socios vinculados a la colectividad balear.

Numerosas obras se representaron en ese momento donde participé en diferentes papeles. Recuerdo, entre otras, *Las Codornices* en junio de 1939, comedia de Vital Aza, actuando en el personaje de Clara, estando de apuntador el propio Miguel Oliver. Era la segunda parte de un espectáculo que por lo general tenía una primera parte de variedades abarcando, por ejemplo, una jota, *Te quiero*, cantada por el tenor M Dalmedo, un monólogo recitado por el Sr. Eduardo Quintana, *El Relicario*, por la Sr. Amanda Grau y una romanza por el tenor M Dalmedo. A continuación venía el cuadro artístico, para finalizar con un gran baile social amenizado por la orquesta Rossi.

En los programas existía una nota que expresaba textualmente: “Los socios del C. D. Balear tienen derecho a los festivales programados por el Casal Catalá.”

Actué en otra obra muy importante, en el papel de Doña Elisa, *Ilusiones del Viejo y de la Vieja*, dirigida por el Sr. Eduardo Quintana, con la cual dimos varias representaciones en diferentes lugares con un éxito monumental. Incluso se siguió representado varios años después, era un clásico del elenco del balear. También representé en ese mismo año ¡*La cosa es no trabajar!*, una pieza en dos cuadros de Bassi y Botta, donde actuaba de Leonarda y también mi hermano, Juan Ramis, tenía un pequeño papel de mensajero.

En la obra *El Señor Feudal*, en 3 actos de Joaquín Dicenta, mi hermano tenía un papel de niño mientras que yo hacía de Petra. Aún puedo recordar a José Fuxa como Jaime, alto con botas y capa. Lo de mi hermano es casi un milagro dado que no tuvo nunca una inclinación por el balear como la tuve yo.

Es de destacar dos cosas que hacíamos con enorme sacrificio, por un lado, los trajes y vestidos todos confeccionados por nuestras madres, y los ensayos que realizábamos con total devoción casi todos los días hasta las 23 horas a pesar que al día siguiente teníamos nuestros compromisos ya fuera de estudio o de trabajo. Pero allí al firme estaban, una vez más, nuestras madres que permanecían durante todo el tiempo que requerían nuestras obligaciones actorales.

En ese momento también recuerdo el terrible flagelo de la Guerra Civil Española que nos tocó tan de cerca que incluso se formó un grupo de ayuda balear, que se dedicaba a juntar fondos, ropa y alimentos para España. Por lo general había dos tipos de formas para recaudar dichos fondos. Por un lado con beneficios sociales, alquilando algún cine con una o dos funciones cuya platea o tertulia valía 0.40 o, por el balear íbamos, los jóvenes, a otras instituciones como *Casa de Galicia*, *Centro Gallego*, *Casa de España* a ayudar vendiendo helados o pasteles.

Recuerdo que el local donde se encontraba el *Centro Democrático Balear* era muy amplio, en una casa antigua con tres balcones a la calle, todo a 18 de Julio la principal avenida, con un patio interior embalosado donde se hacían las representaciones y bailes. Mi padre atendía la cantina y vivíamos en ese local. Allí cosechamos innumerables amigos con los cuales nos seguimos viendo muchos años como, por ejemplo, Eduardo Quintana, familia que alquiló una casa-quinta muy linda a dos cuartos de mi casa. O, Amanda Grau, que conoció en el luto por su padre a Jorge Monserrat y luego se casó con él, amiga entrañable con la cual vivimos otras experiencias juntas dado que por ella pude entrar a trabajar en una firma representante de Mejoral por espacio de 28 años hasta que me jubilé.

El *Balear* fue un centro de contactos entre baleares y a veces con gente que no tenía que ver con él pero igual se integró con total dedicación. Este es el caso de Atlántica Dalmedo y Dante Iocco, un animador fundamental del cuadro artístico quien la conoció en una de las tantas representaciones. En mi caso cuando me puse de novio, no me fue tan bien dado que no quiso que actuara más en el balear. Por lo tanto, si bien participábamos de las actividades ya no fui más protagonista de aquellas maravillosas veladas. Cuando se mudaron a la calle Andes yo ya no participaba y no tengo recuerdos de ese período.

La mirada se pierde por la ventana del sexto piso donde estamos hacia las aguas barrosas del Río de la Plata que se ven al fondo en el horizonte, entrada de tantos emigrantes baleares al Uruguay. Una pausa baja por el grabador cuya cinta registra un respetuoso silencio.

Pero Mary tenía que saldar una deuda largamente contraída por ella y por sus padres, volver a su tierra natal para conocer aquello de lo que tanto le habían hablado pero que nunca había conocido, su casa, aquella que la vio nacer y partir a los dos años de vida.

Y la conversación se vuelve a retomar:

Sí, recién pude volver a mi tierra en 1980, gracias a que una tía soltera que a su vez era mi madrina me mandó el pasaje. Y estuve seis meses recorriendo toda Mallorca de punta a punta tomándome una revancha de tantos años de deseos no cumplidos.

Lo curioso de todo esto es que cuando llegué a Madrid tenía que avisarle a mi prima hermana que estaba ya en suelo español para que me fueran a esperar al aeropuerto. Pero no pude hacerlo dado que no tuve tiempo. Cuando llegué al aeropuerto de Palma llamé por teléfono a Portocristo para que me fueran a buscar ante la sorpresa de mis parientes que esperaban un aviso previo. Pero en aquel momento me encontraba tan bien conmigo misma que era como pisar tierra propia. Así que, ante la alarma de mi prima, les expliqué que se tomaran todo el tiempo que quisieran para venir



a buscarme, que me tomaría un té con leche y visitaría las instalaciones del aeropuerto aprovechando para respirar aquel ambiente que me era tan familiar, como por ejemplo, escuchar la lengua mallorquina y sentir aquella gente tan cálida que me rodeaba.

Una sensación similar la sentí cuando visité las cuevas muy cerca de donde vivían mis parientes. Es que tanto se había hablado en mi casa del lugar que cuando entré conocía cada rincón de las mismas. En los primeros compases musicales sentí la presencia de Antonio Oliver, el hermano más pequeño de los nueve hermanos de mi madre, que tocaba el violín en la orquesta que estaba en los botes dentro de las cuevas. Cuando sentí la melodía y vi a mi tío tocando era como si siempre lo hubiera visto u oído.

Tuve la suerte de volver a Mallorca cuatro años después con mi hijo Mario Gómez Ramis que en ese momento ya estaba trabajando en Estados Unidos. Juntos pudimos experimentar la sensación de volver a los orígenes dado que visitamos todo aquello que era significativo de mi pasado como mallorquina y de sus abuelos. Así estuvimos en mi casa paterna subiendo unos escalones que a cada momento parecía que se iban a caer. También mi hijo pudo disfrutar y vivir lo que hasta ese momento había sido un relato más.

Hoy en día vivo en Nueva York con mi hijo y mis nietos. Para mí un viaje inesperado pero inevitable al estar mi hijo tan lejos. La salida de Montevideo fue quizás uno de los momentos más dramáticos que me tocó vivir. Cuando Mario me pidió que me fuera con él se me cayó el alma al piso. Radicarme en otro país no era fácil para mí dado que estaba cansada de tanto trajinar pero finalmente acepté con dos condiciones, que no me obligarían a aprender inglés y que no tuviera que manejar. Así ya pasaron cerca de 18 años que estoy en Estados Unidos desde aquel momento que tomé la decisión de acompañar a mi hijo quemando, sí quemando muchos recuerdos, como fotos y otras pertenencias de mis padres, en una ruptura que me costó mucho.

Vivo hoy en un lugar quizás un poco alejada de estas vivencias antes relatadas, pero siempre con la ilusión que mis nietos puedan conocer la tierra de mis padres y mía.



Oscar Monserrat Bosch

Una familia junto a la vida balear montevidiana

La vida de mi padre y de mi familia no la puedo desvincular de las etapas que vivió el asociacionismo balear a través de las instancias de nucleamiento en los diferentes Centros Baleares, ya sea en *Centro Balear* del año 1919 o el *Círculo Democrático Balear* del año 1930.

Mi padre, Jaime Monserrat Porcel navegaba mucho lo que determinó que por dos veces recalara en Montevideo. Como todo destino incierto, tanto le gustaron estas tierras que se quedó en ellas. No sin antes haber ido a buscar a quien era su novia y luego fue su esposa Magdalena Bosch Mayans, de Palma ambos, mi madre de Son Serra.

Es cierto que el Uruguay de los años entre 1912 y 1916 fueron esplendorosos en comparación con una Mallorca con signos de atraso sobre todo en la parte rural y que formaba parte de una España en crisis luego de la guerra del '98, generosamente denominada decimonónica que tenía vestigios medievales, muy lejos de un país como Uruguay que se ponía a la vanguardia de América con reformas importantes en lo económico y social bajo el gobierno del presidente José Batlle y Ordóñez. Esto deslumbró a mi padre a tal punto que terminó siendo un batllista consumado. Viviendo de las libertades y posibilidades que el país ofrecía.

Rápidamente se integró a los cuadros del asociacionismo balear a tal punto que como Secretario General tuvo a su cargo la revista mensual *Baleares*, el órgano de difusión de aquel primer *Centro Balear* de Montevideo, fundado en el año 1919. Es de destacar que mis abuelos estaban vinculados a una publicación que salía en Palma cuyo nombre no recuerdo de las que muchas veces escribían la editorial. Esto da la pauta de un pasado que fue quizás diferente al de otros emigrantes que venían del campo y que carecían de una formación intelectual, a pesar que en otros aspectos eran similares en relación a las posibilidades laborales que había que pelear palmo a palmo o a la sensación de desarraigo extrañando a la tierra que los vio nacer.

Estas revistas mensuales le daban una vida muy importante al *Centro Balear* que se proyectaba en el medio dando una pauta de continuidad y seriedad al trabajo realizado. No sé si todas las asociaciones tenían una revista que expresara el sentir de una comunidad pequeña en el contexto de la gran emigración española de aquellos tiempos en el Río de la Plata.

Esa asociación, con finalidad de recreo y vínculo de paisanos que nucleaba a los baleares en torno muchas veces a comidas, tendrá un órgano de comunicación con la publicación *Baleares* con un alto nivel cultural. Además de ser un medio para expresar el sentimiento de una colectividad en medio de una sociedad uruguaya que tenía su propia forma de ser y sus evoluciones.

Mi padre Jaime, entonces, se transformará en el eje de una visión de los baleares de Montevideo. Muchos de ellos sin una formación académica pero que con gran humildad e inquietudes tratarán de crecer y de darle a sus hijos lo mejor de sí mismos y del medio para su formación. Por mi casa pasaron baleares que se dedicaban al rubro comercio, chacinería, zapatería, panadería, estupendas personas que conocí de niño y que con el tiempo los veo como verdaderos protagonistas de esa revista que mi padre organizaba con tanta dedicación y esmero.

A la parte de la revista dedicada a la información social se agregaban algunos artículos que rescatan figuras que venían al Río de la Plata como, por ejemplo, la nota dedicada a Fortunio Bonanova. ¿Quién era esta persona?. Era un barítono mallorquín que mi padre destaca en una entrevista escrita en setiembre de 1924 sobre su personalidad y su actuación. Uno se podrá preguntar qué sabía mi padre sobre crítica musical. Es allí donde uno se da cuenta que la respuesta a esa pregunta no tiene relevancia. Lo fundamental era transmitir a los baleares en el Uruguay el conocimiento de un artista mallorquín que tenía un lugar en la escena operística internacional con impresiones personales de gran valor afectivo y sentimental. Quizás su intuición le permitió apreciar como decía: "la aterciopelada voz de barítono lírico" en su debut con *Maruxa* luego de haber cosechado un valioso éxito en Buenos Aires con la interpretación de Leonello en *La canción del olvido*. Pero su actuación en el ámbito profesional quedaba pequeña ante la solicitud de la Directiva del Centro para que cantara unas *Tonadas Mallorquinas* que Bonanova aceptó con gusto. Un artista en contacto con sus paisanos que llegó con su acento pagés para hacer recordar los campos isleños. No obstante esta imagen casera, Fortunio Bonanova llegó al cine en Estados Unidos en una película de Esther Williams donde aparecerá caracterizado como un estanciero mayor que hablaba en inglés con acento hispano. Lo expresado por él mismo en el artículo en la revista decía que su deseo era volver luego de la gira, "a nuestra querida Mallorca, donde me espera con los brazos abiertos mi tierna y querida madrecita.." En la última parte mi padre retomaba la nota cerrando: "solo me resta hacer votos para que la gloria corone los esfuerzos del artista mallorquín, y que en su peregrinaje por el mundo recoja los laureles a que se hace acreedor por su arte, por su caballerosidad y por arreos de triunfador."



Coincidió su presencia con la época dorada y esplendorosa de los años '20 en América que vivía esa bonanza sobre todo en Estados Unidos y Brasil donde se hacía sentir el ritmo frenético del samba y de las bailarinas que tenían sobras sus cabezas canastas de frutas y bananas. Un estereotipo que recorrió el mundo y se impuso hasta nuestros días.

También el *Centro Balear* en esos días recorría el frenesí de un momento de euforia registrando cerca de doscientos socios cotizantes y un ingreso de 26 socios nuevos en el mes de setiembre de 1924.

En la revista *Baleares* también aparecía muchas veces figuras relevantes, en el apartado *Nuestros hombres*, como el caso de Antonio Mascaró, natural de Mahón, Menorca, que incurrió en el comercio y el periodismo pero también en el teatro con obras de tinte liberal que llevaron a la admiración del público teatral.

Curiosamente este hombre le escribió una carta a mi padre por un artículo de su creación que se titulaba "Así como los estorninos" donde había una crítica a la abundancia de bailes en el Centro (*apreciación recogida en el libro "Los emigrantes isleños al Río de la Plata", de J. Buades y otros*). Estamos hablando de una época donde el tango y Carlos Gardel comienzan a imponerse como una música propia en el Río de la Plata, pero que no estaba bien vista en esos primeros momentos dado que la escuchaban y la seguían en la baja sociedad, en el arrabal, los "orilleros". Mi padre en esa oportunidad expresó que, como los pájaros a los que alude en la nota, también esa música pasará por ser temporal y pasajera, producto del furor del momento, para "no volver jamás". Sin duda se equivocó dado que el tango adquirió una dimensión internacional. Sin embargo, mi padre fue fiel a su pensamiento; en mi casa no se podía escuchar –en el aparato de radio, que tuvimos el honor de tener de los primeros para regocijo del barrio– nada que tuviera que ver con tango. Había mucha gente que se resistía a esa música que no era "culto" y papá era uno de ellos. En los bailes que se realizaban en el *Centro Balear* se bailaba tango. A mi padre, siempre relacionado a la directiva, le debían rechinar los dientes por el lugar que ocupaba en las diversiones baleares.

Pero vuelvo sobre esa admiración que tuve por mi padre, como un autodidacta que fue capaz de escribir sobre temas de repercusión pública a través de sus notas muchas veces firmadas, otras con las iniciales J.M. y algunas ni siquiera firmadas. Tenía un deseo de superación que lo transmitió a sus hijos en el plano moral e intelectual no reglamentado ni regido por una formación académica pero sí de la lectura de innumerables escritores españoles entre los que destacaba a Pérez Galdós, según su opinión el más grande en sus momento.

Desde la misma Palma de Mallorca –conservo aún la carta sin fecha– le enviaban a mi padre felicitaciones y solicitudes para incorporar a la revista. Es interesante reproducir la misma:

Sr. Don Jaime Monserrat
Director de la revista "Baleares"
Montevideo.

Muy Sr. Mío: obra en mi poder su muy preciada carta y los números de "Baleares" de su acertada dirección y demás diarios de esa localidad que Vd. Ha tenido el bien mandarme, y por todo lo cual le mando expresivas gracias.

Por correo aparte recibirá Vd. un ejemplar de "Aguas de Remanso", modesto libro de versos que tengo el gusto de dedicar a Vd. Y que dí a la luz pública el pasado año. Puede que Vd. ya hubiera tenido noticia de esta publicación pues algunos diarios de Buenos Aires hablaron de ella.

De la edición de "Aguas de Remanso" he querido destinar un número de ejemplares –100 – los últimos que me quedan, a los socios de ese Centro Balear, al objeto de que puedan recordar a través de la lectura de este libro, las innúmeras bellezas de nuestra "Roqueta" siempre querida y evocar con nostalgia por aquellos que se ven lejos de su regazo.

El precio de cada ejemplar – como verá Vd. – es de dos pesetas. Yo estoy dispuesto a cobrarlas a 1.50 pts. solamente y las 50 ptas. que van de diferencia en los cien ejemplares quiero que se destine a los fondos de beneficencia de ese Centro Balear.

Le ruego, pues, se sirva comunicar lo expuesto al Presidente del citado Centro en la confianza que aprobará mi determinación siéndole sumamente fácil distribuir entre los socios de esa entidad los 100 libros de referencia.

Al mismo tiempo agradeceré que sin demora se sirva comunicarme lo que se haya acordado para proceder al envío de los libros.

En esta de Mallorca no hay ninguna novedad digna de mención exceptuando la actual efervescencia política del Directorio Militar.

Como siempre disponga incondicionalmente de este su afecto

S.S.q.e.s.su
José Llinás Linio

S/c Vallori–10,9°

Un verdadero recuerdo histórico de intercambio cultural con Mallorca.



En Montevideo, mi padre trabajó como funcionario de la Escuela Naval en la cual también participó formando el Centro de Suboficiales Navales del Uruguay y el Club de La Marina.

En relación con el trabajo que desempeñaba como oficial de la marina, organizó el sector de máquinas y se ocupó del personal de cocina (cámara) incluso realizando un trabajo muy importante en relación a la alimentación del ejército planeando los regímenes alimenticios de todo el personal. Un proyecto que se denominó en su momento “nuevo plan de alimentación para el ejército nacional”, con un menú diario balanceado y rico en vitaminas que significaba un ahorro significativo para el Estado.

Ése era mi padre mallorquín Jaime Monserrat un luchador que todo lo realizó con total convicción y una fuerza que arrastraba al que tenía al lado, pero lamentablemente murió joven.

Círculo Democrático Balear

Sobre los años ‘30 desaparece el *Centro Balear* para reaparecer con el nombre del *Círculo Democrático Balear* en el año 1938. Con la Guerra Civil Española se precipita la idea de refundar el Centro Balear quizás con los mismos integrantes de la asociación anterior. Mi padre, como batllista, se adscribirá enseguida a la República como muchos españoles en el Uruguay.

En esos primeros momentos se dio una discusión muy importante en relación al nombre de la Institución que tenía que ver con la confrontación en España. Me acuerdo que una noche mi padre vino muy consternado porque algunos socios habían intentado cambiar el nombre ya establecido de *Círculo Democrático Balear*.

Por otra parte formaba parte del Comité de Ayuda Balear a la República Española, que recaudaba fondos en encuentros o bailes de los cuales me acuerdo haber participado. En uno de ellos se invitaba a una comida con “Plato único” donde se pretendía sacar dinero o ropa o víveres para enviar. Ese famoso plato único era un pan con un chorizo que se cobraba, actualizado el dinero de aquel momento, cerca de diez dólares. Fue el comentario de todo el mundo. Pero el fin en este caso solidario justificaba los medios. A pesar que era chico en aquel momento, tenía unos doce años, seguía con sumo interés todo lo que sucedía en el desarrollo de la guerra. A veces magnificados de un lado y de otro pero siempre con consecuencias terribles para ambos lados, con muertes y masacres espantosas.

Con 46 años, fallece mi padre en mayo de 1939 siendo presidente del *Círculo*. Es interesante conocer las palabras expresadas en aquella oportunidad con motivo del fallecimiento. No importa quién las dijo sino su contenido:

“Monserrat: he aquí nuestro último diálogo. Pero ahora “hende”? tu silencio, y yo, con palabra quebrada, digo para ti que amabas como la justicia, las bellas formas de la vida; que falta haría el poeta para que exaltara con la justa palabra la belleza de tu vida!

Tú, que naciste para crear las formas armoniosas del pensamiento artístico, creaste al impulso de la realidad, la justicia entre los hombres.

Desde la lejana distancia iluminada y azul del Mar Mediterráneo, llegaste un día de tu niñez hasta las verdes y solitarias lejanías de estos campos, que te recibieron no con los brazos generosamente abiertos, sino con el apretado abrazo de tu pobreza, que tu pagaste en cambio, con los bienes pródigos de tu bondadoso corazón.

El emigrado llegó a la cumbre; más que eso, que encumbró a los necesitados de la justicia, hasta los planos posibles de nuestra Sociedad. He ahí, Monserrat, que tú eres una forma de América, generosa y justiciera, porque tú eres el emigrante crecido entre nosotros, alzado en nuestro medio, para expresar de nuestro espíritu en la justicia de la ley, lo que aquel tiene de más generoso y fuerte.

Eras para nosotros, en el curso fragoso de la lucha como una iluminada laguna de florecidas orillas resplandecientes de tu bondad.

Todos los triunfos del Cuadro Artístico del Círculo Democrático Balear, triunfos tuyos fueron, porque tus fatigas, fatigas nuestras eran; y en tu noble alegría, por cada trozo de éxito realizado por nosotros, tuviste el gozo de participar, como por ella participaste en el esfuerzo.

Tú, siempre fuiste presencia y palabra; a tu alrededor nos congregábamos para recibir de ti la idea del bien y el entusiasmo, hoy, estás entre nosotros, igual que siempre, pero triunfador en tu muerte.

Aquí estamos, Monserrat, los que te quisimos y fuimos tus imperturbables compañeros; aquí estamos para llorarte, nosotros tus amigos; mira nuestros llantos, presencia nuestra fe.

Y en cuanto a mí, quedan sin palabras mis labios, para llorar en ti a un amigo imborrable que nunca podré olvidar.”
Fechado en Montevideo 5-5-40 (se respetó palabras y puntuación estrictamente).

En ese momento le ofrecen el cargo de Secretario General a mi hermano Jorge que continúa el camino de la familia en el asociacionismo balear. Luego de varios presidentes de diferentes lugares de las islas de Formentera, Ibiza y



Menorca, Jorge llegará a ser también él presidente del *Círculo Democrático Balear* en la dolorosa última etapa siendo el penúltimo antes de cerrar en el año 1973.

Sin embargo mi hermano también vivió una época de bonanza. Fue el momento de auge del elenco teatral que junto con otro gran luchador por el *Círculo Democrático Balear*, el Sr. Dante Iocco, de esposa menorquina, lograron tener un nivel importante en el medio. Conocieron a sus esposas en esos encuentros y actuaron juntos. Era un teatro de aficionados al que se le brindaba un gran cariño y dedicación pero por sobre todo era un momento de diversión y esparcimiento para el público y para el elenco con una alegría que se trasuntaba en cada actuación. Confieso que por la edad, en mis 18 años, no gustaba mucho de este género, prefería los bailes. Pero reconozco que el teatro de aficionados era algo muy sacrificado con poca retribución del público en general. Una vez fui a ver una obra de un grupo de aficionados como los del *Círculo* en el Teatro Artigas. Asistí comprometido por una afinidad con uno de los actores. En un momento dado, uno de los espectadores se para y dice: “esto es insoportable!!!” yéndose por el corredor. Los actores lo miraron azorados, se hizo un gran silencio para luego continuar la función en medio de un gran nerviosismo. A mí me quedó grabado como ejemplo de la hazaña que era poner una obra en escena en las condiciones de sacrificio que el cuadro artístico balear vivió. Todo es muy delicado dado que uno está expuesto a la crítica frontal, directa e inmediata. El que canta o toca un instrumento como pasaba también en el *Círculo* podía pasar desapercibido si se equivocaba pero en el teatro hay un libreto no se puede improvisar, hay que cumplir.

Recuerdo que una vez, en una obra del *Balear* había sobre el escenario un enfrentamiento entre el protagonista y el villano donde éste tenía que morir. Para su caída se esperaba el sonido de un petardo que indicaba el disparo. Esto correspondía al apuntador que distraído no accionó el recurso en el momento indicado. Por dos veces se repitió la acción hasta que fastidiado el protagonista le indicó al apuntador que tirara el petardo lo que dio por concluida la acción. Había que ver al villano a medio caer por no sentir el ruido acordado. Todo no pasó de una anécdota más.

Como expresé antes, era el momento de esplendor del *Balear* donde había mucha gente que apoyaba toda la actividad desplegada. Mi hermano se tomó con mucha responsabilidad llevar adelante esta etapa aunque cuando se traslada a la calle Colonia comienza una decadencia que será irreversible, terminando en un pequeño grupo que jugará solo a las cartas sin un sostén económico para continuar. Se pasó del esplendor de otras épocas a la decadencia de ese momento. Quizás hasta se perdió la mística, más allá que muchos baleares volvieron a su tierra “vacándose” virtualmente el *Balear*. También podemos decir que hay un paralelismo con el país.

Algunos recuerdos de mi vida.

Cuando era chico, en casa se cantaba la canción Sor Tomasetta típica entre los de Valldemossa que recuerda a la Santa Catalina Thomas. Se hablaba tanto el mallorquín que se me hizo el oído de tal manera que, cursando francés— que tiene algunos giros similares al mallorquín— en la secundaria, tenía las mejores notas por el solo hecho de escuchar y reproducir correctamente. Entre las imágenes que me han quedado grabadas se encuentra aquella referida a la transparencia del agua mediterránea que mi padre nos contaba al referirse a sus salidas con mi abuelo a la costa. No es como hoy, lleno de plásticos, hasta nos hacía ver los peces y según su versión los pulpos que nadaban en esas aguas.

Quería entrañablemente a su tierra y nos la hacía vivir también a nosotros, con relatos y enseñándonos canciones y juegos mallorquines. Había uno que era, creo, medieval que tenía que ver los caballeros donde antes de comenzar el combate se daba un diálogo de este tipo:

¿Dónde está el rey?/ En paixá./ Despértalo, despértalo/ No quiero/ Despértalo/ Anam a la guerra, y allí comenzaba el juego de estrategias.

Mamá era muy buena jugando a la payana, un juego con piedritas, y siempre nos ganaba a todos, así como a las cartas sobre todo a la brisca.

Entre otras cosas importantes estaba que mi padre tenía como profesión la de cocinero, tuvo un restaurante con un socio Benito Garcías que tenía un negocio *La Vaquería Normando Uruguaya*. Siendo muy bueno a tal punto que aún siento el sabor del arroz en las diferentes formas que preparaba, por supuesto, también la paella. Era un embajador de las islas porque difundía y pregonaba todo tipo de comidas desde lo salado, conocedor de los mejores butifarrones y sobrasadas, hasta la pastelería como panellets, tortells, enseimadas; los polvorones los hacíamos nosotros. Las sopas mallorquinas, que confieso no nos gustaban demasiado, pero veíamos cómo disfrutaba mi padre ante un plato de esta naturaleza. Las hacía, las difundía y sabía donde se compraban los mejores productos cuando no eran propios.

Otro recuerdo de adolescente que tengo presente fue en el período del *Círculo Democrático Balear* casi al terminar la guerra civil en España. Un día, mi padre nos llevó al puerto para recibir con una euforia que aún tengo en mi memoria a Indalecio Prieto que en su exilio hacia México pasó por Montevideo. Este hombre que fue ministro en la



época de Azaña era un político socialista del gobierno republicano. Pero allí no terminó la historia puesto que luego nos trasladamos a pie desde la Aduana hasta el lugar de alojamiento a una considerable distancia haciendo gala de una especie de procesión. Debo confesar que yo no entendía demasiado por qué tanto entusiasmo por este hombre. Solo el tiempo me fue dando los motivos.

Mi madre siempre fue una luchadora. Después que falleció mi padre logró traer a Montevideo a dos de sus hermanas con un tesón envidiable. Ambas vinieron con sus esposos. Uno de ellos que era carpintero– ebanista, consiguió trabajo enseguida en una de las mejores mueblerías del momento llamada *Caviglia*. Al otro, que trabaja en molduras de yeso le costó un poco más porque en aquel momento no se usaban como ahora. Pero era una especialidad que poco después fue reconocida.

Aún me parece ver el pedazo de pan que trajeron para mostrarnos lo que comían en Mallorca. De un color grisáceo verdoso, era algo que no parecía comestible. Al llegar, les pareció que estaban en el paraíso. En Montevideo criaron a sus hijos y les dieron educación. Mamá llegó a conseguirle empleo a uno de mis primos que había llegado con sus padres con 10 años de mensajero en la *Western Telégrafo* que, con el tiempo, llegó a gerente de la misma empresa. Hace ya varios años vive en España. Una hija de la otra hermana llegó a ser una importante Inspectora de Primaria llamada Antonia Rocca Bosch, también representaba a una importante editorial española.

Ni mi padre ni mi madre volvieron a Mallorca.

En cuanto a mi vida particular fui Gerente de la Caja Bancaria, un administrador especializado en estudios de organización y administración. Estando en ese trabajo tuve la oportunidad de lograr una beca para España para unos cursos de Seguridad Social en la organización Iberoamericana de Seguridad Social de Madrid. España estaba saliendo de una durísima posguerra mundial pero no obstante pude usufructuar una muy generosa beca en el orden económico y muy exigente en el orden académico.

Allí cambió la orientación de mi vida.

Un año que marcó el camino de mi futuro estudiando con los mejores docentes españoles y extranjeros en la materia antes citada. A tal punto me tomé en serio esta beca que en España me otorgaron otra de la misma Asociación Internacional de Seguridad Social que extendió mi estada en Europa visitando Suiza, Austria, Italia y Alemania.

En el interín se crea una Asociación de Técnicos en organización social a nivel Iberoamericano con los que habíamos participado en los cursos en España y me eligen Presidente. Con esa responsabilidad vengo al Uruguay para continuar con la labor de esta Institución creada. En Montevideo creamos una Asociación de ex–becarios y graduados en España en 1959 que al comienzo nos reuníamos en el Instituto Cultural Uruguay– España bajo la presidencia de Juan Pivel Devoto y luego Ulises Pivel Devoto. La misión era sobre todo cultural, en ese momento yo actuaba como Secretario. Seguramente la sangre de mi padre me volcó a esta actividad que tomé con pasión. Junto con Américo Franco nos ocupamos de promover actividades culturales de alto nivel pero en diversos órdenes. Desde conferencias hasta espectáculos artísticos y culturales. Por ejemplo, aprovechando el sesquicentenario de la muerte de Goya realizamos un ciclo que abarcó varias conferencias con los mejores especialistas en su tema. Así Pittaluga Vidal, profesor de Historia, dictó la charla sobre la época histórica de Goya; la obra artística, el prof. Fernando García Esteban; la literatura de la época de Goya, el prof. Alejandro Peternain; lo goyesco en la música, Dr. Julio Novoa; Buñuel en la tradición goyesca, Prof. José Carlos Alvarez.

También conferencias sobre Antonio Machado, canto y recital de música española, ciclos sobre teatro español y rioplatense; llegamos a organizar cientos de actos, hasta un ciclo de Historia de España de sus orígenes hasta los años ‘30. No quisimos avanzar por la situación aún controvertida de la Guerra Civil entre franquista y republicanos. Pero, posteriormente organizamos varias conferencias sobre el período posfranquista

El lugar donde realizábamos estas actividades era el *Club Español* de larga trayectoria en el Uruguay. Poco a poco nuestra programación se integró de tal manera al Club que se nos transfirió la responsabilidad de organizar las actividades culturales en general. Casi sin querer estábamos tan integrados a esta Institución que se nos invitó cordialmente a formar parte de la Directiva como miembro de la Comisión de Cultura, cargo que desempeñamos por varios años. Viví allí momentos de gran satisfacción por cuando gozamos de la libertad más absoluta para organizar todo tipo de eventos.

Para terminar, una anécdota sobre un espectáculo que pretendimos organizar. Un día, con el barítono uruguayo Juan Carlos Gebelin con premios en Venecia, París, Río de Janeiro, se nos ocurrió organizar un homenaje a Manuel de Falla montando *El retablo de Maese Pedro*, con el cuerpo de baile y la orquesta de la ciudad de La Plata de la Provincia de Buenos Aires. Poco a poco fuimos estableciendo los contactos con el embajador argentino Guillermo de la Plaza que colaboraba junto a la embajada de España. Primero, se consiguió alojamiento para todos los invitados en el Parque Hotel (hoy, sede del Mercosur) a través del Intendente del momento Dr. Rachetti, el teatro donde actuar que era el Teatro Solís, el más importante en Uruguay, que data del siglo XIX y que está bajo la órbita de la Intendencia de Montevideo, los traslados por barco correspondían a la embajada argentina y la comida a la embajada española. Me trasladé a Buenos Aires para realizar los últimos ajustes con los afiches ya prontos para poner en las paredes



habilidades de la ciudad. Pero faltaba un detalle. La época era en plena dictadura militar por lo tanto había que solicitar permiso al Ministerio de Educación y Cultura, cuyo Director era el coronel Barba que actuaba por encima del propio ministro. Este señor nos recibió de parados, nos pidió las razones de nuestra visita y al exponerle el programa nos dijo de palabra que no había inconveniente siempre que fuera en otro teatro designado por él. Era la sala 18 de mayo, un teatro expropiado a un grupo teatral llamado *El Galpón* cuyos miembros debieron salir al exilio. Le llamamos la atención que ese teatro no tenía foso para la orquesta, que además no entraban los doscientos invitados y que el Teatro Solís era nuestra principal sala. Aquel hombre no entendía razones. Estaba empecinado en aquella sala bajo su mando militar. Pero igual nos dijo que siguiéramos adelante con la iniciativa en forma verbal. Antes de embarcar para Montevideo la orquesta argentina fuimos a buscar la autorización por escrito temiendo lo que luego sucedió. La respuesta, se la pueden imaginar, fue negativa y nos derivó al Ministro que presionado no nos autorizó. Fue una experiencia muy dolorosa y triste que desaprovechó la oportunidad de que nuestro país fuera sede de un evento de categoría internacional por el capricho de este militar. No obstante el barítono Gebelin no quiso ceder a tan irracional respuesta e igual montó con nuestra ayuda un homenaje que no tenía las dimensiones de las planificadas, pero, que fue una adaptación de fragmentos a un concierto. Este espectáculo fue tomado por el Sodre, organismo oficial, como homenaje del país al músico Manuel de Falla. Una ironía del destino. El mejor acto que hicimos, entonces, fue el que debíamos hacer y no se hizo.



Dante Rocco

Un uruguayo, descendiente de italianos, que se siente balear por adopción

Llevados por la inquietud de conocer una riquísima historia vivida en el más puro asociacionismo balear visitamos al Sr. Dante Iocco, un hombre que hace más de 60 años se encuentra vinculado a lo que él mismo denomina “el Balear”. Vivencias que fueron extensamente recogidas en 1995 para el libro “Emigrantes isleños al Río de la Plata” por los autores Joan Buades, M Manresa y Margalida Más.

En medio de carpetas que guardan los tesoros riquísimos de un pasado exuberante de la comunidad balear, un archivo fotográfico y documental formidable, nos zambullimos en recuerdos que tocaron todas las etapas vividas desde aquel lejano 8 de noviembre de 1941, fecha en que Don Dante se vincula, quizás por casualidad, a las Islas Baleares. Ese día conocerá a la que será su señora, Atlántida Dalmedo, de Menorca, que formaba parte de aquella fiesta en el Círculo Democrático Balear de la calle Andes 1471.

Desde ese entonces, como él dirá:

Quedé dividido, porque soy hijo de italianos y me siento italiano, soy uruguayo y me siento uruguayo, me casé con una menorquina y soy balear por adopción. Es decir esa confusión me lleva a pensar que estoy compartimentado en tercios que los vivo intensamente.

Esa noche, que tanto recuerda Don Dante se ponía en escena una obra, muchas veces representada a lo largo del tiempo, “Ilusiones del viejo y de la vieja”, que se transformaron en ilusiones de un joven que comenzaba un camino del que él mismo no sabía las repercusiones.

Los años de noviazgo lo pondrán en contacto con los padres de la novia, el Sr. Francisco Dalmedo Pons, de una familia de Mahón de sobrenombre “Ca Sobrasada” y Emilia Triay de Dalmedo, que a partir de su relación le hablarán en forma permanente en menorquín. Fue una forma de entrar por la puerta grande de Menorca a través de la lengua. Así con el tiempo y las palizas recibidas tanto en el Círculo Democrático Balear como en la casa de su novia, Dante logrará entender con fluidez aunque nunca hablará el catalán de Menorca. Durante todo ese período tendrá contacto con los amigos de la familia, todos de las islas Baleares.

Así conocerá a:

...la familia Tudurí, granjeros que trabajaban de sol a sol, la familia Marti Pons, carretero, un hombre modesto de Mahón que trabajaba en la Administración Nacional de Puertos y tocaba muy bien la guitarra, también un ex presidente de apellido Salvá. Todos ellos se encontraban los domingos a medio día para almorzar con mis suegros pero tenían una comunicación permanente entre sí. Muchos se encontraban en el *Círculo Democrático Balear*, curiosamente en esta etapa con pocos mallorquines y si muchos ibicencos casi todos ellos de profesión cocineros. Era otra época en que se vivía con intensidad los matrimonios, donde las hijas, sobre todo, estaban siempre en contacto con sus madres. De tal manera que éstas acompañaban a las jovencitas al cine, al teatro e incluso a pasear; como expresé, era otro tiempo donde no había la libertad de hoy en día. Desde luego que la sociedad uruguaya era igual.

Finalmente para cerrar esta etapa e iniciar otra diferente pero no menos importante, contraje enlace con Atlántida, en agosto de 1950, en la Iglesia de San Francisco, en el mismo lugar donde integré el Coro y el Cuadro Escénico, durante años, que me dio la base que aproveché en las representaciones teatrales del *Círculo Democrático Balear*. Quiso el destino que bendijera el matrimonio un sacerdote cuyos padres eran de origen balear (de Sineu), el padre Juan Mestre Mayol.

Su incorporación al medio balear será inmediata, casi sin darse cuenta estará viviendo a la par de cualquier socio del Círculo D. Balear, oriundo de las islas, alegrías y tristezas, luchas y logros.

Pero lo más importante será cuando Eduardo Quintana lo invita a formar parte del Cuadro Artístico. No lo sorprende porque su suegra lo había motivado y ya, en forma amateur, había incursionado en ese medio sobre todo teatral. En un largo peregrinaje de los lugares de representación, que no importaba demasiado, paralelamente se fueron sucediendo las diferentes sedes del Círculo Democrático Balear, en la calle Andes 1471, en la calle 18 de julio 896, integrados a la gente del Casal Catalá, en la calle 18 de julio 1318, en el momento de máximo esplendor y posteriormente en la calle Colonia que verá la dolorosa etapa del cierre sobre los años '70. Todas ellas tenían un lugar privilegiado para la representación. Incluso en algunas casas se realizaron reformas a los efectos de poder instalar un escenario en algún lugar.



En un esfuerzo titánico, el Centro ofrecía una obra de teatro cada treinta días muchas veces para una sola función, además de un espectáculo de variedades cada 15 días, más los bailes todos los fines de semana.

Pero siempre dentro del máximo respeto al país y a su capital Montevideo. ¿Por qué expreso esto? Simplemente por la razón que en estos espectáculos estaba presente la integración de los valores culturales uruguayos a través de una resignificación de los referentes del país. Así no podía faltar en los espectáculos de variedades el “pericón nacional” – danza nacional uruguaya que surgió a fines del S. XVIII con vigencia folclórica hasta entrado el S. XX ejecutada con guitarras y acordeón– así como también el festejo de las fechas patrias tradicionales como lo son el 18 de julio y el 25 de agosto. También con la incorporación de obras gauchescas o bailes regionales de la patria. El *Balear* en ese sentido respetó e integró la cultura del país en medio de las manifestaciones típicas. Lo que contribuyó a que se tuviera enorme consideración en el medio hacia la colectividad balear estableciendo una contribución cultural de resignificación de inmigrantes que vinieron a estas tierras a trabajar.

También el *Balear* será un punto de encuentro en los festejos del Carnaval que en el Montevideo de los años ‘30 al ‘50 tuvo una gran importancia. El *Balear* se transformó en un lugar de referencia sobre todo cuando estuvo ubicado en la principal avenida del momento, en la calle 18 de julio 1318. Tengo presente y aún lo vivo como si fuera hoy el carnaval de 1945 cuando se engalanó la sede con motivos que podría decirse íntimamente vinculados a la emigración. El tema era una gran barco proa figuraba en los balcones de la casa con sus salvavidas en la borda. La gente al salir al balcón para ver el desfile de los grupos carnavalescos simulaba estar sobre el buque que no se sabía si partía o arribaba a puerto. Todo aquel que pasaba por el frente no podía evitar levantar la vista para ver aquel espectáculo. Pero esto seguía dentro del Centro cuyas paredes estaban decoradas y pintadas con paneles de 4 metros, realizados por el hermano político de Atlántida, Hamlet Vidal, también con motivos que pasaban por diversos países, relacionados con el carnaval. Se sucedían escenas de Argentina, Cuba, Brasil, países de recepción de emigrantes españoles sobre todo los dos primeros por donde imaginariamente llegaba y partía aquel barco.

Pero uno de los puntos altos será la representación teatral. Como expresaba Dante, ensayos sobre ensayos, tratando de lograr niveles de actuación relevantes. Incluso apelando a la colaboración de escenógrafos, sonidistas, apuntadores, electricistas, maquilladores (se tuvo un profesional, uno de los mejores en el rubro, Raúl Cepellini) que aproximaban la puesta en escena a la máxima profesionalidad. Hasta en una oportunidad se apeló al consejo de Carlos Brussa, un hombre vinculado al teatro como actor y director, quién desinteresadamente asesoró en los últimos ensayos de una obra de Florencio Sánchez.

Esa laboriosidad también tenía su presencia anónima como lo expresa Dante:

Mi suegro era zapatero fino y mi suegra era aparadora. Eran artesanos del calzado realizando tareas magníficas a mano, incluyendo trabajos para los equipos de fútbol de primera división y haciendo los guantes de boxeo de un gran boxeador de los años ‘40-‘50, Dogomar Martínez, para sus peleas en Montevideo. Esta señora menorquina, mi suegra, se levantaba a las seis de la mañana para trabajar y a las 20 horas, en la noche, cuando terminaba su labor de 13 horas, partía con su hija a los ensayos de las obras del *Balear* para retornar a su casa sobre las 23:30 de la noche. En realidad, mi suegra no era la excepción sino que todas las madres de una manera u otra realizaban los mismos esfuerzos pero con la enorme satisfacción que significaba luego que sus hijas pudieran representar una obra teatral para el *Balear*.

En relación a las obras que Dante Iocco recuerda, ya sea por relatos de otros antes de 1941 o por presencia como actor o director, se destacan entre la infinidad que se representó algunas de ellas:

En Agosto de 1939, *El único camino*, comedia dramática en dos actos y cuatro cuadros de Julio C. Teysera. En el año 1940, entre otras, se representaron en la calle 18 de julio 876 con el *Casal Catalá: La barra provinciana*, una obra en dos actos de Collazo e Insausti cuya acción transcurría en Buenos Aires; *La cosa es no trabajar*, comedia en dos cuadros de Bossi y Botta; el 12 de Octubre, en los festejos se representó, *Ilusiones del viejo y de la vieja* de Juan Villalba cuya acción también transcurría en Buenos Aires. Esta obra llegó a ser un clásico del elenco del *Balear* de tal manera que durante años estaba en el repertorio. Una comedia en dos actos de Ramos Carrión y Vital Aza llamada *El oso muerto*, cuya acción era en Madrid. Este año fue formidable por esto me extendí en las obras que se representaron. Para terminar la temporada se representó un drama en tres actos con dirección de Eduardo Quintana, *El señor Feudal*, de un magnífico escritor español llamado Joaquín Dicenta. Diría el programa, una obra “llena de situaciones atractivas en las que campea en todo instante un sentido fuerte y directo”.

Unos años después, en 1942, se volvió a representar otra obra de Dicenta, esta vez “Juan José”, un clásico del teatro español donde Dante Iocco tendrá el papel de Cano, un presidiario que actúa en una sola escena plena de emotividad.



Llevado por mi inquietud de representar bien aquel papel realicé el trabajo de lectura en todo tiempo disponible tratando de posesionarme del personaje, recurriendo a la ayuda de un veterano de la representación como lo era en aquel entonces José Fuxa que desempeñaba el papel de Juan José.

Sin duda este autor era de enorme importancia en la dramaturgia española como respuesta al siglo del romanticismo con su drama social de matiz naturalista, en la que "Juan José" (1885) tuvo una influencia que alcanzó bien entrados los años cuarenta.

Ya en el año 1944, se montan dos obras de enorme repercusión como: "¡Hacete el muerto Julián!", de Jean Rieux y Pierri Dartenil, obra cómica en tres actos de enorme éxito, con dirección de Eduardo Quintana y, hacia noviembre del mismo año, "M'hijo el Doctor", de Florencio Sánchez, una obra dramática de uno de los más importantes autores uruguayos y uno de los grandes dramaturgos del continente americano.

Vale la pena detallar dos aspectos importantes respecto a esta obra. En primera instancia, la importancia de la obra medida como respuesta a la creciente inmigración al Río de la Plata que buscaba que sus hijos fueran profesionales pero exponiendo un sentido rebelde de la sociedad. Un teatro que buscaba una tendencia hacia el realismo y naturalismo con fuentes en Ibsen, Zola. Más allá que el teatro de Sánchez será original y auténtico partiendo de ideas claras que intenta marcar sobre el escenario. El otro aspecto será que, para poner a punto la representación de la obra, recurrimos a un especialista de Florencio Sánchez como lo fue Don Carlos Brussa que llevó al autor por todo el interior del país. Este hombre, director y actor, nos asesoró gentilmente en los últimos ensayos para que aquella representación se ajustara a la profesionalidad que requería. Era todo un desafío del elenco para este autor uruguayo.

En ese mismo año también se representó *Paloma*, del escritor español Felipe Sassone, obra en la que trabajó Nelly Robledo, actriz que poco después termina consagrándose en la Comedia Nacional, elenco oficial del Uruguay, habiendo comenzado con orgullo sus primeros pasos en las tablas del Cuadro Artístico del *Círculo Democrático Balear*.

La variedad de las representaciones llevará a que los actores del *Círculo Democrático Balear*, en una experiencia sin igual, salgan por los barrios. Así, en octubre de 1945, invitados por Alfredo Moreno (su verdadero nombre era Alfredo Venditto), un promotor del teatro de barrio con conjuntos artísticos de los clubes sociales, deportivos o culturales lleváramos la obra en tres actos *El peor de la escuela*, de A.Malfatti y T. Insausti, a uno de los barrios más modestos de Montevideo. Todo un aporte cultural para aquellos que nunca habían ido al teatro por estar muy lejos de sus expectativas cotidianas. Se representó en el Salón de Actos Públicos del Barrio Instrucciones. En esa oportunidad nos acompañó el crítico teatral más importante del momento, llamado Cyro Scocería, la primera pluma como crítico teatral, animador en el ámbito cultural del Sodre, un hombre que estudió en la Sorbona de París y estuvo en Italia y España y vivió esta experiencia junto a nosotros.

La llevamos al Teatro de Barrio del Paso de las Duranas y Aires Puros y en el Teatro de Barrio de la Av. Millán y Raffo. Una de las experiencias más lindas y enriquecedoras. Esta obra la dirigió Eduardo Quintana pero yo comencé ayudar en la codirección.

También actuamos en el Quinto aniversario de la fundación del Teatro de Protección de Empleados de Carnicerías donde se representó *El sexo débil*.

Pero no solo obras de autores españoles y rioplatenses representó el elenco balear; así, en diciembre de 1946 se lleva a cabo la puesta en escena de la obra teatral francesa de Jean Aicard, "Papa Lebonnard".

En la fecha de celebración del cincuentenario del estreno del drama en tres actos de la obra de Angel Guimerá, *Tierra Baja*, el *Casal Catalá* nos invita en nombre de su colectividad para realizar la puesta en escena en su sede. Esta se llevará cabo en junio de 1947 con la actuación, entre otros, de Atlántida Dalmedo (mi señora), Germán Giberet, Sofía Ciancio, Marta Ocampo, Hugo Vial, bajo dirección de Eduardo Quintana, con especial aporte en el asesoramiento de la caracterización de los personajes de la montaña y los pueblos de Cataluña de don Guillermo Mulet.

Cabe destacar con respecto a este autor de enorme importancia en la dramaturgia europea que será un representante de las obras más emblemáticas de la tradición romántica como, "Mar i Cel" (1888), "Terra Baixa" (1896), representada por el elenco balear, y "Filla del Mar"(1900), que hicieron de Guimerà una dramaturgo muy popular, un autor de cuya mano la escena catalana transitó del romanticismo al realismo. Algunos críticos expresan que Guimarà se movió hacia una tendencia socializante emparentada con la obra "Juan José", de Dicenta. El ruralismo naturalista caminaba hacia lo social.

Una relato cuenta que, en 1936, cuando Erwin Piscator visita Barcelona propone montar un espectáculo pero no encuentra demasiadas obras para hacerlo, sino solamente la posibilidad de realizar una lectura política de la obra



de Guimerá, “Tierra Baja”. Un proyecto que no se realizó nunca pero que valora la importancia de este autor que fue representado en Uruguay.

Sobre el año 1955, en la última etapa del “Círculo Democrático Balear” de la calle Colonia 1326, encontraremos a Dante Iocco dirigiendo obras como “Juan José”, de Dicenta así como también “El peor de la escuela”, en el Centro Gallego, “El Sexo Débil”, “Tres Maridos mucho amor y nada más” de Alcira Olivé.

Fueron días en que se trabajó con enorme entusiasmo pero con gran sacrificio para llevar adelante puestas en escena de categoría dentro del amateurismo. Es de destacar la presencia en cada obra, además de los actores y del director, de apuntador, traspunte, escenografía con no menos de cuatro personas encargadas, peluquería y maquillaje y los aportes de utilería que se tenían que conseguir para engalanar la obra.

Además, es también digno de destaque la existencia de una Comisión de Fiestas y Damas del *Círculo Democrático Balear* que promovía los espectáculos que iban mucho más allá de las representaciones teatrales. A modo de ejemplo, digamos que un espectáculo de varieté estaba constituido en general por: un recitado, a veces de Francisco Oleo (recitador mallorquín), Julio Caro (cantor nacional), Asunción Bochs y Benito Juan (bailarines mallorquines), Romeo Freda y Alegrís Andreoli (guitarristas), dúo Julia Rossi de Grecco (soprano) y Daniel Grecco (barítono español) interpretando *Los Gavilanes*, bailadores profesionales como Iris Sagrera “La Mora”. Esta diversidad significó un gran esfuerzo de organización pero que daba enormes satisfacciones.

El pasaje de la calle 18 de Julio a la Calle Colonia marcó un cambio fundamental y, aunque en los primeros años se continuó con toda la actividad, incluso con la presencia en nuestra sede de un grupo de valencianos, *Centro Regional de Valencia* que en ese momento no tenían casa, comenzó una declinación irreversible que llevó, al cabo de ciertos años, al cierre de la institución una vez más. Días muy duros para mantener económicamente una institución social, pero es cierto que en esos momentos después de los años ‘60, la inmigración balear decreció en forma notoria a lo que se sumaba el fallecimiento de varios de aquellos hombres que habían llevado a cabo tantas jornadas inolvidables.

Durante muchos años, cerca de veinte, quedó un vacío que muchos de nosotros teníamos en el corazón, hasta que en el año 1991 algunos de los viejos, incluso ex-presidentes decidimos reunirnos con la presencia de José Fuxa, Jorge Monserrat y Sra., Ruben Torres y Sra., Leonel Dalmedo, Antonio Calafat, Juan Terrasa preparando una reunión más amplia que se concretó en 1992 en el *Casal Catalá* como antaño. Un año después, el 29 de noviembre de 1993, se refundó el nuevo *Centro Balear del Uruguay*, con la presencia de las más altas autoridades como el Embajador de España, Sr. Don Salvador Bermudez de Castro, el Intendente de Montevideo, el Dr. Tabaré Vazquez, el presidente del *Centro Balear de Buenos Aires* y toda la colectividad balear, quedando sellado un grato acontecimiento de enorme trascendencia para los descendientes de baleares.

Todo esto ha quedado registrado en mi familia. A mi hijo lo dormíamos con canciones de Menorca por ejemplo “un senyor damunt un ruc” que a su vez duerme a mis nietos con la misma canción. Esto no es casualidad, es producto de una vivencia que perdura y perdurará en el tiempo. Así como expresiones que casi inconscientemente aparecen en mi hijo como “res més” o “bona nit” y otras que son el reflejo de una riqueza que aparece permanentemente.

Las carpetas con los recortes de diarios, fotos y programas de teatro se van cerrando con la lentitud propia de aquel que no quiere dejar esos recuerdos reflejado en lo que Dante Iocco alguna vez manifestó:

...estas remembranzas de las vivencias me crearon una posición antagónica a la canción que dice “mirándome en el espejo me he visto viejo” porque al repasar los años mozos, hablar sobre estos temas, me miré al espejo y me sentí, fresco, joven y lozano junto a la presencia, que extraño profundamente, de mi señora menorquina Atlántida Dalmedo.



A MODO DE CONCLUSIÓN

Después de realizar 18 entrevistas con cerca de 60 horas de grabación nos queda para compartir algunas reflexiones. Seguramente éstas se encuentren matizadas por las miles de experiencias que no fueron tratadas y que se perdieron en el oscuro túnel del tiempo de aquellos emigrantes que, en el anonimato, fueron construyendo sus vidas en tierras lejanas a su lar.

Hemos entrevistado baleares emigrados de Mallorca, Menorca, Ibiza y Formentera a fin de conocer sus vivencias aunque debemos reconocer que en la última etapa de emigración masiva sobre los años de 1950, la comunidad balear se vio aumentada con la gran movilidad de un pueblo denominado Valldemossa que aportó varios cientos de emigrantes.

Sin duda una de las primeras apreciaciones que podemos hacer la encontramos en torno a las redes de relaciones sociales vinculadas con la familia tanto en lo parentesco como en amistad o paisanaje del mismo pueblo o comarca que generó una cadena migratoria. Por esa vía se facilitó la comunicación o información que llegó por medio de visitas, de cartas o de remesas de dinero que llegaban de América a Baleares. Quién enviaba ese dinero, más allá del sacrificio que esto suponía, significaba que había logrado ahorrar un peso uruguayo fuerte frente a la peseta. Esto era un signo inequívoco del valor que adquiría su trabajo. Además de ser una manifestación de prosperidad y atracción para personas que debían soportar las consecuencias de la posguerra en Europa. También era de estilo que los familiares o amigos enviaran el dinero para pagar los pasajes de quienes querían viajar al Uruguay facilitando la partida e incluso le daban albergue mientras se iba consolidando una posición en los primeros y duros tiempos de emigración. Afectivamente esto evitó las rupturas violentas que todo emigrante tiene con su tierra dado que el grupo humano que lo recibió, constituido por paisanos o familiares, evitó la añoranza descarnada de costumbres y sentimientos. La facilidad de recibir el pasaje permitió la emigración de jóvenes a quienes, sin dinero, hubiera sido imposible una aventura de este tipo. Otra situación que se repetía era aquella vinculada con la formación de parejas a la distancia mediante cartas, conocimientos familiares o por los viajes de los baleares que retornaban transitoriamente a las islas. La mayoría de estos casos terminaron en celebraciones de matrimonio en las Islas Baleares o por poder. De esta manera se fueron concretando las posibilidades de trabajo reales o aquellas alimentadas por la ilusión de un porvenir lleno de futuro. El emigrante pionero que había llegado hacía muchos años, realizaba las conexiones para conseguir un empleo para aquellos que estaban en las islas. Incluso en un ámbito de intereses comunes, generar los vínculos donde compartir lugares con otros emigrantes de otras regiones españolas que en algunos casos cuadruplicaban en número a los Baleares. De esta manera el flujo emigratorio balear fue permanente y creciente. Muchos huían de una tierra, la suya, que no les daba más que dureza sin retribuciones. Apenas, aquellos que vivían en el campo, podían sobrevivir sin un futuro más allá de esa realidad con precarias condiciones, carestía y muchas veces hambre. Aunque no podemos descartar otros motivos relacionados a la aventura, al conocimiento de otros lugares y por qué no al amor.

De cualquier manera, podemos apreciar que los emigrantes baleares sufrieron los dolores propios del desarraigo en el afán de constituir una nueva vida. En un Uruguay donde la administración, la vida cotidiana, la forma de ser del uruguayo, las costumbres sociales e incluso la comida sobre la base de carne vacuna, eran diferentes. Con el tiempo la nueva cultura del país se fue incorporando a pesar de añorar, entre otras cosas, el aceite de oliva y las almendras de consumo cotidiano en las Islas pero tan costosos y escasos en el Uruguay.

Sin embargo, para todos los entrevistados, las Islas Baleares quedaron en el imaginario como una tierra maravillosa detenida en el tiempo de la que habían tenido que partir obligados por la penosa situación económica. Arrastrados por la necesidad de cambiar, en ese momento, una tierra “pobre” por un país de “promisión”. Islas que quedaron idealizadas de tal manera y detenidas en el pasado que, cuando regresaron después de muchos años, no terminaron de ubicarlas en la imagen de sus sueños. Un desarrollo pujante de la industria turística había hecho irreconocibles algunos rincones de aquella su tierra querida y nunca olvidada.

A partir de la última etapa de emigración sobre los años ‘50 el ámbito rural del Uruguay dejó de ser un lugar de afincamiento, como lo había sido en los primeros años del siglo XX con la ubicación de algunas poblaciones de payeses, para concentrarse en zona urbana especialmente en Montevideo. No obstante, muchos de ellos que venían del campo, se incorporaron a las actividades urbanas con gran éxito vinculadas a los sectores industriales y de servicios llevados por su tesón, su capacidad de trabajo y su visión de futuro. Se destacan los trabajos de inmigrantes baleares en el rubro de confiteros, marineros, mecánicos, industria del calzado, dependientes de comercio, tipógrafos, fundición, albañiles o carpinteros quienes con el paso del tiempo se transformaron muchos de ellos en propietarios de panaderías, restaurantes o comercios. Esta evolución se vio reflejada con el tiempo cuando ocuparon una posición importante en la sociedad uruguaya. Sus hijos pudieron acceder a una formación académica y profesional que muchos



de los padres tuvieron como meta al llegar al Uruguay. La educación gratuita del Uruguay atrajo a muchos emigrantes baleares como un estímulo más para el afincamiento cuyos resultados se ven reflejados en sus hijos quienes ocuparon cargos de prestigio, profesiones liberales así como al frente de prósperas empresas.

La mujer cumplirá un rol fundamental en todo el proceso de la emigración balear. Ya sea en su tierra de origen estableciendo el momento y tiempo de emigrar como luego en Uruguay en la cuestión de la transmisión y conservación de las costumbres, de la lengua, organizando y arreglando el hogar al estilo isleño según la más pura tradición. Enseñó a sus hijos primero, y luego a sus nietos, a cocinar platos típicos, a conservar la cultura popular balear a través cantos y rondalles e inculcó ciertas devociones de pueblo como, por ejemplo, entre los valldemossines, el culto a la beata Santa Catalina Thomas. Podemos deducir de los relatos que existió una endogamia, casamiento entre baleares, o entre baleares e hijos de baleares nacidos en Uruguay; una situación importante que contribuyó a prolongar la cultura balear. En relación con la lengua, si bien existió un cierto abandono de la lengua natal con el ingreso de los hijos a la escuela en Montevideo y la falta de un lugar donde aprender el catalán-balear, las esposas baleares se lograron nuclear en reuniones informales –acompañadas por los hijos– para conversar y así casi sin intención deliberada mantenerla vigente, pues en esos momentos nunca se hablaba el castellano. Este hecho generó que descendientes de tercera o cuarta generación sientan una verdadera pasión por la tierra de sus antepasados en un siglo XX plagado de “distracciones” para los jóvenes. Las esposas baleares también fueron un apoyo sustancial y soporte para el marido en las tareas vinculadas a su trabajo. Con una entereza y una fuerza excepcional fueron perfilando un estilo de conducción de los negocios ya sea directa o indirectamente, por medio de su consejo e intuición.

La vinculación con el asociacionismo balear es variada y heterogénea puesto que no todos participaron activamente. No obstante se rescata la trascendencia que estos centros tuvieron como lugares donde se nuclearon los Baleares entre otras cosas para intercambiar noticias venidas por carta de su tierra, comer comidas típicas y además conservar la lengua entre paisanos y amigos. Pero también fue importante el Centro Balear entre los años '40 y '60 para marcar una presencia en la sociedad montevideana con espectáculos que trascendieron el mero ámbito balear. Se creó el sentimiento de una colectividad viviendo en un país que tenía una forma de ser diferente. En algún momento, según lo expresado por varios baleares, la trascendencia de esta colectividad fue tal que se contó con un órgano de prensa propio como lo fue la revista Baleares.

Por lo general los entrevistados están muy conformes, más allá de la nostalgia del pasado, con la decisión tomada en su momento de venir a América y con relación a los objetivos planteados al llegar al Uruguay. También con las oportunidades que se les presentaron y cómo las fueron aprovechando. Muchos han podido volver a su lugar de origen, ya sea pueblo, ciudad o comarca, reencontrándose con sus familiares en condiciones muy diferentes a aquéllas que lo vieron partir un día. No obstante casi todos, pero sobre todo “els vells”, han expresado su voluntad de volver a las Islas por períodos más o menos largos para vivir una vez más o quizás por última vez en la que consideran su tierra, “Las Baleares”.



Bibliografía

- Achugar, H.: "La balsa de la Medusa. Ensayos sobre identidad, cultura y fin de siglo en Uruguay", Ed. Trilce, Montevideo, 1992.
- Adrover Roselló, Pedro: "La orden de los Predicadores en la Historia de Baleares" (siglos XIII-XX) Lleonard Muntaner Editor . Edición 1995.
- Alonso, Rosa/ Demasi, Carlos Uruguay 1958-1968 Crisis y estancamiento. EBO 1986
- Apolant, Juan Alejandro: "Génesis de la familia Uruguaya. "Inst.Hist.y Geog.del Uruguay Montevideo.1966
- Barrán, J. Pedro: "Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco" 1839-1875. Ed.Banda Oriental 1974
- Barrán, J.P. y Nahum, B.: "El Uruguay del novecientos", Ed. Banda Oriental, Montevideo, 1979.
- Beretta Curi, Alcides: "El imperio de la voluntad". Ed. Fin de Siglo Montevideo 1996.
- Buades Crespi, Joan: "L'emigració de campaneters a América en el Segle XX". Ayuntamiento de Campanet. Govern Balear.
- Buades, J. Manresa, M. y Más, M.: "Emigrants Illencs al Rio de la Plata" Editado por Vice Presidencia del Gover Balear, 1995
- Carr, Raymond. España: "de la Restauración a la democracia". Ed. Ariel S.A. 1983-1999.
- Cook, Chris - Stevenson, John: "Guía de la historia contemporánea de Europa". Alianza Editorial Madrid 1994
- de la Torre, N., Rodríguez, J. y Sala de Tournon, L.: "La revolución agraria artiguista" Ed. Arca, Montevideo, 1967
- De Ventós Rubert: "El laberinto de la hispanidad" Ed.Anagrama 1999
- Demasi, Carlos y otros: "La caída de la democracia" Fundación de Cultura Universitaria. 1996.
- Escadell, Bartolomé: "Baleares y América" Editorial Mapfre S.A. Madrid 1992
- Estrades, Carmen: "Entrevista a un emigrante balear" Inédito.
- Juliá Seguí, Gabriel. "Francesc Juanicó Sans y els seus; una llar menorquina a Montevideo Ed. Nura. Ed. SICOA Menoraca 1994
- Leone, Veronica. Los divertidos "Twenties" montevidianos. Ed. Arca 1993.
- López Lomba, Ramón. La República Oriental del Uruguay, obra estadística. Ed. Taller de Artes y Oficios. Montevideo, 1884.
- Machado, Carlos, Historia de los Orientales. EBO 1972.
- Marinas, José Miguel, Santamarina Cristina. Historia Oral: Métodos y Experiencias. Ed. Debate. Madrid 1993.
- Mazzolini, Susana. Identidad Cultural, una propuesta de análisis a partir de los procesos de regionalización lingüística. Antropología N° 1, 1990.



-
- Moragues, J. y Valls, L.: "Los españoles del Uruguay", Montevideo, 1918
 - Nahum Benjamin La época batllista 1905- 1929. Ed. Banda Oriental 1975.
 - Nahum, Benjamín. Manual de historia del Uruguay 1903-1990. Ed. Banda oriental 1995
 - Narancio, E. y Capurro F.: "Historia y Análisis estadístico de la Población del Uruguay", Ed. Peña y cía., Montevideo, 1939.
 - Oddone, J.A.: "La emigración europea al Río de la Plata", Ed. Banda Oriental, Montevideo, 1966.
 - Oddone, J.A.: "La Formación del Uruguay Moderno", Ed.Eudeba, Montevideo, 1966.
 - Paredes Alonso, Javier. Coord.: "Historia Universal Contemporánea". Ed. Tempo 1994.
 - Pesce, José. Guía del inmigrante para la R. O. del Uruguay. Montevideo. Imprenta Peña y Ranstau, 1885.
 - Periódico La España, N° 4023. 7 de julio de 1893. N° 4024, 8 de julio de 1893.
 - Registro General de Leyes y Decretos. Ley 2096, Ley 8868, Ley 9604.
 - Revista Baleares N° 3 del año 1923 y N° 9 del año 1924.
 - Revista Miramar Nos.14, 20 42., 1993,1994
 - Sanchez-Albornoz, Nicolás. "Españoles hacia América. La emigración en masa 1880-1930" Compilación Alianza América Editorial Madrid 1988.
 - Varios (coord. Marcello Carmagnani, Alicia Hernández, Ruggiero Romano) "Para una historia de América. III" Art. Fernando Devoto "Para una historia de la migraciones españolas e italianas" Ed. Fondo de Cultura Económica México, 1999.
 - Varios. MALLORCA Promomallorca.Grafiques García- Inca Mallorca.
 - Varios. Selección documental. Gerardo Caetano y Milita Alfaro: "Historia del Uruguay Contemporáneo". Ediciones Fondo de Cultura Universitario.
 - Varios: Ed. Quinto Centenario Universidad de la República O. del Uruguay. art. Mazzolini, Susana: "Aproximación al análisis de la identidad cultural: inmigrantes en el contexto uruguayo actual."
 - Vilar, Pierre: Historia de España Ed. Critica 1993
 - Zubillaga, C.: "Hacer La América", Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 1993



CRONOLOGÍA DE ACONTECIMIENTOS EN URUGUAY, ESPAÑA Y BALEARES

Uruguay.

| Sucesos políticos | Sucesos económicos | Sucesos sociales | Sucesos culturales |
|--|---|--|---|
| <p>1903-1907: 1º presidencia de José Batlle y Ordóñez (Partido Colorado)</p> <p>1904: Revolución de Aparicio Saravia (Partido Nacional), última guerra civil. Triunfo de las fuerzas del gobierno y muerte de Aparicio Saravia.</p> <p>1905. Carlos Roxlo y Luis A. de Herrera (P.N.): proyecto de Ley de trabajo, jornada de 10 horas.</p> <p>1906. Proyecto similar del presidente Batlle.</p> <p>Creación de la Caja de Jubilaciones Civiles (funcionarios públicos)</p> | <p>Intento de favorecer la agricultura: remolacha y producción de azúcar (leyes proteccionistas)</p> <p>Balanza comercial favorable: exportaciones de lanas, cueros, carnes y conservas.</p> <p>Impuestos proteccionistas a la industria.</p> | <p>Universidad de la República: creación de Facultades de Comercio, Veterinaria y Agronomía</p> <p>Proyecto de liceos departamentales (enseñanza media)</p> <p>Huelgas (para mejorar salarios) en obreros del ferrocarril, zapateros, portuarios, costureras (trabajaban entre 12 y 14 horas para ganar un peso por día)</p> | <p>Ideas filosófico-religiosas de Batlle: partidario del racionalismo espiritualista, contrario a todas las religiones reveladas especialmente el catolicismo.</p> <p>El gobierno ordenó el retiro de las imágenes religiosas de los hospitales públicos.</p> <p>Plástica: Pedro Blanes Viale</p> |
| <p>1907-1911: Presidencia de Claudio Williman (Partido Colorado)</p> <p>Batlle de viaje a Europa, hasta 1911.</p> <p>Leyes electorales de 1907 y 1910: representación proporcional.</p> <p>Los partidos socialista ganan bancas en Montevideo.</p> <p>Levantamiento armado en 1910 por el caudillo Basilio Muñoz (P.N.)</p> | <p>Nacionalización del Puerto de Montevideo (compite con Buenos Aires).</p> <p>Nacionalización de la compañía telegráfica (687 km.)</p> <p>Superávit presupuestal de 8 millones de pesos.</p> <p>Inversiones en caminos y puentes, escuelas</p> | <p>Población: 1.042.686 hab. (censo de 1908), con 17% de extranjeros.</p> <p>Se sancionó la ley sobre divorcio.</p> <p>Supresión de la pena de muerte y su sustitución por una condena de 40 años como máximo y 30 como mínimo.</p> | <p>Quedó suprimida la enseñanza religiosa en escuelas públicas.</p> |
| <p>1911-1915: Segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez.</p> | <p>Estatizaciones: Banco República, Banco</p> | <p>Población: 1.315.000 hab. Entre 1910 y 1914 llegaron</p> | <p>Ideas batllistas para el medio rural (que no se</p> |



| | | | |
|--|---|---|--|
| | <p>Hipotecario.</p> <p>Creación del Banco de Seguros: monopolio parcial por parte del Estado (oposición de las aseguradoras inglesas)</p> <p>Nacionalizaciones: Ferrocarril y Tranvía del Norte (competencia al ferrocarril inglés); Usinas Eléctricas del Estado (monopolio estatal).</p> | <p>110.000 inmigrantes.</p> <p>Ley sobre indemnización por despido.</p> <p>Ley de divorcio por solo voluntad de la mujer.</p> <p>Establecimiento de ferias francas para abaratar el costo de los productos al consumo.</p> <p>Enseñanza: extensión de la gratuidad a la enseñanza Secundaria. Creación de liceos departamentales Creación de la Universidad de Mujeres</p> | <p>aplican): impuesto progresivo sobre la tierra como forma de impedir el latifundio.</p> <p>Ideas colegialistas de Batlle como forma de impedir el personalismo de los políticos.</p> <p>Apoyo a esas ideas por socialistas.</p> <p>Oposición a esas ideas por parte de los nacionalistas y de los colorados conservadores.</p> |
| <p>1915-1919 :</p> <p>Presidencia de Feliciano Viera (Partido Colorado)</p> <p>Pretende detener las nacionalizaciones y las leyes sociales.</p> <p>Control policial del movimiento obrero.</p> <p>1917- 1918: Reforma de la Constitución: Separación de la Iglesia y del Estado.</p> <p>Sufragio universal masculino y secreto.</p> <p>Poder Ejecutivo: Presidente y Consejo Nacional de Administración (colegiado)</p> <p>Poder Legislativo: representación proporcional integral</p> <p>Inscripción obligatoria en el Registro Cívico.</p> <p>Prohibición de actividad política a militares y policías en actividad, salvo el voto</p> | <p>Auge de las exportaciones con destino a Europa. A partir de 1915 se suma la carne enfriada.</p> <p>Deuda de países aliados: 60 millones de pesos por exportación de carne y lana.</p> <p>Valor del peso: 64 pequines; el dólar a 0,79 centésimos uruguayos.</p> <p>Se crean frigoríficos con capital inglés y norteamericano.</p> <p>Desarrollo de la industria sustitutiva de importaciones, protegida por el Estado.</p> | <p>Población: 1.462.887 hab. Entre 1914 y 1919 llegaron 53.000 inmigrantes.</p> <p>Leyes laborales:</p> <p>Ley de 8 horas de trabajo o 48 semanales. Prohibición del trabajo a menores de 13 años, restricción a menores de 19 años, 40 días de descanso en el embarazo, descanso semanal obligatorio.</p> <p>Ley prevención de accidentes de trabajo.</p> <p>Ley de pensiones a la vejez.</p> <p>Ley de la silla (para la mujer)</p> <p>Agitación del movimiento obrero entre el año 1917 y 1919 (carestía e influencia de la revolución Rusa)</p> <p>Educación: extensión de la gratuidad.</p> <p>Creación de Facultades de Ingeniería y Arquitectura.</p> | <p>Plástica: Rafael Barradas, Joaquín Torres García, Pedro Figari.</p> |
| <p>1919-1931</p> <p>1919-23: Presidencia de Baltasar</p> | <p>1920 - 23: balanza comercial negativa. La</p> | <p>Población: cesa la inmigración en la post guerra.</p> | <p>1919: Cine nacional de largo metraje "Puños y nobleza"</p> |



| | | | |
|--|--|---|---|
| <p>Brum (Partido Colorado)</p> <p>1923-27: Presidencia de José Serrato. (Partido Colorado)</p> <p>1927-31: Presidencia de Juan Campisteguy. (Partido Colorado)</p> <p>Funcionamiento de la democracia: elecciones libres, gran actividad partidaria, crece el número de votantes, mínima diferencia entre partidos y entre sectores dentro de los mismos.</p> <p>Partido Colorado liderazgo de Batlle (oposición de conservadores) Partido Nacional, de Luis A. de Herrera (conservador) con oposición de sectores radicales minoritarios.</p> <p>1929: muerte de José Batlle y Ordóñez.</p> | <p>moneda se desvaloriza.</p> <p>A partir de 1924: saldos favorables. Exportaciones de lanas, carnes y cueros. Recuperación de la moneda.</p> <p>Empréstitos con la banca norteamericana</p> <p>Frigoríficos anglo-americanos monopolio de exportaciones (trust de Chicago)</p> <p>Crecen los cultivos de trigo, maíz, horticultura y viñas.</p> <p>La industria en 1929: 5158 fábricas, con 80.000 obreros. Protección a la industria de tejidos, cervezas, azúcar, lechería.</p> <p>Creación de la Administración Nacional del Puerto de Montevideo (monopolio).</p> <p>1928: Creación del Frigorífico Nacional (estatal) 1929: Creación del SODRE (Servicio oficial de difusión radioeléctrica)</p> <p>1929: efectos de la crisis mundial. Caída de exportaciones y de precios de lanas y carnes. Desvalorización de la moneda.</p> <p>Medidas: obras públicas, disminución de horas de trabajo.</p> | <p>Entre 1923 y 1931 llegan 180.000 inmigrantes.</p> <p>Ley sobre indemnizaciones por accidentes de trabajo.</p> <p>Descanso semanal obligatorio.</p> <p>Salario mínimo para el peón rural.</p> <p>30 % de desocupados Fundación de la CGT (Confederación General del Trabajo), comunista; además de FORU y USU (anarquistas).</p> | <p>1928: "Del pingo al volante" 1929: "El pequeño héroe del arroyo de oro"</p> <p>Espectáculos: en 1925 funcionan 70 salas de cine</p> <p>1923: Comienza radiofonía nacional (El Espectador)</p> <p>Salas de teatro: Solís, Urquiza, 18 de Julio, Catalunya, Artigas (luego estudio auditorio del SODRE) Zabala, Albéniz, Royal, entre otros.</p> <p>Compañías: Teatro del Arte (1928), Angel Curotto y César Lenzi.</p> <p>1924 y 28: Uruguay campeón olímpico de fútbol</p> |
| <p>1931-33: Presidencia de Gabriel Terra (Partido Colorado)</p> | <p>Enfrentamiento entre Presidente y el Consejo Nacional de Administración (batllistas y blancos radicales) por</p> | | <p>1930: Uruguay campeón mundial de fútbol.</p> <p>Radioteatro: gran difusión</p> |



| | | | |
|--|--|--|--|
| <p>1933. Golpe de Estado y dictadura de Gabriel Terra (se separa del batllismo), con apoyo de Herrera (Partido Nacional, conservador)</p> <p>Suicidio de Baltasar Brum (batllista), en público, como un acto de rebelión cívica.</p> <p>La policía asesina a Julio César Grauert (batllista).</p> <p>Ruptura diplomática con la URSS y con la República Española.</p> <p>Reforma de la Constitución: presidencialismo; Senado no proporcional.</p> <p>1934-38: segunda presidencia de Gabriel Terra.</p> <p>Oposición: batllistas, blancos radicales e independientes, socialistas y comunistas.</p> | <p>medidas económicas.</p> <p>1931: creación de ANCAP (Administración nacional de combustibles, alcohol y portland)</p> <p>Comienza construcción de represa sobre el Río Negro (capitales alemanes)</p> <p>Fundación de Conaprole (cooperativa de productores de leche bajo control estatal)</p> <p>Control de cambios por parte del Banco de la República.</p> <p>Continúan políticas proteccionistas a la industria.</p> <p>Comercio exterior de carnes controlado por el trust de Chicago.</p> <p>Subsidios a la carne para el consumo interno.</p> <p>Creación del INVE (viviendas económicas)</p> | <p>Aumento de la burocracia estatal: 40.000 funcionarios en 1937.</p> <p>Se intentó reglamentar el derecho de huelga. Represión a los trabajadores.</p> <p>Ley de indeseables: limitación a la inmigración</p> | <p>e integración de actores teatrales.</p> |
| <p>1938-42: Presidencia de Alfredo Baldomir (Partido Colorado)</p> <p>1942: Golpe de Estado. Baldomir disuelve el Parlamento.</p> <p>Reforma de la Constitución. Se vuelve a la representación proporcional.</p> | | | <p>Teatros independientes: Teatro del Pueblo (1937) Teatro Universitario (1942)</p> <p>Gran actividad teatral: compañías nacionales y extranjeras.</p> <p>Carlos Brussa (director, actor, empresario)</p> <p>Inmigración de "La España peregrina":</p> |



| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | Margarita Xirgú José Bergamín. 1939: se funda el semanario Marcha |
| <p>1943-47: Presidencia de Juan José de Amézaga (Partido Colorado)</p> <p>Uruguay reconoce gobierno de la resistencia francesa (de Gaulle); a URSS.</p> <p>Se declara la guerra a Alemania y Japón (febrero de 1945)</p> <p>Comienza sus programas radiales Benito Nardone (Liga Federal de Acción Ruralista): se acerca a pequeños propietarios y peones rurales.</p> | <p>Reducción del ganado vacunos (sequía y exportaciones).</p> <p>Gran consumo interno de carnes.</p> <p>Crece el sector agrícola: lino, girasol, maní (proteccionismo estatal).</p> <p>Crece industria sustitutiva de importaciones (de consumo)</p> <p>Saldo favorable financiero por la guerra y la posguerra: 17 millones de libras esterlinas y 100 millones de dólares.</p> <p>Negociaciones con Gran Bretaña.</p> | <p>Leyes laborales y sociales: Ley de consejo de salarios</p> <p>Asignaciones familiares.</p> <p>Indemnización por despidos para todos los gremios.</p> <p>Bolsa de trabajo por paro estacional.</p> <p>Estatuto del peón rural</p> <p>Ley de derechos civiles de la mujer.</p> | <p>Menor influencia del teatro europeo, salvo Louis Jouvet.</p> <p>Teatros independientes: El Tinglado (1947), el Galpón y Club de Teatro (1949)</p> <p>Ausencia de compañías de teatro porteñas en Montevideo (malas relaciones con Argentina peronista)</p> <p>Auge de autores uruguayos que desde 1937 a 1960 llevaron a la escena más de 75 obras.</p> <p>Manifestaciones populares por sucesos de la guerra europea: liberación de París</p> |
| <p>1947-51: Presidencia de Tomás Berreta (fallece en 1947) Presidencia de Luis Batlle Berres (Partido Colorado)</p> | <p>Nacionalización de: AMDET (Adm. nacional transportes); AFE (Adm. ferrocarriles del Estado); OSE (Obras sanitarias de Estado), por negociaciones con Gran Bretaña.</p> <p>Creación de CNS (abastecedor y regulador de precios al consumo): subsidia leche, pan y carne.</p> <p>Creación del Instituto Nacional de Colonización (apoyo a colonos y limita el latifundio)</p> | <p>Caja de Jubilaciones se separa en tres: Civil, Industria y Comercio; Rural y Servicio doméstico.</p> | <p>La radio: medio de comunicación de ideas políticas.</p> <p>Creación de la Comedia Nacional (1947) Fundación de la Escuela Municipal de Arte dramático (dirigida por Margarita Xirgú)</p> <p>Generación Literaria del '45: J.C. Onetti, Mario Benedetti, Carlos Real de Azúa, Mario Arregui, José P. Díaz, Idea Vilariño, Amanda Berenguer, Carlos Maggi, Antonio Larreta, Jacobo Langsner.</p> <p>Semanario Marcha (de izquierda, gran apoyo a actividades culturales)</p> |
| <p>1951-52: Presidencia de Andrés</p> | | Formación de la | |



| | | | |
|---|---|--|--|
| <p>Martinez Trueba (Partido Colorado)</p> <p>Benito Nardone (Liga Federal de Acción Ruralista) ejerce una fuerte presión política.</p> | | <p>Confederación Sindical del Uruguay, escindidos de la U.G.T.</p> | |
| <p>1952: Reforma de la Constitución. Poder Ejecutivo: Consejo de Gobierno (9 consejeros, seis de la mayoría y 3 de la minoría).</p> <p>1952-55: Primer gobierno colegiado (mayoría neo-batllista)</p> | <p>Aumento del clientelismo político: empleados públicos a cambio de votos. Creciente burocratización.</p> | <p>Conflictos en el transporte capitalino, fábricas textiles, ANCAP. El gobierno aplica Medidas Prontas de Seguridad (previstas en la Constitución)</p> | |
| <p>1955-59: 2° Gobierno colegiado (mayoría neo-batllista)</p> | <p>Impulso a la industria sustitutiva de importaciones (textil, bebidas, ropas, alimentos, derivados del petróleo y metalúrgicas)</p> <p>Ganadería vacuna estancada: vedas a la faena y consumo. Desarrollo del sector lácteo. Agricultura: crecen cultivos de trigo, maíz, arroz, lino, algodón y praderas artificiales (forrajes), mecanización rural y aumento de los costos ganaderos. Instituto Nacional de Colonización: escasa distribución de tierras (debido a hostilidad de Asociación Rural y Federación Rural) El Estado controla el comercio exterior y el mercado de cambios: sistema de cambios múltiples.</p> | <p>Protestas estudiantiles (FEUU) por Ley Orgánica de la Universidad (1958): cogobierno de estudiantes, egresados y profesores. Crece el costo de vida. Huelga: metalúrgicos, trabajadores de la carne, arroceros. Se festejó en las calles caída de Perón en Argentina. (1955)</p> | <p>Televisión: comienzan emisiones de canales uruguayos.</p> |



| | | | |
|--|--|--|--|
| | <p>Impulso a exportaciones de lanas lavadas y peinadas, en EEUU.</p> <p>1955: caen precios de productos de exportación: ventas de lana se reducen 40% y carne y derivados más de la mitad.</p> <p>Suben los precios de las importaciones.</p> <p>Inflación entre 8 y 20 % anual.</p> <p>Los Bancos se multiplican: crece la especulación.</p> | | |
| <p>1958-62: 3° gobierno colegiado: triunfo del Partido Nacional; alianza herrero-ruralista (Herrera y Nardone), después de 90 años de gobiernos colorados.</p> <p>Fallece Luis A. de Herrera.</p> <p>Fidel Castro visita al Uruguay.</p> <p>Alianza para el Progreso (firma en Punta del Este, con 20 votos a favor y la abstención de Cuba)</p> <p>Visita al país Ernesto Che Guevara.</p> | <p>1959: Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria: mercado libre del dólar. Comienza liberación de importaciones. Elimina subsidios al consumo. Devalúa el peso (a favor del Estado)</p> <p>Creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALAC).</p> <p>1960: Primera carta de intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI), 80 millones de dólares.</p> <p>Se aprueba en el Parlamento el Plan de Desarrollo Agropecuario y el Impuesto a la Renta que se aplicará en el año 1961.</p> | <p>Leyes sociales: Aguinaldo para trabajadores estatales, ley general de seguro de paro.</p> <p>Conflicto en el sector papelerero.</p> <p>Inundaciones con 41.000 evacuados y pérdidas en la producción.</p> <p>Discurso del Che Guevara en el Paraninfo de la Universidad: disturbios callejeros. Represión policial.</p> | <p>Editoriales uruguayas: Banda Oriental, Arca.</p> <p>Artes plásticas: Jorge Damiani y José Gamarra premiados en Bienal de París.</p> <p>Paéz Vilaró premio en Bienal de San Pablo.</p> |
| <p>1962-66: 4° Gobierno Colegiado. (P. N.- sector de la UBD)</p> <p>Fallece Luis Batlle Berres</p> <p>Ruptura en el Partido Colorado: Zelmar Michelini, Aquiles Lanza y Hugo Batalla.(centro izquierda)</p> | <p>Política económica: devaluación del tipo de cambio.</p> <p>Profunda crisis económico-social, sube el precio de importaciones, fuga de capitales, deterioro de salarios e inestabilidad monetaria.</p> | <p>Censo de Población: 2.592.600 hab. Montevideo: 46 %.</p> <p>Crecen clases medias. Analfabetismo: baja al 9.5%</p> <p>Marcha de los trabajadores del azúcar de caña, a Montevideo. (líderes tupamaros)</p> | |



| | | | |
|--|---|--|--|
| <p>Nace el Movimiento de Liberación Nacional MLN (Tupamaros)</p> <p>Poder Ejecutivo decreta Medidas Prontas de Seguridad.</p> <p>Se interviene la Asociación de Bancarios y las Usinas Eléctricas del Estado (UTE).</p> | <p>Crisis bancaria.</p> <p>Sequía reduce producción de carnes y aumenta su precio.</p> <p>Descenso de la exportaciones.</p> <p>Importaciones: precios suben 60 %.</p> <p>Industria estancada: caucho, metalurgia, electricidad.</p> <p>Inflación y devaluación: 100%</p> <p>Deuda externa: 113 millones de dólares (1959-61)</p> | <p>Descenso salarial: Desocupación: 12%.</p> <p>Creación de CNT (Convención Nacional de Trabajadores)</p> <p>Represión a gremialistas por paros.</p> <p>Leyes laborales: seguro de paro para peones rurales. Seguro de enfermedad para el transporte automotor y gráficos.</p> | |
| <p>1967: Reforma de la Constitución (ejecutivo unipersonal). Triunfo P.C.</p> <p>1967-71: Presidencia: Gral. Oscar Gestido (fallece en dic. 67) Jorge Pacheco Areco.</p> <p>Medidas Prontas de Seguridad (junio '67 por huelga bancaria) y entre 1968 y 1971. (7.000 detenciones)</p> <p>Denuncias de torturas a detenidos.</p> <p>Disolución partidos de izquierda y anarquistas.</p> <p>Censura de prensa y clausura de diarios. Se prohíbe noticias sobre paros y huelgas.</p> <p>MLN - Tupamaros (guerrilla urbana): intensifica acciones con asaltos a bancos y secuestros y asesinatos</p> | <p>Inflación anual: 135,9% (1967)</p> <p>Bco. República cierra importaciones, mercado de cambios</p> <p>Cambio diferencial para combustibles. Aumenta precio nafta.</p> <p>Agro: pérdida de cosecha de trigo</p> <p>Apoyo a la producción de arroz.</p> <p>Exportaciones caen 12 % y de la carne 40% . Veda total de vacunos para el abasto</p> <p>Intervención del Frigorífico Nacional (cesa monopolio del abasto en Montevideo, se habilitan frigoríficos privados)</p> <p>Desmantelamiento de Pluna (Compañía de Aviación y abandono del Ferrocarril.</p> <p>El Estado asume empresas</p> | <p>Huelgas y paros en todos los sectores de actividad pública y privada</p> <p>Paros generales contra carestía.</p> <p>Protestas de Federación Rural</p> <p>Allanamientos y represión policial.</p> <p>Militarización funcionarios UTE y OSE y bancarios</p> <p>Enseñanza: paros y ocupación de liceos por parte de estudiantes.</p> <p>Desde 1968: Muerte de estudiantes por policía. Enfrentamiento entre izquierda y ultraderecha</p> <p>Descenso del salario en un 32%</p> <p>Congelación salarial</p> <p>Contención del consumo</p> <p>Creación de Federación de Cooperativas de viviendas</p> <p>Desocupación: crece en la industria y en el agro.</p> | <p>1969: muere Margarita Xirgú.</p> <p>Candombe-beat: grupo Totem con Rúben Rada.</p> <p>Música popular: Zitarrosa, Los Olimareños, E. Mateo, Viglietti, W. Carrasco, entre otros.</p> <p>Teatro: El Galpón inaugura sala 18</p> |



| | | | |
|---|---|--|--|
| <p>de figuras políticas.</p> <p>Grupos paramilitares de derecha.</p> <p>Set.'71: Pacheco encomienda a las Fuerzas Armadas la lucha contra los tupamaros.</p> <p>Fuga de presos de Punta Carretas.</p> <p>1971: Constitución del Frente Amplio (coalición de izquierda). 18 % en elecciones de 1971.</p> | <p>en crisis: frigoríficos, textiles, Compañía del Gas (1970) y bancos.</p> <p>Aumento costo de vida (67-68) 167 %</p> <p>Congelación de precios y salarios.</p> <p>Precios máximos a artículos de 1º necesidad.</p> <p>Se declara de interés nacional la construcción de la represa de Salto Grande</p> <p>Fuga de capitales: 70 millones de dólares (1970-71)</p> <p>Deuda externa: 700 millones de dólares en 1971</p> | <p>Éxodo rural: 5500 personas por año.</p> <p>Formación en Montevideo de "cantegriles", viviendas de emergencia sin agua ni luz.</p> <p>Emigración, sobretodo de calificados: 200.000 entre 1963 y 1975</p> <p>Alfabetización: 1970, 95,6%</p> | |
| <p>1972-73</p> <p>Gobierno constitucional de J. Bordaberry (Partido Colorado)</p> <p>Medidas prontas de seguridad</p> <p>MLN: fuga del penal de Punta Carretas</p> <p>Detención de los principales líderes</p> <p>Abril 72: suspensión de garantías individuales y estado de Guerra interno</p> <p>Prensa: cierre diarios, censura</p> <p>Limitación al derecho de reunión</p> <p>Febrero 73: ejército aumenta su poder</p> <p>Enfrentamientos entre P. Ejecutivo y Parlamento</p> <p>Junio 73: golpe de Estado, disolución del Parlamento, detenciones</p> | <p>1972: sube costo de vida 8 % mensual</p> <p>Devaluación del peso 100%</p> <p>Veda total de carnes</p> <p>Precios máximos y sueldos</p> <p>Desabastecimiento de artículos de 1º necesidad</p> <p>Venta de reservas de oro (en secreto)</p> <p>Inflación anual: 95 %</p> <p>Deuda externa: 771 millones de dólares</p> | <p>Octubre-diciembre 1971: accidente en los Andes, jóvenes sobrevivientes.</p> <p>Conflictos sindicales en todas las actividades.</p> <p>Atentados de las organizaciones de derecha</p> <p>Manifestaciones estudiantiles</p> | |



| | | | |
|---|---|---|---|
| y exilio de políticos. | | | |
| <p>1973-84: Dictadura (cívico-militar)</p> <p>1973-76: P. E.: Bordaberry</p> <p>Disolución de central sindical, de partidos políticos y organizaciones gremiales</p> <p>Proscripción de 15 mil civiles</p> <p>1976: Aparicio Méndez</p> <p>Desaparición del Poder Judicial</p> <p>1980: plebiscito de Constitución. Triunfo del NO</p> <p>1981: comienzan contactos con fuerzas políticas.</p> <p>P.E.: Gral Gregorio Álvarez.</p> <p>1983: diálogo entre políticos y militares: Pacto para democratización.</p> <p>Desproscripción de políticos</p> <p>Nov. 1983: Multitudinario Acto cívico en el Obelisco, repudio a la dictadura.</p> <p>1984: Elecciones nacionales, con líderes proscriptos o presos de la oposición Triunfo del Partido Colorado</p> | <p>1974- 78: apertura de la economía: reducción de impuestos aduaneros</p> <p>Apertura a inversiones extranjeras y plaza financiera</p> <p>Menor control sobre precios Suba de exportaciones no tradicionales</p> <p>Deuda externa: 1239 millones de dólares Inflación desciende Desocupación: 12 %</p> <p>1978-82 menores impuestos a la importación. Sube el precio de exportaciones Liberalización de la tasa de interés Crecen obras públicas de infraestructura y de la construcción privada Especulación financiera. Banco Central: pérdida de reservas</p> <p>Deuda externa: 1200 millones de dólares.</p> <p>1982: Banco Central: retiro del mercado de cambios Caída del peso respecto al dólar. (300%) Deuda externa: 4255 millones de dólares</p> <p>1982-84: cae producción e industria Banco Central: apoya bancos Pérdida de reservas Desempleo: 15 % Pérdida del salario real: 30 % Inflación: 55 %</p> | <p>Huelga general de la CNT contra la dictadura</p> <p>9 de julio: asonada de la sociedad civil contra la dictadura.</p> <p>Detenciones de civiles, líderes sindicales y políticos Exilio por razones políticas. Control de la enseñanza.</p> <p>1975. Censo: 2.788.429 hab. 83 % de población urbana</p> <p>Emigración entre 1975 y 85: 120. 000 personas Envejecimiento de la población</p> <p>1976: Represión a civiles Asesinato de legisladores Michelini y Guetierrez Ruiz en Buenos Aires</p> <p>1983: primeras manifestaciones de protesta: "cacerolazos"</p> | <p>Control y censura sobre actividades culturales, música, teatro, editoriales.</p> |



| | | | |
|--|--|--|--|
| 1985-89: Retorno a la democracia. Presidencia: Julio Sanguinetti (P.C.) | | 1985: Censo. 2.955.429 hab. 87 % de población urbana Liberación de presos Rehabilitación de partidos políticos | |
| 1990- 95: Presidencia: Luis A. Lacalle (P. Nacional) | | | |
| 1996- 2000: Presidencia: Julio Sanguinetti (P.C.) | | | |
| 2001-04: Presidencia: Jorge Batlle (P. C.) | | | |



España

| Sucesos políticos | Sucesos económicos | Sucesos sociales | Sucesos culturales |
|---|--|--|--|
| <p>1898: Guerra contra EEUU: pérdida de colonias (Cuba, Puerto Rico y Filipinas)</p> <p>1900-1923: Monarquía: Alfonso XIII Constitución de 1876, sufragio universal masculino en 1890.</p> <p>Partidos políticos: Conservador y Liberal (alternancia en el gobierno) Parlamentarismo poco representativo.</p> <p>1907-09: Antonio Maura (conservador): reforma política "desde arriba". Oposición de liberales y republicanos. Partido Socialista Obrero y UGT</p> <p>Cataluña: Partidos: Republicano Radical (izquierda) Lliga Regionalista (moderados y católicos)</p> <p>1909: Semana trágica de Barcelona. Crece el catalanismo democrático</p> <p>Guerra 1914-18: neutralidad española. Diferencias ideológicas entre progresistas aliadófilos y conservadores germanófilos.</p> <p>1917-23: crisis de la monarquía. Gobiernos de corta duración.</p> <p>1919: Guerra en Marruecos. Derrota en 1921. Se buscan responsabilidades políticas</p> | <p>Latifundios en Andalucía, Aragón, Castilla. Minifundios en Galicia. (agricultura de subsistencia) Agricultura próspera en Cataluña, País Vasco. Autosuficiencia de trigo, vid, olivo. 1880: crisis agrícola 1890: filoxera en los viñedos. Progresiva tala de bosques: carbón. Industria: en Cataluña, Vizcaya, Asturias. Después de 1898: sólo mercado local. Minería: inversiones extranjeras</p> <p>Banco de España: pocos fondos para fomentar la economía.</p> <p>Ferrocarril: impulso desde 1877: capital francés</p> <p>1º guerra: auge exportación. Industria sustitutiva de importaciones. Suben precios al consumo. Mercado negro.</p> <p>Tras la guerra situación se agrava: recesión económica, crisis en industria</p> <p>1919- grave crisis agraria</p> | <p>1900. Población: 18,6 millones. Grandes diferencias sociales. Emigración rural y hacia América: entre 1900-13, 1,5 millones Crecimiento ciudades.</p> <p>Sindicatos: Unión General de Trabajadores (UGT), socialista (1888) Confederación Nacional del Trabajo (CNT), anarcosindicalista (1911)</p> <p>Semana trágica de Barcelona (socialistas, anarquistas, nacionalistas de izquierda): huelga general, incendio de iglesias y conventos.</p> <p>Aumentan desigualdades sociales, riqueza industriales, empeora condición de clases bajas.</p> <p>Conflictos entre CNT y CGT</p> <p>1917: huelga general revolucionaria (UGT). Reprimida por el ejército: 170 muertos.</p> <p>1918-20: agitación</p> | <p>Restauración católica desde 1870. Las clases bajas identifican a la Iglesia con las clases poderosas</p> <p>GENERACIÓN DEL 98: grupo excepcional de escritores: Miguel de Unamuno, Azorín, Pío Baroja y Ramiro de Maetzu, Antonio Machado, Ramón del Valle Inclán. Temas desarrollados; especial mirada sobre España (tierra, paisajes, pueblo e historia); preocupaciones existenciales; problema religioso. Renovación estética, sobriedad y cuidado de la forma. Subjetivismo.</p> |



| | | | |
|---|--|--|--|
| <p>1923: ascenso de ejército Golpe de M. Primo de Rivera: "librar a España de políticos profesionales"</p> | <p>en Andalucía.</p> | <p>campesina en Andalucía</p> <p>1918: primera legislación laboral: ley de 8 horas Epidemia de gripe</p> | |
| <p>1923-1931: Dictadura del General Primo de Rivera (concesión del Rey)</p> <p>Apoyo del ejército: Directorio militar 1926: Directorio civil.</p> <p>Movimiento: Unión Patriótica (UP)</p> <p>Censura de prensa, control oposición.</p> <p>Contrario a regionalismos</p> <p>1925: victoria en Marruecos</p> <p>Oposición creciente de las clases medias e intelectuales.</p> <p>enero 1930: dimisión de Primo de Rivera</p> <p>1930-31: caída de la monarquía</p> <p>Pacto de San Sebastián : la oposición republicana se une (moderados, radicales, catalanistas, socialistas)</p> <p>1931: triunfo republicanos en elecciones municipales</p> <p>14 de abril 1931: levantamiento popular y proclamación de la República El rey deja el trono para evitar enfrentamientos.</p> | <p>Obras públicas: energía eléctrica y regadío</p> <p>Telefonía: capital norteamericano</p> <p>Apoyo a la producción nacional: autarquía.</p> <p>Construcción de viviendas obreras.</p> <p>1929: efectos de la crisis económica mundial. Se detiene el programa de obras públicas.</p> | <p>Crece clase obrera</p> <p>Programa: supresión de lucha de clases</p> <p>Leyes obreras (escaso alcance) y protección de la mujer</p> <p>Difusión enseñanza primaria</p> <p>Planes de colonización agrícola (pocos beneficiados)</p> <p>Sindicatos: desmantelados.</p> <p>1929: manifestaciones contra la dictadura en Madrid</p> <p>1930: descenso de la emigración hacia América Latina</p> | <p>Oposición de intelectuales a la dictadura: destierro de Unamuno.</p> <p>Universidades: abiertas a influencias europeas.</p> <p>Movimientos estudiantiles en contra de la dictadura.</p> <p>GENERACIÓN DEL 27.</p> <p>Un grupo de poetas: Rafael Alberti, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Pedro Salinas, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre.</p> <p>Su estética es renovadora e integradora: se pasa de una poesía pura con uso de metáfora audaz a una poesía humana y llena de angustias.</p> <p>1931: regreso de intelectuales exiliados.</p> |
| <p>1931- 36: Segunda República</p> <p>Gobierno provisional: Alcalá Zamora (conservador católico)</p> <p>1931: Constitución separación Iglesia y Estado</p> | <p>Crisis mundial: bajan 75 % de exportaciones, industria estancada</p> | <p>1935: población 24 millones Desocupación: 1 millón, 70 % en el campo Aumentan sindicatos en el campo Decretos del gobierno a favor de campesinos</p> | <p>Avances del anticlericalismo: disolución de Compañía de Jesús, ley del divorcio, cementerios civiles, retiro del crucifijo de</p> |



| | | | |
|---|---|---|--|
| <p>parlamentarismo (una Cámara) sufragio universal (a mujeres y soldados) se proclama "República de trabajadores" renuncia a la guerra e integra Sociedad de Naciones.</p> <p>1931-33: bienio reformador Alcalá Zamora presidente, gobierno de Azaña (coalición de republicanos de izquierda y socialistas)</p> <p>1932: Estatuto de Cataluña. Generalitat Partido Esquerra republicana (Macià).</p> <p>Intento de modernizar el ejército: pase a retiro de generales 1932: sublevación en Sevilla del Gral. Sanjurjo (derecha antiregionalista). Controlado por el gobierno.</p> <p>Nuevos partidos de derecha: 1931: creación de Juntas de Ofensiva Nacional Socialista (JONS) 1932; creación de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) 1933: creación de la Falange (José Antonio Primo de Rivera)</p> <p>P. Comunista Español (minoritario) Federación Comunista Catalonoblear</p> <p>Elecciones 1933: Socialistas aislados, abstención de anarquistas triunfo de Lerroux (radical) y CEDA (Gil Robles, católicos)</p> <p>1934-35: bienio conservador ("negro")</p> <p>Gobierno de Lerroux</p> <p>Regionalismos: en Cataluña, gobierno de izquierda</p> | <p>1932: Ley de Reforma agraria: falta apoyo económico de latifundios, indemnizaciones, campesinos reciben tierras en usufructo instituto de Reforma Agraria: hasta 1933 repartió tierras a 8600 familias</p> | <p>Leyes laborales: 8 horas, beneficios por enfermedad, vacaciones, representación de trabajadores</p> <p>Oposición de CNT y otros anarquistas 1931: Quema de iglesias y conventos</p> <p>1933 represión a anarquistas de Andalucía (Casas Viejas)</p> <p>Huelgas de ciudades industriales Agitación en el medio rural.</p> | <p>escuelas</p> <p>Reforma escolar: falta de maestros y escuelas</p> |
|---|---|---|--|



| | | | |
|---|--|---|---|
| <p>Formación del Frente Popular (coalición de socialistas, republicanos de izquierda y comunistas)</p> <p>Elecciones del '36: se recupera libertad de prensa.</p> <p>Febrero 1936: triunfo del Frente Popular</p> <p>1936: gobierno de Azaña (republicanos de izquierda sin socialistas)</p> <p>Ejército: generales opositores exiliados a Baleares y Canarias</p> <p>12 julio: asesinato de Calvo Sotelo (jefe de la oposición) 17 julio: sublevación del ejército</p> | <p>Se anulan expropiaciones de tierras</p> <p>Reforma Agraria: se reparten 250 mil hectáreas</p> | <p>1934: Revolución de octubre en Asturias. Represión por parte del gobierno central.</p> <p>1936: agitación agraria. (ocupaciones espontáneas de tierras) Los campesinos apoyan al gobierno.</p> <p>Movilizaciones populares: asaltos a iglesias, conventos.</p> | |
| <p>1936-39: Guerra Civil</p> <p><u>Primeras acciones:</u> alzamiento en Marruecos, las islas Baleares, Aragón, Navarra, Castilla, Galicia y Andalucía</p> <p>Respuesta del gobierno: los civiles reclaman armas. Ejército de milicianos.</p> <p><u>Organización política:</u> REPUBLICANOS: diferencias internas entre comunistas y anarquistas (CNT y POUM)</p> <p>Set '36: gobierno de Largo Caballero (socialista) Nov. '36: Integración de la CNT al gobierno.</p> <p>Respeto por autonomías: Euzkadi (la había obtenido en julio '36) Cataluña: emite sus propios billetes. Aragón: anarquismo (Durruti)</p> | <p>Zona republicana: economía de trueque</p> <p>Los comunistas consiguen apoyo de Stalin (alimentos y armas)</p> | <p>División de familias entre los dos bandos.</p> <p>Ejecución de Federico García Lorca (por nacionalistas)</p> <p>Problemas de abastecimiento y hambre</p> <p>Agitación popular en bando republicano: quema de iglesias y asesinato de sacerdotes.</p> | <p>Republicanos anarquistas: comunidades autogobernadas en contra de normas burguesas</p> |



| | | | |
|--|---|---|--|
| <p>1937: enfrentamientos en Barcelona (POUM) El gobierno republicano lo domina</p> <p>Mayo '37: Gobierno de Juan Negrín: exclusión de socialistas y CNT</p> <p>NACIONALISTAS: centralización. Franco: jefe de gobierno del Estado Español, "generalísimo" y "Caudillo" (1937)</p> <p>Creación de un nuevo movimiento aglutinador de carlistas y falange (enfrentamientos controlados desde arriba)</p> <p>Enero '38: primer gabinete de Franco</p> <p><u>Organización militar:</u> NACIONALISTAS: ejército regular en torno al de África Apoyo Italia y Alemania: armas, aviación militar y tropas.</p> <p>REPUBLICANOS: de milicias. Intentos de formar un ejército regular: disolución de comités de milicianos; Quinto Regimiento del P. Comunista Nov. '36: Brigadas internacionales. Apoyo de URSS: armas.</p> <p><u>Acciones militares:</u> Ofensiva sobre Madrid (obsesión de Franco), detenido en Jarama y Guadalajara República: propaganda de defensa contra el fascismo</p> <p>Ofensiva nacionalista del norte: 1937: destrucción de Guernica (Legión Cóndor, alemana) junio: Bilbao, los católicos vascos defienden su autonomía Asturias: control de minas de hierro e industrias</p> <p>Dic. '37: la República fracasa en Teruel</p> | <p>Apoyo económico y militar de Italia y Alemania</p> | <p>Control sobre sindicatos "verticales"</p> <p>Fuero del Trabajo</p> <p>Austeridad: aumento de horas de trabajo, se fijan salarios</p> | <p>Nacionalistas se definen en contra de marxistas, masones, librepensadores y separatistas</p> <p>Zona nacionalista: regreso de Jesuitas, crucifijos en escuelas, control de la Iglesia sobre la educación, purga de maestros Leyes sobre normas morales Imposición de la lengua castellana</p> <p>Apoyo de intelectuales de Europa y América al bando republicano. (Hemingway, Orwell, entre otros)</p> <p>Integración de Brigadas Internacionales</p> |
|--|---|---|--|



| | | | |
|---|--|--|--|
| <p>Julio-nov.1938: Batalla del Ebro</p> <p>Dic. '38: colapso de ejércitos republicanos en Cataluña. 400 mil refugiados a Francia El gobierno republicano se traslada a Valencia</p> <p>1939. Madrid: revuelta comunista 31 marzo: triunfo de Franco. Rendición de ejércitos republicanos</p> | | <p>Balance: 560.000 muertos (bombardeos, combates y fusilamientos) Ejecuciones en ambos bandos</p> | |
| <p>1939-1975: La era de Franco</p> <p>Alianza con Alemania: España firma pacto anticomunista.</p> <p>EE.UU. reconoce al nuevo gobierno.</p> <p>Mayo '39: retiro de tropas alemanas e italianas</p> <p>1945: aislamiento internacional, bloqueo diplomático por potencias aliadas. La ONU condena el régimen de Franco Acercamiento a gobierno argentino de Perón.</p> <p>1953: Acuerdo entre EE.UU. y España (anticomunismo): 141 millones de dólares de ayuda militar</p> <p>El régimen busca legitimarse producto de la lucha entre el bien y el mal. Represión: fusilamientos o cadena perpetua (aprox. más de 100 mil muertos)</p> | <p>Bloqueo económico de países democráticos.</p> <p>Renta per cápita: nivel más bajo desde el s.XIX. Economía estancada: falta de capitales y de mercado. Remesas de emigrantes</p> <p>Medidas económicas: intervención del Estado, sustitución de importaciones, autarquía como modelo.</p> <p>Creación del Instituto Nacional de Industria: ayuda al capital privado. Créditos de EE.UU.</p> | <p>Refugiados: en Francia (en campos de concentración) 100 mil vuelven a España en 1939 25 mil refugiados a Latinoamérica más otros 25 mil emigrados En total: 300 mil emigrados</p> <p>Hambre y represiones. Exilio de intelectuales, políticos de izquierda y republicanos</p> <p>Sindicatos destruidos desde 1939. Creación de sindicatos verticalistas (obreros y patrones con una concepción falangista)</p> <p>Huelgas ilegales.</p> <p>Creación de Comisiones Obreras (CC.OO.), ilegales, dirigidos por comunistas.</p> | <p>Trata de imponer cultura (catolicismo tradicional e imperialismo falangista inspirado en Felipe II)</p> <p>Censura a todo tipo de creación. Control de prensa y publicaciones: quema de libros</p> <p>Poetas, novelistas y dramaturgos atacan las injusticias sociales.</p> <p>Censura al cine extranjero. TV: controlada por el gobierno.</p> <p>Fútbol: de masas, el "Real Madrid" construye su estadio en el '40 en plena crisis.</p> <p>1953: concordato con el Vaticano le sirve a</p> |



| | | | |
|---|--|---|--|
| <p>Persecución de partidos políticos. 1943: apertura de las Cortes, representan no a electores individuales sino a grupos. Franco nombra y destituye ministros. Hasta 1972 él es el jefe de gobierno. Ejército: pilar del régimen. Controla tres ministerios</p> <p>Franco declara en 1947 que España es una monarquía, pero no pretende dimitir. Oposición de Don Juan, hijo de Alfonso XIII.</p> <p>1952: España entra en la UNESCO y en la ONU en 1955</p> <p>Sectores políticos: 1958: Movimiento Nacional (incluye Falange), monárquicos. Apoyo de la Iglesia y de Acción Católica Nacional de Propagandistas y el Opus Dei: intentan captar a la élite.</p> <p>Ley Orgánica de 1966: Sustituye la "democracia orgánica", mantiene a Franco como jefe de Estado y a las Cortes como corporativas. Constitución centralizada: en contra de separatismos. Derechos individuales sin garantías</p> <p>1969: nombra sucesor a Juan Carlos quien promete fidelidad al Movimiento.</p> <p>Oposición controlada incluso dentro del Movimiento: en 1969 Fraga Iribarne fue apartado del gobierno por sus ideas reformistas.</p> <p>Oposición en Cataluña y el País Vasco: se suman sacerdotes jóvenes.</p> <p>1967: Nacionalistas vascos: creación de ETA 1970: juicio de Burgos contra terroristas vascos</p> | <p>1956: inflación</p> <p>1957: integración a una economía de mercado.</p> <p>Plan de estabilización de 1959. Frena fuga de capitales, participación de tecnócratas del Opus Dei.</p> <p>A partir de los '60: auge del turismo Comienza desarrollo industrial.</p> <p>Agricultura: técnicas atrasadas. Persiste el latifundio.</p> <p>Minifundios: planes de concentración de parcelas</p> <p>Apoyo al cultivo del trigo, faltan productos que demanda el mercado.</p> <p>La CEE rechaza la entrada de España en 1962.</p> <p>1963 Primer Plan de Desarrollo.</p> <p>1968 Segundo Plan de Desarrollo</p> <p>1970: acuerdo preferencial con CEE</p> | <p>1956: disturbios estudiantiles y sociales por aumento del costo de vida</p> <p>1959: primeras consecuencias son el paro y la emigración masiva a Francia y Alemania: en 1973 hay 750.000 trabajadores.</p> <p>1962: huelgas y disturbios en Asturias</p> <p>Éxodo del campo a la ciudad, concentración en ciudades industriales</p> <p>Crece el nivel de vida en las ciudades. Cambian las costumbres (clase media). Clase obrera en expansión. SEAT de Barcelona tiene 23 mil obreros.</p> <p>Politización de huelgas</p> <p>Agitación de estudiantes y trabajadores.</p> | <p>Franco para legitimar su poder.</p> <p>Prohibición del divorcio, el código civil se basa en el derecho canónico</p> <p>Control de nacionalismos, de intelectuales y bajo clero.</p> <p>Auge y represión de lenguas regionales: catalán, mallorquín.</p> <p>El turismo impone nuevas costumbres y mentalidad.</p> <p>Años '70: el régimen empieza a perder el apoyo de la Iglesia.</p> |
|---|--|---|--|



| | | | |
|--|--|--|--|
| <p>1973: asesinato de Carrero Blanco</p> <p>1972: jóvenes controlan el PSOE Crece oposición "democrática" (no comunista): cristianos demócratas, monárquicos liberales, socialistas, socialdemócratas, grupos republicanos y nacionalistas catalanes y vascos no terroristas</p> <p>1974: Arias Navarro promete apertura del régimen</p> <p>Oposición: Junta Democrática y Plataforma de Convergencia democrática.</p> <p>20 nov. '75: muerte de Franco 22 nov. Juan Carlos coronado Rey</p> | | | |
| <p>1976-79: Transición hacia la democracia</p> <p>1976: ejército dividido entre derechistas (nostálgicos del orden franquista) y los profesionales neutrales (leales al Rey)</p> <p>1976: oposición se une en Coordinadora Democrática</p> <p>Adolfo Suárez jefe de gobierno Referéndum para la reforma política (12/1976) Las Cortes establecen democracia: retorna libertad de prensa Retorno de los exiliados, amnistías, supresión de la censura.</p> <p>1977: abril se legaliza el P. Comunista</p> <p>junio '77: elecciones democráticas a Cortes. Participación: 80 % Partidos: Unión de Centro</p> | | <p>1975: 35 millones de habitantes</p> <p>1977: legalización de CC.OO.</p> | <p>Abandono del catolicismo como religión oficial del Estado: legalización del divorcio.</p> |



| | | | |
|--|---|---|---|
| <p>Democrático (UCD) 34% PSOE 28 % Comunistas: 9% Alianza Popular (AP) 8%</p> <p>set. Se establece la Generalitat</p> <p>oct. Se firman pactos de la Moncloa entre gobierno y oposición</p> <p>dic. Preautonomía a provincias vascas</p> | | <p>Pactos de la Moncloa: contención de reivindicación salarial a cambio de promesas de reforma social y económica</p> | |
| <p>1979 -81: Monarquía parlamentaria Gobierno de Adolfo Suárez (UCD)</p> <p>1979: las Cortes aprueban la Constitución. Sufragio universal, Cortes bicamerales</p> <p>1980 Primeras elecciones autonómicas.</p> <p>1981, 21 febrero: intento de golpe de Estado por oficiales de la Guardia Civil. Control por parte del rey, recibe apoyo del ejército.</p> <p>Dimisión de Adolfo Suárez</p> <p>1982: Ingreso de España en la OTAN</p> | | | |
| <p>1982- 96: Gobiernos de Felipe González (PSOE)</p> <p>Sucesivos triunfos en 1986 y 1989. ETA continúa con sus actos de terrorismo 1990: el parlamento vasco votó derecho a la autodeterminación AP se transforma en Partido Popular (PP)</p> | <p>1986: España admitida en la CEE</p> <p>Crecimiento económico</p> | | <p>1992: Olimpiada de Barcelona y Exposición Universal de Sevilla</p> |
| <p>1996-2003: Gobiernos de José Ma. Aznar (Partido Popular)</p> | | | |



Baleares

| Sucesos políticos | Sucesos económicos | Sucesos sociales | Sucesos culturales |
|--|--|--|---|
| <p>1900-1923: Reinado de Alfonso XII</p> <p>Partidos: Liberal (mayoría) Carlista (más en Mallorca que en Menorca) Republicano (anticentralista, lucha contra el caciquismo)</p> <p>El caciquismo en las Baleares tiene muchos partidarios entre los jornaleros y pequeños propietarios.</p> <p>Antoni Maura revitaliza el P. Conservador en Mallorca e Ibiza. Pierde su hegemonía en 1917 con la llegada a la política de Joan March.</p> <p>1902-1923: En Mallorca e Ibiza ganan las elecciones los partidos dinásticos, liberales o conservadores. En Menorca: alianza liberal y republicano</p> <p>La primera guerra revitaliza el regionalismo y el movimiento obrero.</p> <p>Joan March y su sector, el verguismo (por sobrenombre de March) sustituye al maurismo. March representa el capitalismo frente a ideas arcaicas de Maura. Tuvo éxito en Mallorca con Lluís Alemany y en Ibiza con Matutes pero no lo pudo imponer en Menorca.</p> | <p>Descenso en cultivos tradicionales (trigo y olivos), competencia con el exterior.</p> <p>Viñas: crisis de la filoxera Aumenta superficie de riego por desecación de terrenos pantanosos.</p> <p>Menorca: introducción de forraje, mejora ganado, cueros principal producto de exportación.</p> <p>Industrialización en Mallorca y Menorca: escasa inversión de capitales, pequeños talleres.</p> <p>Mayor desarrollo: textil, calzado, agroindustriales, metalúrgica.</p> <p>Comercio: baja por pérdida de colonias.</p> <p>Transportes: escasa líneas férreas, marítimos (compañías navieras) 1910: primer vuelo 1905: <i>Foment de Turisme</i> de Mallorca.</p> | <p>Movimiento obrero 1891: <i>Unió Obrera Balear</i> 1917: <i>Bloc Assemblísta</i> (socialistas, regionalistas, republicanos y reformistas) Menorca: Federación de Obreros de la Isla de Menorca (1902 anarquistas)</p> <p>Huelgas en Menorca: reivindicaciones salariales 1909: protesta por la guerra de África</p> <p>1919: en Palma e Inca disturbios por carestía y crisis económica</p> <p>Crecimiento demográfico: reducción de mortalidad.</p> <p>Coyuntura económica: obliga a la emigración como única salida.</p> <p>Éxodo rural por industrialización (deterioro de la antigua sociedad agraria)</p> <p>1900- 1925: las islas son tierra de emigrantes. (falta trabajo y medios de subsistencia)</p> <p>1890 - 1910: 13.633 emigrantes.</p> <p>Emigración a América: Chile, Argentina, Cuba, Puerto Rico, Uruguay.</p> <p>Los payeses vinculados al caciquismo; aristocracia conservadora pierde influencia en la política en favor de la burguesía.</p> <p>Sociedad mayoritariamente analfabeta</p> | <p>Al inicio del S. XX: importante corriente literaria, época de oro de las letras mallorquinas. Poetas: Miquel Costa i Llobera, Joan Alcover Historiador: Miguel dels Sants Oliver y Lluís Martí. Dramaturgo mallorquín Joan Torrendell.</p> <p>Surge escuela mallorquina de poesía: María Antonia Salvá, Miguel Ferra, Llorenç Riber Se vinculan a la revista <i>Mitjorn</i></p> <p>Generación del 1917 de la escuela mallorquina: Miguel Forteza y Guillem Colom, Joan Pons; narrativa: Salvador Galmés (novela rural) En Menorca: historiador Francesc Hernandez, pedagogo Joan Benejam.</p> <p>Joan Alomar y Jacob Sureda (en revistas Baleares y Brisas: vanguardias con creación personal, libre y subjetiva de tendencia ultraísta) Relacionado con este grupo de renovación estética: Bartomeu Roselló y Llorenç Villalonga.</p> <p>En arquitectura, modernismo: proyecto del Gran Hotel de Domènec i Muntaner; obras de la Catedral de Palma de Antoni Gaudi Pintura paisajística y costumbrista de Antoni Ribas.</p> |



| | | | |
|---|--|---|---|
| | | | Iglesia vinculada a las tradiciones y la lengua balear. |
| <p>1923-31: Dictadura de Primo de Rivera</p> <p>Centralización y castellanización</p> <p>En Mallorca, la Unión Patriótica está representada por Lluís Canals y en Menorca por Antoni Victory</p> <p>Oposición: en Mallorca el Gral. Weyler participa de un levantamiento contra el régimen.</p> <p>1930-31: crisis de la monarquía</p> | <p>1900-29: se crean varios bancos, el más importante, la Banca March (1926)</p> <p>1925: el turismo se dirige a público selecto y de invierno (influido por obras literarias de viajeros ilustres del siglo XIX)</p> <p>1929: Iberia inaugura línea regular entre Mallorca y Barcelona</p> <p>Repercusiones de la crisis del '29: conflictos sociales en los años '30</p> | | |
| <p>1931-36: 2° República</p> <p>Elecciones: Palma (derecha) Ibiza (monárquicos) Menorca y Formentera (republicanos)</p> <p>1931 en Baleares: tres diputados republicanos, dos socialistas y dos varguistas (republicanos centristas)</p> <p>Pluralidad de tendencias, no siempre pacíficas.</p> <p>Partidos: De derecha: Renovación Española (conservador y monárquico) Unión de Derechas, Comisión Tradicionalista (minoritario pero muy activo), Falange Española</p> <p>De centro:</p> | <p>Mejora de comunicaciones (puertos, carreteras)</p> <p>Crece el transporte aéreo: vuelos de Palma a Barcelona, Madrid y Valencia</p> <p>Turismo: desarrollo de infraestructura: hoteles, agencias de viajes. Palma: recalcan cruceros por el Mediterráneo. 50 mil turistas en tránsito y 40 mil en hoteles (alto poder adquisitivo).</p> <p>Primeras zonas turísticas: Palmanova, Ciutat Jardí, Cala D'Or.</p> <p>En las otras islas, poco importante.</p> <p>1932: se funda el <i>Foment del Turisme</i> de</p> | <p>Preocupación por combatir el analfabetismo. Creación de escuelas.</p> <p>Problema del bilingüismo: Conrad Domènec plantea su enseñanza en los niveles iniciales</p> <p>Se potencia la enseñanza pública y la coeducación</p> | <p>Politización de la prensa.</p> <p>La Nostra Terra (1928-1936): órgano de la Asociación para la cultura de Mallorca.</p> <p>Poesía: Renovación por Bartomeu Roselló-Pòrcel. (Joven poeta muerto durante la guerra civil, recién en 1949 se conoce su obra en Mallorca)</p> <p>Lorenç Villalonga, (costumbrista) publica su obra <i>Mort de Dama</i></p> |



| | | | |
|--|---|---|--|
| <p>Partit Liberal Demòcrata (Joan March continuación del verguista)</p> <p>Partido Regionalista (fundado por antiguos mauristas en 1930 actúa con el Centro Regionalista)</p> <p>De izquierda: Partido Republicano Federal, dividido en: Partido Radical (seguidores de Lerroux) y Acción Republicana (Azaña)</p> <p>P.S.O.E. y P.C.E.(partidos de clase)</p> <p>Agrupaciones sindicales: CNT y UGT</p> <p>Autonomía: la República reconoce el derecho a la autonomía de las regiones.</p> <p>Comienza discusión del proyecto de Estatuto.</p> <p>Menorca: tendencias a favor de la unión con Mallorca y otras se relacionan con Cataluña.</p> | <p>Menorca.</p> | | |
| <p>1936-39: Guerra Civil</p> <p>El levantamiento triunfa en Mallorca e Ibiza pero fracasa en Menorca</p> <p>Mallorca: autoridades de la República destituidas; gobierno militar y de la Falange.</p> <p><u>Bando nacionalista:</u> financiado por el banquero Joan March</p> <p>Mallorca: base aeronaval: se interceptan los suministros a la zona republicana.</p> <p>Ayuda de aviones italianos y alemanes (Legión Cóndor): bombardean Barcelona y Valencia.</p> <p>Mallorca y las Pituisas</p> | <p>Queda paralizada la actividad turística.</p> <p>Otros sectores se desarrollan: producción de almendras vendida a Alemania para obtener divisas, las fábricas atienden los pedidos de la guerra</p> | <p>1500 detenidos en Mallorca.</p> <p>Población, en general, indiferente.</p> | |



| | | | |
|---|---|--|--|
| <p>aportan hombres y suministros.</p> <p><u>Bando republicano:</u> Los republicanos intentan recuperar Ibiza y Formentera pero fracasan Menorca aislada.</p> <p>Caos de los primeros meses: matanzas y fusilamiento de sacerdotes, militares y campesinos</p> <p>Diciembre de 1936 coronel José Brandoris de la Cuesta restablece la disciplina en la isla.</p> <p>1939: negociaciones por la rendición de la isla.</p> | | | |
| <p>1939- 75</p> <p>Era de Franco</p> <p>Fuerte represión sobre izquierda: detenidos o ejecutados.</p> <p>Partidos políticos y sindicatos prohibidos.</p> <p>Oposición: en 1946 en Mallorca aparecen los primeros números de <i>Nuestra Palabra</i> (comunista)</p> <p>1955: EE.UU. instala en Puig Major estación de radar</p> <p>1964: estación de telecomunicaciones en Enclusa</p> | <p>En la 2ª guerra: crisis económica, El régimen impone autarquía y racionamiento.</p> <p>Desarrollo del contrabando y la especulación. (mercado negro)</p> <p>Sector servicios y la industria: son los más afectados.</p> <p>La agricultura se reactivó por la necesidad de alimentos.</p> <p>Años '60: Crecimiento debido al boom turístico. Comienza el turismo de masas, desarrollo</p> | <p>Se empeoran condiciones de vida.</p> <p>La enseñanza: dirigismo cultural y control de la Iglesia.</p> <p>Población: disminuyen tasas de natalidad y mortalidad: envejecimiento de la población.</p> <p>Llegada masiva de inmigrantes (máximos entre 1960 y 1988): Peninsulares atraídos por las posibilidades laborales (Andalucía, Castilla La Mancha, Cataluña) Procedentes del Magreb y de América Latina También baleares que habían emigrado a otras tierras.</p> <p>Habitantes: 419.282 en 1950.</p> <p>Años '60: Plena ocupación. Baja la población que trabaja en el campo y en la industria, aumenta los que trabajan en servicios y turismo</p> | <p>Homogeneización y control rígido de todas las manifestaciones políticas, sociales y culturales.</p> <p>Política centralista de Madrid</p> <p>Influencia de la Iglesia como uno de los soportes del régimen</p> <p>Castellano obligatorio.</p> <p>Lengua: mallorquín(catalán) perseguido y prohibido.</p> <p>Pérdida de identidad regional.</p> <p>Escritores fieles a la línea de la escuela mallorquina: Miguel Dolç (primer autor que consiguió publicar en catalán durante el franquismo) y la ibicenca María Villángomez.</p> <p>Intentos de defensa de la lengua por el obispo de Mallorca Joseph Miralles</p> |



| | | | |
|--|---|--|---|
| <p>Crisis del franquismo y transición hacia la democracia: 1972: Mesa Democràtica 1974: Junta Democràtica de les Illes 1975: Group de Treball Tramuntana (agrupa oposició)</p> <p>Elecciones '77: vota 80 % de electores. 4 diputados de UCD y 2 de PSOE. Senadores: 3 UCD (2 Mallorca, 1 Menorca) 1 del PSOE (Mallorca), 1 de AP (por Ibiza y Formentera)</p> <p>Autonomía: Crece la conciencia autonómica 1976: Asamblea Democrática de Mallorca (defiende derechos del pueblo mallorquín y su autonomía)</p> <p>1977: Pacto Autonómico (para reconocimiento de los derechos e identidad de las Baleares sin intervención de Alianza Popular)</p> <p>1978: Régimen preautonómico para Baleares. Creación del Consejo General Inter Insular. Consejos Insulares</p> | <p>sector terciario. Descenso de la producción agraria.</p> | <p>Éxodo rural hacia los núcleos urbanos turísticos. En el campo quedan las personas viejas. Se activan luchas obreras. Importancia de la Iglesia, sacerdotes comprometidos Los campesinos se organizan en la Unió de Pagesos 1973: conflicto en el hotel Bellver de Palma</p> | <p>Recuperación de la cultura autóctona 1962: creación de <i>Obra Cultural Balear</i> (por iniciativa de Fransc de Borja Moll) comienza a difundir el catalán al margen de la cultura oficial de la época. <i>Diccionari Català-Valencià-Balear</i> Años 60: se introduce tímidamente el catalán en los medios de comunicación y en los políticos. Literatura mallorquina: Bali Bonnet, Jaume Vidal Alcover, Josep María Lompart. Ibicenca: Isidor Macabich y Marià Villangómez. Menorquinas: Joan Timoner, Gumersind Riera y Gumersind Gomila. La narrativa está representada por Lorenc Villadonga (<i>Bearn</i>)</p> |
| <p>Desde 1983: Monarquía parlamentaria 1979: elecciones locales: se eligen los primeros ayuntamientos democráticos. UCD mayoría de los votos (Mao, Ibiza y Formentera) PSOE obtiene Palma. Crecen grupos nacionalistas</p> | <p>Turismo: principal actividad. Agricultura: Cereales: Pla (Mallorca); Ciudadella y Mercadal, (Menorca); Sant Antoni y Sant Joan, (Pitiusas)</p> | <p>Masivo número de inmigrantes provoca: desequilibrios sociales y cambios en la estructura demográfica. Baja el poder de la Iglesia y de la clase alta. Crecen las clases medias Habitantes:</p> | <p>En educación es importante destacar la Universitat de les Illes Balears, que comenzó como una sección de la Universidad de Barcelona 1979: construcción del campus en la carretera a Valldemossa</p> |



| | | | |
|--|---|------------------------|--|
| <p>En las siguientes elecciones predominan los partidos del ámbito estatal (mayorías AP y PSOE y minoría los locales)</p> <p>Autonomía. 1983: Estatuto de Autonomía de las Islas Baleares Desde 1983:</p> <p>Etapa autonómica</p> <p>1983: triunfa Coalición Popular (Alianza Popular y Unión Mallorquina), PSOE en 2º lugar. Autoridades: Gabriel Cañellas (AP), presidente del gobierno; Jeromi Albertí (UM) presidente del Consell Insular de Mallorca; Tirs Pons (PSOE) presidente del Consell Insular de Menorca Cosme Vidal (AP), presidente del Consell Insular de Ibiza y Formentera</p> <p>1987-91. gana la coalición AP-PL, seguida de PSOE</p> <p>1991-95: obtiene mayoría absoluta PP-UM</p> <p>1995-99: PP mayoría absoluta</p> <p>1999-2003: coalición formada por PSOE, UM, PSM y EU-Els Verds (Pacte del Progrés)</p> <p>2003: mayoría PP.</p> | <p>Olivo: Serra Tramuntana</p> <p>Vino: Benissalem, Porreres, Felanitx</p> <p>Árboles frutales: almendros en Mallorca y Pitiusas. Cítricos: valle de Soller</p> <p>Hortalizas: Sa Pobla y Palma</p> <p>Ganadería: Mallorca y Menorca: bovinos, ovinos, cerdos</p> <p>Pesca: ocupa 2.000 trabajadores</p> <p>Reconversión industrial: extractivas, metalúrgicas, alimenticia, química, bijutería, textil y otras</p> <p>La construcción creció gracias al turismo y el aumento de la población</p> <p>1985-90: crecimiento de la economía se consolida el turismo de masas. Menorca se integra al turismo</p> <p>Renta per cápita: noveno lugar entre las comunidades en 1960 al primer lugar en 1987</p> <p>La isla de Cabrera es convertida en Parque Nacional marítimo terrestre</p> <p>Planes de ordenación de la oferta turística</p> | <p>760.379 en 1996</p> | <p>1997: extensiones universitarias en Menorca y en Ibiza.</p> |
|--|---|------------------------|--|



Bernardo Vadell
La dura vida del emigrante



Francisco "de Son Salvat" Morell Colom
Un emigrante privilegiado





María Pons Cruellas
Una historia de amor y lucha de una emigrante de los años 50



Martín March Alberti
Un juglar de los campos de Pollensa



Miguel Terrasa
La lírica en el alma de un valldemosín

